

Política Internacional (Año 5 no. 19 jul-sep 1967)	Titulo
ISRI - Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García - Compilador/; Moré Benítez, Juan B. - Colaborador/a; D`Estefano Pisani, Miguel A. - Colaborador/a;	Autor(es)
La Habana	Lugar
ISRI - Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García	Editorial/Editor
1967	Fecha
	Colección
Discurso; Política internacional; Resoluciones; América Latina; Cuba;	Temas
Revista	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/isri/20140317020408/RP119jul-sept1967.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

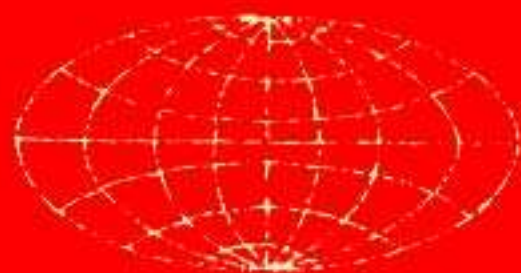
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



POLITICA INTERNACIONAL



19

INSTITUTO DE POLITICA INTERNACIONAL
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
TERCER TRIMESTRE 1967 / LA HABANA, CUBA

Indice

Buscar



COLABORADORES DE ESTE NUMERO:

JUAN B. MORÉ BENÉTEZ: Subdirector del Instituto de Política Internacional, Profesor de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana, magistrado del Tribunal Supremo.

MIGUEL A. D'ESTÉFANO PISANI: Miembro del Instituto de Política Internacional, Presidente de la Asociación Cubana de las N.U., profesor de la Escuela de Ciencias Jurídicas de la Universidad de La Habana.

POLITICA INTERNACIONAL

REVISTA TRIMESTRAL

Año 5

No. 19

TERCER TRIMESTRE

1967

Editada por el
**Instituto de
Política Internacional**

del Ministerio de
Relaciones Exteriores
de la
República de Cuba

Instituto del Libro
Unidad Productora 09
"José Martí"

Sumario

	Pág.
<i>La solidaridad revolucionaria en América Latina</i> , por Juan B. Moré Benítez	7
CRONOLOGIAS:	
<i>Las agresiones yanquis al Viet Nam</i> , por Miguel A. D'Estéfano	11
DOCUMENTOS:	
<i>Índice de documentos</i>	19
BIBLIOGRAFIA:	
<i>La población latinoamericana: problemas y perspectivas</i>	245
<i>Cuba: una educación de masa para las masas</i>	248
<i>América Latina y la educación</i> ..	249
<i>Penetración y expoliación del imperialismo en la cultura latinoamericana. El imperialismo: deformación de nuestra tradición histórica. La penetración imperialista en literatura, arquitectura, artes plásticas, cinematografía</i>	252

LA SOLIDARIDAD REVOLUCIONARIA EN AMERICA LATINA

Juan B. Moré Benítez

EN una de sus admirables crónicas calificaba Martí cierta reunión celebrada en Nueva York para conmemorar el centenario de Bolívar como un acto entusiasta que "no fue de odiadores, ni de viles, sino de hombres confiados en el porvenir, orgullosos del pasado, enérgicos y enteros".

Esta sentencia martiana puede aplicarse a los participantes de la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad celebrada en nuestra Patria desde el 31 de julio hasta el 10 de agosto de 1967. Son latinoamericanos "enérgicos y enteros" que luchan por la segunda y verdadera independencia de los pueblos de nuestra América, la mayor parte de los integrantes de la histórica Conferencia.

En términos rotundos puede aseverarse, sin faltar a la verdad, que la Conferencia constituyó "una gran victoria ideológica" y que los acuerdos en ella adoptados "son claros y son terminantes", como expresó el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario Cubano en el discurso de clausura.

Sostenemos que la solidaridad fue como un "leitmotiv" de toda la conferencia. El objetivo central de esa magna Reunión de Pueblos fue el de estrechar los lazos de la solidaridad militante entre los combatientes antimperialistas de América Latina y elaborar las líneas fundamentales para el desarrollo de la revolución continental. Y ese objetivo cardinal se alcanzó, de modo especial y concreto, al proclamarse en el quinto y sexto puntos de la Declaración General que la

lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la Revolución en América Latina y que todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental que es la lucha armada. Estos puntos fueron objetos de intensa y fraternal polémica por parte de los delegados de la Conferencia. Y no fueron unánimes los criterios sobre tales puntos pues algunas pocas delegaciones expresaron reservas. Sin embargo, fue unánime el apoyo que prestaron a la Declaración General, como dijo el Comandante Fidel Castro en el invocado discurso de clausura.

“ Tiene un extraordinario valor para la lucha revolucionaria que se acrecienta por días en los pueblos oprimidos por el imperialismo el colonialismo y el neocolonialismo. Está proclamando lo que los pueblos conocen y sienten por dolorosa experiencia en el proceso de la lucha. Y niega las tesis acomodaticias, falsas o claudicantes de cuantos sostienen que la liberación de los pueblos puede alcanzarse sin pelear contra quienes fincan y apoyan con la fuerza sus privilegios y la propia razón de existir, en la explotación del trabajo de los humildes y las riquezas naturales de sus tierras. Y esa dolorosa experiencia de los pueblos que luchan coincide con las lecciones inalterables de la Historia, pues ninguna verdadera Revolución ha podido realizarse cabalmente sin lucha y sin violencia, provocada siempre por el miserable egoísmo y la codicia de la clase explotadora.

Consideramos atinente destacar también, por sus proyecciones y trascendencia en el ámbito de la lucha revolucionaria mundial, el carácter de las declaraciones de la Conferencia acerca del sentido y alcance de la solidaridad. Los delegados participantes adoptaron un hermoso acuerdo sobre la solidaridad de los pueblos latinoamericanos con las luchas de la liberación nacional que es fiel expresión del más acendrado y limpio internacionalismo revolucionario. Constituye, en otros términos, la más completa manifestación de lo que Fidel Castro ha llamado el deber internacionalista de los pueblos. En esas declaraciones se proclama que la solidaridad exige la vinculación de todos los revolucionarios del mundo y requiere desarrollarse con el concurso de todo ese movimiento continental y mundial; y consecuentemente se afirma que la Revolución latinoamericana está vinculada íntimamente con las luchas liberadoras de los pueblos de Asia y Africa, con el movimiento obrero de los países capitalistas, la población negra de los E.U. y con todo hombre que lucha por la libe-

ración de los pueblos. Es una formulación omnicomprensiva de alcance universal. La solidaridad, en función activa de lucha integral, no admite posiciones excluyentes, no veta ningún tipo de revolucionario que de veras combata frente a los opresores por la emancipación de los oprimidos.

Esta amplia y unitaria concepción de la solidaridad determina su carácter de principio que impulsa la lucha revolucionaria internacional.

Al puntualizar esa notable concepción del gran principio humano de solidaridad la Declaración General de la Conferencia proclama que su efectividad consiste en la que pueden prestarse entre sí los movimientos revolucionarios y en el desarrollo y culminación de la propia lucha en el seno de cada país, afirmando que la solidaridad con Cuba y la colaboración y cooperación con el movimiento revolucionario en armas constituyen un deber insoslayable de tipo internacional de todas las organizaciones antimperialistas del Continente. Como ejemplo destacadísimo de solidaridad activa y militante se ofreció en la Declaración el caso de la lucha heroica del pueblo de Viet Nam, que presta a todos los pueblos revolucionarios que combaten al imperalismo una inestimable ayuda y constituye un ejemplo inspirador para los pueblos de América Latina.

Entendemos que esa concepción unitaria, universal, activa y militante del principio de solidaridad que cristalizó en la Conferencia de OLAS, tiene su raíz en el contenido notabilísimo y esclarecedor del informe presentado por la Delegación Cubana. Ese informe, por su acertada interpretación de la Historia de América Latina, puede servir de texto en nuestros centros educacionales. Allí se sustenta la tesis de que "América Latina dio figuras universales durante el siglo XIX que no pensaron solamente en la liberación de su país, sino que concibieron la libertad dentro del concepto y las ideas de una misión histórica de tipo universal". Esta tesis, justa y correcta, le otorga honroso rango histórico a la tarea liberadora que ha comenzado en nuestra América al enfrentarse los pueblos con el imperalismo, los gobernantes satélites y las oligarquías despreciables que ellos representan.

El informe de la Delegación Cubana destaca una cuestión fundamental para la materia que es objeto de todos los trabajos y estudios

de nuestra Revista. Y es la siguiente: "En el orden de la política internacional, esta Conferencia, al constituir un reto y un desafío al imperialismo, contribuye a que se evalúe con mayor precisión la nueva situación que le plantea al mundo el hecho irreversible de que América Latina ha decidido hacer su propia historia y tomado el camino de su liberación nacional y social". Esta postulación esencial fija el carácter y el alcance de la lucha revolucionaria antimperialista en América Latina como la más alta forma de política internacional que los pueblos de nuestro Continente deben practicar en esta etapa agónica del proceso histórico para alcanzar la paz con soberanía, honor y dignidad.

No hemos pretendido hacer comentario exhaustivo de las importantes decisiones adoptadas en la Conferencia sino exponer la cuestión fundamental que ha planteado a los pueblos en lucha: la solidaridad activa y militante en una pelea coordinada y tenaz contra la violencia reaccionaria del imperialismo y sus gorilas y doctores de todo el Continente.

Por otra parte, en este número de la Revista, dedicado a la Conferencia de OLAS, presentamos a los lectores en forma ordenada todo el material resolutivo y los discursos principales que en ella se produjeron.

Los trabajadores, campesinos, estudiantes e intelectuales revolucionarios de América Latina están empeñados en la grandiosa tarea liberadora de la segunda y definitiva independencia. La Conferencia les proporciona la estrategia adecuada para alcanzar el triunfo. Al consolidar la solidaridad de todos los revolucionarios en acción y de cuantos se proponen iniciar el combate, se acercará el instante en que podamos hacer realidad lo que Martí llamaba la "hermandad indispensable al Continente", el sueño grandioso de Bolívar, cuya imagen presidió la Conferencia, lográndose la "acción una y compacta" que el Maestro consideraba el factor indispensable para obtener la liberación de América Latina.

Allí, en el espléndido salón donde tenían lugar las reuniones plenarios de la Conferencia, pudimos contemplar alborozados cómo se trasmataba en realidad otra de las visiones premonitorias del Apóstol. Pudimos ver más de una vez que "en pie, con los ojos alegres de los trabajadores" se saludaban, de un pueblo a otro, los hombres nuevos de América Latina.

cronologías:

Las agresiones yanquis a Viet Nam

Miguel A. D'Estéfano

(Julio-Septiembre de 1967)

JULIO 3.—El diario "Nhan Dan", de Hanoi, dice sobre el bombardeo de Haiphong de 29 de junio último, "Los Estados Unidos cometieron esta vez un crimen extraordinariamente grave arrojando muchas bombas de balines, destinadas para exterminar a la población. . ."

JULIO 9.—Se clausura en Estocolmo la Conferencia Mundial sobre Viet Nam, convocada por iniciativa de varias organizaciones internacionales y nacionales. En su declaración se estableció que la ampliación de la guerra norteamericana en Viet Nam condujo al genocidio y que la lucha contra él es una obra que incumbe a la conciencia de cada persona.

JULIO 20.—Se reunieron miles de personas en la ciudad laosiana de Khang Khay para expresar su decisión de llevar hasta el fin su justa lucha contra la agresión yanqui y por la salvación nacional. Hablando en el mitin, Phoumi Vongvichit, secretario general del Comité Central del Neo Lao Hak Sat, condenó *enérgicamente* al imperialismo yanqui y sus lacayos por socavar los acuerdos de Ginebra de 1962 sobre Laos, señalando que mediante la lucha prolongada y dura han crecido de una fuerza débil y pequeña en una fuerza poderosa en lo político, militar e ideológico; además de ataques militares, los yanquis han recurrido a medidas económicas y culturales para inducir al pueblo a

capitular, pero esta conspiración ha fracasado también. Hemos derrotado la llamada guerra especial, dijo, y en la actualidad, la intención del enemigo es introducir tropas yanquis en Laos.

JULIO 23.—El Comité Central del Neo Lao Haksat emite un memorándum en el cual enumera los horribles crímenes cometidos por el imperialismo yanqui en los últimos cinco años en su agresión contra Laos que lo convierte en el más feroz agresor y el criminal de guerra número uno, con violación de los acuerdos de Ginebra de 1962.

La política del imperialismo yanqui hacia Laos ha sido siempre de intervención y agresión, y tiene por finalidad esclavizar al pueblo laosiano y convertir a Laos en su colonia de nuevo tipo y en base militar. Comandadas por los imperialistas yanquis, las tropas proyanquis de Laos lanzaron en los últimos años centenares de ataques en gran escala y operaciones de limpieza. En 1964, aviones yanquis a chorro empezaron a bombardear y ametrallar las zonas liberadas de Laos y, desde junio de ese año, los EE.UU. han venido bombardeando las zonas liberadas de Laos central e inferior en una escala aún más grande. Desde comienzos de 1966 los EE.UU. han vuelto a escalar la guerra utilizando bombarderos B-52 para sembrar al destrucción en las zonas liberadas.

Los EE.UU. también han usado bombas de napalm, de fósforo y de fragmentación y han diseminado productos químicos tóxicos en estas zonas.

El memorándum enumera y revela los actos de agresión de EE.UU. contra Laos, señalando que en los últimos cinco años ampliaron las fuerzas proyanquis prestando un total de más de 600 millones de dólares en forma de ayuda, de los cuales 380 millones es de ayuda militar. Como resultado de la ayuda norteamericana la economía nacional de Laos está estrangulándose y las zonas bajo control del régimen títere de Vientiane se han convertido en un nuevo tipo de colonia norteamericana.

El memorándum señala que los EE.UU. continúan manteniendo las organizaciones paramilitares en Laos y enviando constantemente personal militar y tropas de sus aliados cómplices a ese país, habiendo, en estos momentos, cinco mil yanquis en Laos, además del personal militar procedente de la camarilla del títere sudvietnamita, de Tailandia, Japón, las Filipinas y la India.

Los EE.UU. han enviado secretamente muchos comandos y unidades de combate de sus títeres en Tailandia y Viet Nam del Sur a Laos superior o Laos inferior. Han establecido una red de comunicaciones estratégicas con una serie de instalaciones militares a lo largo de la frontera entre Laos y Tailandia y a lo largo del río Mekong; aviones yanquis despegan desde bases de Tailandia volando sobre territorio laosiano para bombardear la RDV y han convertido a Tailandia en una gran base logística para su guerra de agresión en Laos.

JULIO 24.—Con motivo del quinto aniversario de la firma de los acuerdos ginebrinos de 1962 para Laos, el Comité Central del Partido Neo Lao Hak Sat publica un memorándum en que señala que las acciones agresivas de los imperialistas no dan la posibilidad de regular el problema laotino y se subraya que la solución del problema no es posible sin el cese de la intervención norteamericana y de la agresión en Laos.

JULIO 27.—En una declaración de un vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de la RDV se refuta la calumnia del secretario de Estado, Dean Rusk, de 16 de julio último, que afirma que por lo menos una división del Norte de Viet Nam fue enviada a Camboya. El portavoz señaló que "este es un alegato calumnioso que intenta encubrir los planes y actos de provocación de la parte de los imperialistas yanquis y de sus lacayos que usurpan el territorio y socavan la independencia, la soberanía y la neutralidad de Camboya.

—Un vocero del Comité Central del FNL de Vietnam del Sur dio a conocer una declaración de 18 de julio en la cual se condena a los imperialistas yanquis por atacar el sistema de diques y las obras de riego en el norte de Viet Nam. Se dice en la misma que, después de sesenta y cuatro ataques aéreos de junio pasado contra el sistema de diques y otras obras hidráulicas en doce provincias de la RDV, los agresores yanquis el 13 de julio volvieron a dañar gravemente la porción de los diques en Ha Thach, provincia de Chu Tho. Esto pone al desnudo una vez más su naturaleza brutal y salvaje, resultando una vez más bastante evidente que los agresores yanquis son los criminales de guerra más feroces de la historia de la humanidad.

—El Ministerio de Relaciones Exteriores de Camboya refuta las mentiras del secretario de Estado de EE.UU. en el sentido de que hay tropas de la RDV acantonadas en Camboya. El secretario Rusk dijo el 17 de julio que "hay por lo menos una división del norte de Viet Nam en Camboya, pero si una sola compañía norteamericana atravesara la frontera para cercarlas y expulsarlas, la gente gritaría sobre un escalonamiento de la guerra". Al desmentir una vez más tales afirmaciones, el gobierno de Camboya expresa que ciertos elementos bélicos yanquis están esforzándose por preparar la opinión pública mundial y norteamericana para una eventual agresión armada de los EE.UU. contra Camboya.

JULIO 28.—Se anuncia que los días 15, 17 y 19 de junio, aviones norte-

americanos bombardearon aldeas de las provincias de Thua Thien y Chadee con centenares de bombas con sustancias químicas tóxicas que causaron la muerte a muchos habitantes. Una gran parte de los campos de arroz de la zona resultó contaminada por sustancias químicas venenosas.

—Un vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de la RDV hace una declaración en la que condena enérgicamente a los Estados Unidos por el bombardeo de la parte norte de la zona desmilitarizada y la región de Vinh Lin, diciendo que el 26 de julio, bombarderos norteamericanos B-52 bombardearon más de una vez la parte norte de esa zona a causa de lo cual hubo gran número de muertos y heridos entre la población pacífica. Al proceder así, agrega la declaración, los Estados Unidos pisotean abiertamente los acuerdos ginebrinos de 1954 para Viet Nam.

JULIO 31.—El Ministerio de Obras Hidráulicas y de Centrales Eléctricas de la RDV publica una declaración en que condena a los Estados Unidos por el bombardeo de la presa en el río Cau, provincia de Vinh Phuc, agregando que los bombardeos por la aviación norteamericana de diques y presas demuestra que los Estados Unidos se esfuerzan por provocar inundaciones y poner en peligro a la población de la RDV.

AGOSTO 14.—Según se comunica desde Washington, el presidente Johnson dio, la pasada semana, indicaciones de realizar ataques contra nuevos objetivos en las regiones densamente pobladas de la RDV: Hanoi, Haiphong y la parte septentrional del país limítrofe con China Popular. La lista de los objetivos a bombardear en la RDV, ampliada por la resolución del presidente Johnson, fue entregada para su "cumplimiento" al almirante Sharp, jefe de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en el Pacífico. En un programa televisado en Estados Unidos, el almirante Sharp aprobó la decisión de Johnson y exhortó ir más lejos en la escalada de la guerra aérea contra Viet Nam del Norte y en minar el puerto de Haiphong.

AGOSTO 15.—En una declaración del Secretariado Permanente de la Organización de Solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y Africa, publicada en El Cairo, se dice que los bárbaros ataques norteamericanos contra los distritos densamente poblados de la capital de la RDV son un paso extremadamente peligroso en el camino de la escalada de la guerra agresiva de los EE.UU. contra el pueblo vietnamita.

—En el periódico "Izvestia" se dice que "en los Estados Unidos aumenta la oposición moral y política a la guerra sucia. Aumentan los impuestos, la carga de los gastos militares es cada vez más sensible para los norteamericanos de filas. Aumentan las bajas del ejército norteamericano. Es poco probable que todo eso pueda pronosticar a los actuales dirigentes de los EE.UU. favorables perspectivas durante las elecciones presidenciales de 1968".

AGOSTO 16.—Cuatro destacadas personalidades de la Iglesia católica de los EE.UU. demandan el cese de los bombardeos de la RDV y la regulación del conflicto vietnamita por medio de conversaciones con la participación, entre otras, del FLN de Viet Nam del Sur.

Por otra parte, doce destacadas personalidades religiosas de Norteamérica censuraron la escalada de la guerra en Viet Nam diciendo "Acusamos al Presidente y a la mayoría del Congreso en la conducción de una guerra inmoral, guerra que contradice los anhelos de los norteamericanos de vivir con dignidad en la familia mundial de los pueblos".

AGOSTO 18.—La revista inglesa "New Statesman" publica un reportaje sobre la utilización que los norteamericanos hacen en Viet Nam del Sur como "laboratorio de guerra". Destaca su redactor, Paul Johnson, que en la actualidad, seis clases de sustancias tóxicas, han sido autorizadas oficialmente para su empleo por las fuerzas armadas de los Estados Unidos en Viet Nam del Sur. Entre ellas, gases vomitivos y lacrimógenos, gases que alteran las funciones y otros. Se han ideado otras cinco clases de

sustancias tóxicas de combate para utilizarlas en las operaciones militares en dicho país, entre ellas combinaciones de cianido, es decir, una de las variedades del gas "Ciclón-B" utilizado por los hitlerianos en Oswiecim.

El articulista destaca que en la actualidad se llevan a cabo investigaciones con vistas a crear algunos tipos de armas bacteriológicas, citando, en particular, los propagadores de la peste siberiana, la disentería, el cólera y la fiebre amarilla. El Pentágono concede especial e importante atención a los trabajos de creación de tóxicos para la destrucción de los cultivos agrícolas, citando el caso de una empleada del centro de la guerra bacteriológica de Fort Detrick, Maryland, que recibió recientemente la medalla a "los destacados méritos" por la creación de un hongo que destruye el arroz.

Agosto 23.—En un editorial del "New York Times" titulado "Bombas en el centro de Hanoi" luego de decir que "el Pentágono puede afirmar que sólo los blancos militares han sido atacados, pero parece que no hay una forma de reconciliar el daño de los bombardeos en el centro de la capital norvietnamita con la política declarada de "evitar áreas pobladas", sostiene que el "hecho más perturbador de todo esto es que la administración ya no se molesta en dar explicación alguna. Incluso ya no anuncia las incursiones reportadas por periodistas occidentales en Hanoi. Es difícil no llegar a la conclusión de que Washington ha decidido que ya no tiene que temer a la opinión de Pekín, Moscú o del mundo y que considera que tiene libertad para llegar tan lejos como desee en la guerra aérea contra Viet Nam del Norte". Tal decisión, concluye el diario, "podría ser la más arriesgada de todas las decisiones peligrosas que la administración ha tomado en el conflicto del Viet Nam y quizás también la más equivocada".

Agosto 24.—Una declaración de la Asamblea Nacional de Camboya, con motivo de los bárbaros bombardeos de Hanoi por los aviones norteamericanos dice que nuevas acciones

de crueldad cometidas por el gobierno de EE.UU. contra el pueblo de la RDV que nunca declaró la guerra a EE.UU. y que desea sólo vivir en paz e independencia, demuestran a todo el mundo cuan seria y peligrosa es esta agresión.

La Asamblea Nacional, remarca la declaración, condena enérgicamente la barbarie de los imperialistas norteamericanos.

—En relación a la farsa electoral de los titeres de Saigón, el senador Robert Kennedy manifestó que las presentes "elecciones" en Viet Nam del Sur son "un engaño". Otros senadores norteamericanos ridiculizaron la simple idea de "elecciones" gubernamentales en un país cuya mayor parte se encuentra bajo el poder de los patriotas y la restante está ocupada por un ejército de medio millón de hombres de EE.UU.

Agosto 25.—El Secretario de Defensa de EE.UU., MacNamara declara que hasta hoy los aviones norteamericanos bombardearon en la RDV un total de 302 objetivos de un total de 359 encomendados por el Comité de Jefes de Estados Mayores, y dio a entender que los objetivos que quedan también serán atacados, manifestando que la actual estrategia de "campaña aérea" contra la RDV continuará. MacNamara reconoció sin embargo, lo infructuoso de los esfuerzos de Washington de obligar por medio de los bombardeos al Gobierno de la RDV a comenzar conversaciones bajo condiciones norteamericanas, viéndose obligado a reconocer también que los bombardeos no han debilitado ni mucho menos el espíritu moral del pueblo vietnamita. Después de escuchar estas declaraciones el senador Symington dijo: "Si la situación expuesta por el Secretario de Defensa corresponde a la realidad, los Estados Unidos deben abandonar Viet Nam lo antes posible..."

—El Presidium del Comité Central del Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur condena enérgicamente en una declaración al imperialismo yanqui por sus crímenes al bombardear repetidamente la ciudad de Hanoi, el 21, 22 y 23 de agosto.

La declaración señala que habiendo sufrido derrotas en la guerra de agresión contra Viet Nam, los imperialistas yanquis intensifican frenéticamente su inhumana matanza en un intento de sacudir la determinación del pueblo vietnamita de resistir a la agresión yanqui y salvar a la patria, y a fin de salvarse de su desastroso aprieto, pero las brutales acciones de los gansters yanquis provocaron un odio aun más profundo de todo el pueblo vietnamita que se está uniendo aún más estrechamente con la determinación de combatir y vencer, metiendo así a los gansters yanquis en un pantano cada vez más profundo hasta su derrota final.

—El destacado escritor norteamericano James Baldwin, a su regreso a Estados Unidos después de dos años de estancia en Europa, se manifiesta contra la guerra en Viet Nam, declarando que los norteamericanos no deben permitir al Gobierno "llevar esta guerra, que no fue nunca declarada y que es imposible ganar: guerra a aras de una libertad, que como sabe cada blanco y cada negro, no existe en nuestro país".

AGOSTO 27.—En el periódico "Pravda" aparece un comentario sosteniendo que "con su política de aventurerismo desenfrenado, los imperialistas norteamericanos pueden conducir al mundo a un extremo peligroso". "Con tal viraje en la estrategia, —dice el comentario— los agresores se vengán infamemente del pueblo vietnamita por sus interminables derrotas, tanto en el sur de Viet Nam como también en la guerra aérea contra la RDV; en esta rabia se manifiesta su desesperación. El carácter criminal de la política de Washington se evidenció también por el hecho de que muchos líderes norteamericanos comprenden que no tienen perspectivas los intentos de "solucionar" por la fuerza de las armas el problema vietnamita a su favor. Lo comprenden y, sin embargo, continúan aplicando insistentemente su estrategia de asesinatos masivos".

AGOSTO 30.—Sesiona durante tres días el "Tribunal que juzga los crímenes de guerra de los agresores nor-

teamericanos en Viet Nam y la complicidad en ellos del Gobierno y de los monopolios del Japón", que se celebra en Tokio. Uno tras otro han subido al banco de los testigos los representantes de la opinión pública japonesa, así como miembros de delegaciones que estuvieron en la RDV y vieron con sus propios ojos las fechorías que cometen los yanquis en Viet Nam. A la mesa del tribunal, compuesta por prestigiosas personalidades públicas del Japón, tales como científicos, escritores, juristas y médicos, se les mostraron las pruebas de los crímenes del Pentágono: cascos de bombas de napalm, encontrados en los lugares bombardeados, proyectiles de fósforo, fotografías de ancianos, mujeres y niños abrasados por el napalm. Al mismo tiempo, ocuparon lugar especial las pruebas de la complicidad del Gobierno y los monopolios del Japón en la agresión yanqui, comprendiendo películas sobre la carga en puertos japoneses de petrocheros japoneses en transportes norteamericanos y la reparación en fábricas japonesas de equipos técnicos norteamericanos averiados en Viet Nam.

El Tribunal, después de escuchar a los testigos y conocer los documentos y hechos de las fechorías perpetradas por los agresores yanquis contra el pueblo vietnamita, reconoció culpable al imperialismo norteamericano de "violar el derecho internacional", aniquilar planeada y conscientemente al pueblo vietnamita que defiende su patria y vulnerar los acuerdos ginebrinos para Viet Nam". El Tribunal también reconoció a los monopolios y al gobierno del Japón como culpables de complicidad con la política agresiva del imperialismo norteamericano, complicidad que se expresa en el apoyo material y moral a los agresores yanquis en Viet Nam.

AGOSTO 31.—El diario "Daily News" en un comentario sobre las elecciones en Viet Nam del Sur (en la zona ocupada aún por los filéres) dice que aunque Johnson insiste en que los Estados Unidos son neutrales y no tienen favoritos en esas elecciones, es un secreto a voces en Saigón que la organización militar yanqui en esa ciudad se disgustaría si Thieu y

Cao Ky pierden y verían el resultado como una votación en contra de la guerra, como un revés para su esfuerzo por cubrir con la legitimidad el régimen militar.

El periódico confiesa que el grupo político mejor organizado en Viet Nam del Sur, el Vietcong (los patriotas del FNL), por supuesto no tienen candidato. Razona que "las elecciones no pueden ser consideradas una oportunidad para que el pueblo vietnamita exprese una selección completamente libre sobre el tema vital de la guerra o la paz, o por candidatos..."

El periódico, hablando del títere Cao Ky, el preferido de Washington, dice que el Mariscal Ky "es más americanizado y ha ocupado más los cintillos de los periódicos del mundo con sus bufidos—incluyendo su admiración por Hitler y su amenaza de arrojar a un gobierno civil que no fuera de su agrado. El Mariscal Ky, de sólo 37 años, y su bella esposa frecuentemente usan ropas extravagantes y llenas de colorido (algunos dirían hasta ultrajantes). Frecuentemente se refieren a él como el "vaquero vietnamita" o el "Capitán Medianoche".

—El "New York Times" dice que cada vez es más evidente que otra expansión en los bombardeos a Viet Nam del Norte no acabaría o reduciría la infiltración de Hanoi en el sur y mucho menos inyectará un desarrollo o un fervor revolucionario al llamado programa "de desarrollo revolucionario", como es el llamado el quinto plan de pacificación en una década. Dice el periódico que "No hay nada malo con el nombre del programa. Lo que está malo es la falta de contenido para sustentar el nombre. La pacificación consiste en unos cuantos puercos, algún tratamiento de primeros auxilios, quizás una escuela de un solo cuarto, mucha propaganda, alguna protección del ataque del Vietcong, pero no lo suficiente para mucho tiempo y una gran cantidad de esfuerzo financiado por la CIA para lograr la primacía sobre el cuadro político local del Vietcong. El fallo de Saigón ha sido precisamente el no haber dado a un país nada por qué luchar, aparte del lema negativo del anticomunismo". Y agrega el perió-

dico neoyorquino: "La indiferencia o hostilidad de la población hacia el gobierno de Saigón, el peculado y la corrupción que penetran en las burocracias civiles y militares, las ganancias de la guerra y prebendas de importación de la gobernante clase media, la ausencia de una verdadera disposición de lucha en el ejército sudvietnamita y, especialmente, en sus cuerpos oficiales, extraídos de la misma clase media, y la élite de propietarios, todo atestiguan la falta de un concepto político que pueda despertar el entusiasmo y la lealtad y un sentido de compromiso. No es simplemente una cuestión de cansancio de guerra. Los comunistas podrían estar tan cansados. Pero ellos soportan penalidades indescriptibles y luchan con una tenacidad extraordinaria contra fuerzas y armas superiores. Aunque estén equivocados, ellos están imbuidos de un sentido de grandes riesgos y luchan por un objetivo".

SEPTIEMBRE 1.—Un ex-militar que sirvió en las fuerzas aéreas norteamericanas en Viet Nam del Sur, Jim Zalesky dice que "todo lo que he visto en Viet Nam me provoca ira e indignación". Allí se profundiza el abismo entre el pueblo vietnamita, el ejército y los ocupantes norteamericanos. Zalesky fue testigo de la actitud altanera y ofensiva de los oficiales y soldados yanquis hacia los vietnamitas y soldados del ejército saigónés, hablando de la corrupción que florece entre los norteamericanos y entre las personalidades sudvietnamitas que están al servicio de los títeres saigoneses.

SEPTIEMBRE 12.—Un comunicado del Gobierno de Camboya enviado como nota oficial al Presidente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas dice que la propaganda de los Estados Unidos se manifiesta cada vez con más frecuencia contra la neutralidad de ese país, llamando la atención de la opinión pública mundial sobre "la campaña de hostilidad que se intensifica con descarados llamamientos a la destrucción de nuestro pacífico país". Como pretexto para la campaña hostil se utilizan "acusaciones absurdas" de que en las zonas

nordestes de Camboya están concentradas varias divisiones norvietnamitas.

SEPTIEMBRE 14.—El recluta negro norteamericano John Lockman, se negó a participar en la guerra contra el pueblo vietnamita diciendo: "Yo considero que la guerra de Viet Nam es ilegal e amoral. No veo razones por las cuales tenga que marchar a diez mil millas de aquí para matar hombres". Lockman manifestó que su puesto está en la lucha que se libra en los ghettos negros de Filadelfia, su ciudad natal.

SEPTIEMBRE 16.—Los comentarios de la prensa vietnamita dicen que el llamado "cinturón de obstáculos" de los Estados Unidos que se establecería en el sur de la zona desmilitarizada, no puede impedir de modo alguno el desarrollo de la gran guerra popular en el sur de Viet Nam. Este "cinturón" que los yanquis han decidido establecer a fines de este año o a principio del año próximo, para librarse del apuro en el campo de batalla de Viet Nam del sur y para prolongar la división de Viet Nam, comprende barreras de alambradas, minas y equipo electrónico de alarma en el sur de la zona desmilitarizada. Gran número de soldados yanquis serán enviados para guardar este cinturón.

El periódico de la RDV "Nhan Dan" recuerda que en realidad ya en abril actual los Estados Unidos establecieron un cinturón de obstáculos pero este probó ser inútil; sólo ayudaba a demostrar con más nitidez la posición pasiva de las tropas agresoras norteamericanas en el sur de Viet Nam. En un comentario del trece del mes actual el periódico del ejército "Quan doi nhan dhan" se señala que "el furioso fuego de la invencible guerra popular está recorriendo el sur de Viet Nam y arderá hasta la muerte de los agresores yanquis en sus guaridas. ¡Cuan estúpido es que los agresores yanquis construyan vallas alrededor del jardín cuando la casa está en fuego!"

SEPTIEMBRE 18.—En el periódico "Pravda" se califica de "nueva confesión del fracaso de la política aventurera de los Estados Unidos" y de "testimonio del atolladero en que se

encuentran los gobernantes norteamericanos" la decisión de las autoridades yanquis de ampliar la guerra aérea contra el pueblo vietnamita, de realizar nuevos ataques piratas contra Hanoi, Haiphong y Campha. "La marcha de los acontecimientos desenmascara una vez más toda la falsedad de las habladurías de "paz", "iniciativa pacífica" etc. a las que, de tiempo en tiempo, recurre el gobierno de Washington. Se cierra el cerco del aislamiento moral de los círculos gobernantes de los Estados Unidos". Agrega el periódico que "el cielo de Viet Nam se ha convertido en una tumba para los buitres norteamericanos y las esperanzas de victoria de Washington".

SEPTIEMBRE 26.—Los periódicos de Hanoi condenan enérgicamente al representante yanqui en las Naciones Unidas, Arthur Goldberg, por el nuevo fraude de las conversaciones de paz de la vigésima segunda Asamblea General de Naciones Unidas, y que refleja la obstinada actitud de los círculos gobernantes de Estados Unidos de continuar con su política agresiva, en tanto con los argumentos hipócritas de Goldberg intentan engañar a la opinión pública mundial y ocultar los monstruosos crímenes perpetrados por los agresores yanquis en Viet Nam.

La proposición del delegado yanqui para solucionar el problema de Viet Nam en la Asamblea General de la ONU es un completo fraude y su absurda proposición consiste en obligar al pueblo sudvietnamita a cesar su combate contra los agresores yanquis y sus paniaguados y someterse a ellos dejándolos que continúen dominando el sur de Viet Nam. El discurso del delegado Goldberg, que no engaña a nadie, dice la prensa, "demuestra que las autoridades yanquis de ningún modo cambiaron su posición agresiva, y no es otra cosa que la lógica de los gangster. Ese discurso es una cortina de humo para ocultar el hecho de que los imperialistas yanquis realizarán una nueva aventura militar en Viet Nam en la estación de la seca venidera".

SEPTIEMBRE 27.—Un llamamiento de un extenso grupo de científicos,

escritores, sacerdotes, y líderes populares norteamericanos dice que la agresión a Viet Nam es inmoral e ilegal y que la negativa de los jóvenes a tomar parte en la guerra es un acto de valor y de justicia. Dichas personalidades instan a ayudar a los jóvenes a que rehusen alistarse en el ejército para pelear en Viet Nam. El llamamiento fue firmado por Linus Pauling (premio Nobel), el Dr. Benjamin Spock, los poetas Robert Lowell y Alan Ginsberg así como por muchas otras personalidades de los Estados Unidos, haciendo un total de 320.

SEPTIEMBRE 28.—Más de veinte obispos de una de las iglesias más importantes de los Estados Unidos, la Iglesia Episcopal, han firmado un llamamiento al Presidente Johnson y al Congreso en el que se pronuncian por el cese de los bombardeos contra Viet Nam del Norte y por otras medidas para la desescalación de la guerra en Viet Nam.

Ya son tres grupos numerosos de personalidades dirigentes de las iglesias las que han protestado por la continuada agresión yanqui en Viet Nam incluyendo las Iglesias Católica, Protestante y Episcopal.

SEPTIEMBRE 29.—La Comisión de la RDV para investigar los crímenes de los imperialistas yanquis en Viet Nam, ofrece una conferencia de prensa en que se da lectura a una decla-

ración que dice que los bárbaros actos cometidos por los imperialistas norteamericanos en Haiphong, Vinh Lín y otros distritos de Viet Nam del Norte en las últimas semanas han puesto de relieve con toda evidencia ante la opinión pública mundial su carácter belicista y de barbarie. Apunta que los norteamericanos dicen buscar la paz y presentan en las Naciones Unidas su "plan de paz" mientras al mismo tiempo siguen la escalada de la guerra en Viet Nam del Norte y refuerzan las operaciones terroristas en el sur, lo que demuestra con mayor claridad aún su traición y crueldad. Es evidente que siempre que hablan de "negociaciones de paz" los imperialistas norteamericanos recrudecen y amplían la guerra. Esto se ha hecho una regla general de su sucia guerra de agresión en Viet Nam.

La Comisión condena enérgicamente ante la opinión pública del país y del extranjero estos crímenes de guerra de extraordinaria barbarie perpetrados por el Gobierno de los Estados Unidos, y llama a los gobiernos y pueblos de los distintos países, a las organizaciones nacionales y a todos los pueblos fieles a la causa de la paz y de la justicia del mundo entero, a que condenen severamente estos repugnantes actos de agresión. Se citaron datos de los bombardeos por los aviones norteamericanos a zonas densamente pobladas, escuelas, establecimientos médicos, pagodas, etc.

INDICE DE DOCUMENTOS

- 210 Discurso pronunciado por el comandante Raúl Castro Ruz, segundo secretario del CC del PCC, Viceprimer Ministro del Gobierno Revolucionario y Ministro de las Fuerzas Armadas, en el acto de graduación del tercer curso de la Escuela "General Máximo Gómez", el 24 de julio de 1967.
- 41 Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del CC del PCC y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, el 26 de julio de 1967, en Santiago de Cuba.
- 61 Discurso del Dr. Raúl Roa García, miembro del CC del PCC y ministro de Relaciones Exteriores, en el acto de apertura del Salón de Mayo, el 30 de julio de 1967.
- 65 Discurso del Presidente de la República, Dr. Osvaldo Dorticós Torrado, en la inauguración de la I Conferencia de la OLAS.
- 75 Discurso del Dr. Armando Hart Dávalos, Presidente de la Delegación de Cuba a la I Conferencia de la OLAS y Secretario Organizador del PCC, en la sesión plenaria del 2 de agosto de 1967.
- 79 Discurso de la Delegación del Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL, que participara en la Conferencia de la OLAS.
- 83 Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del CC del PCC y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de clausura de la I Conferencia de la OLAS.
- 115 Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Primer Secretario del CC del PCCC, en Gran Tierra (Oriente).
- 129 Discurso del comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Primer Secretario del CC del PCC, pronunciado en la inauguración de la presa "Viet Nam Heroico", en Isla de Pinos, el 12 de agosto de 1967.
- 141 Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Primer Secretario del CC del PCC, el 28 de septiembre de 1967, en el VII Aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución.
- 171 Acta constitutiva de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

173	Resolución General sobre el Punto 1 de la Agenda de la I Conferencia de la OLAS.
181	Resolución particular referente a los mecanismos de penetración económica.
185	Resolución particular referente a los mecanismos de intervención político-militar.
187	Resolución acerca de la penetración cultural e ideológica del Imperialismo norteamericano.
193	Resolución acerca de la OEA.
195	Resolución general sobre el Punto 2 de la Agenda.
197	Moción de saludo al Quincuagésimo Aniversario de la Revolución de Octubre.
201	Resolución sobre el colonialismo en América Latina.
203	Resolución de apoyo a la lucha del pueblo negro norteamericano.
207	Resolución de Solidaridad con África.
211	Mensaje de saludo de la OLAS al comandante Ernesto Che Guevara.
213	Resolución de solidaridad con los pueblos asiáticos.
217	Resolución de solidaridad con la lucha de los guerrilleros colombianos.
219	Resolución acerca de la celebración anual de una jornada de Solidaridad con Puerto Rico.
221	Resolución acerca de la Corea.
223	Resolución de apoyo a las guerrillas bolivianas.
225	Resolución de solidaridad con la lucha guerrillera del pueblo de Guatemala.
227	Resolución de solidaridad con la lucha del pueblo vietnamita.
229	Resolución de solidaridad con el pueblo paraguayo.
231	Declaración General de la I Conferencia de la OLAS.
241	Estatuto de la OLAS.

documentos

Discurso pronunciado por el comandante Raúl Castro Ruz, Segundo Secretario del Comité Central del P.C.C., en el acto de graduación del tercer curso de la Escuela Básica Superior "General Máximo Gómez", el 24 de julio de 1967.

Compañeros

Con este acto de graduación damos fin en el día de hoy al III Curso de la Escuela Básica Superior de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

La forma exitosa en que éste se desarrolló nos llena de satisfacción. Esto fue posible gracias al trabajo de todo el colectivo de la Escuela, por lo que quiero felicitarlos a todos por igual, a los compañeros que con su estudio constante y abnegado han logrado vencer las múltiples y complejas materias de estudio, a los profesores cubanos que ya en este curso dieron un importante aporte a la Escuela, y a los profesores soviéticos que han trabajado arduamente, ganándose nuestro profundo agradecimiento, parejamente con los demás compañeros asesores soviéticos que en las diferentes unidades de nuestras Fuerzas Armadas ayudan a la formación de nuestros cuadros militares.

La experiencia de los cursos anteriores, el mejoramiento de la base material de estudio, así como el aumento del tiempo de duración han sido factores que han contribuido a la calidad de este curso que hoy concluye.

Esta graduación reviste gran importancia, porque ayuda a fortalecer más aún nuestras Fuerzas Armadas. La Revolución, constante-

mente amenazada, se ve obligada a desarrollar y fortalecer cada vez más su aparato militar, y ustedes con la calificación que han adquirido serán de gran utilidad en nuestras unidades, sus conocimientos se traducirán en más disposición combativa, mejor preparación combativa, y, por lo tanto, más eficacia a la hora del combate.

El enemigo se agita históricamente

El ambiente al regresar ustedes a sus respectivas unidades está cargado de acontecimientos importantes. Los enemigos de Cuba agitan históricamente en el continente todo tipo de calumnias, infamias y amenazas. Con gran fanfarronería hablan de nuevas agresiones económicas, políticas y militares. La batuta de los imperialistas norteamericanos dirige el coro de ladrillo, acusando a nuestro país de todo lo que se les ocurre. Quieren asustarnos y quieren presionar a los amigos de Cuba, y a la vez indudablemente, con marcado interés, preparan las condiciones para ir pasando escalonadamente a ejecutar sus planes de agresión contra nuestro país.

La creciente ola revolucionaria en América Latina, la demostración ejemplar y heroica de Viet Nam, la consigna de crear dos, tres, muchos Viet Nam, y las valientes guerrillas que combaten en las monta-

ñas de América, los llena de pánico. Consciente de cómo está la situación, el imperialismo se prepara para tratar con su enorme poderío de ahogar en sangre la revolución latinoamericana. Por eso invadió con miles de soldados a Santo Domingo, presta ayuda de todo tipo a sus títeres, prepara en sus escuelas a los gorilas y envía presuroso sus "boinas verdes" a Bolivia.

Hacer una relación de todas las amenazas, declaraciones, conferencias, comisiones, corre-corres, etc., etc., es prácticamente imposible, harían falta para ello varios volúmenes. Basta, escogidos prácticamente al azar de las toneladas de papel invertidas en dichas faenas, señalar algunos hechos.

La inmensa mayoría de los gobiernos títeres de este continente nos acusan de todos sus problemas. Si hay una huelga obrera, son los agitadores castro-comunistas; si hay una huelga estudiantil, la mano del castro-comunismo; si una manifestación por las calles, idéntico calificativo.

El grueso, lo de más peso, proviene de la prensa imperialista de los Estados Unidos y muy especialmente de sus dirigentes civiles y militares más importantes.

De ahí vemos cómo durante los días de febrero y marzo en los informes que los jefes de las Fuerzas Armadas norteamericanas hacen en el Senado yanqui, declararon el Almirante David McDonald, Jefe de las Operaciones Navales; el general Harold Johnson, jefe del Estado Mayor del Ejército; el general John Mc Corner, jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire; y el general Wallace Greene, comandante en jefe de los Marines.

A pregunta de los senadores iban dando diferentes explicaciones, que la censura militar cuidadosamente limitó a algunos párrafos muy significativos. Por ejemplo, el senador demócrata John Stennis hacía tres preguntas a los jefes de las Fuerzas Armadas:

1) Suponiendo que la guerra de Viet Nam continúe, ¿qué ocurriría si estallase en Europa un conflicto

bélico general con armamentos convencionales?

2) Suponiendo que la guerra de Viet Nam continúe al nivel actual, ¿cómo podrían enfrentarse los Estados Unidos a una segunda guerra similar a la de Viet Nam que estallase en otra parte del mundo, en Cuba por ejemplo? —añadía el senador; y

3) ¿Qué ocurriría si la guerra europea estallase al mismo tiempo que una segunda guerra del tipo de la del Viet Nam, mientras continuaba asimismo esta última?

La respuesta de los jefes militares de los Estados Unidos fue que estaban preparados para varios Viet Nam, para varias guerras convencionales, etc.

Recientemente un estudio de una institución llamada de Brookings Institution aseguraba que Cuba ha sido siempre un problema para Estados Unidos. Esta declaración es de principios de este mes. Señalaba que desde los años de Jefferson hasta nuestros días —se refiere a un estudio que será publicado próximamente en un libro dividido en 10 capítulos por diez autores diferentes— el problema ha adoptado diversas formas pero, en el fondo siempre ha sido el mismo, para añadir que generaciones de estadistas norteamericanos se preguntaron: ¿qué hacer para asegurar que Cuba, que se halla en las rutas comerciales hacia el istmo panameño, y a unas pocas millas de nuestro territorio, no se convierta en una base desde la cual potencias extracontinentales hostiles a los Estados Unidos puedan lanzar ataques contra nuestro país?

Sigue diciendo: "Las perspectivas que habíamos temido materializaron con la ascensión de Fidel Castro y la subsecuente identificación de su gobierno con los Estados comunistas del mundo. No sólo un gobierno del hemisferio occidental, o sea Cuba, es aliado con nuestro declarado antagonista en la guerra fría —se refiere a la Unión Soviética—, sino que un importante punto militar y estratégico de esta parte del mundo está a disposición de potencias extracontinentales".

Van a editar un libro de 10 capítulos y de 10 autores diferentes ahondando sobre el tema.

Estúpida conclusión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos

La desfachatez que muchas veces hemos escuchado, por boca de los renegados que han abandonado nuestro país, adquiere mayor importancia cuando la misma ya se hacen eco algunas instituciones de carácter internacional, como lo es una Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de la OEA, que hace unos días declaró que había llegado a la conclusión de que las autoridades carcelarias cubanas extraen la sangre de numerosos presos políticos condenados a muerte, sin contar con la autorización de éstos, para después enviarla a Viet Nam.

La posibilidad de una invasión venezolana contra Cuba ha sido mencionada en Caracas por una alta autoridad militar —se trata del coronel Juan Manuel Sucre Figarella, director de la Academia Venezolana de Artillería—, en presencia del presidente Leoni.

En los ambientes vinculados a una próxima Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA, que llevarán próximamente a cabo en el mes de agosto, se está analizando el problema de las guerrillas castristas en el continente, y de alguñen surgió una nueva iniciativa que contemplaría la posibilidad de una protesta colectiva contra la Unión Soviética. Ella estaría basada en la ayuda económica que Cuba recibe de dicho país.

Mientras tanto, la Comisión Investigadora que analizó la cuestión de las guerrillas venezolanas continúa trabajando sobre el informe que presentará en dicha Reunión de Consulta de la OEA.

Sobre esas investigaciones que dichas comisiones están realizando para satisfacer y acrecentar el hiserimos de los enemigos de nuestra Revolución, tanto los amos imperialistas como sus títeres latinoamericanos, podremos darles muchos datos, de mucha im-

portancia y de una gran variedad, a los cuales más adelante nos referiremos.

Pero antes, como parte de esa campaña cada vez más creciente, y de la cual se han hecho eco altos dirigentes del imperialismo norteamericano, permitásemos leer un cable que con fecha de principios de este mes llegó desde Alaska.

"Alexei Kosiguin" —es un cable de la AFP—, "trató de disuadir a Fidel Castro de exportar a América Latina la Revolución cubana, afirmó ayer lunes el vicepresidente norteamericano, Hubert Humphrey, en el transcurso de una conferencia de prensa.

"Humphrey, que se detuvo en Alaska de regreso de Corea del Sur, donde concurrió a la farsa de la continuidad del poder del títere imperialista Park Chung Hi, precisó en dicha conferencia de prensa que en las entrevistas de Glassboro, Johnson declaró a Kosiguin que Estados Unidos veía con muy malos ojos las actividades del gobierno y de los agentes cubanos en América Latina y la exportación de armas a los revolucionarios del continente".

Sigue diciendo Humphrey: "El presidente Johnson solicitó, al parecer, al presidente del Consejo soviético, que hablase de eso al Primer Ministro cubano. Sabemos que lo ha hecho muy firmemente, afirmó Humphrey para concluir".

Humphrey cultiva la intriga internacional

Que nosotros sepamos, el vicepresidente de los Estados Unidos es un señor responsable de cosas sin importancia, que además de algunos viajes-citos de carácter formal y funciones protocolares, su gran misión es esperar que muera el Presidente para ocupar su cargo, no importa si la muerte es natural, o consecuencia de los magnicidios que estamos acostumbrados a presenciar en la historia de dicho país.

Pero parece que el actual vicepresidente de los Estados Unidos, además

de sus funciones sin importancia, se ha dedicado últimamente a cultivar intrigas de carácter internacional.

Bien se ve que a pesar de los esfuerzos constantes que realizan los agentes de la CIA para burgar sobre esos problemas, de nuestras relaciones con otros países hermanos, Humphrey, el vicepresidente de los Estados Unidos y su gobierno, ignoran que las relaciones entre Cuba y la URSS, sólo pueden existir sobre la base del más estricto respeto mutuo y absoluta independencia, y es sobre esas bases que surgieron, se mantienen hoy y habrán de mantenerse siempre.

Pero, además, contestándole al señor Humphrey, vicepresidente de los Estados Unidos, nosotros no tenemos papá; nuestro pueblo no tiene papá. Tuvo a la metrópoli española hasta fines del siglo pasado, derrotada por la guerra de medio siglo de nuestros mabises, y cuando llegó el momento de la "fruta madura" proclamada por el presidente Jefferson años antes, cuando ya teníamos vencida a la monarquía española en nuestra guerra de independencia, hicieron presencia y apenas sin combatir se adueñaron de esta isla los ejércitos imperialistas.

Y desde entonces el segundo "papá" fue el imperialismo norteamericano hasta el primero de enero de 1959.

Por eso, señores imperialistas, no tenemos papá. No sabemos qué le han informado al señor Humphrey, ni quién se lo habrá informado, pero es evidente que se hace infantiles ilusiones.

Aprovechamos esta declaración del señor Humphrey para decirle tanto a él como al señor Johnson, que el pueblo cubano "ve con muy malos ojos" todas las actividades bandidescas que el imperialismo está realizando contra este continente y en este caso concreto contra nuestro pueblo.

Igual que en el caso anterior sobre las infamias que de nuestro país se dicen, no podemos traer aquí detalladas cada una de las actividades subversivas que desde los primeros instantes del triunfo de nuestra Revolución los distintos gobiernos imperialistas han realizado contra nuestro

país; ni disponíamos siquiera del tiempo suficiente ni antes ni ahora en el transcurso de este acto, en el cual necesitaríamos muchas horas para exponer todas esas actividades de nuestros enemigos.

Bandidos que niegan sus provocaciones

A ellos hay que reconocerles una "virtud"; son unos bandidos que cuando cometen sus fechorías las niegan en el acto.

¿No somos acaso testigos de las continuas provocaciones de la base naval yanqui a la entrada de la bahía de Guantánamo; donde cada vez que hacemos una denuncia, ya sea por disparar contra nuestros soldados, o ya sea por matar a nuestros soldados fronterizos o por herirlos, como ha sucedido en diferentes ocasiones, responden que esos muertos son consecuencia de nuestras pugnas internas y que ellos no han disparado?

Cada vez que protestamos de una provocación invierten cínicamente la situación, presentándonos a nosotros como provocadores. Y ellos son unos bandidos que mienten en el momento de las fechorías, pero la "virtud" que hay que reconocerles es que al cabo de los años —y a veces no es necesario que transcurran tantos— por ciertos resortes que mueven esa estructura difícil que es el imperialismo, afloran por boca, muchas veces de sus propios autores, las fechorías que antes habían negado.

Y aquí tenemos a un gran bandido: Dwight D. Eisenhower, que fue presidente de los Estados Unidos. Escribió sus memorias: "Los Años de la Casa Blanca". Vamos a leer, sencillamente, unos párrafos escritos por la mano de Eisenhower.

"En cuestión de semanas, después que Castro entrara en La Habana, nosotros en el Gobierno comenzamos a examinar las medidas que podrían ser efectivas para reprimir a Castro". Es decir, que en cuestión de semanas después de llegar la Revolución al poder ya el señor Eisenhower y su Gobierno estaban empezando a estudiar las medidas que serían efectivas para reprimirlo.

¿Por qué? Porque desde el primer instante se dieron cuenta que había tomado el pueblo el poder en este país por primera vez. Y desde el instante que se les dijo que su Misión Militar, que se encontraba aún anidada en el que fuera Estado Mayor de Batista en Columbia, abandonara el país, ya estaban estudiando las medidas para reprimirnos.

En otra parte, sigue Eisenhower: "Otra idea fue la de que comenzáramos a construir una fuerza anti-Castro dentro de la propia Cuba. Algunos pensaron que debíamos poner la Isla en cuarentena, argumentando que si la economía cubana declinaba bruscamente los propios cubanos derrocarían a Castro".

Y esas ideas, como otras que no cito aquí porque son muchas, que se plantearon durante las primeras semanas del triunfo de la Revolución, las fueron aplicando. Esas fuerzas anticastristas fomentadas en el interior del país fueron aquellas bandas de contrarrevolucionarios que tantas vidas nos costara aniquilar y tantos recursos dedicar, de las que hablaremos más adelante.

En cuanto a la cuarentena, aquí hemos vivido en una cuarentena permanente por medidas que posterior y paulatinamente fueron aplicando en los meses sucesivos.

No han renunciado a destruir la Revolución

En otra parte, sigue Eisenhower: "En todo caso, a principios de 1960, ya no había duda alguna en el Gobierno de que había que hacer algo. La cuestión era: qué, cuándo y en qué circunstancias". Esa frase de Eisenhower debemos siempre recordarla, tenerla presente, porque ellos jamás han renunciado —y al parecer jamás renunciarán— a destruir nuestra Revolución. Sólo que se ajenen a estas tres preguntas: qué, cuándo y en qué circunstancias. Y los aparentes y muy fugaces instantes de relativa tranquilidad en esta zona del Caribe nunca querrán decir que han desistido de su empeño.

Prosigue Eisenhower: "El 17 de marzo de 1960 yo le ordené a la Agencia Central de Inteligencia que comenzara a organizar el entrenamiento de los exilados cubanos, principalmente en Guatemala, para un posible día futuro en que ellos pudieran regresar a su patria".

Dio la orden, por su propia confesión en ese libro, el 17 de marzo de 1960, aunque, como señalamos con anterioridad, ya había dado otras muchas órdenes de agresiones a nuestro país, que fueron llevando a cabo.

Por citar sólo datos estadísticos de las provocaciones en la Base Naval norteamericana de Guantánamo, desde 1962 hasta el pasado 14 de julio, en disparar con fusiles y pistolas, violar la línea divisoria, ofender a la enseña nacional cubana y disparar a la enseña nacional, lanzar objetos, piedras, etc. hacer actos pornográficos en presencia de nuestra guardia fronteriza, provocar incendios en nuestro territorio, ofender de palabra, romper la cerca divisoria, echar agua con mangueras, aterrizar con helicópteros en el territorio nacional en algunos lugares como una provocación insolente, y otros tipos de provocaciones variadas, tenemos un total de 5,158 provocaciones, reconociendo que en lo que va de año se han producido solamente 64, que es una estadística mucho más baja para esta fecha que en años anteriores; sumándole la muerte de los compañeros soldados guardafronteras, de los compañeros heridos, de obreros asesinados dentro de la base, de obreros torturados dentro de la base.

Si no nos bastara el libro de Eisenhower, podríamos abrir el que con el título de "Gobierno Invisible" escribieron David Wise y Thomas Ross, donde a grandes rasgos, señalando algunos ejemplos, hace una parcial biografía de lo que es la monstruosa Agencia Central de Inteligencia, con sus actividades no sólo en Cuba y en este continente sino en el mundo entero y en el cual dedican cerca de 100 páginas a las actividades de la CIA contra Cuba, detallan la organización de la agresión de Girón, y donde se confiesa la participación de

oficiales norteamericanos, no sólo en la organización de dicha agresión, sino en la agresión directa; donde se pone de manifiesto toda la podredumbre, todo el cinismo, toda la desfachatez de lo que es la entraña del imperialismo.

Podemos seguir —dejando ese libro— hacia el recientemente publicado y traducido a diferentes idiomas de "Los mil días de Kennedy", escrito por uno de sus principales ayudantes, su consejero especial Arthur Schlesinger, donde también narra pormenorizadamente acontecimientos anteriormente señalados.

La propia confesión del presidente Kennedy como todo imperialista, negada en 1961, en los momentos de la crisis por la agresión de Girón, pero aceptada por él personalmente, en una entrevista de prensa en 1963, cuando dijo: "Permitaseme decir que esos cuatro hombres estaban sirviendo a su país", ante una pregunta de un periodista, provocada por las gestiones que hacían las viudas de esos cuatro pilotos caídos mientras nos agredían. Y, además, como la OEA anda buscando pruebas, pues aquí tenemos más.

Recordarán que cuando Playa Girón fueron derribados por nuestra aviación y nuestra artillería antiaérea varios aviones: algunos de esos aviones venían piloteados por oficiales de la aviación norteamericana —pertenecientes a la Guardia Nacional— a los que les habían dado una licencia temporal para que se incorporaran a la agresión.

Pruebas de las agresiones yanquis en Cuba

Recordarán el Parte No. 3 del Comandante en Jefe en aquellos días de abril de 1961, donde señalaba —comprobándose una vez más la participación de los Estados Unidos en la agresión, que Stevenson negaba en esos momentos en las Naciones Unidas— el hecho de la captura del cadáver del piloto Leo Francis Bell, con los documentos que revelan su número de licencia para volar, su tarjeta de Seguro Social, con el registro para

manejar vehículos con una dirección determinada, etc. El individuo en cuestión tenía una altura de cinco pies seis pulgadas.

Eso fue negado en esos instantes, fue negado por Stevenson, hasta que Kennedy no tuvo más remedio que aceptarlo públicamente.

La prensa y los familiares estuvieron indagando. Y en el propio libro de "El Gobierno Invisible" se lee que en ninguna de esas direcciones aparecía ningún ciudadano americano con esos datos. Para concluir, el propio libro de la Agencia Central de Inteligencia dice: "lo que Castro tenía en sus manos, desde luego, eran las credenciales no de Leo Francis Bell, sino de Leo Baker, preparadas por la CIA, hechas con un apellido falso". Señala después "que los funcionarios clandestinos de la CIA con frecuencia tienen documentos falsos, y éste era uno de esos casos".

A raíz de la muerte de dicho piloto su cadáver fue conservado en una cámara fría con la idea de entregarlo a sus familiares, igual que se hizo más tarde con el piloto del U-2 derribado durante la Crisis de Octubre. Pues bien, esta es la hora en que el Gobierno de Estados Unidos no ha permitido a los familiares de Leo Francis Bell reclamar su cadáver y ahí está todavía esperando que dicho gobierno se digno autorizar a sus familiares la reclamación.

¿Están investigando las guerrillas? Aquí podemos dar muchos datos de guerrillas, además de los datos de Eisenhower, de la orden que dio para la preparación de las fuerzas anti-Castro para moverse dentro de Cuba. Vamos a ver a grandes rasgos las consecuencias de esa orden de Eisenhower.

En nuestro país, cumpliendo órdenes de Eisenhower, a los pocos días del triunfo de la Revolución —como él mismo confiesa—, la CIA empezó a organizar bandas de contrarrevolucionarios en nuestras montañas. ¿Quién de ustedes no recuerda aquella etapa, ya que muchos de ustedes, compañeros graduados, fueron precisamente los que dirigieron las

operaciones para aniquilar esas bandas?

Pues bien, en dos ocasiones en las seis provincias de nuestro país existieron diseminadas bandas de contrarrevolucionarios; y llegó a haber 179 bandas simultáneas asolando en los campos de nuestro país, incluso en el interior de la provincia de La Habana.

La CIA organizó en Cuba 179 bandas de contrarrevolucionarios

¿Quién organizó esas 179 bandas? ¿O es que ya nos hemos olvidado? ¿Quién les lanzaba toneladas de armamentos por paracaídas durante las noches, y aun durante los días, porque no teníamos apenas aviación y no podíamos malgastarla haciendo patrullajes para poder reservar los pocos y destartados aviones —correctamente orientado por Fidel— para que pudieran después en Girón jugar un papel como lo hicieron heroicamente?

¡Hasta de día lanzaban cargamentos en paracaídas! Ahí están las armas, ahí están los paracaídas, ahí están todos esos datos; que algunos, por inexperiencia de aquellos primeros años, se perdieron, pero que los que pudieron conservarse son sobradamente elocuentes y ejemplares pruebas de lo que estamos señalando. ¡Ciento setenta y nueve bandas en todo el país!

¿Nos olvidamos ya de lo que hacían, del asesinato de jóvenes adolescentes que enseñaban a leer y escribir al millón de analfabetos que aquí nos dejó la explotación imperialista, el asesinato de campesinos, de maestros, trabajadores, el asesinato de mujeres y niños; quemaban tiendas del pueblo, escuelas y granjas estatales?

En días atrás, rebuscando algunos datos, indignaban los partes que velamos de todas aquellas fechorías. Ciento setenta y nueve bandas que integraban 3,591 bandidos alzados y armados. Una parte resultó muerta; otra parte sancionada a diferentes penas por los Tribunales Revolucionarios.

¿Qué precio nos costó? Lo más valioso antes que todo: cerca de 500 vidas de nuestros jóvenes combatientes, algunos casi adolescentes. ¿Cuánto nos costó en recursos materiales, sin poderse calcular con plena exactitud? Pues digan bien, señores imperialistas y títeres que ahora andan buscando prueba de acciones subversivas en este continente: hubo años que la lucha contra los bandidos nos costó cerca de 200 millones de pesos, y no es una exageración decir que en su conjunto nos costó entre 500 y 800 millones de pesos.

Recuerden cómo los aniquilamos cuando aún no teníamos un ejército organizado, aunque sí con buenos combatientes guerrilleros: fue necesario movilizar 50,000 obreros de las ciudades, fue necesario movilizar más de 50,000 campesinos en diferentes regiones del país.

Esa es una buena medicina para las guerrillas de América Latina. El gobierno que quiera aniquilarlas que movilice 50,000 obreros, 50,000 campesinos, los arma y se acaban las guerrillas.

Y nosotros no armamos tanto escándalo. Sencillamente denunciarnos al imperialismo y aniquilamos a los bandidos contrarrevolucionarios —porque éstos no son guerrilleros, guerrilleros fuimos nosotros, guerrilleros son los que hoy se batan en América, en Viet Nam del Sur y otras partes del mundo—; éstos eran los bandidos contrarrevolucionarios, asesinos al servicio de la burguesía y el imperialismo.

Y muy calladamente, muy modestamente, cumplimos nuestra tarea.

¿Es necesario dar más pruebas de actividades subversivas en este continente? ¿Quién las inició? ¿Quién las patrocinó? ¿Quién es el que más uso ha hecho de la subversión en este continente y en el mundo entero? ¿Nosotros? ¿Este pequeño país? ¿Este pueblo con recursos limitados? ¿O los imperialistas?

¿Es necesario hablar de las infiltraciones de los agentes de la CIA? De eso existe una historia tan abundante como la otra.

¡Cuántos centenares y centenares de infiltrados! Yo creo que no viola ningún secreto si decimos aquí que nosotros sabemos qué persigue la CIA, y es muy sencillo. Algunas de las instrucciones que la CIA manda, antes las leemos nosotros y algunas de las informaciones que la CIA recibe, también antes las revisamos nosotros. Desgraciadamente no es así siempre.

Es decir que ese ejemplo demuestra que nosotros sabemos qué persigue la CIA, a dónde se encamina, que puntos son los que más le interesan, por qué intersticios trata de penetrar.

Y, además, nosotros también tenemos amigos. No tenemos una CIA, pero tenemos amigos. Y hay gente que se va de enemigo de la Revolución, y cuando conocen al monstruo por dentro regresan como amigos nuestros y con algunos datos valiosos.

Debo decir aquí, que en determinado momento sucedió un hecho insólito: dos agentes de la CIA, caminando con sus propios pies; se presentaron al Ministerio del Interior, en el Edificio Central; se aburreron de trabajar con la CIA.

Tienen el propósito de asesinar a Fidel

El criterio que actualmente sustenta la CIA es que si la muerte de Fidel fuese la muerte de la Revolución esto sería lo óptimo, pero incluso se conformarían con algo menos, que la muerte de Fidel, promoviera un cambio de línea en la Revolución.

Nosotros aquí no estamos mancos y nunca dejaremos de responder de la manera cabalmente revolucionaria, cada agresión del enemigo, es decir, profundizando más la Revolución y energizando al máximo su acción en el campo nacional e internacional. Si lograran su propósito de asesinar a Fidel, no destruyen la Revolución, ni lograrán cambiar su línea, porque nuestro Partido y nuestro pueblo la sabrán llevar hasta sus últimas consecuencias.

Esas cosas nos parece importante que se sepan sobre todo para las cabezas-calientes que andan planificando atentados; pero, además, no sólo eso: de producirse desgraciadamente una acción de ese tipo, sépase que aquí sobran miles de hombres capaces de inmolarse conscientemente para ir a castigar a los culpables sean quienes fueren y en cualquier lugar del mundo en que se encuentren.

Sería bueno que se analizara el alcance de estas palabras, que hemos querido expresar serenamente y sin ningún tipo de jactancia. Otras cosas dirán los "estrategas". Recuerdo que en la lucha contra Batista había muchos estrategas.

Estaban los que parados en una esquina hacían los planos para derrocar a Batista o dándose tragos de high ball en una fiesta o sentados en un restaurant en cualquier esquina concurría de La Habana: "esto hay que hacerlo así". A éstos les pusimos "estrategas de café con leche".

La revolución triunfó, y pensábamos que ya se habían eliminado dichos estrategas por la fuerza de los hechos, pero resulta que no.

Y los que trazaron la estrategia correcta en el pasado y lograron el triunfo de la Revolución siguen siendo los estrategas que trazan el camino para el futuro de la Revolución, encabezado por Fidel, aunque existan por ahí "estrategas de café con leche" todavía.

Pero no nos apartemos del tema de las pruebas y de la subversión en la América Latina. Todo —les decía— quieren atribuírselo a la Revolución cubana, a los agentes castro-comunista, hasta las cosas más tontas, como un Juez que recientemente declaró en los Estados Unidos, después de capturar a unos traficantes de drogas, que dichas drogas provenían de Cuba.

¿Qué sucede en América Latina? En una forma rápida permitiásenos leer una serie de datos estadísticos, no de nosotros, no de ninguna institución cubana, sino de las instituciones internacionales de la que forman

parte los propios Estados latinoamericanos.

Inevitable la Revolución en América Latina

"En América Latina la Revolución es inevitable y lo único que puede hacer Estados Unidos es tratar de cambiarle su carácter, orientar esa Revolución para que sea menos dolorosa para nosotros".

Este dramático reconocimiento lo hizo Robert Kennedy, en el Senado de los Estados Unidos en noviembre de 1965. Podemos coincidir con él en la afirmación de que la Revolución de la América Latina es inevitable, y podemos afirmar por nuestra parte que el imperialismo norteamericano no está en condiciones de cambiarle el carácter a esa Revolución; que ninguno de sus esfuerzos reformistas, cualquiera que sea la complicidad de los Leoni, los Lleras Restrepo, Méndez Montenegro y demás acólitos del reformismo o de la Alianza para el Progreso, les dará resultado. Y que todavía menos encontrarán una salida para sus problemas de América Latina en los gorilas tipo Onganía, Stroessner y Somoza.

El mismo Robert Kennedy, ha definido la situación latinoamericana con tres palabras: progreso, degradación e indigencia.

"Los ingresos per cápita, reconocen, están por debajo de los cien dólares anuales para la América Latina en su conjunto. La ignorancia es general en casi todos los países. Admite que el cincuenta por ciento de los latinoamericanos son analfabetos. Las epidemias y la desnutrición reinan en casi todos los países, y la mitad de los pobladores de la América Latina no llegan a la edad de los cuarenta años".

"Viajar por la América Latina —concluye Kennedy, el senador norteamericano—, es ver la terrible realidad de la miseria humana".

Por eso hemos dicho tantas veces a quienes fingen buscar en Cuba y como ellos dicen en Castro el origen de las rebeliones y populares de la América

Latina, que la solidaridad militante de nuestro país, de nuestra Revolución, con los movimientos guerrilleros y populares de América Latina, no es el origen de esas llamas que se extienden cada vez más por el continente y auguran el incendio revolucionario del porvenir.

La Revolución surge allí como una necesidad imperativa de los pueblos y en primer término como una derivación ineluctable no sólo de la miseria sino de las revueltas incontenibles contra eso que Kennedy ha llamado la degradación y que no es ni más ni menos que el mantenimiento de los hombres y mujeres del campo en condiciones infrahumanas.

La situación de la agricultura latinoamericana es, al mismo tiempo, resultados y causas de un retraso económico general. Puede hablarse de un verdadero estancamiento pues el ritmo de crecimiento continental es tan insignificante que resulta abatido por el crecimiento que el demográfico es superior al ritmo de desarrollo económico y, por lo tanto, cada año que pasa habrá más miseria.

Pretensiones criminales de los imperialistas

Los imperialistas han pretendido hacer creer que el retraso de la América Latina podría reducirse no creando más riquezas sino haciendo que nazcan menos niños.

En una frase que provocó la indignación de nuestros pueblos, y que un obispo de Brasil calificó como injuriosa, Lyndon Johnson, dijo hace poco que cinco dólares invertidos en el control de la natalidad valen tanto como cien dólares aplicados a los que ya tuvieron el "infortunio de nacer en este mundo de nuestros negocios"; palabras textuales de Johnson.

Pero los pueblos de América Latina, de Asia y de África no quieren aceptar los cien dólares per cápita aplicados por la aviación norteamericana o por los "boinas verdes" en Viet Nam, ni los cinco pesos para impedir que nazcan nuevos niños.

Lo que quieren es precisamente acabar con lo que Lyndon Johnson llama

"Este mundo de nuestros negocios" que no es otro que el mundo del imperialismo "en el que tantos niños tienen el infortunio de nacer", por citar la frase de Johnson. En las últimas conferencias de la América Latina, no sólo la de la CEPAL, y la de la FAO, donde Cuba pudo participar y llevar la palabra revolucionaria, sino la misma reunión de Presidentes de Punta del Este en que Lyndon Johnson y Dean Rusk creyeron poder encubrir con palabras altisonantes la realidad de la América Latina, han servido para demostrar que los intereses de nuestros países y los del imperialismo de Estados Unidos son tan irreconciliables que hasta los mismos lacayos tienen que expresar esa contradicción de manera más o menos disimulada.

En los últimos 14 años los negocios norteamericanos de Lyndon Johnson y sus amigos han obtenido en la América Latina ganancias netas de 15,278 millones de dólares. Las inversiones norteamericanas han llegado en 1966 a más de 11,000 millones, sobre un total de 50,000 millones en todo el mundo. Es decir, un 20 por ciento.

El promedio de sus ganancias es mayor que el de sus inversiones, habiendo sido de 20.3, en 1961; 27.18, en 1962; de 27.0, en 1963; y de 24.6, en 1964-65. Los teóricos del reformismo de la América Latina han postulado como solución para evitar el subdesarrollo y la lentitud del crecimiento, la multiplicación de las inversiones norteamericanas.

Ante un mal creciente los yanquis y sus acólitos dicen que la solución son las inversiones americanas. Para que se lleven más riquezas para el norte y dejen más miseria en la América del Sur.

Resultado de la explotación yanqui

Pero los mismos datos de la CEPAL, y de los organismos oficiales yanquis nos revelan que sólo entre 1951 y 1965, 14 años, mientras las inversiones norteamericanas llegadas a la América Latina fueron de 4,288 millones, las ganancias remitidas desde la América Latina a los Estados

Unidos fueron de 11,728 millones; es decir, que en 14 años —desde 1951 a 1965— invirtieron 4,288 millones de dólares, y en el mismo tiempo se llevaron de ganancias netas 11,728 millones. Eso no lo decimos nosotros, lo dicen ellos mismos, sus instituciones y organismos oficiales.

Como lo subraya el compañero Fidel en su discurso homenaje a los héroes de Playa Girón en 1966, entre las ganancias que fueron de 1,567 millones y los intereses de los préstamos, que fueron de 573 millones, los envíos de la América Latina a los Estados Unidos superaron los 2 mil millones de dólares.

En esos dólares, como se sabe, va envuelta la sangre, el hambre, la miseria y la degradación de los latinoamericanos; son el resultado de la explotación directa de las minas, de los pozos petroleros, los campos ganaderos; constituyen un saqueo de riquezas y de recursos humanos.

Pero no es esa sola la fuente de la explotación, porque los Estados Unidos se benefician, además, comprando barato nuestros productos y vendiendo caro los productos manufacturados de ellos. Y eso determina que en los tres últimos años, por la vía de ese intercambio desigual del comercio, salieran de la América Latina otros 700 millones de dólares de ganancias adicionales para los yanquis.

Esa situación de las masas de la población rural de la América Latina está directamente relacionada con el predominio del latifundio y la falta de tierra de los campos de nuestro continente. La CEPAL admite que "la desigual distribución de los recursos sobre toda la tierra es una de las causas de la pobreza en las zonas rurales".

Según fuentes relacionadas con la "Alianza para el Progreso", como son las de la Comisión Interamericana de Desarrollo Agrícola (CIDA), el latifundio ocupa el 82.4% de la tierra en el Perú; el 81.3, en Chile; el 59.1, en Brasil; el 45.1, en Ecuador; el 40.8, en Guatemala; y el latifundio ocupa igualmente en la Argentina el 36.9 de la tierra.

En Perú, los minifundios, que apenas sirven para la subsistencia miserable del campesino, constituyen el 88% de las unidades agrícolas.

Pero ese 88% de las unidades agrícolas del minifundio peruano representa solamente el 7.4% de toda la tierra del Perú. En Colombia son el 64.8% de las unidades, pero en Colombia el minifundio, que es un 64.8% de las unidades, representa solamente el 4.9% de toda la tierra de Colombia.

Demagogia, latifundios y caricaturas de reformas agrarias

En medio de una demagogia de ciertos gobernantes latinoamericanos sobre la Reforma Agraria, la CEPAL—institución a la que hemos hecho varias veces alusión— tiene que reconocer que el papel del latifundio lejos de disminuir se mantiene y hasta crece. "La subdivisión de los latifundios parece haber sido compensada, y quizás con creces—dice la CEPAL—, por la adquisición de nuevas tierras por los terratenientes".

Y expone el caso del Brasil, en el cual el número de latifundios creció entre 1950 y 1960 en 65 unidades mayores de 5 mil hectáreas, y que esos 65 latifundios ocuparon 7.6 millones de hectáreas en total, es decir, casi la cuarta parte de la nueva superficie incorporada a la agricultura en esos 10 años; mientras que el tamaño de las fincas más pequeñas, menores de 5 hectáreas, ha bajado como promedio de 2.6 a 2.4 hectáreas.

Las caricaturas de reformas agrarias que han realizado algunos países se caracterizan por ofrecer "tierras vírgenes" a la colonización. "En la mayoría de los casos son pocos campesinos los que llegan a estas zonas habitadas y las nuevas es difícil y lento, por lo cual la comercialización de los productos y la compra de los elementos de cultivo resultan onerosos en extremo. Algunas regiones son casi inaccesibles... En la mayoría de los casos no reciben asistencia técnica ni financiera de ninguna clase. Otra agravante es el clima, ya

que muchas de las tierras vírgenes se encuentran en las regiones cálidas y húmedas del interior del continente".

Si se quiere describir la situación de las masas desposeídas de nuestra América, podríamos tomar el ejemplo de Guatemala, citado por el mismo informe, en que compara la situación de los grandes latifundios con los 74,300 minifundios ocupados en su mayor parte por indígenas.

Dice dicho informe: "Una familia indígena en una microfinca tendría que trabajar mil años para ganar el ingreso anual medio que obtiene en su hacienda un latifundista".

La situación de los obreros agrícolas sin derecho a tierras es todavía peor, pues no tienen ni los alimentos para su subsistencia que logran aquellos otros trabajadores a quienes los latifundistas más hábiles les han entregado pequeñas parcelas como aparceros, inquilinos, colonos, huasipunguetos, etc., con el objetivo, según reconoce la CEPAL, de "preparar sus tierras para la explotación agrícola, iniciar la explotación de plantaciones, cultivar las tierras o dedicarlas a la ganadería".

La inseguridad de los obreros agrícolas de la América Latina hace que ni la precaria legislación del salario mínimo tenga ninguna vigencia y que estos trabajadores estén a merced de la más feroz explotación patronal.

Según los datos oficiales del Ministerio de Agricultura del Brasil, publicados en 1960, el salario recibido por los cortadores de caña era inferior al salario mínimo legal en un 41% en el Estado de Minas Gerais; en un 29%, en Ceará; en un 27%, en Pernambuco; en un 26%, en Espírito Santo y en Parahiba, etc.

Esa situación del campo de la América Latina explica no solo la miseria de los campesinos y obreros agrícolas, sino también el retraso de la agricultura latinoamericana. Lo característico de ésta es el estancamiento en cuanto a los niveles reales de producción y el descenso en cuanto a la producción per cápita, mien-

tras que, con relación a la preguerra, la producción agropecuaria per cápita aumentaba en un 25% en la Europa Occidental, en un 52% en los países socialistas, en un 14% en la América del Norte, según los datos del informe de la FAO sobre el estado mundial de la agricultura y alimentación en 1966.

Porvenir de hambre en América Latina

Ese mismo informe pone de relieve que la producción per cápita había descendido en América Latina en un 8% en relación con el mismo período de guerra, lo cual nos indica a las claras que lo más grave de la América Latina no es su presente intolerable, sino el porvenir de hambreamiento que la espera, a menos que los pueblos —como ya lo han hecho—, empiecen a ponerse en marcha para sacudir el vasallaje.

Es decir, que siendo un crecimiento demográfico muy superior a su desarrollo económico, estaremos a punto, dentro de muy pocos años, de que la América Latina empiece a padecer las hambrunas que costarían millones y millones de vidas anualmente.

Si se quiere conocer la situación de las grandes masas de campesinos de la América Latina no es necesario ir a buscarla en ningún manifiesto de denuncia de las gloriosas guerrillas venezolanas, bolivianas, guatemaltecas o colombianas; no hace falta encontrarla en los documentos de los movimientos revolucionarios ni de los diferentes partidos políticos; basta acudir al testimonio irrecusable de los organismos internacionales a los cuales nos hemos referido, de los cuales no podría decirse que exageran esta situación, porque lo que cabe esperar es que su diagnóstico resulte incluso atenuado en comparación con la realidad.

Veamos lo que nos dice en su más reciente informe la Comisión Económica para América Latina, la CEPAL:

"En el Brasil el 60% de las familias de bajos ingresos que trabajan en la agricultura tienen un ingreso medio

efectivo, por persona, que es 20 veces inferior al del pequeño grupo de personas que se ocupa en la agricultura y que obtiene los más altos ingresos. La relación referente a Costa Rica es que el 84% de la población agrícola de ingresos inferiores tiene un ingreso 38 veces más pequeño que el 2% de ingresos altos" —de esa Costa Rica que mandó un pelotón de policías a participar en la intervención del hermano pueblo de Santo Domingo.

Dice la CEPAL que las disparidades son todavía mucho mayores en Ecuador y El Salvador. "En Colombia —añade—, en 1960 alrededor del 60% de la población activa agrícola tuvo un ingreso medio anual inferior a los 300 dólares".

"Puede estimarse concluye CEPAL —que no menos del 60% de las familias agrícolas de América, excluyendo probablemente las de Argentina y Uruguay, y desde luego, Cuba —que no figura en ese informe, añadido por nosotros—, tendría un ingreso medio anual inferior a 300 dólares. Expresado este ingreso por persona, ello significa que entre 60 y 70 millones de habitantes estarían percibiendo un ingreso medio no superior a 60 dólares al año, es decir, menos de 5 dólares mensuales por persona". No lo decimos nosotros, lo dice la CEPAL.

En lo que se refiere a la nutrición, el panorama que se deriva de esta mosería en los ingresos, es bien comprensible. Dice la CEPAL que la subalimentación crónica tiene efectos perjudiciales para la salud, bienestar y capacidad de trabajo de muchos millones de habitantes.

Un estudio realizado por la Oficina Sanitaria Panamericana, en 1962, muestra que las tasas de mortalidad por desnutrición en varios países de la América Latina alcanzan cifras bastantes elevadas en comparación con las que se presentaban en países más desarrollados.

La desnutrición y las tasas de mortalidad

He aquí algunos datos: las tasas de mortalidad ocasionadas por desnu-

trición, según la Oficina Sanitaria Panamericana, era de 45 muertes por cada mil habitantes en Bolivia; 27 muertes, en Colombia; y 24 por cada mil en Perú, mientras que en países como Estados Unidos y Canadá eran de 0.9 en el primero y 0.3 en el segundo.

En Brasil, Colombia, Ecuador y otros muchos países, las masas de la población tienen un consumo de 1,500 a 1,800 calorías diarias, y uno de proteínas que fluctúa entre 34 y 55 gramos por día, muy inferior al mínimo necesario.

Dice dicha Comisión que estas cifras significan que para muchos millones de habitantes de América Latina el consumo de carne, leche, huevos, verdura y frutas, grasas y otros alimentos protectores constituyen un acto ocasional lo cual es una expresión —decimos nosotros— eufemística para decir que pocas veces al año esos productos son ingeridos por decenas de millones de habitantes latinoamericanos.

Nos venía a la memoria, recordando esta situación de América Latina, este breve párrafo de la Segunda Declaración de La Habana el 4 de febrero de 1962, cuando decía: "Mientras tanto en América Latina fluye hacia los Estados Unidos un torrente continuo de dinero, unos cuatro mil dólares por minuto, cinco millones por día, dos mil millones por año, diez mil millones cada cinco años.

Por cada mil dólares que se nos van, nos queda un muerto. ¡Mil dólares por muerto! Ese es el precio de lo que se llama imperialismo: mil dólares por muerto cuatro veces por minuto". Muertos que por las razones antes expuestas, extraídas de documentos oficiales de estas instituciones mencionadas, irán aumentando.

Y esos, señores imperialistas, señor Johnson y Humphrey, son los verdaderos agentes del "Castro-comunismo", o sea los que harán la Revolución; porque con esta situación del cuadro que se nos presenta en este continente podrán pulverizar la Revolución cubana, pero hay una cosa

que se pone de manifiesto: será inevitable —como dijo el propio senador Kennedy— la revolución social en el continente latinoamericano.

Y en Cuba, aunque sus condiciones de la etapa prerrevolucionaria no eran de las peores, es bueno que periódicamente recordemos cuál era la situación en nuestro país.

Hubo una encuesta realizada por la Juventud Católica Cubana en la etapa prerrevolucionaria —no voy a citar ninguna institución revolucionaria—; o sea, una encuesta de la Juventud Católica Cubana, en la etapa prerrevolucionaria, donde señalaba que menos del 5% de los habitantes del campo comía carne, es decir, que el 95% de los habitantes del campo en la Cuba prerrevolucionaria no comían carne; que menos del 1% comían pescado, o sea el 99% no comían pescado; que sólo el 12.12% consumía huevos, o sea, que el 87.88% no comía huevos, y el 11.22% tomaba leche, es decir, que el 88.78% no tomaba leche.

No olvidemos la situación en que estábamos

Es bueno que esos datos los recordemos y nuestra prensa periódicamente los resalte. Porque aunque nuestra situación es sencillamente incomparable —la situación actual— con la situación que padecen los hermanos pueblos de la América Latina, existe la tendencia de olvidarnos cómo estaba la situación hace prácticamente, unos años, en la etapa prerrevolucionaria; que recibimos un país empobrecido, que el café tenía un atraso de decena de años en comparación con las técnicas modernas utilizadas incluso en algunos países de la América Latina; que el cultivo de la caña era extensivo y atrasado; que no existía apenas ni un técnico; que la ganadería era igualmente extensiva y atrasada y los pocos veterinarios que existían —como señaló Fidel en una ocasión— eran para cuidarles los perritos a las señoras millonarias, pero no para desarrollar nuestra ganadería; que no alcanza el cemento porque constantemente

hay que estar haciendo obras, hay que estar haciendo nuevas fábricas de cemento, nuevas fábricas de fertilizantes, nuevos hospitales, nuevas escuelas, etc. y a pesar de nuestro atraso estamos avanzado cada vez más.

¿Qué significa todo esto? Lo que ya dijimos: esa situación en América Latina es y será la única causa de la revolución en el continente, y no porque la exportemos nosotros como aseguran nuestros enemigos.

¿Cuál es el origen de la subversión en este continente? Aquí están estas pruebas y muchas otras más. ¿Qué hemos hecho nosotros? Defendernos incesantemente de las agresiones imperialistas y las de sus cómplices. Los agresores y sus cómplices demandan respeto para sus fueros y privilegios que ellos llaman sus derechos, pero ¿es que acaso, ellos han respetado los derechos revolucionarios del pueblo de Cuba?

Nosotros tenemos, pues, derecho a expresar nuestra plena solidaridad con el movimiento revolucionario en este continente y prestarle nuestro apoyo sin que los imperialistas y sus cómplices tengan el menor fundamento moral para invocar normas y principios jurídicos que ellos violan de la forma más grosera y cínica.

Andan amenazando con la Fuerza Interamericana de Paz. ¿Ea que acaso de facto no existe esa fuerza que no es interamericana ni mucho menos de paz, representada en los ejércitos del imperialismo? ¿Para qué es el ejército llamado interamericano de paz? ¿Para qué Costa Rica manda un pelotón de policías a Santo Domingo? ¿Para legalizar las acciones de intervencionismo del imperialismo que durante 150 años ha padecido en el más feroz bandidismo este continente?

La Fuerza Interamericana es para agredir a otros países y no a Cuba. Esa Fuerza Interamericana, señores de América Latina, no es para luchar contra Cuba; esa es para luchar contra la América Latina, para intervenir incluso contra los propios Gobiernos democráticos-burgueses que no se muestran suficientemente dóciles a

las crecientes apetencias de los monopolios financieros imperialistas.

¡No vengan a amenazarnos con la creación de Fuerza Interamericana de Paz! Dichas fuerzas existen de hecho en la presencia de los ejércitos americanos. ¿O es que acaso cuando intervinieron en Santo Domingo le pidieron permiso a alguna República latinoamericana? ¡No!

A posteriori del "consummatum est" fue que reunieron a la OEA y le dieron instrucciones de que apoyara moral y políticamente esa acción de intervencionismo descarado del imperialismo.

Cuando el bloqueo a Cuba en 1962 provocando la Crisis de Octubre ¿le pidieron antes permiso a la OEA? No. Bloquearon a Cuba, pusieron al mundo al borde de la guerra, después reunieron la OEA que inmediatamente apoyó el bloqueo a Cuba y cualquier otro tipo de medida militar que fuera necesario tomar contra nosotros.

¡Tejan sogá, que va a ser para su propio pescuezo! Nosotros aquí no andamos haciendo cálculos ni midiendo correlaciones de fuerzas con los ejércitos de los países latinoamericanos. Hemos creado un Ejército más fuerte que todos los ejércitos de la América Latina juntos. Ni perdemos el tiempo sacando la correlación de fuerzas con dichos ejércitos que sólo sirven para asesinar a obreros, campesinos y estudiantes; sacamos la correlación de fuerzas con los imperialistas que son nuestros más importante enemigo.

¡Tejan sogá, que va a ser para su propio pescuezo!

Ahí están las fuerzas que podrían intervenir aquí, no la mal llamada Fuerza Interamericana de Paz, que será un fantasma con derecho a intervenir por encima de la soberanía de todos los Estados en América Latina. No será una nueva amenaza para nosotros sino contra sus propios creadores; y el tiempo dirá la última palabra.

Y en cuanto a esos que se brindan, esos títeres que constantemente —ya que ni siquiera hice mención— están

brindándose para que sus países sean bases para agredirnos, brindándose para apoyar cualquier medida militar contra Cuba, entre los cuales el que más se destaca es el títere Balaguer, de Santo Domingo, con su país intervenido por fuerzas norteamericanas; el dictador Somoza de Nicaragua, que ocupa un cargo heredado de una intervención de las tropas norteamericanas, y otros más; no se olviden, señores títeres que tanto están gritando como Somoza, viajando de un lugar a otro, proclamando la agresión militar contra nuestro país; ¡no se olvide, señor Somoza, que usted tiene una vieja deuda con este pueblo: cuando prestó su territorio para que embarcara la brigada mercenaria imperialista hacia Playa Girón!

¡No crea que nos hemos olvidado que usted personalmente fue a despedirlos a Puerto Cabezas; ni nos olvidamos que sus aeropuertos fueron usados por los B-26, para venir a bombardear nuestro país! Ni nos olvidamos que usted ofreció aviones Mustang P-51 que no le dimos tiempo a utilizar. Usted y la oligarquía de Guatemala tienen deudas pendientes con nuestro pueblo. No estamos amenazándolos; los pueblos oprimidos de sus respectivos países —como ya están haciéndolo en Guatemala— se engargarán de cobrar esas deudas.

Y cuando usted, señor Somoza, tenga que enfrentarse con su propio pueblo no va a tener mucho tiempo de estar recorriendo el continente, ni mucho menos los Estados Unidos, pidiendo la agresión militar contra nuestro país.

Es decir, que si quieren más pruebas de subversión vayan y pregúntele a Somoza en Nicaragua qué hicieron ellos cuando la intervención de Playa Girón.

El principio por el cual se rigen los imperialistas: Todo lo que yo haga contra los pueblos es bueno; todo lo que hagan contra mí los pueblos es malo.

Las grandes razones de Che Guevara

Esa es una de las razones de por qué el compañero Che Guevara habla

de varios Viet Nam. Por eso no está de más que, aprovechando la ocasión, les conteste muy respetuosamente a los periodistas checoslovacos, que en la revista quincenal "Reporter" que es publicada por U. de P. Ch. compara al compañero Guevara con los anarquistas de Bakunin, lamentándose de tanta muerte y destrucción que tantos Viet Nam traerían aparejados al mundo.

Al autor de dicho artículo le contestamos, que por estas razones que expresamos aquí de cuatro muertos por minuto, y los que aumentarán en el futuro vale más morir peleando que morir en esta forma. Y de paso rechazamos totalmente el calificativo de anarquista imputado al compañero Guevara.

Finalmente, dejé este cable que es una declaración de un vocero importante de los Estados Unidos para concluir; que forma parte de esa historia que va tomando forma libros, declaraciones de Mr. Humprey, declaraciones de diferentes instituciones, preparando las condiciones psicológicas y propagandísticas para —a nuestro modo de ver— después pasar a la acción.

"WASHINGTON, julio 12 (AFP). No existió nunca un acuerdo entre los Estados Unidos y la URSS por el que los norteamericanos renunciaron a invadir a Cuba a cambio del retiro de los cohetes soviéticos de ese país, afirmó hoy Robert McCloskey, vocero del Departamento de Estado.

"Este desmintió así la afirmación que Nikita Jruschov, ex primer ministro soviético, hizo al ser entrevistado para un programa difundido ayer por la noche por la emisora de televisión National Broadcasting Corporation. Según Jruschov, el acuerdo se realizó durante la Crisis de los Cohetes en octubre de 1962 entre él y el presidente John Kennedy. Interrogado al respecto McCloskey, respondió: "puedo asegurar que no se realizó nunca semejante acuerdo".

Lo importante aquí es esta aclaración de un vocero del Departamento de Estado, que por lo regular es el mismo; cada vez que alguien dice que

hay un acuerdo de no agresión, este mismo McCloskey es el que sale aclarando que no hay acuerdo de no agresión a Cuba. Y ese es el problema. Siempre sale McCloskey aclarando que no hay acuerdo. Si no tuvieran interés en agredirnos, no tendrían por qué estar haciendo oportuna y consecuentemente esta aclaración.

Y nosotros nos hacemos una pregunta: ¿Debe la seguridad de un pueblo que en este caso es su propia existencia, depender exclusivamente del apoyo exterior? Pensamos que no. ¿Por qué? Porque eso traería a nuestro pueblo la peligrosa costumbre de que otros resuelvan nuestros problemas. ¿Tenemos ese apoyo? Sí lo tenemos. ¿Eso es bueno? Es bueno. ¿Debemos depender de eso exclusivamente? No.

Nos hacemos otra pregunta: ¿Debe la seguridad y la existencia de un pueblo depender de si a los imperialistas les da la gana o no de respetar un acuerdo? Pensamos que no. Aunque incluso aceptaran que existe ese acuerdo, ¿debemos hacer depender nuestra seguridad y nuestra existencia de que los imperialistas quieran o no violarlo un día? ¡No!

Los bandidos no respetan sus acuerdos

Porque la historia enseña que ningún bandido ha respetado ningún acuerdo en ninguna época. Nadie mejor que el propio pueblo soviético sabe esto con respecto a los bandidos fascistas. ¿O es que no vamos a guiarnos por las enseñanzas de la historia?

¿Qué hacer? ¿A qué conclusión llegar, cuando a su vez contemplamos las terribles consecuencias que se pueden derivar de un mal cálculo. Llegamos a una conclusión muy sencilla; el apoyo exterior es bueno, pero nada nunca será mejor que nuestro propio esfuerzo. ¡Depender fundamentalmente de lo que seamos capaces de hacer nosotros, o no tendremos derecho a existir!

Nosotros no queremos la guerra y como explicábamos anteriormente, lo único que hemos es defendernos de las agresiones y de la subversión imperialista.

Y el día que retrocedemos un milímetro, este día se envalentonarán más. Y el día que doblemos la cabeza, dejarán caer la espada de Damocles que permanentemente está pendiendo sobre nosotros. Se desprende, por tanto, que si bajaremos la cabeza ni retrocederemos un milímetro.

Concretamos nuestra posición señores imperialistas. Nuestro país es pequeño y estrecho, detrás está el mar, no hay espacio para retroceder.

Y debemos prepararnos. No tenemos un enemigo cualquiera. Desgraciadamente es el precio que hay que pagar para mantener la Revolución. Y, además, prepararse para todas las eventualidades y todas las circunstancias, empezando por eliminar la tontería de subestimar el poderío imperialista.

A veces hay algunos radicales que se pasan la vida diciendo: "¡Aguantame, que me como al imperialismo!" Y eso es una reverenda tontería. El imperialismo es fuerte; es poderoso y tiene muchos recursos, aunque también sus limitaciones. Hay que adoptar una actitud modesta, eliminar la fanfarria, seguir fortaleciendo el país. Y en esos planes estamos trabajando.

Si me preguntaran si nuestro país está óptimamente preparado para la guerra, les diría que no, que se está preparando. ¿Podemos cumplir las misiones que nos den? Sí, pero no estamos en condiciones óptimas y es mucho lo que nos falta todavía.

Desgraciadamente las guerras de agresión que el imperialismo lleva contra otros pueblos nos sirven de experiencia y vemos cómo constantemente desarrolla su técnica, cómo ha sido desarrollando y perfeccionando sus interferencias electrónicas, cómo una técnica que hoy puede ser muy útil dentro de tres años ya es completamente inútil o parcialmente inútil.

Debemos dominar totalmente el arte militar

Y partiendo de los estudios clásicos de las cuestiones militares, consolidándonos en las cuestiones de los conocimientos tácticos-operativos, debemos seguir desarrollando masivamente los cuadros necesarios para dominar totalmente el arte militar en sus aspectos teóricos y prácticos del combate, de la operación, de la guerra en su conjunto, de la utilización de todos los medios y del complejo aseguramiento multilateral en caso de guerra, no sólo con los medios de las Fuerzas Armadas, sino con los recursos del país en su conjunto. Y preocuparnos, en vez de construir sobre la superficie de la tierra, por empezar a construir debajo de la superficie de la tierra.

Y preocuparnos porque nuestras construcciones —empezando por las militares— sean más sencillas. Hasta ahora se ha ido haciendo lo indispensable; desde ahora el énfasis debe ponerse en las construcciones bajo tierra.

El país tendrá que aplicar las medidas pertinentes, sacrificando incluso algunos aspectos del desarrollo social en materia de construcciones, y dedicar mayor cantidad de recursos a la preparación del país para una guerra que no sabemos cuándo puede empezar.

Recordemos una vez más el pensamiento de Eisenhower en 1960, en el sentido de que el gobierno de los Estados Unidos algo tenía que hacer con el gobierno revolucionario de Cuba. La cuestión era: "qué, cuándo y en qué circunstancias".

Estar conscientes de esos factores y caminar en este sentido; avanzar por ese camino que tal vez —y es lo más probable— llegue el día en que no nos tengamos que arrepentir de estos esfuerzos que hoy hacemos, porque real y desgaciadamente en nuestro país, si se presentase una agresión del imperialismo, combatiría todo el pueblo.

Pero esa es la actitud del pueblo siempre en los momentos de peligro y

será su actitud cada vez que tenga que combatir por la Revolución; pero no hasta estar dispuestos a combatir en la guerra; es necesario el esfuerzo modesto, constante, de todos los días preparándose para esas circunstancias.

Hay quien, estando dispuesto a combatir al enemigo si hay una agresión, deja pasar los años y no se preocupa de ver en qué Comité Militar está inscripto, para ver en qué unidad va a prestar servicios en el momento de la guerra y es en ese momento en que empieza a llamar a todos sus amigos a ver dónde debe situarse.

Hay quien quiere pelear, pero no prepararse para la guerra, y la guerra moderna cada día más —nos lo han demostrado los últimos acontecimientos en el Cercano Oriente— se caracterizará por un gran dinamismo; y no se podrá improvisar nada que previamente no haya sido planificado y que con gran anticipación haya sido preparado.

Debemos preparar aún más a nuestro país frente al peligro de agresión. Tenemos unas fuerzas armadas, movilizadas en tiempo de paz, que cuantitativamente son superiores a nuestros recursos humanos y, sin embargo, tenemos necesidad de mantenerla.

Para eliminar contradicciones

Como la justa política del Gobierno Revolucionario es que cada vez estudien más jóvenes, tratando siempre que sea posible de no llamarlos a prestar servicios en las Fuerzas Armadas Revolucionarias para no interrumpirles sus estudios, esto trae como consecuencia que cada vez disminuyen más los jóvenes no estudiantes que pudieran venir a pasar el servicio militar.

En estos precisos momentos analizamos la fórmula para que los jóvenes que estudian preuniversitario pasen al mismo tiempo el servicio militar, siendo ésta la única forma de eliminar la contradicción estudio-defensa.

Porque debemos preocuparnos, parejamente, por preparar un ejército constructor del futuro, que estará formado por nuestros actuales estudiantes. Nos vemos obligados a eliminar la contradicción entre estudio-defensa y falta de fuerza de trabajo.

Y con una serie de medidas de ese tipo que estamos estudiando, hay que hacer real y efectivo el lema de nuestra Juventud Comunista de trabajo, estudio y fusil; es decir, la fuerza de trabajo que crea la riqueza, el estudio que crea el ejército del futuro, y el fusil que es la defensa de este presente y garantía de ese futuro.

Y a esos tres factores hay que eliminarles las contradicciones, combi-nándolos entre sí, sin que uno afecte al otro, y seguir hacia adelante.

Vemos la situación actual del mundo de hoy cada vez más compleja. A veces en vez de resolverse los problemas existentes en este mundo de hoy, que cada día resulta más pequeño, se va preñando de nuevos conflictos y se hace cada vez más complejo y difícil.

Un esfuerzo grande hay que hacer y hacerlo con modestia. Hay muchos radicales sueltos por la calle, gente que habla mucho y hace poco.

Por lo tanto, consideramos que la modestia debe convertirse en una arma política. Más modestia quiere decir también más trabajo, ir a lo esencial, no a lo superficial.

Y recordemos una frase de Fidel dicha en diciembre de 1960, que tiene validez. "Los revolucionarios verdaderos se esfuerzan por conducir la lucha con inteligencia, no se dejan arrastrar por el impulso. Avanzan serenamente hacia su meta; usan la inteligencia y usan el valor". Inteligencia, serenidad, modestia y valor es lo que necesitamos.

En lo que respecta a nuestras Fuerzas Armadas hay que cumplir estos cuatro requisitos.

Y cada vez que decidamos algo, ser consecuentes con esa decisión, y tra-

bajar para que salga bien; no decir: ¡allá el tiempo que resuelva!

Con la presencia de los compañeros que hoy se gradúan recibimos un gran refuerzo en circunstancias muy especiales como las que les he hablado.

Hoy más que nunca vienen a la mente breves recuerdos del pasado, de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, con su breve historia, pero gloriosa y aleccionadora. Nacida de aquellas columnas del Ejército Rebelde, fuertes, por su convicción, fuertes por su valor y por su fe, combatiendo contra un enemigo poderoso y siempre mejor armado, peleando en inferioridad numérica de 1 a 7,000, de 1 a 500, de 1 a 200; invadiendo con una inferioridad numérica de 1 a 50, y venciendo con una proporción de 1 a 20, las columnas del Ejército Rebelde aprendieron a combatir en el fuego de la lucha revolucionaria. Y "aquel fue un aprendizaje amargo, pero un aprendizaje sumamente útil", decía Fidel refiriéndose a la epopeya de aquellos años.

Han pasado cerca de 11 años desde que se iniciara aquella gesta en el lomerío de la Sierra Maestra, y han transcurrido más de 8 desde el triunfo de nuestra Revolución, sin que en estos años de precaria paz hayamos podido dejar las armas que entonces empuñamos.

En defensa de la Revolución y para garantizar la independencia de la Patria

Bien al contrario, hemos tenido que crear un poderoso ejército moderno, revolucionario, para defender las conquistas de la revolución y garantizar la independencia de la Patria amenazada por la gigantesca fuerza armada del imperialismo yanqui.

Para forjar y dirigir este ejército revolucionario, nacido de las heroicas columnas rebeldes, debemos desarrollar la teoría y la práctica de la guerra moderna, pero sabiéndolas sabiamente combinar con las teorías de la guerra popular.

Comprenderíamos mejor la frase que recientemente dijera Fidel en un discurso "que somos sencillamente invencible". No es que nosotros podamos solos destruir al imperialismo norteamericano como tal, sino que en el caso supuesto de que nosotros tuviésemos que enfrentarnos solos al imperialismo, después de una prolongada resistencia regular, nos quedarían a nosotros efectivos equivalentes a un ejército para garantizar durante años y años una resistencia irregular para lo que también tenemos que seguir preparándonos.

A veces algún que otro compañero comenta por qué tenemos que estudiar esto si la realidad no va a ser así. Y es que hay que partir de los conocimientos de las cuestiones militares clásicas que nos pongan en condiciones de analizar y evaluar después las diferentes circunstancias, y poder aplicar las medidas pertinentes de acuerdo a nuestras características.

No hay que subestimar, pero tampoco tener como patrón las experiencias o enseñanzas clásicas de las cuestiones militares; ni hay que tener como un patrón fijo, ni tampoco subestimar, las experiencias de Viet Nam. Aprender de todo esto y elaborar en nuestro arte militar las teorías que correspondan a nuestras características y que garanticen una sólida defensa de nuestro país.

En una ocasión, durante la crisis de Octubre, le escuchamos decir a Fidel que más que nunca se sentía orgulloso de ser hijo de este pueblo. Creo que interpretamos el pensamiento de todos los oficiales de nuestras Fuerzas Armadas, de todos nuestros combatientes, si con él repetimos que también nos sentimos orgullosos de ser hijos de este pueblo, que además nos sentimos orgullosos de vivir esta etapa y que también nos sentimos orgullosos de tener un jefe como Fidel.

¡Patria o Muerte!

Discurso pronunciado en Santiago de Cuba por el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Primer Secretario del PCC, Cte. Fidel Castro Ruz, el 26 de julio de 1967, en conmemoración del XIV Aniversario del Asalto al Moncada.

Señores invitados;
Familiares de los caídos en el Moncada
Santigueros;
Orientales;
Ciudadanos todos:

Creo que podríamos empezar rectificando algunas de las cosas que son rectificables en este acto, como sería que viraran las sillas hacia acá y se arreglara eso.

Hay algunas cosas que lamentablemente no se pueden arreglar, y es, por ejemplo, la enorme distancia que hay entre esta tribuna y el público en general, y que realmente hace que prácticamente tengamos que hablarle a una multitud en abstracto —los del Salón de Mayo seguramente entienden bien lo que quiero decir con esto—; y es que realmente me parece que estamos muy lejos, y tal vez el próximo 26 de Julio, los arquitectos, los ingenieros y los artistas, y todos, pudieran cooperar con nosotros en diseñar una tribuna, de manera que el que tiene que venir a hablar aquí quede un poco más cerca de la gran masa.

Desde luego, nosotros tenemos aquí una masa muy selecta, con la cual estamos muy satisfechos. Precisamente, esa es la tarea de los inventores: cómo inventar una tribuna en que este público que está aquí quede cerca y

aquél público que está allá quede también cerca.

En segundo lugar, les vamos a dar excusas a ustedes porque hemos tenido que interrumpir el interesantísimo partido de pelota que se estaba desarrollando en Canadá, y el cual, según tenemos entendido, porque nosotros estábamos también atentos del partido, estamos ganando hasta este momento y esperamos ganar al final.

Hoy se ha dado cita aquí en la ciudad de Santiago de Cuba...

Aquél está hablando allá; habrá que esperar que termine. Está llamando a Argimildo Vega, y a no sé cuántos más... Hay dos tribunas aquí...

Decía que en este catorce aniversario se han dado cita en la ciudad de Santiago de Cuba, junto a nuestro pueblo, junto a nuestros trabajadores en general y a nuestros estudiantes, los representantes, de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad.

Se encuentra presente, igualmente, un elevado número de prestigiosos intelectuales y artistas europeos del Salón de Mayo. Se han dado cita los intérpretes de la canción protesta y otros numerosos invitados de las distintas regiones del mundo. Entre esos invitados se encuentra la dignísima representación del heroico pueblo de Viet Nam del Sur.

Stockely Carmichael, prestigioso dirigente

Se encuentra igualmente presente por primera vez en este acto, o en un acto de esta naturaleza, uno de los más prestigiosos dirigentes en pro de los derechos civiles en los Estados Unidos, Stockely Carmichael.

Para nuestro país y para nuestra ciudad de Santiago de Cuba, y para nuestra fecha del 26 de Julio, significa un señalado honor que los representen los más altos valores, los que en todas partes del mundo defienden las causas más justas, se encuentran aquí presentes en la tarde de hoy.

Y muchos se preguntarán, o algunos se preguntarán, qué tienen de común estas fuerzas y movimientos aquí representados con nuestro pueblo. Y es que en cualquier orden, entre el escultor, el artista, el poeta europeo y los escultores de esta Revolución, los que escriben en la historia una página gloriosa, los que crean con sus manos las riquezas para consolidar el ideal revolucionario: es decir, que entre el intelectual europeo y el campesino de la Sierra Maestra, o el cortador de caña, existe en común algo que nosotros los revolucionarios podemos comprender bien, y es ese afán por la justicia, ese afán por el progreso de la humanidad, ese afán por la dignidad del hombre.

Y lo que tiene de común los hombres y los pueblos que luchan en todos los continentes con nuestra revolución, lo que tiene de común la heroica lucha vietnamita con la lucha de nuestro pueblo y la lucha de los pueblos de América Latina, y lo que tienen de común la lucha del pueblo oprimido de los Estados Unidos —es decir: los sectores privados de los más elementales derechos en aquel país— y la lucha de los pueblos latinoamericanos, o vietnamita, o cubano, eso que tienen de común, eso que tenemos de común, es lo que hace que esta fecha —símbolo de esa misma lucha, símbolo de esa misma aspiración, símbolo de ese mismo ideal— nos pueda congrega a todos en una tarde como hoy.

Y es éste sin duda el 26 de Julio en que la ciudad de Santiago de Cuba ha tenido la más nutrida representación venida desde el exterior. Y sabemos todo el esfuerzo que han hecho los orientales y los santiagueros para poder atender y acoger, como ellos se merecen, a estos visitantes.

El 26 de Julio le dio el Poder al pueblo

Nos encontramos en la ciudad que se convirtió, en aquella fecha, en el símbolo del inicio de la lucha revolucionaria en nuestro país. La historia es sobradamente conocida. Ni las armas, ni el tipo de las armas, ni la experiencia, y ni siquiera los factores fortuitos, acompañaron a aquel primer esfuerzo. Pero aquél primer esfuerzo significó un camino que nos ha llevado a lo largo de 14 años; significó el camino que abrió para el pueblo revolucionario la conquista del poder.

Es innecesario recordar esa historia. Pero hay un hecho que resalta, que fue la tenacidad del pueblo, la confianza del pueblo, la perseverancia en esa lucha. No hemos llegado, ni mucho menos, al final de ese camino, pero hemos adelantado ya un trecho importante.

Y esa característica esencial del movimiento revolucionario que surgió aquél día es hoy también la característica esencial de nuestra revolución: la confianza del pueblo en sí mismo, la fe del pueblo en su causa, la convicción del pueblo que no habrá dificultad, por grande que sea, que no logremos vencerla: que no habrá camino, por difícil que sea, que no seamos capaces de seguirlo hasta el final.

¿En qué estado se encuentran hoy nuestro pueblo y nuestra revolución a los catorce años? No fue, ciertamente, la tarea más difícil la conquista del poder. Por difícil que haya parecido aquella etapa, por dura que haya sido, por costosa que haya sido, a nosotros en la perspectiva del tiempo nos parece —y esto, desde luego, no nos sorprendió— que la tarea más difícil no era precisamente el derrocamiento de la tiranía y la conquista

del poder revolucionario; que la tarea más difícil era la que vendría después; que la tarea más difícil era la tarea en que estamos empeñados hoy; la tarea de construir un país nuevo sobre los cimientos de una economía subdesarrollada; la tarea de crear una conciencia nueva, un hombre nuevo, sobre las ideas que durante siglos prácticamente habían prevaletido en nuestra sociedad.

Y estamos saliendo airoso en esa tarea... Yo les pregunto a nuestros jóvenes y a nuestro pueblo si creen que estamos saliendo airoso en esa tarea.

El asalto al Moncada puede decirse que constituía el primer asalto a una de las tantas fortalezas que habrían de ser tomadas después. Quedaban muchos Monecadas por tomar. Quedaban entre otras, el Moncada del analfabetismo, y nuestro pueblo tampoco vaciló en atacar aquella fortaleza, la atacó y la tomó; el Moncada de la ignorancia; el Moncada de la inexperiencia; el Moncada del subdesarrollo; el Moncada de la falta de técnicos, de la falta de recursos en todo los órdenes. Y nuestro pueblo no ha vacilado en emprender también el asalto de esas fortalezas.

Tomaremos el Moncada de las viejas ideas

Pero quedaba el Moncada más difícil de tomar, que era el Moncada de las viejas ideas y ese Moncada de las viejas ideas, de los viejos egoístas sentimientos, de los viejos hábitos de pensar y de concebirlo todo y de resolver los problemas, ese Moncada no ha sido todavía totalmente tomado.

Hay una vanguardia que penetra victoriosamente, que está tomando los primeros fortines y que avanza incesantemente por ese camino. Y esa vanguardia la constituye, sin lugar a dudas de ninguna clase, nuestra juventud, nuestros jóvenes trabajadores, nuestros estudiantes, los que integran esa tropa cada vez más nutrida de las columnas juveniles agrarias, los que en un número cada vez

mayor, a través de la escuela al campo, se incorporan una parte del año a las tareas productivas; los jóvenes de nuestros Institutos Tecnológicos Obreros que al igual que numerosos combatientes de nuestro glorioso Ejército Rebelde, se incorporaron a la zafra durante 90 días.

Esa legión cada vez más numerosa no hay duda que va a la vanguardia en la lucha contra las viejas ideas; no hay duda —y nosotros podemos proclamarlo en este 26 de Julio— de que nuestra generación joven es digna seguidora de los combatientes del Moncada y de los combatientes de la Sierra Maestra y de los combatientes de Girón, porque lo están demostrando con su actitud ante la vida, con su actitud ante el trabajo, con su actitud ante la Revolución.

Y hay que añadir con toda justicia que detrás de esa vanguardia, avanzando también a través de esa fortaleza, está el sector femenino de nuestra población, las mujeres cubanas que en número cada vez mayor se incorporan a las tareas creadoras de la Revolución.

Algunos se preguntarán: "¿Qué? ¿Están hablando de edades no están hablando de clases?". Los habrá muy doctos en marxismo que se pregunten cómo es que nosotros hablamos de edades. Y nosotros creemos muy sinceramente que esto de hablar de edades es muy marxista; hablar de edades, además de clases.

Porque no hay que olvidarse que muchas generaciones, y toda la generación que vive en nuestro país en el momento en que triunfa la Revolución, es una generación formada por completo bajo la influencia de las ideas y los métodos y los sentimientos del capitalismo. Y aun en nuestros propios sectores obreros muchos de esos vicios estaban instaurados, muchas de esas concepciones estaban establecidas.

Lógicamente, lo que Marx decía era que en el proceso histórico los trabajadores y los empleados se enfrentan a los explotadores; que la clase obrera era la clase cuya fun-

ción social le hacía abanderada y capaz de comprender y practicar el socialismo. Eso es rigurosamente cierto; pero también es rigurosamente cierto la influencia que esos sectores de explotadores y dominantes ejercían en la mente de todo el pueblo.

Desarrollo de generaciones revolucionarias

Y la Revolución ha erradicado de la mente de todo el pueblo un gran número de esas ideas, pero es precisamente en las mentes vírgenes de la generación nueva que crece con la Revolución que nosotros percibimos más nítidamente, más claramente, las ideas revolucionarias.

Muchos se preguntaban qué sería de nuestros jóvenes; muchos se preocupaban si acaso esa juventud que no había padecido los errores del pasado, si acaso esa juventud que no conoció los sacrificios del pasado, iba a ser capaz de entender la Revolución, iba a ser capaz de ser revolucionaria, iba a ser capaz del trabajo y del sacrificio. Y por nuestra experiencia cubana, nosotros podemos decir con profunda satisfacción que vemos cómo crece y se desarrolla en nuestro país una juventud aún más revolucionaria todavía.

Y es que en un proceso genuinamente revolucionario en que junto con el desarrollo económico se lleva a cabo la formación y el desarrollo de la conciencia de todo el pueblo, en un proceso revolucionario donde se apliquen los métodos correctos para educar a la juventud, no hay por qué esperar que esa juventud sea menos revolucionaria.

Y nosotros creemos —y los hechos lo están demostrando— que es posible formar en el proceso revolucionario esa nueva generación más revolucionaria.

Es necesario realmente no tener fe en la Revolución, ni fe en las ideas revolucionarias, ni fe en las ideas marxistas, ni fe en la pedagogía, ni fe en la masas, para pensar que en el proceso revolucionario la juventud retrocede. Porque nosotros estamos

viendo que en el proceso revolucionario la juventud avanza. ¡Y es necesario que nos propongamos seguir por ese camino!

En la Revolución suelen ocurrir varias revoluciones. Nosotros en una ocasión hemos dicho que con relación a la mujer se ha producido dentro de la Revolución una revolución. Y podemos decir igualmente que dentro de la Revolución se está produciendo una impresionante revolución de la pedagogía, que está influyendo decisivamente en nuestros jóvenes.

¿Qué hemos podido observar con los estudiantes de los Institutos Tecnológicos? ¿Qué hemos podido apreciar con los estudiantes de los Institutos Tecnológicos que marcharon a los campos a trabajar durante noventa días? Pues hemos podido apreciar un fenómeno extraordinario.

Esos jóvenes no iban allí a trabajar por ningún sueldo, no iban allí a trabajar por dinero, iban con la conciencia clara de que hacía falta un esfuerzo para el desarrollo económico del país; iban con la conciencia clara de que era necesario que ellos participaran en ese esfuerzo, no sólo como una necesidad económica, sino también como una necesidad pedagógica.

Influencia positiva de los estudiantes

¿Y qué ha ocurrido? Algo que ha ejercido su influencia sobre los obreros habituales y los campesinos en todas partes donde han estado. Han ejercido una influencia extraordinariamente positiva. ¿Por qué? Porque si la jornada de trabajo es de ocho horas, nuestros estudiantes trabajan catorce horas, quince horas, dieciséis horas, y en ocasiones hasta dieciocho horas diarias.

¿Qué ha ocurrido en todas partes con los estudiantes tecnológicos, con los estudiantes preuniversitarios, con los estudiantes de secundaria básica? Nosotros al principio creíamos que eso iba a ocurrir, lógicamente con los estudiantes de los Institutos Tecnológicos, muchos de ellos campesinos, mucho de ellos de procedencia obrera. Pero cual no sería la admiración de todos nosotros, al ver que los estu-

diantes de las preuniversitarias de las ciudades, que los estudiantes de las secundarias básicas, que los estudiantes en general, tenían exactamente la misma actitud; y es más; ¡tenían cada vez una actitud mejor!

Y lo mismo que ocurría con nuestros estudiantes ocurría con los compañeros del Ejército que participaban en las actividades productivas, y ocurría con los compañeros del Ministerio del Interior que trabajaban en estas actividades.

De manera que puede afirmarse ya que una inmensa masa, una masa de cientos de miles de jóvenes en este país, se está habituando y está demostrando ser capaz de trabajar y de producir con concepciones enteramente nuevas, que una enorme masa de cientos de miles de jóvenes es capaz de trabajar duplicando y aun triplicando los rendimientos de los trabajadores habituales, sin la idea de que con ese trabajo resuelve su problema, sino con la idea de que con su trabajo resolverá definitivamente el problema de toda la sociedad.

No es esto, sin embargo, lo que hacen absolutamente todos en este país. Hay que decir que al lado del impresionante movimiento de nuestro pueblo, y principalmente de nuestros jóvenes, con la incorporación al trabajo productivo, subsisten aquellos cuyas ideas y cuyos actos se apartan por completo de ese interés colectivo, de esa aspiración colectiva.

Ejemplar esfuerzo de los jóvenes

Nosotros en nuestros recorridos por todo el país hemos tenido ocasión de impresionarnos del esfuerzo que están haciendo los jóvenes. Nosotros hemos visto compañeros militantes del Partido que han ido por dos años a la agricultura, trabajando al mediodía bajo un sol abrasador.

Nosotros hemos visto columnas de muchachas jóvenes haciendo trabajos muy duros. En el Sur de la Habana, en días recientes, nos encontramos un destacado contingente de jóvenes metidos en el barro y en el fango cultivando berro.

Y cultivar berro en el fango era una actividad que en el pasado realizaban sólo los trabajadores que vivían en las más pésimas condiciones de vida; trabajo que realizaban emigrantes japoneses o emigrantes chinos, que se veían obligados a realizar esas tareas en el capitalismo.

Y sin embargo, nosotros hemos podido ver numerosos jóvenes de esta generación realizando, con el mayor entusiasmo y con la mayor productividad y con el mayor espíritu revolucionario, esas tareas. Y hemos visto numerosísimos ejemplos de este tipo.

Pero también al lado de estos ejemplos vemos, en muchos pueblos, al vago que no produce nada; vemos en muchos pueblos a hombres fuertes que se dedican a fabricar pirulies; y claro, cualquiera que fabrica pirulies aquí, cuando la gente tiene dinero, puede ganar todo el dinero que quiera fabricando y vendiendo pirulies.

Resultado: que mientras hay decenas de jóvenes bajo el sol abrasador del mediodía trabajando en los cañaverales, o trabajando en las montañas, o trabajando en el fango, o trabajando en condiciones durísimas, y que por su trabajo reciben una modesta remuneración, tenemos aquellos que aspiran a eso, no a trabajar para la sociedad, sino a vivir del trabajo de éstos, del que está al mediodía en el cañaveral, o el que está en los pantanos donde se produce el berro.

¿Y por qué? Porque vendiendo pirulies o vendiendo refrescos, o vendiendo frituras, va a ganar diez veces lo que está ganando aquel que está bajo el sol abrasador. Pero es el del sol, el que trabaja al sol abrasador, quien crea las riquezas, quien crea los bienes de los cuales aquel recibe una parte superprivilegiada.

Y estas son cosas que es necesario que nuestro pueblo se vaya planteando no sea que mientras una parte grande del pueblo realiza esfuerzos cada vez mayores, esfuerzos cada vez más heroicos y titánicos por elevar las riquezas de este país, haya un sector que no piense en nada de eso, sino de vivir parasitariamente de esas riquezas que otros están creando.

Y no se trata ya de la explotación de los capitalistas, sino de la explotación del pueblo trabajador por los parásitos, por los que no aspiran a crear riquezas, sino a inventar la forma de como reciben de esa riqueza la mayor proporción posible con el menor esfuerzo.

La Revolución no ayuda a los parásitos

Y la Revolución ayuda al débil, ayuda al enfermo, ayuda al anciano, ayuda a todos los que lo necesitan, y nuestro pueblo trabajará siempre gustoso por ayudar a los que lo necesitan, y ayudarlos generosamente; pero nunca para ayudar a los parásitos.

Esto no quiere decir que la Revolución vaya mañana a decretar una Ley prohibiendo todas esas actividades parasitarias. No. La cosa hay que tomarla con calma, y lo primero de todo es empezar a tener conciencia del problema.

Y lo que resulta es que muchas veces una actividad parasitaria surge donde hay una deficiencia en la economía estatal, o donde un servicio no se presta debidamente. Porque lógicamente si cualquier servicio, digamos las tintorerías, no funciona bien, nada tiene de extraño el que empiecen a surgir multitud de pequeñas tintorerías. Si en un lugar donde hay mucho calor y donde se congregan numerosas personas, los organismos correspondiente del nivel municipal, o regional, o nacional, no son capaces de poner allí un poco de limonada con hielo, surge el parásito y pone allí —comprando el azúcar en la bodega y el limón donde sea— la limonada con hielo.

Si nuestras industrias, empeñadas como es lógico en producir infinidad de cosas que son muy importantes; arados, gradas, combinadas, centros de acopio, etc., etc., se olvida de producir escobas, como hay cientos de miles de familias que tienen que barrer la casa todos los días; si no hay escobas entonces surgen multitud de pequeños productores de escobas ganándose 30, 30 y 50 pesos diarios,

vendiendo escobas al precio que les da la gana.

Es decir que son dos tipos de males que se juntan: la ineficiencia de nuestra economía, o de ciertas ramas de nuestra economía; la falta de agilidad, de flexibilidad, de inventiva, de imaginación, para resolver muchos de esos problemas, que son problemas de la vida cotidiana. El país no puede prohibir la fabricación de escobas mientras nuestra industria ligera no fabrique escobas; pero está visto que si fabricaran escobas no habría que prohibir nada, porque los productores de escobas quedaban fuera del mercado.

Construyéndose multitud de caminos

Pasaría algo similar a lo que me decía en la mañana de hoy un compañero por la carretera que se está construyendo de Santiago a Pílon. Decía: "Están muy contentos los campesinos con las guagüitas". Y le preguntaba "¿Ya llegaron entonces?" —"Sí. Y cobran cinco centavos de granja a granja y 20 centavos de tal lugar a tal lugar, y los boteros cobraban un peso". Dice: "Los boteros se han arruinado". Se han arruinado los boteros, ¡claro que se tienen que arruinar los boteros!; claro, porque ese es un ejemplo muy evidente de cómo choca el egoísta interés individual con los intereses de la colectividad.

Nosotros ahora, en la provincia de Oriente y en todas partes, estamos construyendo multitud de caminos, y caminos que están marchando con una gran rapidez; pero detrás de los caminos irán las guagüitas, porque no sería legítimo que el país se gastara millones de pesos en esos equipos, que salen del que corta la caña, del que extrae el mineral, del que produce el azúcar, del que produce el tabaco, del que produce los recursos de este país las divisas de este país, y que además obreros que trabajan en esas brigadas realicen con entusiasmo jornadas agotadoras, para que detrás del camino perfectamente trazado, sin baches, pavimentados en muchas ocasiones, vayan los boteros a hacer-

se ricos; porque detrás del camino irá la guaguáta, o irá cualquier cosa, para que aquel trabajo del pueblo no se convierta en riqueza y privilegios de parásitos.

Esto no quiere decir que mañana vayamos a suprimir al botero, porque mientras no tengamos suficiente transporte, suficientes ómnibus, suficientes camiones —aunque nos duela ver a aquel hombre convertido en un especulador y cobrando diez veces lo que vale el pasaje— no lo podemos suprimir, porque puede haber alguien que aunque lo atraquen tenga necesidad de usarlo en un momento dado, y no hacemos nada con suprimirlo y no sustituirlo por un transporte más eficiente y más seguro.

Por eso, no se asusten los boteros, entre los que los hay buenos y los hay regulares y los hay malos. Los malos seguros que todos ustedes los conocen; y algunos de los buenos yo he tenido oportunidad de conocerlos, cuando un día nos encontramos en un vivero de café un gran número de trabajadores de la ANCHAR, ayudando allí en el trabajo de llenar las bolsas y trabajando en los viveros del plan de café.

Es decir, que cuando nosotros hablamos de algunos de estos vicios no queremos que se entienda mal, no queremos que se crea que en el mismo concepto tenemos a todos, porque justo es decir que los hay de todas clases: los hay conscientes, que son incapaces de atracar a nadie cuando tiene un dolor, cuando está enfermo y los hay que atracan a cualquiera si tienen la oportunidad.

Vicios del pasado capitalista

Les decía que nosotros tenemos que confrontar la realidad de una sociedad en tránsito, donde hay y habrá todavía mucha gente que trata de aprovecharse del esfuerzo de los demás, y que nosotros debemos tomar conciencia de este problema. Hay quienes ponen un barril en la puerta de la casa, o una tarimita y empiezan a vender huevos fritos. Pero los huevos que venden allí son los hue-

vos del plan que la Revolución ha desarrollado por facilitar el abastecimiento por la libre de huevos para el pueblo, es el resultado de las posturas de más de 5 millones de gallinas en las granjas estatales.

Y no desarrollamos esos planes para que haya quienes se dediquen a la venduta de huevos fritos, comprando el pan en la panadería, lo otro por allá, la manteca en bolsa negra, etc., y ganando 30 ó 40 pesos vendiendo huevos fritos. Muchos de los que no han almorzado que están allí van y compran el huevo frito.

Así que no es ningún arte; más que un arte es un verdadero vicio y un vicio que surge como consecuencia de la unión de una serie de circunstancias. No quiere decir que tengan que estar los organismos de la Revolución viendo dondequiera que se pueda vender un huevo frito para que no le pongan allí un timbiriche de huevos fritos que ponerse a trabajar en la construcción de los edificios.

Pero ese señor que vende huevos fritos querrá beneficiarse con todas las leyes de la Revolución; que si hay rebaja de alquiler, que no pague alquiler; que si se construyen edificios nuevos, que le den una casa; que si no se cobra el agua, que no le cobren el agua; que si tienen un balneario gratuito, un balneario gratuito; que si van a un hospital aunque tengan que hacerle una operación carísima, le hagan la operación carísima gratis, puede ir al "Lenín", puede ir al nuevo hospital que se acaba de inaugurar en Sagua.

Y, entonces, claro, todo eso ha costado mucho trabajo de los obreros de la construcción, de todos los trabajadores que aportan sus recursos a la economía. Pero el del timbiriche no paga ni impuestos y se beneficia, en cambio de todo, es decir, del trabajo de todos los demás. Esas son realidades de las cuales nosotros debemos tomar conciencia.

¡No se asusten los timbiricheros!

Y no quiere decir esto que la Revolución va a suprimir los timbiri-

ches. ¡No se asusten los timbiricheros ni se asusten los comerciantes! Lo que queremos decir es que incluso el capitalista prohíbe que nadie monte un timbiriche sin la correspondiente licencia para montar el timbiriche; y que esta Revolución no es capitalista; y que si los capitalistas lo prohíben, con mucha más razón lo prohibiremos los socialistas.

Y queremos decir con esto que no se asusten los que tienen timbiriches; que no se asusten en cambio los que abran nuevos timbiriches, que se asusten los que estén pensando vivir de esas actividades parasitarias al margen de la producción de bienes materiales, porque esa juventud y ese pueblo no está trabajando y no está sacrificándose para alimentar parásitos de ninguna clase.

Y algo más: algún día las actividades industriales privadas y las actividades comerciales privadas de cualquier tipo serán prohibidas terminantemente por la ley revolucionaria.

¡Vamos a acabar con el negocio del arroz!

Nosotros sabemos mucho de los negocios que hacen muchos de esos señores que tienen en sus manos el problema de la distribución; nosotros sabemos cuantos privilegios favorecen; nosotros sabemos cuántas veces le quitan a un trabajador para guardárselo a un burgués que tiene plata, porque quedan en este país muchos burgueses con plata.

Ocurre, como nos decía un campesino hace algunos días por el sur de La Habana, que estábamos nosotros haciendo un recorrido escogiendo tierras para el fomento de siembras de arroz, y un campesino que estaba por allí nos dice: "Oiga me alegro que usted venga, porque yo ando pidiendo que se me den unas besanas ahí para sembrar arroz?"

Y le digo "Mire, ¿usted cree que de verdad el problema del abastecimiento del arroz en este país se va a resolver con unas cuantas besanas de las que usted produce ahí? ¿Usted no ve que hay que producir arroz

para millones de personas, y con la besana, con el pedacito de tierra esa van a comer usted y algunos otros ricos que van a venir a comprar el arroz aquí?"

Dice él: "Es verdad, es verdad, ¿Usted sabe lo que es pagar hasta 250 pesos por un saco de arroz?" Y yo le decía: "Dioscientos cincuenta pesos". Dígame amigo, ¿quiénes son los que compran ese arroz por 250 pesos? Y me dice el campesino —evidentemente de una manera injusta—: "Los médicos y esa gente".

Yo le digo: "Pero, mire, serán algunos médicos, porque hay en este país muchos médicos revolucionarios que están de lleno dedicados a trabajar en los hospitales, sirviendo al pueblo en las montañas, en los hospitales, en todas partes, enseñando".

Pero evidentemente para aquel campesino todavía el título de doctor equivale al título de rico, el título de médico equivale al de rico, pero él me dijo así. A lo mejor si no está oyendo la pelota debe estar oyendo esta conversación y se debe estar acordando en este momento.

Y decía eso: ¿250 pesos por un saco de arroz? Y le decíamos: "Mire, nosotros vamos a acabar con este negocio igual que se acabó con el de los huevos. Ahora estamos decididos a resolver ese problema, y no con esos pedacitos, que sirven precisamente para la especulación. Porque muchos de esos negocios viven de la especulación".

Está de más decir que si nosotros hubiéramos querido liquidar todo eso, lo habríamos liquidado, pero es que no queremos proceder drásticamente. Es que estamos conscientes de que tenemos que atravesar este amargo proceso, es que estamos conscientes de que primero debemos lograr una mayor eficiencia en todo el trabajo socialista, y es que estamos muy conscientes de que el arma fundamental para liquidar esos vicios que subsistan es el incremento de la producción.

Eso lo sabemos. Pero conocemos todos esos negocios, y deseamos ex-

presar que en un futuro las actividades privadas industriales de cualquier tipo y las actividades comerciales de cualquier tipo serán prohibidas por las leyes revolucionarias.

Desde luego, partimos del concepto de que la Revolución es la alianza de los obreros y de los campesinos, no la alianza de los obreros y los burgueses, no la alianza obrero-comerciante, es la alianza obrero-campesina.

El campesinado, aliado de la Revolución

Y sólo concebimos como aliado de la Revolución al campesinado, que aunque es propietario de su pedazo de tierra la trabaja y la hace producir con sus propias manos y con su sudor; aunque desgraciadamente hay muchas veces campesinos que, por exceso de ingenuidad, le venden al especulador que va allí a comprarle, le venden al que le sobra el dinero.

Y siempre les hemos dicho a los campesinos... En ocasiones cuando por las montañas de Oriente nos han dicho algunos campesinos: "hay problemas con los zapatos", les decimos: "es verdad, pero ustedes toman mucho café; y es una lástima que ustedes no tomaran un poquito menos de café para que los obreros que fabrican esos zapatos puedan tomar un poquito más de café". Y son precisamente esos obreros los que resultan perjudicados cuando los campesinos le venden a cualquier especulador los productos.

Y nosotros, por eso, tratamos de hacerle conciencia al campesino, al campesino tenemos que hacerle conciencia. Pero nosotros no somos aliados de los comerciantes. Esto no quiere decir, señores —repito y aclaro una vez más—, que mañana vayamos a suprimir a los comerciantes, que incluso cuando nosotros en un futuro prohibamos las actividades comerciales dejemos de tener en cuenta muchos casos. Lo hemos hecho siempre en cada una de las leyes revolucionarias; hemos hecho excepciones con todos aquellos que tienen una actitud honesta.

Hay incluso muchas personas de cierta edad —lógicamente eso no es una preocupación para nosotros—, gente de cierta edad que no puede realizar otra actividad, que viene desde hace mucho tiempo realizando esas actividades; todos esos casos lo tendremos en cuenta.

Pero pierda la esperanza todo el que crea aquí que violando los propósitos de la Revolución, los principios de la Revolución y los objetivos de la Revolución, aspira a vivir de parásito, rehuyéndole el cuerpo al trabajo productor, para vivir del sudor de los demás, porque la Revolución se encargará de quitarle toda esperanza de poder vivir aquí del parasitismo.

Nosotros sabemos que mucho parasitismo subsiste todavía, pero ese parasitismo no se puede arrancar de la noche a la mañana. Un pueblo no puede, por mucha voluntad y mucho deseo que tenga, abolir de la noche a la mañana todos los vicios del pasado y todas las estructuras del pasado.

Tratando de evitar lo drástico y lo radical

Pero la Revolución se propone ser Revolución de verdad, la Revolución se propone construir el socialismo y llegar al comunismo. Y el que la Revolución trate de evitar medidas drásticas y medidas radicales no implica que la Revolución sea blanda, no implica que la Revolución pierda de vista sus objetivos.

Porque no puede subsistir al lado de una generación nueva, que crece y trabaja, todo desprendimiento, todo entrega a los intereses de la sociedad, al lado de aquellos, los que siguen la idea contraria: todo contra los intereses de la sociedad, todo para ellos, con exclusión de lo que pueda convenirle al resto de la sociedad.

Nos parece conveniente que hoy, cuando nosotros resaltamos ese espíritu de nuestra juventud, ese sentimiento nuevo que se desarrolla en nuestro pueblo en favor del trabajo y en favor de la creación de las rique-

zas, hagamos también esta explicación, hagamos este llamado a la conciencia del pueblo, ayudemos a formar esta conciencia, y advirtamos a aquellos que piensan vivir por caminos que se apartan del interés de la sociedad de que ese es un camino equivocado.

En estos instantes, si ustedes nos preguntan cuál es la cosa fundamental en nuestra Revolución, cuál es el signo más característico de nuestra Revolución, nosotros responderíamos sin vacilación alguna que el trabajo. El trabajo es lo que en este momento más caracteriza la Revolución.

Cuando nosotros veníamos para este acto, una conmemoración más, nos preguntábamos que debíamos decirle al pueblo. Porque no nos reunimos ya simplemente para gritar de júbilo, para celebrar glorias pasadas; nos reunimos para rendir el merecido tributo de recuerdo, de cariño y de respeto que merecen y que merecerán siempre los hombres que han caído por esta Revolución; pero nos reunimos también para decir que sólo hay un modo de respetar y de amar a esos que dieron la vida, a esos que lo dieron todo por su país y por su Revolución. ¡y es el trabajo, es la lucha!

¿Cómo debemos nosotros conmemorar cada una de estas fechas cada año más? Avanzando ¡avanzando!

Dícese que alrededor de este 26 de Julio ha habido mucho júbilo, dícese que ha sido desbordante la alegría del pueblo en la ciudad de Santiago de Cuba, dícese que ha sido grande el entusiasmo en esta provincia. Y ciertamente es porque algo hemos hecho, porque algo hemos avanzado. Lo que cada día como el de hoy debemos preguntarnos siempre es: ¿Qué hemos hecho? ¿Cómo hemos cumplido? ¿Cuánto hemos trabajado? ¿Cuánto hemos avanzado?

Porque si dentro de 2 años ó de 3 años nos reunimos y en el recuento de lo que hemos hecho, de lo que hemos trabajado, de lo que hemos creado, de lo que hemos avanzado, no aparece un saldo verdaderamente positivo, habría que decir que no val-

dría la pena reunirse en una fecha como la de hoy.

Y esa fecha recuerda un día de lucha, esta fecha recuerda un día de sacrificio, esta fecha debe recordarnos a todos nuestros deberes, nuestras obligaciones más sagradas.

Debemos luchar y trabajar más

Nuestro pueblo ha luchado en estos años, nuestro pueblo ha trabajado en estos años, pero creemos que aún es poco, creemos que debemos luchar más, creemos que debemos trabajar más.

En estos instantes nuestro país se rige por el espíritu del trabajo y las virtudes de los ciudadanos de este país, su espíritu revolucionario, se mide por su espíritu de trabajo.

Nuestro país tiene muchas cosas todavía que hacer; nuestro país tiene por delante muchas tareas que cumplir. Y ¿cuál es en este momento nuestra situación? Nosotros creemos sinceramente, y podemos así afirmarlo al pueblo en este 26 de Julio, que un vigoroso espíritu de lucha y de trabajo se está desarrollando.

Nuestro país cuenta en este momento con muchos más medios de trabajo que en ningún instante anterior, nuestro país cuenta con más recursos que en ningún instante anterior, nuestro país cuenta con más organización, con cuadros más serios, con cuadros más experimentados, que en ningún otro momento anterior. Nuestras fuerzas están desplegadas, nuestros recursos están desplegados, pero aún no están desplegados todos los recursos con que vamos a contar.

En el período de un año una impresionante cantidad de medios de producción estarán a nuestra disposición, sobre todo en lo que se refiere al trabajo de la agricultura. Y este mismo año, el primero de noviembre, comenzará a trabajar una brigada gigante desbrozando el terreno, que comenzará con 142 bulldozers, y tendrá en el primer trimestre del año 1968 doscientas cincuenta bulldozers más otras doscientas cincuenta máquinas de estera.

Extraordinario esfuerzo en la agricultura

Y nos proponemos con todos los equipos que hay en el país, más el esfuerzo de esta brigada —que será organizada y mandada por oficiales del ejército— desbrozar en un año quince mil caballerías de tierra de desbrozamiento.

Es decir, que en el primer trimestre del año 1969 no quedará en el país una sola pulgada de marabú, de manigua, o de tierra sin cultivar.

En estos instantes, en las montañas de Oriente, Las Villas y Pinar del Río, hay trabajando —o están en camino hacia los sitios de trabajo— veintidós brigadas de camino. Para esta misma fecha el año que viene tendremos en total 56 nuevas brigadas de caminos y carreteras en todo el país.

Los campesinos de las montañas, los campesinos que se encuentran aquí presentes, de Victorino, de San Lorenzo de las Mercedes, de Matías, de Dos Palmas o de Bernardo, o de Bayate, o de Paraíso, o de los Pinares de Mayarí; en todos esos sitios donde están trabajando las nuevas brigadas, saben lo que significa para ellos esos caminos; los que trabajan en los campos, muchas veces incomunicados, saben lo que significan para ellos esos caminos.

Y simultáneamente, para esta fecha, estarán trabajando dos grandes brigadas hidráulicas de 150 bulldozers y 250 camiones de 12 toneladas cada una.

Es decir, que estamos en los inicios de un esfuerzo en el campo de la agricultura de impresionante magnitud; nuestro país se llenará de caminos y carreteras, no quedará una pulgada de tierra sin cultivar, no quedará una gota de agua sin almacenar.

Cuando se termine el desbrozamiento del marabú y de la manigua, en el segundo trimestre de 1959, quedarán incorporados mil bulldozers y más de quinientos camiones a las obras hidráulicas. Las obras hidráu-

licas adquieren para nuestro país una importancia cada vez mayor.

Este mismo año es una buena prueba. Es este el año, de estos años de Revolución, en que se ha hecho con la caña el mejor trabajo; es este el año en que a lo largo del país se ha hecho un trabajo más cuidadoso y más esmerado con la caña. Prácticamente todas las cañas del país, estatal y privadas, han recibido una fórmula de fertilización completa; pero además los aviones agrícolas, tripulados por los pilotos de nuestra Fuerza Aérea, han regado urea foliar en más de cincuenta mil caballerías de caña.

Sin embargo, frente a ese extraordinario y titánico trabajo —ese trabajo que han estado haciendo más de cien mil hombres, manejando máquinas o trabajando con sus brazos, guataqueando la caña en estos meses de calor—; frente a ese trabajo, ¿que hemos tenido con el clima? Pues, hemos tenido el clima de este año.

Los santiagueros saben bien que esta es la primavera más inusitada que hemos tenido; hace dos meses, sesenta días en plena primavera, que en mucho lugares de esta provincia no cae una gota de agua. Y lo mismo ocurre en Camagüey, después de las lluvias que cayeron los primeros diez días de junio.

¡Cincuenta días sin que haya caído una sola gota de agua en la mayor parte de estas provincias! Las lluvias en Las Villas, Matanzas, y La Habana, se retrasaron hasta el mes de junio; y en Las Villas hay también sequía.

Es decir, que frente a un abrumador, un titánico esfuerzo, tenemos que estar dependiendo del azar, del imponderable; ver los mapas todos los días, día a día, y encontrarse muchos días en que no hay un solo rincón del territorio nacional donde haya llovido.

Y esa es la situación unos años, como el año pasado, muchas lluvias; años como éste, sencillamente porque no le dé la gana de llover en primavera. Unas veces porque viene el

"Flora" y ahoga a más de mil personas, ahoga a más de cien mil cabezas de ganado, y destruye decenas de millones de riquezas por el exceso de agua y otras veces porque no llueve.

Construir todos los embalses necesarios

¿Qué nos indica esto, qué nos dice esto? Que tenemos que trabajar y que tenemos que trabajar mucho, porque nos gusta disponer de las cosas que necesitamos para vivir, nos gusta que haya de todo fresco siempre. Pero eso no se logra simplemente con buenos deseos. Hay que trabajar, y hay que trabajar en sentido correcto.

Y una de las cosas que este país tiene que hacer es sencillamente proponerse construir suficientes embalses para que no se vaya una sola gota de agua al mar; y si construimos todos los embalses que se pueden construir, entonces nosotros podremos irrigar —¡irrigar! más de la mitad de la superficie del país, podremos irrigar más de 250 mil caballerías de tierra, todas las cañas, todas las áreas vianderas, todas las áreas que necesitamos para nuestro consumo y para nuestras exportaciones. Y ese es uno de los propósitos de la Revolución.

No podemos descansar mientras haya un sólo rincón del país sin camino, no debemos descansar mientras haya una sola pulgada de tierra sin cultivar; y no tenemos derecho a descansar mientras una sola gota de agua en este país se vaya al mar. Y no sólo tenemos la voluntad de hacer eso, sino que disponemos afortunadamente de los medios para hacer eso.

Y el próximo año podremos incrementar algunas siembras de manera considerable: 8 mil nuevas caballerías para sembrar arroz; 2 mil nuevas caballerías para algodón, que produce un artículo tan necesario; 8 mil nuevas caballerías de cítricos con café y frijoles intercalados; además de unas 20 mil caballerías de pasto, más el incremento correspondiente al plan perspectivo de caña, más los incrementos de vianda en áreas de regadío para que la vianda en este país no

tenga que depender ni de los excesos de lluvia, ni de la falta de lluvia, ni de las lluvias demasiado tempranas o de las lluvias demasiado tardías. Y eso sin sacrificar un ápice el cumplimiento de nuestro plan perspectivo azucarero.

Y en este momento se trabaja a lo largo y a lo ancho del país, desde la Península de Guanahacabibes hasta la Punta de Maisí, incluyendo a Isla de Pinos, incluyendo las zonas montañosas. Ahora me doy cuenta de que esa vanguardia que está ahí trabaja de Isla de Pinos. Ustedes seguramente si conocen bien lo que se está haciendo allí en Isla de Pinos. Yo estoy seguro que aquí tenemos representantes de todos los jóvenes que están trabajando en todos los planes que se están llevando a cabo en el país.

Cemento y recursos para el campo

El trabajo por hacer es mucho, el trabajo por hacer es grande. No hay duda que podremos disponer en un tiempo relativamente breve del fruto de esos trabajos, pero hay que trabajar, hay que trabajar!

El próximo año se terminan dos nuevas plantas de cemento que prácticamente duplicarán las cantidades de cemento disponibles. Ahora bien, tendremos más cemento, tendremos más recursos.

¿Hacia dónde debemos encaminar nuestro esfuerzo? ¿Dónde tenemos que construir? ¿Acaso en La Habana? ¿Acaso en las grandes ciudades? ¿Dónde tenemos que construir? ¿Dónde son mayores nuestras necesidades? ¿Dónde hay peores viviendas? ¿Dónde se vive sin agua corriente, sin electricidad, sin techo decoroso donde dormir? ¡Ah! es precisamente en el campo, porque históricamente al campo fue siempre lo más olvidado. Las ciudades son bellas, tienen bellas avenidas, bellos edificios, bellos parques; las ciudades tienen prácticamente de todo.

Desde luego, hay algunas ciudades, como la de Santiago de Cuba, donde no había ninguna de esas cosas prácticamente. Una planta eléctrica vieja

que no alcanzaba a encender los bombillos de la ciudad, un charquito para abastecerse de agua, unos hospitales que no se terminaba de construir nunca y, al fin y al cabo, tenemos ya una moderna termoeléctrica, tenemos una gran represa para abastecer de agua a la ciudad, se han terminado todos esos hospitales e incluso cuenta ya Santiago con una importante Escuela de Medicina.

Es decir, algunas ciudades con relación a La Habana tenían mucho menos.

Además, Santiago de Cuba es en cierto sentido, algo muy estrechamente vinculado a la historia de la Revolución y la Revolución ha querido demostrarle a Santiago de Cuba su reconocimiento por el apoyo que le dio a la Revolución y por la sangre de sus mejores hijos que derramó en la lucha por la victoria revolucionaria.

Pero en términos generales, no es en las ciudades donde nosotros debemos gastar ese cemento. Ese cemento debemos gastarlo en los campos; y, en primer lugar, no en cualquier campo, sino allí donde trabajan los obreros de las granjas del pueblo, allí donde están los obreros que cultivan y cortan la caña, que cultivan y producen la vianda que viene al pueblo, la vianda que no va a manos de los especuladores; es decir, de los obreros, muchos de los cuales tienen a sus familias viviendo todavía en los barracones.

Cuando el juicio del Moncada nosotros hablábamos de las miserables cuarterías en que vivían los obreros azucareros, en que vivían los trabajadores del campo. Y es doloroso que aún, después de ocho años de revolución, la mayor parte de esos obreros sigan viviendo en las mismas cuarterías y en los mismos barracones.

Es por eso que estas dos primeras fábricas nuevas de cemento que la Revolución terminará de construir el año próximo debemos dedicarlas naturalmente a la construcción de escuelas, hospitales, fábricas en general, acueductos, carreteras y todas aquellas cosas que son de servicios comunes, y al incremento de la vivienda.

Vivienda campesina y granjas del pueblo

Pero debe ser política de esta revolución destinar la mayor parte de los recursos para construir viviendas al campo y, en primer lugar, a las granjas del pueblo. Porque de lo contrario, ¿quién querrá vivir en los campos? Es mucho pedirle a ese trabajador que lo dé todo, que dé su vida, que nunca tenga la oportunidad de ver una casa decorosa, que nunca tenga la oportunidad de ver agua corriente en aquella casa, ni un bombillo encendido en aquella casa.

Y si nosotros estamos volcando el esfuerzo principal de la Revolución en estos años en ganar la batalla de la agricultura, si cada día es mayor la demanda de trabajadores para nuestros campos, es necesario que le demos la debida atención al campo, que hagamos todos los caminos que los campos necesitan, que hagamos la vivienda que nuestros trabajadores agrícolas necesitan.

Y nosotros estamos seguros de que si construimos viviendas en los campos, si creamos las condiciones de viviendas adecuadas en el campo, desaparecerá el éxodo histórico del hombre del campo a la ciudad.

¿Qué hacemos con que miles de personas vayan para la ciudades todos los años? Si las inversiones se están haciendo en los campos, ¿qué van a hacer a la ciudad? Fabricar escobas, fabricar pírules, armar timbiriches y vender frituras; es decir, parasitar en la ciudad.

Es por eso que nosotros debemos crear las condiciones adecuadas de vida en el campo. Y estamos seguros de que muchos de estos jóvenes de estas columnas juveniles querrán permanecer allí, querrán casarse y quedarse viviendo allí si tienen las condiciones adecuadas. ¿Es o no es verdad?

Y en realidad, yo creo que en ningún otro lugar la vida haya de ser más grata para ustedes. Estos son, naturalmente, años de trabajos duros en que muchos de los procesos agrícolas no están mecanizados; pero se introducen cada vez más y más má-

quinas, más aviones, más técnica. Hoy todavía tenemos y tendremos dos o tres años más el terrible trabajo de la guataquea de los cañaverales.

En años venideros será la química la que resuelva ese problema, no el hombre con la guataca limpiando un cordel al día —que así no se resuelven los problemas de ningún país—, sino las máquinas, usando hierbicidas para sencillamente elevar la productividad del trabajo y que nos puedan alcanzar los brazos para el propósito de cultivar, como un jardín, de un extremo a otro este país.

Y las condiciones de vida del campo irán mejorando, pero es necesario que todos tengamos conciencia de este problema, que el pueblo, que los dirigentes y administradores de la Revolución tengamos conciencia de este problema.

Los estudiantes y el servicio militar

Otra cosa que se propone la Revolución con relación a los estudiantes y el servicio militar obligatorio. Hemos estado elaborando un sistema de manera que el estudiante no resulte afectado por el servicio. ¿Pero cómo? ¿Dejando de hacer el servicio? ¡No! Porque eso sería echar sobre una parte de nuestros jóvenes toda la carga de la vida dura y los rigores del servicio militar.

¿Que nos proponemos? Nos proponemos que, en primer lugar, la Secundaria Básica en vez de tener dividido entre tres años de secundaria y tres de preuniversitaria, elevar la secundaria a 4 años, reducir la preuniversitaria a 2, más un año adicional para hacer el servicio en los propios institutos tecnológicos y centros preuniversitarios.

Esta será una medida altamente beneficiosa para el país y para nuestros jóvenes. ¿Por qué? Porque las armas modernas exigen cada vez un nivel más alto de conocimientos, un nivel más alto de instrucción.

¿Y qué hacemos? Como se supone que en este país todo niño tendrá que ir a la escuela, todo joven tendrá que cursar obligatoriamente la enseñanza secundaria —y nos vamos a

tomar la prerrogativa de coartar la libertad que quiera tener cualquier individuo de ser un burro, y tal vez acusen a esta Revolución de depótica porque priva a algunos juvenzuelos del sagrado derecho de ser analfabeto, del sagrado derecho de convertirse en un ignorante o, como vulgarmente se dice, en un burro—; en este país todo joven tendrá que realizar la enseñanza primaria y la secundaria además.

De manera que es de suponer que en años futuros todo joven se gradúe de Secundaria y, además, debe ingresar en un centro de enseñanza preuniversitaria bien sea Instituto Tecnológico, bien sea un preuniversitario. Y entonces harán el servicio militar los varones al ingresar en los Institutos Tecnológicos y en los centros preuniversitarios.

Beneficios del plan de formación de jóvenes

De esta manera no se perjudica el plan de formación de jóvenes, se amplían los estudios un año, pero junto con ese año va el servicio militar obligatorio.

Nosotros esperamos que todos los jóvenes y todos los padres comprendan cuán altamente beneficiosa es esta medida, por cuanto sabemos de muchos que se preocupan porque los hijos estaban estudiando en la Secundaria o en la Preuniversitaria y de repente fueron llamados al servicio, con la posibilidad de tener que dejar de estudiar dos o tres años en algunos casos, a pesar de todas las facilidades que en las Fuerzas Armadas se dan a los reclutas que son estudiantes.

Y en cuanto a las mujeres, será optativo también ingresar en tecnológicos y en preuniversitarios donde hagan también el Servicio Militar Obligatorio. No será la Revolución quien discrimine a las mujeres.

Y nosotros sabemos por experiencia que en los llamamientos que se han hecho para las escuelas de oficiales se ha dado un fenómeno muy interesante, y es que un número igual de mujeres jóvenes han solicitado ingresar en las escuelas militares, un nú-

mero de mujeres igual que el de varones.

Entendemos que en este país todo el mundo debe prepararse para la lucha, todo el mundo debe prepararse para el combate, todo hombre y toda mujer, todo joven y todo viejo; aunque esto de decir viejo hay que decirlo con un concepto nuevo, puesto que a quien es viejo pero es revolucionario y es patriota y es capaz de pelear, no se le puede llamar viejo en el concepto de la palabra.

Este país tiene que prepararse para todo. Y lo que en este 26 de Julio nosotros queremos decirles al pueblo es que resulta necesario, vitalmente necesario, como un salto de calidad en esta revolución, que este país se prepare para todo; que este país trabaje más, a la vez que este país se fortalezca más. Y es que esas dos cosas van parejo; en la misma medida en que trabajemos más, seremos más fuertes militarmente; y en la misma medida en que seamos más fuertes militarmente, podremos trabajar con más seguridad, podremos trabajar con más confianza en el futuro.

Ha crecido nuestra capacidad combativa

En estos años después del triunfo de la Revolución este país indiscutiblemente se ha ido fortaleciendo, y este pueblo se ha ido fortaleciendo para el combate. En estos años ha crecido considerablemente nuestras capacidad combativa.

Hoy día esta revolución cuyo primer día de combate fue en el Moncada con apenas 120 hombres, que prosiguió en el Granma con 32 combatientes, que un día se vio reducida a menos de doce soldados; este país que enfrentándose a tan grandes sacrificios inició el camino de la liberación, puede afirmar hoy con satisfacción que en caso de cualquier agresión están en condiciones de armar a más de medio millón de soldados. Y a decir verdad, nuestros enemigos saben que no estamos descuidados.

En días recientes se publicaban algunas declaraciones de algunos seño-

res del Pentágono o del State Department o del gobierno imperialista de Estados Unidos, y hablaban de que el caso de Cuba no era tan fácil, porque los aviones de Cuba no estaban en hileras, así, que podían ser sorprendidos todos en un ataque por sorpresa, sino que estaban bien protegidos; y que nuestros tanques estaban bien protegidos; y que nuestros tanques estaban bajo tierra, y nuestros cañones y nuestras armas; y que no sería fácil sorprendernos como han sorprendido a otros países. Y concretamente hablaban del caso de Egipto frente a la agresión israelí.

Y eso lo sabemos nosotros desde hace rato. Porque antes de la agresión en el Cercano Oriente hicieron la agresión a Viet Nam y los ataques sorpresivos de Girón y la costumbre esa traidora de atacar por sorpresa al amanecer para tratar de destruir los medios de combate. Y nuestros medios de combate tendrán que destruirlos bajo tierra o combatiéndolo!

Invadir a Cuba no es cosa fácil

Y es bueno que se percaten de eso para que no se equivoquen ni se imaginen que invadir este país es una cosa fácil.

A cada rato —como decía Raúl hace unos días en la graduación del curso de oficiales de la Escuela Superior— sale un vocero del gobierno yanqui diciendo que ellos no tienen ningún compromiso de no invadir a Cuba. ¡Y a nosotros que nos importa si se creen que tienen o no tienen compromiso!

Lo primero que cabe preguntar es qué derecho tienen a invadir este país. Es lo primero que cabe preguntar. ¡Y lo segundo que cabe preguntar es, que si acaso pueden invadir este país!

Este país puede ser atacado, incluso militarmente ocupado después de feroces luchas. ¡Pero este país, en el concepto militar de la palabra, jamás podrá ser vencido!

Y es necesario que todos los cubanos, todos, tengamos presente algunas cosas. No vamos a hablar de correla-

ciones de fuerza entre el imperialismo y nosotros; no vamos a hablar de cuántos aviones pueden poner sobre nuestras cabezas ni cuántos soldados; no vamos a hablar del apoyo exterior; y que en caso de invasión aquí debemos aprender a acostumbrarnos a la idea de que vamos a combatir solos! Si los imperialistas creen que nosotros seguimos una línea revolucionaria consecuente a costa ajena, están equivocados.

No dudamos que todos los que están aquí combatan, incluso que muchos de los técnicos que se encuentran en este país combatan también; nosotros hemos visto su actitud en determinados momentos. Pero nosotros tenemos que hacernos la idea; que la idea es muy importante, la idea es esencial.

Si nosotros nos hubiéramos dado por vencidos después del Mescada, o si nosotros nos hubiéramos dado por vencidos después del Granma, o cuando nos quedamos con muy pocos hombres, que nos volvimos a reunir siete hombres con fusiles, si hubiéramos aceptado la idea de la derrota, habríamos estado derrotados. No fuimos derrotados sencillamente porque jamás adoptamos la idea de la derrota.

Jamás aceptar la idea de la derrota puede ser aceptada

Nosotros poseemos un ejército regular poderoso; pero ese ejército regular poderoso, junto a las enseñanzas de la guerra moderna y del despliegue y de las tácticas de una tropa regular convencional en los tiempos modernos, no debe jamás olvidar su concepción de ejército revolucionario, su concepción guerrillera, su origen guerrillero: ¡y es que el guerrillero jamás acepta la derrota!

Una división, una línea de defensa, puede ser rota. Una división puede ser dispersada. Los jefes de de la división pueden caer.

Una unidad militar puede quedarse sin mando; pero mientras haya una escuadra hay el germen de un ejército guerrillero!

Y la gran enseñanza es que si esa idea se mantiene, si esa idea se apodera de las mentes de cada soldado, no le pasará a este país jamás lo que a otros, no habrá rendiciones, no habrá vencidos, porque siempre un hombre con un fusil en cualquier circunstancia será extraordinariamente peligroso para cualquier agresor.

Un hombre con un fusil, y mucho más si es un automático, y mucho más si es un AKM, ese hombre es extraordinariamente peligroso para cualquier agresor.

Y la política de este país será —¡séase y recuérdese bien!— si en cualquier circunstancia nos vemos en la necesidad de enfrentarnos en una guerra patriota contra un agresor, es que emplearemos la guerra regular y emplearemos la guerra irregular.

Enfrentaremos a masas de tropas con masas de tanques, masas de artillería y masas de soldados; pero frente a cualquier correlación de fuerza cada soldado y cada ciudadano de este país capaz de empuñar las armas será como un ejército él solo, cuyo jefe será él, cuya arma será su fusil, y cuyo enemigo será el mismo.

Es decir —y esto no constituye un secreto—, nos defenderemos con las técnicas de las guerras regulares, y nos defenderemos con la técnicas de la lucha guerrillera en toda partes.

Nunca diremos "¡Alto el fuego!"

Y desde luego que hay una palabra absolutamente prohibida en la terminología revolucionaria: derrota; y por tanto, sinónimo de derrota: rendición. Pero algo más, hay una frase que por una cuestión de profundos principios estará abolida siempre de la terminología de esta Revolución, y es la frase: alto el fuego.

"Alto el fuego" no se pronunciará jamás en este país mientras una sola pulgada del territorio esté ocupada por algún invasor. ¡Recuérdese esto bien, y recuérdese siempre! ¡Y quien pronuncie estas palabras en este país sólo podrá ser calificado de traidor, pronúnciela quien la pronuncie!

Y esa orden jamás deberá ser obedecida, ordénelo quien lo ordene Y.

esa será la orden que nunca jamás se cumplirá en este país

Y es necesario que estas ideas, estos conceptos, formen parte esencial de nuestra conciencia revolucionaria. Y es necesario que el enemigo sepa con qué clase de pueblo tendrá que enfrentarse; tal vez lo sabe, tal vez lo ignora, y tal vez lo ignora por ser ciego; pero nosotros lo vemos en nuestros trabajadores, lo vemos en nuestros campesinos. Porque incluso hay algunos que son remolones en el trabajo, pero cuando le hablan de peligro de la Revolución agarran a toda velocidad un fusil, ¡y hay que matarlos...! Incluso algunos que no son virtuosos en el trabajo son virtuosos del patriotismo, aunque esto no quiere decir que la virtud patriótica haya de compensar la debilidad en el espíritu del trabajo; pero lo decimos porque lo hemos visto.

Y este país tiene 7 millones y tantos de habitantes, pronto tendremos 8, y los que en este país hay cada vez son mejores, y cada vez son los mejores, porque los que se marcharon "limpiaron", "limpiaron" y fueron dejando gente buena, cada vez más los mejores. Y un pueblo armado con estas ideas, con esta convicción y, además, con armas, no puede realmente ser jamás vencido.

Y que los ejércitos regulares se vuelven basura frente al patriotismo, magnífico ejemplo es el ejemplo de Bolivia y las victorias consecutivas del Ejército de Liberación de Bolivia. Hace apenas cuatro meses iniciaron sus acciones, y ya se confiesan cada vez más impotentes los gorilas de aplastar a los guerrilleros.

Nosotros vivimos en un mundo convulsionado. Dentro de ese mundo convulsionado en un continente convulsionado donde el imperialismo se considera amo y señor. Las culpas de la rebelión de los oprimidos en este continente donde el imperialismo se considera amo y señor. Las culpas de la rebelión de los oprimidos en este continente el imperialismo las carga siempre sobre nosotros; de todo lo que ocurra en cualquier parte siempre nos culpará a nosotros

Sin embargo, de que este continente está convulsionado magnífica prueba es lo que está ocurriendo en los propios Estados Unidos. La población negra, discriminada y explotada en los Estados Unidos, se levanta cada vez más con sorprendente valor y heroísmo para exigir sus derechos, y para resistir a la fuerza con la fuerza

Rebélase la población negra de E.E.UU.

Y precisamente en la mañana de hoy leíamos un cable —y nada menos que de una agencia imperialista— que decía:

"El peor estallido de violencia racial que se recuerda en la historia nacional azotó hoy a más de una docena de ciudades en los Estados Unidos, amenazando propagarse desde la costa Atlántica a la del Pacífico e impeniendo virtualmente la ocupación militar de Detroit" —lo pronuncio en Español— "donde tropas del ejército avanzaron con tanques y descargaron sus ametralladoras contra los franco-tiradores apostados en las azoteas.

"Esta noche el número de muertos alcanzaba ya las tres decenas, desde el trágico fin de semana, pero las autoridades no vislumbraban aún el fin de la violencia, concentrada particularmente en el corazón del industrializado sector septentrional del país.

"Los daños materiales se cuentan por millones de dólares, 200 de ellos sólo en Detroit y sus alrededores, causados" —ahora vienen las frases peyorativas— "por los saqueos y los incendios intencionales que arrasaron manzanas enteras, elevando al cielo columnas de humo similares a las de una ciudad bombardeada en una guerra.

"Bastarían unos pocos arrozales y sería lo mismo que Viet Nam", comentó un infante de marina negro, conteniendo a duras penas su llanto, al regresar hoy a su casa incendiada en Detroit, tras haber hecho la guerra en el sudeste asiático.

"Después de ese emporio de la industria automovilista norteamericana,

la ciudad más afectada por los disturbios probablemente haya sido Cambridge, en Maryland, donde los negros prendieron fuego a dos manzanas de su ghetto y libraron tiroteos con la policía o la guardia nacional.

"La violencia sin límites alcanzó hoy la propia New York y se extendió a la vecina Rochester, así como también a Pontiac, Flint y Grand Rapids (Michigan), Toledo y Lima (Ohio), Englewood (Nueva Jersey), Tucson (Arizona) y Houston (Texas).

24, muertos y 1,500 heridos en Detroit

"Las tropas federales despachadas por el presidente Lyndon B. Johnson controlaban al mediodía la devastada Detroit, pero el gobernador de Michigan, George Romney, decidió mantener en vigor las medidas de emergencia.

"El centro automovilístico del mundo contaba 24 muertos, tres de ellos blancos" —vean, los demás son negros muertos, "y más de 1,500 heridos desde que estalló la insurrección racial.

"Antes de la intervención de los paracaidistas del ejército, bandas de negros dispararon armas de fuego contra cuatro comisarias policiales y utilizando una ametralladora en uno de los casos.

"Estados Unidos tiene que cambiar o será quemado por negros, dijo anoche el presidente del Comité Estudiantil Coordinador de la no violencia, H. R. Brown, herido y detenido después bajo la acusación de incitar a la rebelión a sus hermanos de raza".

Aquí luego hace una reseña de los lugares donde ha habido violencia. "Nueva York: "La policía chocó con jóvenes puertorriqueños que tiraban y apedreaban a sus miembros desde las azoteas. Dos personas murieron en los choques. Fue el tercer estallido en otras tantas noches.

"Pontiac: Dos negros fueron muertos, uno de ellos por un legislador estatal, dueño de un comercio que estaba siendo saqueado" —el dueño del comercio siempre el bueno, "Hubo 40 incendios y 25 detenidos".

"Rochester: Bombas incendiarias, saqueos y francotiradores apostados desde anoche en el tercer aniversario de incidentes similares.

"Flint: Bandas de jóvenes negros apedrearon automóviles y comercios antes de entregarse al saqueo.

"Cambridge: Incendiarios negros prendieron fuego a dos manzanas, quemando una iglesia y una escuela, tiroteándose luego con la policía y la guardia nacional.

"Lima: Veinticinco negros fueron detenidos por romper escaparates. No hubo saqueos.

"Grand Rapids: Bandas de negros apedrearon vitrinas, desataron incendios y combatieron con la policía, la cual terminó por dominarlos.

"Houston: Grupos de negros salieron a las calles apedreando los comercios y los autos que se encontraban a su paso. No hubo herido ni detenidos.

"Englewood: Francotiradores negros mantuvieron a raya a la policía durante más de una hora antes que la lluvia pusiera fin a los disturbios.

"Tucson: Más de 100 negros chocaron por segunda noche consecutiva con la policía, arrojándole piedras y botellas, además de una bomba incendiaria contra una droguería.

"Toledo: Más de 80 personas fueron detenidas cuando se entregaban al saqueo y al pillaje".

Veán ustedes cómo junto a la represión va siempre la calumnia, y cómo las agencias imperialistas se encargan de hablar de motines, rebeliones, saqueos, pillaje, es decir, para difamar y calumniar criminalmente a los luchadores negros.

Lo más trágico para el imperialismo

Pero lo más trágico para el imperialismo es precisamente esa frase en que habla de un soldado negro que al regresar de Viet Nam se encontró con su casa incendiada, ese infante de marina que dijo: "bastarían unos pocos arrozales y sería lo mismo que en Viet Nam".

Y ésta es precisamente la tragedia del imperialismo: que mientras se con-

vierte en policía represiva contra el movimiento progresista y contra el movimiento revolucionario en todo el mundo.

Allí, en su propio país, los explotados, los oprimidos, en primer lugar los negros, también se rebelan y luchan; y los puertorriqueños, también explotados, oprimidos y discriminados, se rebelan y luchan. Es decir, cuando todavía no han sido capaces ni podrán apagar el incendio revolucionario fuera de sus fronteras, la llama de la revolución, surgida de la misma causa, se prende cada vez más en el seno del propio imperio dominante y agresor.

Desde luego resultaría ridículo también acusarnos a nosotros de la rebelión y de la lucha de los negros de los Estados Unidos, porque ellos saben bien cuáles son las causas que engendran esta rebelión, y que son las mismas que la engendran en cualquier parte del mundo.

Naturalmente que nuestro sentimiento y nuestra simpatía están con los oprimidos en cualquier parte del mundo, y están por tanto con los oprimidos en los Estados Unidos, y muy especialmente con ese sector de la población criminalmente discriminado y oprimido que es el sector negro de la población norteamericana.

Vivimos en un mundo convulsionado por la lucha, y los imperialistas tratan de intimidarnos, los imperialistas nos amenazan. Y es por eso que nosotros, que vivimos en este mundo, no sólo debemos trabajar y trabajar con ahínco, sino prepararnos cada vez más para defendernos, para combatir, si las circunstancias lo exigen.

La OEA ha decidido aplazar su reunión hasta el mes de agosto, es decir para después de la conferencia de la OLAS es decir, que esperarán la conferencia de la OLAS. No hay dudas de que la Olás, o la OLAS, como la quieran llamar —creo que no se ha tomado todavía ningún acuerdo acerca de cuál de las dos sílabas van a acentuar, si la OLAS o la Olás—. . . La OLAS es buena y la Olás también.

La OLAS, un fantasma para los opresores

No hay dudas de que la OLAS se ha vuelto muy importante, no hay dudas de que la solidaridad de los movimientos revolucionarios asusta a los imperialistas. Podría repetirse aquello que dijo Carlos Marx en "El Manifiesto Comunista": "un fantasma recorre el continente". Es el fantasma de la OLAS, que tiene sin dormir a los reaccionarios, a los imperialistas, a los esbirros, a los "gorilas" y a los explotadores.

¿Y esperan la Conferencia de la OLAS para qué? ¿Pretendían acaso que este país iba a negar la sede de la OLAS? ¡Jamás! ¿Pretenden acaso que este país, intimidado por las amenazas vaya a dejar de expresar su solidaridad al movimiento revolucionario? ¡Jamás!

Aquí está la OLAS, presidida por el prestigio de representar a los combatientes de este continente y la solidaridad de los combatientes de otros continentes. La OLAS, es decir, la Primera Conferencia de las OLAS, se desarrollará en medio del entusiasmo y la hospitalidad más cabal de nuestro pueblo.

Y a nosotros no nos importa lo que haga la OEA, porque al igual que ésta es la asociación de los revolucionarios, aquella es la asociación de los reaccionarios, de los oligarcas, aquella es la asociación de los bandidos. Nosotros sentimos el más profundo desprecio por esta miserable institución, que ha servido para santificar los crímenes del imperialismo.

Y todavía está muy reciente lo que hicieron a raíz de la invasión a Santo Domingo, cómo desembarcaron allí los "marines", como a los pocos días se reunieron esos desvergonzados, esos des... Bueno, díganlo ustedes. Eso mismo: desmadrados. No se reunieron para condenar al imperialismo, sino para mandar más soldados a invadir a aquel pueblo hermano.

¿Qué moral tiene la OEA?

Todos recordamos —y lo recordaba Raúl en su discurso a los oficiales—

la interminable cadena de crímenes y fechorías que ha cometido contra este país. ¿Qué moral tienen? ¿Qué derecho tienen? ¿Qué jurisdicción tienen para juzgar y sancionar a este país?

Nosotros no tememos a los acuerdos de la OEA, y esperamos este "parto de los montes". Porque, señores de la OEA, ¡con lo que hay que contar es con este pueblo, con lo que hay que contar es con la dignidad, la vergüenza, el valor y la conciencia revolucionaria de este pueblo!

Y contra eso se estrellarán los imperialistas y sus maniobras, se estrellarán las agresiones y se estrellarán los planes, porque con este país tienen realmente "un hueso muy duro de roer".

Sirva este 26 de Julio como reafirmación del espíritu que llevó a los primeros combatientes a lanzarse al asalto de la fortaleza, como reafirmación del espíritu que acompañó a los combatientes y al pueblo en estos catorce años.

Nuestro abrazo a todos los combatientes

Profundamente revolucionario, profundamente internacionalista, nuestro abrazo y fervoroso en nombre de nuestro pueblo a todos los combatientes aquí representados; nuestro abrazo a la representación del pueblo negro de los Estados Unidos; nuestro abrazo a la representación de los sectores progresistas de Estados Unidos, blancos y negros; nuestro abrazo al mil veces heroico pueblo de Viet Nam; nuestro abrazo a los progresistas, a los intelectuales y artistas progresistas de todo el mundo; nuestro abrazo a los creadores del arte revolucionario por su contenido, como a los intérpretes de la Canción Protesta; nuestro abrazo y nuestro saludo a los que en Viet Nam, o en Venezuela, o en Guatemala, o en Colombia, o en Bolivia, luchan con las armas en la mano, invencibles, contra los imperialistas.

¡Viva el movimiento revolucionario!
¡Viva la solidaridad entre todos los revolucionarios del mundo!
¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Discurso pronunciado por el Dr. Raúl Roa García, miembro del Comité Central del PCC y ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Revolucionario, en el acto de apertura del Salón de Mayo, efectuado en La Habana el 30 de julio de 1967.

La elección de Cuba como escenario de la primera presencia del Salón de Mayo en América, no es un hecho fortuito. Si el Salón de Mayo es la expresión universal de la revolución en la pintura —concentra en sus creaciones disímiles y retadoras todas las tendencias de las artes plásticas contemporáneas, remontadas señeramente por Pablo Picasso—, Cuba encarna hoy, en prodigiosa síntesis, el sueño y la realidad de la Revolución aqueñe el Atlántico dentro de la Revolución. El nuevo mundo que alborrea en esta ínsula prometeica es fruto de la edificación simultánea de la sociedad socialista y comunista por un pueblo empeñado indoblegablemente en traer el cielo a la tierra y representar el séptimo día de la creación en la lucha del hombre por encontrarse a sí mismo y vivir en el reino de la libertad como conciencia de necesidad, en fastuoso despliegue de sus inagotables aptitudes y potencias. Me atrevo, por eso, a aseverar, rotundamente, que la atmósfera más tonificante que hasta ahora ha respirado el Arbol de Mayo es el de la Revolución de Julio, mes que en Cuba rezuma las fragancias sobrevivientes de la primavera y los hervores iniciales del estío. Nuevo tiempo en la historia y tiempo nuevo en la vida.

El Salón de Mayo abre sus arbitrarios vergeles —espléndida eclosión de colores, formas, metáforas, candores,

enigmas, levedades, gravitaciones y sabidurías— coincidiendo, significativamente, con la conmemoración del XIV Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, la apertura de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, el coro exultante de la Canción Protesta, el crecimiento de la guerra de guerrillas en la América Latina, la corajuda batalla de la población negra norteamericana, la resistencia victoriosa del pueblo vietnamita y los sonados triunfos de nuestros deportistas en los Juegos Panamericanos. Y, entre tanto, la OEA haciendo el ridículo y el imperialismo yanqui mordiéndose la cola. Los factores de la revolución en la pintura no son ajenos a esa conjunción simbólica de sucesos. Braccan, con admirable desnudo y multiforme estilo, en esa corriente tormentosa que desembocará, con júbilo ensangrentado, en el mar eternamente niño de la convivencia humana en perpetuo ascenso espiritual y material. A la completa liberación del hombre correspondería, inexorablemente, ese día, la liberación completa del arte y de la escritura. No quedará ya vestigio de alienación ni en el pensamiento, ni en la imaginación, ni en la memoria, ni en la sensibilidad, ni en la conducta. En ese mundo inestrenado, el Salón de Mayo tendrá floraciones insospechadas.

Los fragmentos de la revolución en la pintura que exhibe el Salón de Mayo encuentran, asimismo, resonancias profundas en la pintura en revolución que se desarrolla con valores propios y perdurables, en nuestro país, y aquí se muestra. Podemos ufanarnos de que la inmensa mayoría de nuestros artistas no sólo han revolucionado la pintura cubana, sino que parejamente están identificados con la Revolución. No tardará ésta en palpar en sus obras como testimonio recreado e inventado de mil maneras y matices. Se percibe ya el advenimiento de insólitos fulgores.

Creo que estas palabras profanas se van haciendo demasiado largas. Agradezco sobremanera la honrosa encomienda de pronunciarlas. A fuer de sincero, debo, sin embargo, puntualizar para que no quepan dudas, que en materia de artes plásticas soy un lego de alcarñia: pertenezco a la grey tan familiar a vosotros que frente a un cuadro sólo sabe decirse entre azoros o defraudaciones; me gusta; no me gusta.

Mas, no quiero concluir las sin evocar unas apreciaciones definitivas del Primer Ministro, comandante Fidel Castro, que resumen la política cultural de la Revolución y que se relacionan directamente con nuestros artistas y escritores: "Permitanme decirles, en primer lugar —expresó—, que la revolución defiende la libertad, que la revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades; que la revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de algunos es que la revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, que esa preocupación es innecesaria y no tiene razón de ser.

"Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todos; contra la Revolución, ningún derecho.

"Y esto no sería ninguna ley de excepción para los artistas y para los escritores. Este es un principio general para todos los ciudadanos. Es un principio fundamental de la Re-

volución. Los contrarrevolucionarios, es decir, los enemigos de la revolución, no tienen ningún derecho contra la revolución, porque la revolución tiene un derecho, el derecho de existir, el derecho a desarrollarse y el derecho a vencer y ¿quién pudiera poner en duda ese derecho de un pueblo que ha dicho PATRIA O MUERTE, es decir, la Revolución o la muerte?

"La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los principios o propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo. Y al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo una vida mejor en el orden cultural. Y lo mismo que la Revolución se preocupa por el desarrollo de las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades materiales, nosotros queremos desarrollar también las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades culturales.

"De la misma manera debemos propiciar las condiciones necesarias para que todos esos bienes culturales lleguen al pueblo. No quiere decir, eso que el artista tenga que sacrificar el valor de sus creaciones, y que necesariamente tenga que sacrificar su calidad. Quiere decir que tenemos que luchar en todos los sentidos para que el creador produzca para el pueblo y el pueblo a su vez eleve su nivel cultural a fin de acercarse también a los creadores. No se puede señalar una regla de carácter general; todas la manifestaciones artísticas no son exactamente de la misma naturaleza. Hay expresiones del espíritu creador que por su propia naturaleza pueden ser mucho más asequibles al pueblo que otras manifestaciones del espíritu creador.

"Hay que esforzarse en todas las manifestaciones por llegar al pueblo, pero a su vez hay que hacer todo lo que esté al alcance de nuestras manos para que el pueblo pueda comprender

cada vez más y mejor. Creo que ese principio no contradice las aspiraciones de ningún artista, y mucho menos si se tiene en cuenta que los hombres deben crear para sus contemporáneos.

“¿Quiere decir que vamos a decir aquí a la gente lo que tiene que escribir? No. Que cada cual escriba lo que quiera, y si lo que escribe no sirve, allá él. Si lo que pinta no sirve, allá él. Nosotros no le prohibimos a nadie que escriba sobre el tema que prefiera. Al contrario. Y que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente y que exprese libremente la idea que desee expresar. Nosotros apreciaremos siempre su creación a través del prisma del cristal revolucionario. Este también es un derecho del Gobierno Revolucionario, tan respetable como el derecho de cada cual a expresar lo que quiere expresar.”

Ni pautas, ni vendas, ni orejeras, ni micrófonos: la Revolución garantiza y exalta el derecho de los artistas y escritores a expresar libremente la realidad que deviene y la que adviene, amasada, entre fecundos y secundantes esfuerzos y sudores, por nuestros obreros, campesinos y estudiantes. Pero ese derecho tiene la contrapartida de un deber: la de estar presto, como todo el pueblo, a donar la vida en defensa de su independencia, de su creación y de su dignidad. Y estamos seguros de que, llegada la coyuntura, cumplirán esa obligación sagrada con la íntima convicción de que ninguna otra obra, por valiosa que fuese, les depararía la inmortalidad que trae consigo el sacrificio por la patria socialista y comunista.

¡Bienvenido el Salón de Mayo a la pequeña gran cuna de José Martí! Bienvenida la rutilante constelación de escritores, poetas y creadores

européos y de todas partes que nos acompañan en estos días gloriosos de recordación y esperanza, empavesados de rojos estandartes y verdes augurios de fe militante en nuestra Revolución y en la Revolución que preña el vientre ubérrimo de la humanidad oprimida!

El pueblo de Cuba y el Gobierno Revolucionario se sienten orgullosos y agradecidos de vuestra presencia en el Primer Territorio Libre de América.

Harto conocida es la historia del Salón de Mayo. Se concibió, como un país libre constituido poéticamente por imágenes, en los días aciagos en que Francia, ocupada por las fuerzas tenebrosas del nazismo, era un país transitoriamente sometido. Los dieciséis artistas y escritores que se dispusieron a la proeza eran todos hombres de la resistencia, ligados entrañablemente al pueblo que peleaba por su liberación. Después, y sucesivamente, dondequiera que el Salón de Mayo izó su oriflama revolucionaria y, por ende, popular, dejó la impronta indeleble de sus creaciones. Los seguidores de su trayectoria ulterior advertirán, al leer la página dedicada a Cuba, que el Salón de Mayo alcanzó su más alto, noble y pródigo avatar en esta fusión viva, lozana y vibrante con el épico fresco de la Revolución Cubana, cuenca nutricia de concepciones, valores y formas impures en el heroico, afanoso y alegre proceso de construcción de la sociedad socialista y comunista y, a la par, ejemplo radiante para los pueblos sojuzgados de Asia, África y América Latina.

La Habana, 30 de julio de 1967.

“Año del Viet Nam Heroico”.

Discurso pronunciado por el Presidente de la República, Dr. Osvaldo Dorticós Torrado, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, en la inauguración de la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, el 31 de julio de 1967

Compañeros de la Presidencia;

Compañeros Delegados a la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad

Señores invitados

Compañeros:

Cuando en enero de 1966, bajo los auspicios de la Conferencia Tricontinental, se acordó constituir la Organización Latinoamericana de Solidaridad, en un momento de enardecimiento de los entusiasmos revolucionarios de los delegados latinoamericanos a aquella conferencia, no se trataba de promover los primeros esfuerzos revolucionarios, ni el inicio de la gesta: ya esta lucha había comenzado; páginas heroicas inolvidables habían sido escritas; las vanguardias de los movimientos revolucionarios en varios países habían empuñado el fusil redentor, la sangre de los revolucionarios no sólo se vertía en las calles de la clandestinidad o en las mazmorras de las torturas, sino también en las sierras y en los llanos guerrilleros. La batalla contra las oligarquías y el imperialismo había comenzado a librarse en un terreno que las fuerzas reaccionarias no habían escogido. Y aunque vicisitudes y reveses habían acontecido y han de acontecer durante toda la larga lucha gestada, es lo cierto que ésta no se libraba ya en el escenario impotente

de las ciudades ni sólo mediante acciones de masas o huelgas que cuando trascienden el marco de las aspiraciones meramente economicistas y se proyectan hacia objetivos políticos revolucionarios son abatidas por las fuerzas represivas de los regímenes pro-imperialistas. La lucha tampoco se limitaba a la acción terrorista revolucionaria, mil veces ahogada en sangre por la represión terrorista contrarrevolucionaria. El dramático y doloroso aprendizaje de los pueblos y el ejemplo aleccionador de la Cuba revolucionaria había esclarecido para muchos el camino a seguir. El imperialismo estaba consciente como nadie de cuáles eran los riesgos que para su supervivencia en este continente comportaba la nueva estrategia y, ni corto ni perezoso, además de las maniobras demagógicas y las tesis "milagrosas", enderezadas aparentemente a resolver el drama de América Latina, se apresuraba a poner en juego todo su mecanismo de represión y toda su maquinaria de espionaje y violencia. Cuando en La Habana se celebraba la Conferencia Tricontinental, para los delegados de América Latina presentes en la misma era evidente que el desarrollo de los acontecimientos el inicio de la lucha y la profunda agudización de la misma que habría de producirse como consecuencia de la madurez revolucionaria, de una parte, y de otra

de la agresividad creciente del imperialismo planteaba como una necesidad inaplazable, articular en todo el continente un amplio movimiento de solidaridad que contara con una expresión orgánica e institucional capaz de apoyar el desarrollo de la estrategia revolucionaria en forma sistemática y permanente, partiendo de una concepción básica que es la razón misma de existencia de la organización cuya Primera Conferencia inauguramos hoy. La lucha en este continente no es solamente el conjunto de las luchas individuales de cada uno de los pueblos que lo habitan, ni de las naciones que lo integran, sino la lucha única, unánime y sin fronteras de todos los pueblos de América Latina contra su enemigo natural común: el imperialismo norteamericano y contra sus servidores, los gobiernos instalados en cada país para reprimir a los pueblos, servir al imperialismo y representar los intereses criminales de las oligarquías nacionales.

Los cubanos nos sentimos orgullosos de que fuera en nuestra tierra donde surgiera la idea de la constitución de esta organización y se suscribiera en ella acta constitutiva de la misma. Nuestra satisfacción es aún muchas veces mayor en el día de hoy cuando hemos podido ofrecer nuevamente nuestra tierra liberada para sede de este congreso histórico. En nombre del pueblo y del Gobierno Revolucionario que hoy reciben el alto honor de la presencia y de la congregación de ustedes, expreso el saludo fraterno y revolucionario más caluroso a todos los delegados a esta Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, una conferencia que se inaugura no en el apartado arrinconamiento de un balneario aristocrático, distanciado del pueblo, como acostumbran a hacerlo en sus reuniones abominables el imperialismo y sus títeres, sino en esta misma Habana, en la que pueden ustedes convivir en estos días de trabajo junto al pueblo de este país, dialogar con nuestra gente, sentir el espaldarazo fraterno, solidario de nuestros hombres, de nuestras mujeres y nuestros jóvenes y presenciar el es-

pectáculo de un pueblo entregado por entero, como nunca, al trabajo creador, a la construcción de su porvenir y en constante profundización de su conciencia revolucionaria.

Desde luego que un acontecimiento como éste, de tan señalado rango, una conferencia a la que acuden los representantes más genuinos de los pueblos de un continente, los representantes de los partidos y de los movimientos revolucionarios, es decir, de las vanguardias de esos pueblos, es un acontecimiento de relevancia mundial que no puede pasar desapercibido. Pero lo curioso es que quien se ha encargado, con mayor énfasis, de subrayar la importancia de esta conferencia y de dotar a la misma de una espectacularidad extraordinaria ha sido, precisamente, el imperialismo. Y como no hasta toda la propaganda desplegada contra esta conferencia, las amenazas abiertas o veladas que la misma ha generado, los entorpecimientos públicos o solapados que los gobiernos han ensayado contraponer al evento, surgen, inclusive, voces históricas en el Congreso norteamericano que hasta acusan a quien es expresión genuina de la más descarada política imperialista, al Presidente Johnson, de mantener tibieza frente a la celebración de esta conferencia.

Nada puede maltercernos más, ni nada confirma más la corrección de la convocatoria de este evento, que el hecho de conocer que el enemigo imperialista señala esta conferencia como un grave peligro para su política. Si el enemigo acusa a los delegados de esta conferencia; si el enemigo señala que esta conferencia constituye un serio peligro; si alborota su propaganda contra su celebración y contra sus acuerdos, si la convierte, como advertía el compañero Fidel Castro, en "un fantasma que recorre todo el continente", todo ésto es la prueba más fidedigna, más convincente de que los revolucionarios de América Latina que se reúnen hoy y que están dispuestos a mantener en el seno de esta conferencia tesis verdaderamente revolucionarias y a aunar voluntades y convicciones en pro de

una estrategia general, son los revolucionarios que cumplen con su deber de tales, son los revolucionarios que han escogido el camino acertado, son los revolucionarios que no traicionan a su causa, que no vacilan ante una perspectiva de lucha, que levantan la bandera de la liberación frente a todos los peligros, que tienen fe en sus pueblos, que tienen fe en el porvenir de la revolución de América Latina. Si esta conferencia duele tanto al enemigo imperialista; si lo que esta conferencia propugna y lo que su agenda promete para los pueblos de este continente alarma tanto al imperialismo, ésa es prueba irrefutable, que el propio enemigo nos concede, de que este es el camino correcto, de que ésta es la única estrategia justa.

La maduración de las condiciones objetivas, alcanzada desde hace bastante tiempo, no constituye en esta ocasión un motivo de debate académico; la realidad revolucionaria a nuestra vista y el cierre de todos los demás caminos, nos impone la verdad que no podemos ignorar, una verdad que palpamos material, físicamente, una verdad que entienden los pueblos y que, antes que los pueblos, han de entender sus vanguardias. Nada más honroso para esta conferencia que inaugure sus trabajos bajo tales auspicios, los de alarma, los de pánico del imperialismo, los de las amenazas del imperialismo; y nada más honorable para la Cuba revolucionaria que haber ofrecido su país como sede de este evento, haber contribuido a su organización y haber respondido así con su firmeza, una vez más, a las amenazas del imperialismo que complota, insensiblemente, que a este pueblo no se le atemoriza, que este pueblo ha proscrito todos los miedos y que está dispuesto a llevar adelante su Revolución y no sólo a llevar adelante su Revolución, sino a cumplir también, con estricta fidelidad, y sin vacilaciones, su deber de solidaridad revolucionaria, fueren cuales fueren las amenazas, fueren cuales fueren los riesgos que nos acechen. (Aplausos). Si pretendían intimidarnos por la celebración de esta conferencia, aquí está nuestra respuesta: el pueblo de Cuba, el Gobierno Revolucionario y

el Partido Comunista de Cuba se sienten hoy altamente orgullosos y satisfechos de que en este país, en su tierra heroica, se inaugure y celebre esta Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina. No es éste un reto altanero. Nos retó el imperialismo y hemos respondido hoy, celebrando esta Conferencia, como respondimos ayer en hazañas heroicas y responderemos mañana, dispuestos a cualquier sacrificio, por doloroso que fuere, para defender nuestra tierra, nuestra Revolución, nuestra Patria, los intereses genuinos de los pueblos de América Latina, nuestros principios, nuestras convicciones revolucionarias y el cumplimiento de nuestros deberes de solidaridad con todos los pueblos del mundo y, especialmente, con los pueblos de América Latina. (Aplausos).

Se celebra este evento, sin dudas, en un ambiente de convulsión continental. Esto no sólo alcanza a los países de América Latina, a sus amplios movimientos de masa, a la progresiva incorporación a la lucha de todas las clases laboriosas, intelectuales y estudiantes de todos los países de América, y a la beligerancia guerrillera en algunos de estos países, sino que también afecta, de manera sustancial, al propio país norteamericano. En los Estados Unidos se desata la violencia racial e impera la política de genocidio contra los negros que reclaman sus derechos civiles. Son varias las ciudades norteamericanas envueltas en esta convulsión y esta situación interna de los Estados Unidos, consecuencia directa del sistema social que allí impera, de la opresión secular a los negros, de la criminal discriminación de los mismos, es una prueba más de las contradicciones internas que limitan la capacidad del imperialismo para combatir, con las manos libres de conflictos internos, los movimientos revolucionarios, y que limitan también su capacidad de atender con recursos económicos y financieros, aunque fueren mínimos, los requerimientos de las oligarquías nacionales para lograr sus supervivencias. La drástica reducción decidida el día 27 del presente mes por la Comisión de Asuntos Exteriores del Se-

nado norteamericano al programa de ayuda al exterior, aprobado con 740 millones menos que la suma de 3,200 millones solicitada por el Presidente Johnson, es considerada por los observadores, según refleja una agencia cablegráfica, como un claro indicio de una tendencia de regreso al aislamiento en la política de Washington y una revisión de la actitud de la mano tendida hacia los países subdesarrollados.

Con independencia del acierto de este pronóstico, no hay lugar a dudas que el enemigo imperialista, poderoso, poseedor de inúmeros recursos para combatir a los pueblos, no es, sin embargo, un enemigo desprovisto de conflictos, de limitaciones, de contradicciones, todas las cuales deben aprovechar los pueblos para golpear con audacia y energía. La magnitud que el llamado conflicto racial está alcanzando en los Estados Unidos y la forma tan vehemente en que está ganando la preocupación de los círculos dirigentes se pone en evidencia en la explicación de la medida de reducción del programa de ayudas al exterior que informa la citada agenda cablegráfica. En efecto, dice el cable a que me refiero: "La explicación de la medida que causó impacto en esferas políticas del país, fue suministrada, en pocas palabras, por el Presidente de la Comisión, Senador William Fulbright, quien afirmó: "los miembros de la Comisión consideran, evidentemente, que en vista de las condiciones de nuestra situación interna, resultan excesivas nuestras preocupaciones para este tipo de asuntos extranjeros". Sólo queda esperar, desde luego, como ya se ha insinuado, que atribuyan también la crudeza de la lucha de las masas negras norteamericanas por sus derechos a la llamada política de intervención y de subversión del Gobierno de Cuba.

¿Cuáles son las circunstancias que preceden a la inauguración de esta conferencia? Es evidente que retomando el hilo de los acontecimientos a partir de la celebración de la Conferencia Tricontinental, ocasión en que se acordara la constitución de las OLAS, hasta la fecha advertimos

cómo se ha desarrollado el proceso de agudización de la agresividad del imperialismo en todas partes del mundo. La continuidad de la política de golpes de estado militares en el continente africano, dirigida a contener el desarrollo del movimiento de liberación y de afirmación nacional de los pueblos de ese continente; la realización de actividades provocativas contra la República Democrática de Corea; la reciente agresión contra los pueblos árabes en el Cercano Oriente; la impúdica y criminal escalada progresiva de la agresión imperialista en el Sudeste asiático, en el vano empeño de sojuzgar al pueblo indomable y heroico de Viet Nam; la intervención, cada día más descarada, de las fuerzas antiguerrilleras y de los servicios de inteligencia en los países de América Latina y las amenazas y maniobras contra Cuba, que hoy prosiguen, son hechos y manifestaciones que claramente expresan una estrategia global imperialista contra los pueblos y los movimientos de liberación que cobra, cada día, mayor ferocidad.

En el caso de este continente, unido al fracaso escandaloso de la Alianza para el Progreso, a la convicción de que las circunstancias económicas que dramáticamente pronostican el inicio de una etapa de profundización de la miseria y del hambre en los países de América Latina, y a la estabilización y desarrollo de la lucha guerrillera, en algunos de ellos, el imperialismo norteamericano, entrado en pánico, se apresta a desenvolverse, desde ahora en adelante y más que nunca, una política de agresividad cuyos límites aún no podemos prever, pero dentro de los cuales se vislumbra, claramente, algunas posibilidades ciertas. La factibilidad indiscutible de la reiteración de las intervenciones armadas en los países de este continente, aún en forma más desembozada y directa que como ocurriera en Santo Domingo; la participación de las fuerzas especiales de los servicios de inteligencia y de represión de las condiciones previas que estima pertinentes para una futura agresión a nuestro país, cuando se aprecien circunstancias internacionales propiciatorias, son situa-

ciones que califican la descarnada agresividad del imperialismo yanqui. Si a ello unimos las limitaciones evidentes que emergen del estado actual de la economía norteamericana, comprometida en conflictos bélicos de dimensiones mayores en distintas partes del mundo y las contradicciones políticas internas, para concurrir con los recursos financieros y económicos mínimos a la tarea de mantener la agónica supervivencia de las oligarquías es claro para todos que el porvenir que a los pueblos de América espera es un porvenir de lucha, de enfrentamiento frontal con la violencia imperialista. Por eso es que decíamos, inicialmente, que los problemas de la estrategia de la lucha de los pueblos que esta asamblea ha de considerar, no son problemas propios de un debate académico o de una teorización previsora. Lo que se plantea a los pueblos de América y a sus vanguardias revolucionarias respecto al camino a seguir, en sus líneas generales, es la imposición práctica y actual, por parte del imperialismo agresor, de una sola opción. La cuestión, compañeros delegados, es esta: el objetivo es la liberación de los pueblos de este continente; la superación del subdesarrollo económico, social y cultural; la transformación radical de sus estructuras económicas y sociales; el cese de la penetración y de la dominación del imperialismo. Contra ese objetivo se mantiene beligerante, por leyes históricas ineluctables, el imperialismo. Para evitar que se pueda lograr ese objetivo, el imperialismo está dispuesto, y lo ha demostrado y lo demuestra todos los días, a usar la violencia. Si alguien quisiera discutir si en la mayoría de los países de este continente el camino único, hoy o en un mañana próximo, para la liberación de los pueblos, es o no el de la lucha armada, bastaría con advertirles que si alguien no duda de que el camino de la lucha armada es el único, ese es el imperialismo norteamericano. (Aplausos), que propugna este camino para detener el movimiento de liberación de los pueblos. Y si el imperialismo escoge el camino de la violencia, el camino de la lucha armada, ¿quién está autorizado para

negar a los pueblos y discutirle a sus vanguardias revolucionarias aguerriadas, inteligentes, capaces y dignas de calificarse de tales, el derecho de escoger, como respuesta condigna y dramáticamente inevitable, el de la violencia revolucionaria, el de la lucha armada revolucionaria? (Aplausos).

Si el imperialismo cierra todos los demás caminos, se plantea una disyuntiva responder con las armas al reto de la violencia imperialista, o renunciar a las esperanzas de liberación. Es esta alternativa la que ha de encarar esta conferencia y el problema de la solidaridad revolucionaria en América Latina tiene que sustanciarse mediante la comprensión de esta alternativa, mediante la aceptación de que esta es la disyuntiva real, actual, históricamente contemporánea.

Compañeros Delegados:

Ante tales circunstancias, en esta ocasión inaugural de la conferencia, es oportuno que dejemos establecidas algunas verdades respecto a la posición y a la actuación de la Cuba revolucionaria en relación con el movimiento de solidaridad latinoamericana. Contra nosotros hoy se renuevan, con más acritud que nunca, las viejas amenazas imperialistas. Con utilización del poderío instrumental de la Organización de Estados Americanos, se ensayan maniobras y se intentan tácticas y propósitos dirigidos contra nuestra Patria y nuestra Revolución pretendiendo capitalizar algunos hechos y deformando inclusive la naturaleza y realidad de los mismos, especialmente el del desembarco de cubanos en Venezuela, el hecho que tuvo su explicación en la declaración del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, a la cual nos remitimos. El imperialismo norteamericano y sus más consecuentes títeres, pretenden fundamentar una acción agresiva contra Cuba en una nueva escalada imperialista, en las acusaciones de que el Gobierno cubano interviene en los asuntos internos de los demás gobiernos y países de América Latina. Es claro que no puede

aspirarse a un cinismo mayor que el de debatir sobre problemas de intervencionismo nada menos que en el seno de la OEA, que ha sido una organización creada y utilizada por el imperialismo para ejercer con una fachada institucional totalmente desacreditada, su política intervencionista en el continente. Personalmente cuento con una experiencia inolvidable. Recuerdo siempre la sensación de asco profundo que experimenté, de asco y de desprecio más que de odio, cuando representando a Cuba en la Conferencia de Punta del Este, no vi ni siquiera el más leve sonrojo de vergüenza en los rostros de los ilustres Cancilleres, presididos por su capataz mayor, el Canciller Rusk, cuando les preguntaba ¿con qué derecho acusaban a Cuba y pretendían condenar a Cuba por intervencionista, ellos que se habían cruzado de brazos cuando el Gobierno norteamericano preparó y consumó la invasión de Playa Girón? Guardo esta experiencia personal en la que constaté, de manera viva y física, el grado de desvergüenza y de cinismo, la ausencia, incluso, de pudores públicos, a que ha llegado la desmoralización del imperialismo y de los Gobiernos oligárquicos de América Latina bajo su tutela, en la práctica de su política soez e insolente. La misma insolencia que hoy emplean cuando un vocero del Departamento de Estado yanqui aclara que jamás el Gobierno de los Estados Unidos contrajo el compromiso de renunciar al derecho de invadir a Cuba, como si alguna potencia pudiera esgrimir y proclamar un derecho de invadir a un pequeño país.

Es oportuno que en esta ocasión respondamos, una vez más a esa acusación de intervencionismo. Baste para ello recordar el texto de la carta dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, el 11 de febrero de 1966 por nuestro Primer Ministro: "Reclamar el derecho de esos pueblos oprimidos y explotados por el imperialismo, con la complicidad de las oligarquías feudales y las clases más reaccionarias de cada uno de esos países, que son los intereses privilegiados y absolutamente mino-

ritarios que representan los gobiernos, no constituye un acto de intervencionismo sino precisamente, la lucha contra el intervencionismo. No es lícito, —agregaba el compañero Primer Ministro— confundir el independentismo con el intervencionismo".

Actos de intervención han sido los que han marcado todos los pasos de la historia del imperialismo norteamericano en este continente. Ningún país como Cuba, que vio frustrada, inclusive, la integridad de su independencia formal por intervenciones militares norteamericanas, puede hablar con más alta moral y más genuino derecho histórico de esta política intervencionista del imperialismo. Pero si reservamos el análisis para la historia de la O.E.A., bastaría con reseñar esa historia, que es nada más que la historia institucionalizada del intervencionismo imperialista en los distintos países de América Latina:

En 1954, legítimando "a priori" el derrocamiento del Gobierno de Guatemala;

En 1959, en la Conferencia de Chile, esgrimiendo las llamadas "tensiones" en el Caribe, para preparar el camino de la agresión a Cuba

En 1960, en Costa Rica, para madurar las condiciones para la invasión Playa Girón;

En Punta del Este, en 1962, para expulsar a Cuba del llamado "sistema interamericano";

Durante la Crisis de Octubre, para convalidar los actos de guerra que tuvieron su expresión en el bloqueo yanqui;

En la Novena Conferencia de Consulta, en Washington, para imponer a Cuba medidas de carácter diplomático y económico;

En el caso de la República Dominicana, para convalidar los actos intervencionistas, explícitamente militares, del gobierno imperialista de los Estados Unidos.

Cuando la O.E.A. no ha intervenido frente a acontecimientos continentales importantes, es cuando lo ha hecho el Gobierno imperialista de los

Estados Unidos unilateralmente, y esta organización se ha limitado a santificar tácita o expresamente, la acción unilateral de aquel Gobierno.

La O.E.A. no intervino para evitar las matanzas perpetradas por los marines yanquis contra el pueblo panameño en 1964. La O.E.A. no intervino para impedir la invasión de Playa Girón y para sancionar aquel intento frustrado de intervención militar en nuestro país. La O.E.A. no intervino para paralizar el desembarco de fuerzas norteamericanas en Santo Domingo. La O.E.A. no interviene para detener las provocaciones continuas e interminables de las fuerzas armadas yanquis de la Base Naval de Guantánamo, en nuestro país. La O.E.A., que posee una flamante Comisión de Derechos Humanos, que de manera tan burda y ridícula ha acusado al Gobierno cubano de extraer la sangre de los presos contrarrevolucionarios para enviarla a Viet Nam, y que tanto aparenta angustiarse por estas "monstruosas" acciones que atribuye a nuestro país, sin hacerse creer por nadie, no se alarma ni interviene, en cambio, cuando se produce el genocidio en las ciudades norteamericanas contra las masas negras de dicho país, miembro de la referida organización.

La O.E.A. sólo interviene para legitimar "la posteriori" el crimen imperialista o para crear "a priori" los pretextos pseudos-legales para la realización del crimen imperialista. Y si esto es así, y si el caso de Cuba evidencia en los años recientes y en la hora de hoy ser el del país más agredido y amenazado por el imperialismo norteamericano, ¿quién puede pedir a Cuba, a su pueblo, a su Gobierno, a su Partido dirigente, que renuncie al cumplimiento del elemental deber revolucionario de solidaridad para con los demás pueblos de este continente que luchan con heroísmo, con abnegación y con la sangre de sus mejores hijos, contra el intervencionismo imperialista?

No somos insensatos ni románticos innaduros; sabemos cuál sería nuestro camino más cómodo, más desembarazado de dificultades. El pueblo de

Cuba, está empeñado, hoy como nunca, —y ustedes, en los poco días de convivencia en nuestro país, han sido testigos excepcionales de su esfuerzo creador— en construir un porvenir presidido por el desarrollo económico, cultural y social, con insoslayables perspectivas. Sabemos perfectamente que discurriríamos por este sendero de desarrollo, de crecimiento, con menores obstáculos si viráramos la espalda a nuestros hermanos de América Latina. Sabemos que las amenazas y las agresiones, las presiones diplomáticas, políticas y económicas y el peligro futuro es el precio que tenemos que pagar por ser leales al deber revolucionario, a los principios para nosotros insoslayables de la solidaridad revolucionaria. Pero mientras el imperialismo norteamericano —si es que tal hipótesis podemos admitirla como posible y no contradictoria con su naturaleza misma— no abandone su política intervencionista y agresiva que impide el proceso de liberación de los pueblos de este continente y su desarrollo económico, social y cultural, la Cuba revolucionaria, sin ninguna aspiración de hegemonía, ni pretendiendo sentar títulos y derechos para intervenir en el destino de cada uno de los pueblos de este continente, cumplirá de manera cabal, sin violar ninguna de las normas que entendemos legítimas para la convivencia internacional de los pueblos, los deberes revolucionarios de solidaridad y practicará siempre esa solidaridad para con todos los pueblos de este continente, para con sus movimientos de liberación nacional, para con sus aguerridas vanguardias revolucionarias que promuevan la lucha, permanezcan en la lucha y continúen la lucha hasta el final de la victoria. (Aplausos).

Otra verdad que queremos dejar aquí totalmente esclarecida es la siguiente: Cuba no pretende ejercer en el seno del movimiento revolucionario de América Latina un papel hegemónico y de dirigente. Cuba no pretende exportar o imponer soluciones estratégicas o tácticas a otros pueblos de este continente, a otros partidos y vanguardias revolucionarias. Cuba, con su conducta, no hace otra cosa

que aceptar como un hecho inevitable la alternativa revolucionaria a que nos referíamos hace un momento; que constatar que el camino de la lucha armada, hoy posible en la mayoría de los países de este continente, parece ser el único camino que a los pueblos depara la violencia imperialista. El imperialismo, para impedir la liberación de los pueblos, si cree en la violencia, usa la violencia y se prepara para la violencia contra los pueblos. Cuba, a partir de esta constitución y no imponiendo una tesis de manera artificial, tiene, más que el derecho, el deber revolucionario de expresar su solidaridad para con aquellas vanguardias que hayan alcanzado la comprensión de esta alternativa y escogido el único camino de lucha que a los pueblos impone el imperialismo norteamericano con su violencia, con su política agresiva, con su política impeditiva de la liberación de los pueblos de América. No pretendemos, con altanería, ejercer la hegemonía en el movimiento revolucionario de América Latina. Aspiramos, con humildad, a cumplir con un deber elemental de solidaridad revolucionaria para con las vanguardias y los pueblos que se lanzan a la lucha, que combaten por la libertad, que hacen la revolución, que aspiran y luchan de veras por el poder revolucionario, que no esperan el triunfo revolucionario como consecuencia de un mero y ciego determinismo histórico en el que está ausente la voluntad de hacer la revolución, que nada tiene que ver con las verdades esenciales de la teoría revolucionaria.

Compañeros Delegados:

Esperan a la conferencia que hoy inauguramos arduas jornadas de trabajo. Ha de abordar una agenda que debe originar un intercambio de opiniones y un diálogo rico en sabiduría revolucionaria. Una gran expectación se suscita en torno a esta conferencia. El enemigo imperialista y las oligarquías latinoamericanas observan su organización y han de estar atentos a su desenvolvimiento y a las resoluciones que aquí se adoptaren. La energía y unidad revolucionarias que esta conferencia demuestre, ha de

constituir la respuesta más anodante posible, en el momento actual, al imperialismo norteamericano. Espectantes están también los pueblos de América Latina, sus partidos y vanguardias revolucionarios. Las estremecidas esperanzas de esos pueblos tienen puestos sus ojos y oídos en esta conferencia. Es trascendental la misión que todos los compañeros delegados de la misma han de cumplir.

Con la firme convicción de que esta conferencia habrá de agotar a plenitud su cometido, en nombre del pueblo y del Gobierno Revolucionario de Cuba formulo votos por los éxitos de la misma, por la claridad ideológica que la presida, por la sinceridad y la audacia revolucionarias que inspiren la conducta y los planteamientos de todos los delegados, por la alta unidad que se alcance con respeto a la independencia de cada Partido, organización o movimiento representado. Sépase, en fin, de nuestra esperanza de que esta conferencia alcance el más alto rango en la historia de este continente.

Compañeros Delegados:

Al declarar oficialmente inaugurada la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad, dejemos constancia de nuestro recuerdo emocionado para todos los combatientes que han caído en esta lucha, para los obreros y campesinos asesinados por las fuerzas represivas de las oligarquías latinoamericanas; para los valerosos estudiantes que no escatiman su limpia rebeldía; para los combatientes de la clandestinidad de las ciudades, que han empapado con su sangre generosa sus calles de combate desigual o han perecido en las mazmorras de las torturas y del crimen; para los guerrilleros heroicos que han caído combatiendo en las montañas, cuyos nombres quedarán definitivamente inscritos en la historia americana. Nuestro mensaje de solidaridad a los negros norteamericanos que hoy combaten y se rebelan contra la más ignominiosa discriminación e inhumana política. Nuestro mensaje de esperanza y de estímulo al pueblo puertorriqueño y a sus combatientes, en la seguridad de que perseverarán

en la lucha para obtener la independencia de su país, hoy colonia yanqui, y la liberación total del pueblo puertorriqueño. Nuestro saludo de hermanos y nuestro abrazo de estímulo a los combatientes que hoy empuñan las armas libertadoras en distintos países de este continente; a los combatientes de Guatemala, de Colombia y de Venezuela; a los guerrilleros de Bolivia, audaces y de implacable combatividad. A todos los gloriosos combatientes que hoy continúan, en las nuevas condicio-

nes históricas, la tradición de los Bolívar, de los Sucre, los San Martín, los Martí y los Maceo. Y nuestro especial saludo de entrañable admiración y cariño, desde esta tribuna de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, en cualquiera que sea el lugar de combate donde se encuentre, a nuestro hermano de luchas, Comandante Ernesto Che Guevara.

¡Patria o Muerte, Venceremos!
(Ovación)

Discurso pronunciado por el Dr. Armando Hart Dávalos, presidente de la delegación de Cuba a la I Conferencia de las OLAS y Secretario Organizador del PCC, en la sesión plenaria celebrada el 2 de agosto de 1967.

Es imposible explicar en una corta intervención en la Plenaria, todos los aspectos de nuestra posición ante el temario contenido en la agenda. Para obviar esta dificultad hemos elaborado por escrito la tesis de la Delegación Cubana. Asimismo, en las "Comisiones de Trabajo", tendremos oportunidad de expresar más ampliamente nuestros criterios.

En la presente intervención, queremos expresar las ideas fundamentales de nuestra Delegación sobre el objetivo cardinal de la Conferencia.

Las organizaciones aquí representadas, nos hemos dado cita para elaborar una estrategia común de lucha contra el imperialismo yanqui y las oligarquías de burgueses y terratenientes, que se han plegado a los intereses del Gobierno de Estados Unidos.

La Delegación Cubana representa a un partido revolucionario. Nuestras tesis estarán, sustentadas en la ideología de Marx y Lenin.

Somos herederos de una hermosa tradición revolucionaria y solidaria entre los pueblos de este Continente. Tenemos que ser fieles a esas tradiciones.

Carlos Marx decía en plena época de la Comuna de París, que el objetivo de la revolución popular consistía en destruir la máquina burocrática militar del Estado y reemplazarla por el pueblo armado.

Lenin afirmó más tarde que en este pensamiento estaba la enseñanza fundamental de Marx con relación a las tareas del proletariado en la revolución, en cuanto al Estado.

Nuestra Delegación considera que la experiencia histórica ha confirmado estas afirmaciones de Marx y de Lenin.

Consideramos que estos planteamientos de Marx y de Lenin es necesario analizarlos en el orden teórico y en cuanto a sus consecuencias prácticas. Nuestra Delegación considera que debemos asumir todas las consecuencias que tiene la aceptación de dicho planteamiento. En las condiciones de América Latina ¿cómo pueden crearse las fuerzas armadas del pueblo que sustituyan al aparato burocrático y militar del Estado? ¿cómo puede, el pueblo, apoderarse de las armas y destruir al Estado burgués y pro-imperialista?

La experiencia histórica de los últimos cuarenta años y la realidad de las situaciones que ha debido afrontar el movimiento revolucionario latinoamericano, ponen de manifiesto que para lograr ese objetivo en América Latina, deben tenerse en cuenta las siguientes particularidades:

1º Las fuerzas armadas del pueblo deben surgir, organizarse y forjarse en el curso y como consecuencia de la guerra revolucionaria por la conquista del poder.

2º La organización de los ejércitos populares y la propia lucha armada, en las particularidades de América Latina, se convierten en un factor estimulante del movimiento de las clases y capas explotadas contra el sistema de opresión.

3º El escenario fundamental donde puede desarrollarse la lucha revolucionaria no es la ciudad, sino el campo. No son las regiones urbanas sino las zonas rurales y montañosas. La organización de los ejércitos de liberación, embrión del pueblo armado y la acción de dichos ejércitos, es una respuesta de los países subdesarrollados a los problemas planteados por Carlos Marx y por Lenin, cuando señalaron la necesidad de reemplazar el aparato burocrático y militar del Estado por el pueblo armado. Esta respuesta se fundamenta en nuestra tradición histórica y en la realidad a que tenemos que enfrentarnos.

Por otra parte, queremos señalar que en América Latina hay condiciones para el desarrollo de la revolución. Esta afirmación se formula para la mayoría de los países del continente, es decir para la casi totalidad de ellos y como estrategia de tipo continental y global. En las particularidades de algunos países esta afirmación no podría hacerse de un modo tan categórico.

Es necesario, por otra parte, que dejemos esclarecido lo que queremos decir cuando hablamos de condiciones revolucionarias. En algunas oportunidades se ha confundido nuestra afirmación de que hay condiciones con la concepción leninista de situación revolucionaria. Cuando hablamos de condiciones, no nos estamos refiriendo a lo que en el criterio estricto de Lenin se señalaba como situación revolucionaria. Si nos atenemos a lo que Lenin llamó situación revolucionaria, podríamos concluir de que no existe tal situación en el continente. Ahora bien, en América Latina hay condiciones económicas, sociales y políticas para crear, con el desarrollo de la guerra popular, situaciones revolucionarias.

En síntesis, en un orden continental y para la mayoría de los países,

existen condiciones en el siguiente sentido:

1º Para iniciar y desarrollar una guerra revolucionaria contra el poder de las oligarquías y el imperialismo.

2º Para que el ejército del pueblo, surgido en medio de esa guerra revolucionaria, a mediano o largo plazo, alcance la victoria sobre los ejércitos de la oligarquía.

Tenemos seguridad en la victoria de los pueblos de América. Esta formulación no se hace con un criterio subjetivo. Tampoco se trata de una afirmación basada en un simple análisis teórico. Lo afirmamos porque la experiencia lo confirma. Nuestra seguridad en la victoria de los pueblos de América se fundamenta en las experiencias de la lucha contra el sistema colonial, neocolonial e imperialista. Estas luchas enseñan que cuando los pueblos se han decidido a combatir y han tenido a su frente una dirección capaz, audaz y firme, han obtenido la victoria. El sistema neocolonial e imperialista será destruido por idénticas razones por las que fue derrotado el sistema colonial y por parecidas circunstancias por la que el sistema imperialista ha sido vencido en una serie de países de los tres continentes subdesarrollados.

Por ello afirmamos, categóricamente, que el imperialismo no podrá aplastar el movimiento revolucionario en América.

Las contradicciones internas en el seno del sistema capitalista y de los propios Estados Unidos, favorecen también el desarrollo de la revolución.

El éxito de la lucha revolucionaria se puede comprobar si se piensa en la situación que se le creará a los gobiernos títeres y a los ejércitos de la oligarquía, cuando las fuerzas revolucionarias alcancen en el continente el poder que hoy dispone el movimiento revolucionario en Viet Nam. Si un país de 170.000 kms.², con 14 millones de habitantes, como Viet Nam del Sur, está enfrentándose, victoriosamente, al imperialismo; un continente de 250 millones de habitantes lo puede hacer y con muchísimas más razones.

En América Latina la cuestión de la solidaridad con Cuba se ha planteado como uno de los grandes deberes internacionales. Queremos decir que la mejor solidaridad con Cuba es desarrollar la revolución en cada país.

En el momento actual, y en el orden mundial hay un gran deber en apoyar y ayudar, decisivamente, a la lucha del pueblo vietnamita. Pero aquí podríamos decir lo mismo que afirmaron los representantes de Viet Nam, en las intervenciones de ayer: la mejor manera de ayudar al pueblo vietnamita es haciendo nuestra propia revolución.

Pretender acusar a Cuba de hacer la revolución en los distintos países de América, equivale a desconocer lo que es una verdadera revolución. La revolución no se dirige desde afuera; las hacen los pueblos de cada país y las dirigen los revolucionarios dentro de cada país!

La Revolución cubana ha defendido con énfasis la necesidad y la posibilidad de la lucha armada revolucionaria. Serán los combatientes revolucionarios de cada pueblo los que la lleven adelante. Serán las masas desposeídas de cada pueblo las que harán la revolución. La revolución latinoamericana será más grande que la revolución cubana. Cuba sólo tendrá el honor histórico de haber enseñado un camino, de haber mostrado una experiencia. Los cubanos defendemos esa experiencia y nos abrazamos a ella. No sólo por ser nuestra, sino fundamentalmente por ser latinoamericana. La experiencia de la revolución cubana está a la disposición de los pueblos de América. Y no para que los revolucionarios cubanos impongan nuestro criterio, sino para que los pueblos de América encuentren un camino, el camino de la revolución de América Latina.

Las condiciones están dadas. Se trata de una tarea de nuestra generación. ¿De qué depende ahora el éxito en esa tarea? Esencialmente de lo siguiente:

1º De que seamos capaces de desarrollar la revolución en cada uno

de nuestros países; es decir que cada uno de los movimientos revolucionarios vean su propia lucha como parte de la lucha de los pueblos del Continente.

2º De que encontremos el camino acertado y los métodos de lucha correctos.

3º De la capacidad de los revolucionarios para combatir y para dirigir la actividad política y militar del movimiento revolucionario.

El primer deber de los revolucionarios es hacer la revolución en sus propios países, dirigirla eficazmente a la victoria. Los pueblos de América tienen fuerza, energía y talento para emprender con éxito el camino hacia la victoria. De los revolucionarios depende, esencialmente, que sepamos encontrar el camino, que tengamos la decisión, el valor y la inteligencia necesarios para marchar hacia adelante. De los combatientes de cada país, de las vanguardias revolucionarias, surgidas en la lucha y por la lucha, depende, esencialmente, que podamos alcanzar la victoria. La realidad económica, social y política brinda posibilidades para la revolución. Los hombres y mujeres revolucionarios de América, son los encargados de aprovechar hasta el máximo esas posibilidades y de desarrollar la revolución.

Solamente podrá llamarse vanguardia a los que hagan esa revolución. Los que sean capaces de dirigirla; si la hacen, nadie les discutirá su condición de vanguardia, como nadie discute hoy que los bolcheviques fueron la vanguardia del Gran Octubre, cuyo cincuentenario conmemoramos este año.

La lucha de los pueblos de América merece el sacrificio y el esfuerzo de nuestra generación. Esta lucha tendrá el respeto de todos los hombres honestos del mundo, porque está inspirada en las corrientes filosóficas, científicas y políticas más avanzadas de la época. Porque constituye un derecho irrenunciable de los millones de hombres y mujeres que viven en la mayor y más espantosa miseria, que viven en la incultura, en la ignorancia y en la explotación.

Nuestra lucha merece el respaldo entusiasta de todos los hombres honestos del mundo porque es necesaria y justa. Porque constituye la liberación de 250 millones de seres humanos y porque hará un aporte decisivo al progreso de todo el mundo, en marcha y mostrará al mundo el verdadero carácter y la dignidad de nuestros pueblos.

Con una historia rica en heroísmo y con una brillante tradición revolucionaria, nos hemos visto esclavizados por las castas latifundistas, por la gran burguesía y el imperialismo, cuyo sistema de opresión ha impedido a las masas irredentas de indios, siervos, obreros, pequeños agricultores, trabajadores manuales y desempleados de este Continente, disfrutar de una vida mejor a la que tienen derecho y a la que llegarán por las condiciones de valor, heroísmo y trabajo demostrados a través de nuestra Historia.

Con una inmensa riqueza, hemos vivido en la pobreza. Con una historia cuajada de heroísmo y un acervo cultural extraordinario, hemos tenido que contemplar las calumnias y deformaciones que acerca de América han lanzado al mundo los reaccionarios y el imperialismo. Las oligarquías de burgueses y terratenientes de América Latina no pueden representar al Continente de Bolívar, San Martín, O'Higgins, Juárez, Sucre y Martí.

Las oligarquías explotadoras que entregaron nuestras minas, nuestras tierras, nuestro comercio y todas nuestras riquezas al control del amo extranjero, no pueden ser representantes de los pueblos oprimidos de América.

La decadencia y la corrupción de las clases explotadoras nativas no pueden representar a un conjunto de pueblos revolucionarios y combatientes que han visto con dolor y con amargura cómo se invoca su nombre para traicionarlo y para engañarlo. La visión distorsionada de América será borrada para siempre con el avance triunfal de la revolución. Los pueblos de América muestran con el

triunfo de la revolución cubana cuál es su verdadero carácter y su genuina forma de ser. Porque el pueblo de Cuba es parte de los pueblos de América. Pueblos que combaten a lo largo y a lo ancho del Continente a la tiranía y al imperialismo.

Nuestros pueblos son los de Emiliano Zapata, César Augusto Sandino, José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella, Antonio Gaiterías, Pedro Albizu Campos, Camilo Cienfuegos, Luis Augusto Turcios Lima, Luis de la Puente Uceda, Camilo Torres, y tantos mártires más.

Hace ya más de 150 años que nuestra América entera se puso en pie. Los hombres y mujeres de este continente decidieron entonces que era preferible la muerte a vivir bajo la opresión extranjera.

Este ha sido nuestro camino. Generaciones enteras de latinoamericanos vivieron en la explotación y en el olvido más espantoso. Soñando con una tierra que nunca les perteneció y con un futuro mejor que nunca vieron realizarse. Esto no ocurrirá jamás. Ha llegado la hora de la revolución. No sólo que estamos de pie, sino que debemos también de estar unidos. Ha sonado para la América la segunda y definitiva independencia, la hora de decidir en las selvas y las montañas, en las ciudades y las fábricas, fusil en mano, el porvenir de nuestra patria y el futuro de América Latina.

Somos parte de esa gran humanidad, que, como afirmara la Segunda Declaración de la Habana: "...Hadhicho ¡Basta! Y ha echado a andar y su marcha de gigantes no se detendrá jamás hasta alcanzar la verdadera independencia".

"El deber de todo revolucionario es hacer la Revolución!"

¡Vivan los pueblos de América Latina!

¡Vivan los pueblos de Asia y África!

¡Vivan todos los pueblos del mundo!

"Patria o Muerte, Venceremos"

Discurso de la delegación del Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL que participara en la Conferencia de la OLAS.

Compañeros Presidentes y miembros de la Presidencia,

Compañeros Delegados:

Permítanme en primer término expresar el saludo de apoyo y solidaridad militante de la Organización de la Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, a los delegados participantes en esta Conferencia, y por su conducto, a los pueblos que representan.

Esta Conferencia reúne delegaciones de los movimientos y organizaciones revolucionarias más representativas de América Latina y por lo tanto, los acuerdos y decisiones que en ella se adopten constituirán un paso decisivo en la lucha de este continente por su liberación y un valioso aporte a la causa común de todos los pueblos del mundo y particularmente, a la de sus hermanos de África y Asia.

Hace apenas 18 meses, en esta misma ciudad de La Habana, capital de la heroica República de Cuba, se celebró la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, en cuyo seno se decidió la creación de la organización que aquí nos honra representar. En ocasión también de esta histórica Conferencia, las delegaciones de América Latina que asistieron a la misma, tomaron el

acuerdo de crear la Organización Latinoamericana de Solidaridad.

El extraordinario significado que tuvo aquel primer encuentro de las fuerzas de la liberación nacional de África, Asia y América Latina, ha sido puesto de manifiesto de la lucha revolucionaria en los tres continentes y el desarrollo cada vez mayor de los lazos de solidaridad combativa que unen a nuestros pueblos.

Los acuerdos adoptados en aquella ocasión, en particular los de crear ambas organizaciones, hoy que ubicarlos, sin lugar a dudas, entre los más importantes éxitos obtenidos por las fuerzas revolucionarias en los últimos años. Esto ha sido puesto en evidencia por las propias fuerzas imperialistas y reaccionarias, que inmediatamente desataron la mayor campaña de ataques a que haya sido sometida organización internacional alguna. Delegados asistentes a la Conferencia Tricontinental fueron detenidos de regreso a sus respectivos países o en tránsito por otros, y a través de todos los recursos de prensa con que cuenta el imperialismo se desató una violenta campaña contra las organizaciones recién creadas.

En los últimos días, a medida que avanzaban los preparativos para la celebración de esta Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos

Latinoamericanos, hemos visto como el imperialismo norteamericano y sus lacayos, las desprestigiadas oligarquías y dictaduras militares latinoamericanas, se han levantado en violenta algarabía acusando a los participantes de esta reunión de tramar planes conspirativos y agresivos, encaminados a subvertir el orden y a derribar los llamados gobiernos democráticos.

Con cinismo inaudito, el Gobierno imperialista de los Estados Unidos, cuya lista de crímenes y fechorías contra nuestros pueblos es interminable, nos acusa de interventores. La potencia imperialista más cruel y sanguinaria que haya conocido la humanidad, se levanta en supuesta defensa de los principios de la no-intervención, de la soberanía y la independencia de los pueblos. Y cabe preguntar ¿Quién si no el propio imperialismo norteamericano, arrogándose el papel de gendarme internacional, desembarcó sus tropas en Santo Domingo y en el Congo, y agredió criminalmente al pueblo vietnamita a través de la intervención más brutal y descarada que haya conocido la humanidad? ¿Quién si no el propio imperialismo norteamericano sostiene en el poder a los "gobiernos" latinoamericanos, a través de los cuales domina, económica, política y militarmente a los pueblos de este continente?

Sería interminable si pretendiésemos hacer aquí un recuento de las agresiones, los crímenes y los actos de intervención de las potencias imperialistas y en particular del imperialismo yanqui.

Como si no bastara el incremento de la agresión militar en Viet Nam para demostrar con toda claridad el desprecio que sienten los dirigentes del Gobierno de los Estados Unidos por los derechos, la soberanía y la independencia nacional de los pueblos, la reciente agresión perpetrada por Israel contra los pueblos árabes con el abierto apoyo de los imperialistas yanquis e ingleses, disipa cualquier duda en cuanto a los propósitos del imperialismo yanqui de imponer al mundo su dominación absoluta.

Frente a esa política de agresiones, las fuerzas revolucionarias tienen el deber de llamar a los pueblos oprimidos a luchar con las armas en la mano por su liberación e independencia nacional y a los que ya han alcanzado su independencia, a defenderla al precio que sea necesario. En América Latina, en África, en Asia, el deber de los revolucionarios, unidos en una estrategia común, es fortalecer en cada frente la lucha contra el imperialismo.

Cada día son más las conciencias que se unen en esta lucha heroica que se extiende desde los rincones más apartados de América Latina hasta la gloriosa Indochina, donde el pueblo vietnamita señala a todos los pueblos del mundo el camino y la conducta que conducen a la victoria, la lucha decidida contra los agresores, explotadores y asesinos de nuestros pueblos.

La Revolución Cubana, que significó para este continente la explosión irreversible del movimiento revolucionario, inspira con su ejemplo a los pueblos que hoy se levantan contra la dominación, la explotación y el saqueo imperialista, convirtiendo a América Latina en decisivo campo de batalla para la lucha común de los pueblos de los tres continentes.

Los pueblos de Venezuela, Colombia, Bolivia y Guatemala, recorren ya exitosamente el camino de la lucha armada y otros pueblos se aprestan en estos momentos a iniciar ese camino y no tenemos la menor duda que en este continente, considerado por el imperialismo como su coto privado, se combatirá cada día con mayor éxito para barrer con la dominación impuesta por el enemigo común de nuestros pueblos y de toda la humanidad: el imperialismo yanqui.

Camaradas combatientes, al asistir a vuestro congreso no podemos dejar de recordar las frases dedicadas a este Continente en el Mensaje que el glorioso Comandante guerrillero, Ernesto Che Guevara, dirigiera por conducto de nuestra organización a los pueblos de los Tres Continentes:

"América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la Vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución Cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve, la de la creación del segundo o tercer Viet Nam del mundo".

Reiteramos nuestra solidaridad combativa a los pueblos latinoamericanos en ocasión de la celebración de esta Conferencia, que está llamada a ocupar un lugar de gran importancia en la historia de este continente y de

todos los pueblos de Africa y Asia que luchan por su liberación.

¡Viva la lucha revolucionaria anti-imperialista de los pueblos de América Latina!

¡Viva la solidaridad combativa de los pueblos de Africa, Asia y América Latina!

¡Esta gran humanidad ha dicho:
¡Basta! Y a echado a andar!

Delegación del Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL.

La Habana, agosto de 1967.

Discurso pronunciado por el Cte. Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario en la clausura de la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), celebrada en el teatro Chaplin de La Habana el 10 de agosto de 1967.

Señores delegados;

Invitados;

Compañeros y compañeras:

No resulta fácil esta tarea de clausurar la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad. En primer lugar, ¿qué actitud adoptar? ¿Hablar aquí como miembro de una de las organizaciones representadas, o hablar con un poco más de libertad? Simplemente, como un invitado a hablar en este acto.

Y quiero decir que, en nuestro criterio, expresamos aquí la opinión de nuestro Partido y de nuestro pueblo, que es a la vez, la misma opinión y los mismos puntos de vista defendidos por nuestra delegación en la OLAS.

La Conferencia, gran victoria ideológica

Debemos acaso decir que la Conferencia ha resultado una gran victoria ideológica? Sí, esa es nuestra opinión. ¿Quiero esto acaso decir que los acuerdos se lograron sin lucha ideológica? No, los acuerdos no se lograron sin lucha ideológica. ¿Son unánimes los criterios, o el apoyo a esta Declaración aquí leída fue unánime? Sí, fue unánime. ¿Representa criterios unánimes? No, no representa criterios unánimes. En diversos aspectos, algunas de las delegaciones aquí presentes tenían reservas y expresaron sus reservas.

La prensa internacional, a lo largo de toda la Conferencia, ha estado tratando de sondear, de analizar el desarrollo de la Conferencia, y ha expuesto diversas ideas acerca de esa lucha ideológica que allí se desarrollaba. Algunas con más objetividad, otras con menos objetividad algunas con un sentido periodístico honesto, otras sin mucha honestidad en el periodismo; algunas se expresaron jubilosas acerca de si los criterios eran o no eran unánimes.

Y, desde luego, hay que decir que hubo indiscretos en el seno de la Conferencia; hubo indiscretos, porque algunas agencias indiscutiblemente que se las arreglaron para establecer nexos con las delegaciones, de manera que aparecían diversas versiones; algunas más exactas, otras menos exactas, pero que indiscutiblemente revelaban una cierta falta de discreción en los delegados de la Conferencia.

Algunas cosas se discutieron públicamente, otras no; muy pocas. Pero las cosas que no se discutieron públicamente obedecían sólo al criterio de tratar de hacer, lograr resultados lo más altamente positivos posible. Prevaleció en muchos de los delegados a la Conferencia un profundo sentido de responsabilidad, porque se buscaba realizar un esfuerzo útil, positivo, beneficioso al movimiento revolucionario y adverso al imperialismo.

Ninguna de las cuestiones discutidas es por sí misma, cuando se trata de algún principio, causa de que no puedan ser conocidas públicamente. Cuando algunas de las cosas no se discutían públicamente obedecía simplemente a un sentido de responsabilidad, para evitar aquellas cuestiones de las cuales el enemigo pudiera tratar de sacar algún provecho.

Pero, naturalmente, hubo indiscreciones, y casi todas las cosas discutidas son más o menos conocidas. Los acuerdos son claros y son terminantes.

No sólo tuvo lugar la Conferencia en estos días. Ocurrieron hechos que convirtieron a los delegados a esta Conferencia no sólo en partícipes de discusiones y de acuerdos ideológicos y políticos, sino que actuaron a la vez como testigos y como jueces de las actividades del imperialismo contra nuestro país.

Algunos se preguntarán por qué razón o por qué razones se pudieron presentar esas pruebas ante esta Conferencia de la OLAS. Algunos pensarían tal vez que una extraña casualidad; los más suspicaces, sobre todo aquellos que representan una prensa que ha sido inveteradamente hostil a la Revolución y en muchas ocasiones a la verdad, mirarían con harta suspicacia esa coincidencia entre la presencia de los contrarrevolucionarios infiltrándose en nuestro país y la Conferencia de la OLAS.

Sistemática la agresión imperialista a Cuba

Algunos voceros del imperialismo alegaban que hicimos esas presentaciones simplemente para demostrar que el imperialismo interviene en Cuba, y con motivo de la próxima Conferencia de Cancilleres. Estas ideas podían plantearse si acaso estuviéramos en presencia de un juego limpio; pero por parte del imperialismo no puede haber ningún juego limpio. Se hicieron estas presentaciones sencillamente porque son hechos que ocurren sistemáticamente e incesantemente en nuestro país, desde el principio.

Si esta Conferencia de la OLAS se prolonga unos días más, puede decirse que todas las semanas podríamos traerles aquí, como testigo del número, del tipo de agentes y de las clases de misiones que el imperialismo lleva a cabo contra nuestro país. ¡Todas las semanas! Es difícil que transcurra una semana sin que capturemos a uno de estos sujetos.

¿Es que acaso tenemos que probar que el imperialismo realiza actividades subversivas contra nuestra Patria? ¿Es que acaso tenemos que probar que el imperialismo comete todo tipo de fechorías contra nuestro país y que lleva más de ocho años interviniendo abiertamente en los problemas de Cuba?

Alguien expresaba ayer sus dudas acerca de que si la CIA era tan ingenua ¡tan ingenua!, que en vez de paquetitos de alimentos preparados para la guerra, hidrofiliados, deshidratados, fuese a cometer la tontería de incluir algunas latas comunes y corrientes de confituras. Nosotros no tenemos ningún propósito de utilizar esta tribuna para humillar a nadie en particular, menos tratándose de personas que han sido autorizadas para venir a este país.

Y simplemente, con abstracción de las personas, quiero referirme a las dudas, a los conceptos a las ideas. ¿No es acaso una enorme ingenuidad creer que la CIA es un organismo perfecto, maravilloso, inteligentísimo, incapaz de cometer la menor pifia?

¿Pero es que acaso no hemos leído en un libro escrito precisamente por periodistas norteamericanos historias tenebrosas acerca de las decenas de estupideces y de crímenes cometidos por la CIA? ¿Y es que acaso vamos a pensar que la CIA es tan perfecta que es incapaz de equivocarse? ¿Pero es que acaso la CIA, el Pentágono, el Departamento de Estado, el imperialismo completo, no cometieron una equivocación diez mil veces más garrafal que esa, en Girón, una equivocación mucho mayor?

¡Una equivocación infinitamente mayor que el detallito insignificante, y seguramente por la libre, de agarrar

en las bien nutridas bodegas de los barcos madre algunas latas de confituras o de lo que sea! Y pretender, partiendo de tales elementos de juicio, ocultar la evidencia que nadie que sea capaz de pensar con un mínimo de sentido común y serenidad podría negar.

Es realmente extraordinario que haya personas en los Estados Unidos que crean una de estas cosas: que la CIA es un ángel bueno, incapaz de cometer imbecilidades.

Tal vez que la CIA comete crímenes... Bueno, lo aceptan o lo rechazan. Pero moralmente hay que analizar, moralmente hay que analizar si lo que importa son los crímenes que la CIA comete o las imbecilidades que la CIA pueda cometer.

Nosotros no le vamos a preguntar en concreto a nadie, pero nos preguntamos a nosotros mismos, le preguntamos a los que nos escuchan, si acaso hay alguien en el mundo capaz de creer que la CIA no sea una organización tenebrosa, intervencionista y criminal, inescrupulosa hasta lo inconcebible.

Porque el hecho de que estemos acostumbrados a los actos de vandalismo del imperialismo no debe nublar nuestra sensibilidad y nuestra capacidad de juzgar moralmente esos hechos. En cierto sentido, son cosas que ocurren casi a diario contra nuestro país.

Más inmorales que los piratas

Pero analizados a fondo estos hechos. ¿Cuántos principios, cuántas leyes internacionales, cuántas normas de civilización, cuántas normas morales viola oficialmente, a través de la CIA, el gobierno de los Estados Unidos? El uso de banderas de cualquier país, cual vulgares piratas, más inmorales que los piratas, porque los piratas —según se cuenta— solían usar la bandera de los piratas, y el imperialismo yanqui es un pirata capaz de usar las banderas de cualquier país del mundo.

El empleo de esos métodos, el empleo de los documentos oficiales de

los mapas de los Estados Unidos, el empleo de documentos falsos, el empleo de cualquier recurso, de cualquier medio para llevar a cabo sus propósitos.

Y, desde luego, para que hablar moralmente o legalmente de los fines con que se realizan esas actividades.

Cuando resultaba ayer evidente que ese señor hace unos días estaba en Miami en un restaurant donde lo vio el oficinista Charles, el administrador Joe, el cocinero Sam, y hasta el gato de Miami... y resultaba difícil suponer que nosotros habíamos traído a ese hombre con la imaginación, con el pensamiento para sentarlo allí, surgía entonces la otra teoría si acaso en vez de la CIA era una organización de exiliados anticastroistas.

¿Es que acaso el Gobierno de Estados Unidos no se siente responsable de las fechorías que cometen esas organizaciones allí en Estados Unidos? ¿Es que ahora van a decir que no son responsables si fueron los que organizaron a toda esa gente, los que los amamantaron, los adoctrinaron, los prepararon, si han sido entrenados en instituciones de Estados Unidos? ¿Es que acaso el hecho de que sea una organización de exiliados exonera de responsabilidad al Gobierno de Estados Unidos?

Pero es que no se trataba, desgraciadamente para los interesados, de un grupo de estos a través de los cuales trabaja la CIA, sino era la organización directa de la CIA.

Trabajos directos e indirectos de la CIA

Lo embarazoso de este caso es que se trataba del trabajo directamente de la CIA; no de un trabajo indirecto a través de organizaciones de contrarrevolucionarios, y trabaja —como a ustedes les explicaron— también directamente.

Claro que la técnica de la CIA, cuando trabaja directamente es una técnica superior; decir una técnica superior no quiere decir una inteligencia superior. ¿Puede haber equi-

pos electrónicos que no se equivocan? Eso demuestra, sencillamente, que los equipos electrónicos son mucho más inteligentes que la CIA y mucho más infalibles.

Y por supuesto, la insinuación de que en una bodega de Estados Unidos o en un "Ten Cent" se pudiera adquirir estos equipos automáticos que transmiten en fracción de segundo o de minuto un mensaje largo, que es uno de los más modernos recursos de la electrónica, si de veras venden en Estados Unidos esos equipos de la CIA, ¡magnífico!, pues pienso que los revolucionarios norteamericanos podrán comprar muchos de esos equipos para comunicarse entre sí.

Desde cuando, en qué tienda, en qué "Ten Cent", unos equipos ultramodernos, ultrasensibles, con un volumen insignificante capaz de transmitir mensajes en clave a miles de kilómetros, automáticos. Es verdaderamente ingenuo.

No critico las vacilaciones de cualquier persona ante hechos tan evidentes y los escrúpulos de decir cualquier cosa, como el que dijo que él no era juez. ¡Qué magnífico muchacho! Verdaderamente que la AP educa bien a sus cuadrillos. Pero si algunos quisieran ver hasta qué punto son jueces o no que analicen todas las cosas que escriben todos los días, y verán que "imparciales" son.

Hay una sola cosa de verdad: cuando dicen que no son jueces. Y es que no son jueces porque son partes, y están absolutamente incapacitados para juzgar nada. Y nosotros llevamos ocho años leyendo las noticias de esa creencia, siempre al servicio de los intereses imperialistas, siempre ocultando algo, defendiendo algo que jamás es bueno ni por equivocación, tergiversándolo todo.

Conocemos demasiado bien los latinoamericanos esos hechos, los conocen bien todos los representantes aquí presentes, los conocen sobre todo quienes tienen que sufrir esas mentiras, esa información al servicio de las peores causas imperialistas, que son las únicas que pueden leer pueblos enteros en este continente.

Agencias cablegráficas truculentas

Y eso forma parte del mecanismo imperialista, porque esas agencias cablegráficas mentirosas, truculentas, fraudulentas, forman parte ¡forman parte! de la maquinaria del imperialismo, forman parte de los instrumentos que emplea el imperialismo para llevar a cabo su política.

La cortesía nos obliga a tratar con delicadeza a las personas, pero la cortesía no nos obliga a dejar de decir algunas verdades que son sobradamente conocidas.

Además, ateniéndonos a algunas de esas noticias nosotros podríamos preguntar después si lo hicieron por ingenuos —si no es acaso una ingenuidad divulgar semejante cosa—, y por qué lo divulgan. Desde luego, aquí hay una agencia que trata de ser muchas veces objetiva —no voy a decir que lo que sea siempre— y es una agencia inglesa.

Y dice aquí: "Un grupo de exiliados cubanos anticastristas denominados Segundo Frente del Escambray, manifestó hoy en esta ciudad que el contingente de hombres cuya captura fuera anunciada en la fecha en La Habana, eran guerrilleros miembros de dicha organización. Andrés Nazario, secretario general del Frente, señaló que los guerrilleros partieron hacia Cuba hace aproximadamente cuatro semanas.

"Luego añadió: "Iban a infiltrarse en Cuba en cumplimiento de una misión subversiva y guerra de guerrillas para unirse luego a los patriotas dentro de Cuba".

Es decir que este cable nos releva a nosotros de toda duda, porque es la confirmación oficial, en los propios Estados Unidos, de los señores que mandaron a estos contrarrevolucionarios presentados aquí.

Pero algo más. Y esto es un cable de la AP: "Cuatro de los exiliados capturados que fueron exhibidos hoy en La Habana como invasores, desembarcaron en Cuba llevados por una fuerza militar anticastrista procedente de Miami.

"La banda de infiltradores fue descripta hoy en Miami por su líder, el mayor Armando Fleites, como en una misión" —como en una misión— "para matar al primer ministro Fidel Castro, lo cual formaría parte de una campaña irregular para derrocar al régimen comunista".

Es decir que no estábamos nosotros inventando absolutamente nada cuando presentamos allí una pistola, entre otras armas, calibre 22, con silenciador, dotadas de balas envenenadas con cianuro de potasio; una pistola 22 que hace menos ruido que un fósforo al encenderse, con un silenciador y con balas envenenadas de cianuro de potasio.

Y este hecho insólito, increíble, violador de qué leyes; porque de qué leyes vamos a hablar, de qué principios, de qué normas. Porque hasta en las guerras que son feroces ese tipo de balas están absolutamente prohibidas.

Y públicamente, a una agencia del imperialismo, el cabecilla, sin que nadie lo moleste, allí abiertamente, en nombre de una organización que tiene un letrero allí oficialmente, declara que el grupo vino a este país para asesinar a un dirigente del Gobierno, tranquilamente.

Acusamos directamente al Gobierno yanqui

¿Es que acaso el Gobierno de Estados Unidos no se siente responsable de estos hechos? Nosotros acusamos directamente al Gobierno de los Estados Unidos y lo responsabilizamos de estos hechos; nosotros acusamos al presidente Johnson y lo hacemos responsable del hecho de que con absoluta impunidad, desde territorio de Estados Unidos, no sólo se organice un plan para asesinar a dirigentes del gobierno de otro Estado, empleando los métodos más odiosos, y que no sólo lleva a cabo, o trata de llevar a cabo el plan, sino que de una manera impúdica lo proclaman públicamente.

Y éstos son hechos ciertamente graves. Y más que graves, gravísi-

mos. Y todas estas declaraciones no hacen sino demostrar la absoluta veracidad de cuanto denuncia y de cuanto información brinda al pueblo el Gobierno Revolucionario como una norma elemental.

¿Qué tiene de extraño? ¿Qué tiene de extraño que manden los otros espías? ¿Qué tiene de extraño? Se le puede preguntar a la CIA qué hacía hoy un destructor norteamericano, un buque madre, un helicóptero y un avión "Neptuno" a 20 millas al norte de la provincia de Pinar del Río, buscando afanosamente algo.

Y es que, casualmente, en la madrugada de ayer unos pescadores se encontraron con "Bichinche" —creo que se llama.

No hay que hacerse ilusiones. Comprendo los deseos de ustedes de que se le eche el guante al tal "Bichinche".

Estaban en un bote, porque ellos se hicieron a la mar en una balsa, de acuerdo con las instrucciones que tienen para casos de emergencia; se encontraron de madrugada con los pescadores. Y los pescadores pudieron haberlo hecho mejor, pudieron haberlo metido en el bote, pero era un bote chiquito y estaban desarmados, pero inmediatamente informaron de los sujetos que habían visto, e inmediatamente sacamos las conclusiones de quiénes eran.

Y, naturalmente, hoy estamos en competencia con la CIA. Nuestro avión de reconocimiento y el "Neptuno" estaban tan cerca uno del otro que nuestro avión retrató al "Neptuno". Me imagino que ellos retratarían nuestro avión.

"Bichinche", un personaje casi famoso

La CIA y el Gobierno de los Estados Unidos buscaban hoy a "Bichinche", a la vez que nuestros aviones y nuestros barcos estaban tratando de localizar a "Bichinche". "Bichinche" se ha convertido en un personaje casi famoso.

¿Pero qué ocurrió? ¿Qué ocurrió? Los medios por los cuales zarparon

ellos son muy difíciles de detectar, porque es una balsa de goma, que lo mismo se oculta en un manglar de día. Y ellos tratan de ayudarse por la corriente hasta que sean localizados, pero la CIA no sabía que "Bichinche" estaba en apuros. Pero como salió una nota el domingo diciendo que habían reembarcado, porque esa era la tesis del personal de Seguridad, vistas las cosas que se quedaron en la orilla y por toda la información...

No es fácil localizar una balsa. No sabemos si la CIA, el destroy, el avión, y el helicóptero localizaron a "Bichinche". Nosotros, desgraciadamente, no lo pudimos localizar. Pero ambos estábamos emulando, a 20 millas al norte de Cuba, para ver quién encontraba esa "aguja en un pajar".

Cuando Girón, cayeron cada "pejes gordos" como dice el pueblo... ¡Cayeron más de mill! Y muchos individuos que ni se imaginaban que iban a caer por aquí, cayeron —porque ése es el destino— como instrumentos de la CIA.

Podríamos preguntar de paso si alguno nos quiere dar alguna información, para saber si los mapas esos que traían estos agentes de la CIA los venden también en los "ten cents" en los Estados Unidos. Porque ciertamente nos gustaría tener algunos de esos mapas, puestos que están detallados con una precisión minuciosa.

Y aquel era un mapa militar, un croquis militar, con todos los detalles las garitas, depósitos de explosivos, bases de lanzamiento de cohetes antiaéreos. Y uno se pregunta con qué objetivo quiere la CIA tener mapas superpormenorizados de nuestras instalaciones militares. ¿Cuáles son los objetivos? ¿Y acaso en el "ten cent" se venden esos croquis? No hay duda que ese tipo de espionaje tiene fines de carácter bélico, tiene fines de carácter agresivo.

Y, desde luego, hay algo que no sale en los croquis, ¡y es el corazón de los que defienden esas posiciones militares! Porque eso sí que no cabe ni en los mapas ni en la imaginación de los señores de la CIA. Pero cree-

mos que son pruebas irrefutables, que estamos dispuestos a ponerlas a disposición de cualquiera.

Y sencillamente ya se han hecho tan habitual aquí la captura de los agentes de la CIA, que es cosa de todas las semanas. Ya ni publicidad se le da muchas veces, porque no es noticia absolutamente para nadie.

Cinicos y desvergonzados en la OEA

Necesitamos acaso probar que los imperialistas son agresores contra Cuba? ¿Tiene algo que ver esto con la reunión de Cancilleres de la OEA? En cierto sentido sí y en cierto sentido no.

¿Nos proponemos acaso convencer a la OEA? ¿Quién va a bromear con semejante cosa? No nos proponemos convencer a la OEA, no nos proponemos paralizar acuerdos de la OEA. ¡Nosotros tenemos otras cosas para paralizar los acuerdos de la OEA.

Nos proponíamos en todo caso demostrar los cinicos que son esos señores de la OEA, nos proponíamos desmascararlos sencillamente, nos proponíamos desmoralizarlos. Eso en parte. Por eso digo que es cierto: tiene alguna relación con la reunión de la OEA.

Pero no pretendemos escudarnos en eso. La OEA no tiene ni un átomo de vergüenza. La OEA no tiene ni un átomo de moral. ¡Y ninguno de los gobiernos de este continente que —con excepción de México— son cómplices confesos de los actos de bandidaje contra nuestro país, como lo fueron de la intervención en Santo Domingo y de todas las fechorías que comete el imperialismo, tiene la menor razón moral ni el menor derecho a invocar ninguna ley, ni a invocar ningún principio contra las acciones que Cuba lleve a cabo de apoyo al movimiento revolucionario! Porque ellos han hecho trizas todas las normas, todos los derechos, todos los principios. Y esa es una responsabilidad de ellos, no una responsabilidad nuestra.

Pero si creen que vamos a aceptar ese orden imperialista, los que crean que vamos a aceptar ese orden imperialista, esa "ley del embudo" que los imperialistas tratan de imponerles al mundo, ese chantaje, están equivocados. Porque nuestro país no se someterá jamás a semejante orden.

Los imperialistas pretenden realizar impunemente todo tipo de fechorías en el mundo. Bombardean diariamente con cientos de aviones a Viet Nam del Norte: éste es el orden imperialista, ésa son las leyes del imperialismo. Invaden con 40,000 soldados la República hermana de Santo Domingo, establecen un gobierno títere y lo protegen allí con sus tropas de ocupación impunemente: ese es el orden del imperialismo, ésa son las leyes del imperialismo.

Que un Estado al servicio de las agresiones imperialistas como Israel se apodera de una gran parte del territorio de otros países, se instala allí en la mismísima orilla del canal de Suez y hasta reclama el derecho ya a participar en la manipulación de aquel canal, de tal modo que sólo le falta exigir que le pongan una tubería desde la represa de Asuán para irrigar el Sinaí, y están allí sin que nadie sepa hasta cuándo, y cuánto más tiempo pase más se quedarán: ese es el orden que quiere establecer el imperialismo, esas son las leyes que quiere imponer al mundo el imperialismo.

No aceptamos el orden imperialista

Enviar misiones de asesinos con balas envenenadas para matar dirigentes de otros Estados, enviar grupos armados de infiltración constantemente a un país que lo han estado hostigando durante ocho años. ¡Ese es el orden imperialista! ¡Esas son las leyes que el imperialismo quiere imponer al mundo! Y nosotros somos un país pequeño, ¡pero ese orden no lo aceptamos! Esas leyes no las aceptamos!

No somos un país de aventureros, de provocadores, de irresponsables, como nos han querido pintar algunos.

Sencillamente nos negamos a acatar ese orden y esas leyes del imperialismo. Y si el precio de esa actitud de este país fuera que hundieran este país en la Fosa de Bartle, que arrasaran la población entera de este país, si es que ello fuera posible, ¡preferiríamos primero eso que aceptar ese orden y esas leyes que el imperialismo le quiere imponer al mundo!

Salgan ustedes por las calles de este país y pregúntele a cualquier ciudadano, sea joven o sea viejo, sea padre, o sea hijo, o sea madre, pregúntele que prefiere, que prefiere, si la aceptación de ese orden draconiano, si la sumisión a los dictados del imperialismo o la muerte.

Y se encontraran que son muy pocos los que piensen de otra forma, los que prefieran aceptar ese orden imperialista. Mas no piensen que sólo entre los conceptuados de contrarrevolucionarios, sino los habrá que incluso invocando el marxismo leniniano como teoría digan que eso es lo que hay que hacer, es decir, aceptar ese sometimiento al orden draconiano imperialista. Porque de que los hay, los hay; y los hay en todas partes.

¿Quieren informes los señores de la prensa? ¡Pues ahí tienen un informe!

Tratamos de enseñar y de aprender

Son corrientes, son actitudes. Y nosotros a nuestro pueblo no le imponemos actitudes. Nosotros hemos tratado de enseñar y de aprender; hemos tratado de educarnos como revolucionarios consecuentes y hacer que junto con nosotros el pueblo se eduque también como un pueblo revolucionario consecuente.

Nadie considerará que los problemas de este país son problemas fáciles; que los peligros que se ciernen sobre este país son peligros insignificantes y minúsculos. Nadie podrá disminuir las circunstancias con que este pequeño país se enfrenta resueltamente, sin vacilación de ninguna índole, en las propias puertas del más poderoso país imperialista del mundo; y no sólo el más poderoso, sino el más

agresivo; y no sólo el más poderoso y agresivo, sino el más sanguinario, el más cínico, el más engreído de los poderes imperialistas del mundo.

El pensamiento neto de ese imperialismo se revela en muchas de las cosas que escribe. Digamos, desde luego —para evitar que una falta de aclaración pueda servir para que nadie honrado se sienta aludido—, que nosotros sabemos que en los Estados Unidos, a pesar de las infames condiciones ambientales que allí reinan, hay también escritores y periodistas honestos. Este no es el caso.

"Stokely, quédate por allá"

Pero como son tantos casos, temo que pueda haber alguien que se crea que nosotros no sabemos distinguir. Pero aquí hay un caso que expresa la esencia del pensamiento imperialista. Es un artículo del diario "New York Daily News" titulado "Stokely quédate por allá". ¡Honradísimos nosotros de que se quisiera quedar aquí! pero realmente quien no quiere quedarse es él, porque considera que él tiene como deber fundamental luchar. Pero de todas formas debe saber que en cualquier circunstancia este país siempre será también su casa.

El artículo dice: "Stokely Carmichael, el negro incendiario, está en La Habana, capital de la Cuba Roja, después de corretear por Londres y Praga, y nosotros sugerimos que se quede en La Habana, su hogar espiritual.

"Como se señala, nosotros instamos a Stokely a quedarse en la Cuba Roja hasta que esta isla miserable sea rescatada del comunismo, y entonces dirigirse a algún otro país rojo. Si Carmichael vuelve a los Estados Unidos, pensamos que el Departamento de Justicia deberá golpearlo con todo lo disponible en nuestras leyes".

Y termina, después de seguir escribiendo cosas por el estilo, diciendo: "Mientras nosotros estamos ocupados en Viet Nam, podemos difícilmente aplastar a Castro —aun cuando el Gobierno podría y nosotros creemos, debería, terminar de desalentar a los

cubanos refugiados que planean su destrucción". Vaya desaliento, ¡vaya desaliento!

"Pero peguemos un memorandum en el sombrero del "Tío Sam" para plantar el pie sobre Castro con toda la fuerza necesaria para destruir su régimen comunista tan pronto como ganemos la guerra en Viet Nam".

Si el peligro de este país fuera porque vayan a ganar la guerra de Viet Nam, ¡nos moriríamos de viejos todos nosotros!

Pero vean qué manera de expresarse, con qué desprecio hablan del "negro incendiario", de "la isla miserable", de "plantar el pie", con una irritación increíble. Porque hay que decir que los imperialistas se sienten irritados por muchas cosas, pero se sienten sobre todo irritados por la visita de un dirigente negro, de un dirigente del sector más explotado y oprimido de los Estados Unidos, del acercamiento entre el movimiento revolucionario en América Latina y el movimiento revolucionario dentro de los Estados Unidos.

Montones de escritos se han publicado en estos días en la prensa norteamericana acerca del viaje de Stokely, algunos groserísimos, otros más sutiles; han elaborado toda una serie de teorías. Algunos decían: "Stokely engaña a Castro", "Castro engaña a Stokely", "Stokely le quiere hacer creer que representa el movimiento negro, la mayoría del movimiento negro, y Castro lo usa". Cosas por el estilo.

Han llegado más lejos. Algunos teóricos han dicho que "que extraño eso de que este país que no es racista y que Stokely es racista"... ¡Que raro!, ¡que raro! Tratan de hacer creer que el movimiento negro en los Estados Unidos es un movimiento racista. Como lógicamente durante siglos los explotadores han practicado el racismo contra la población negra, todo lo que lucha contra ese racismo lo conciben como racismo.

Dicen que no tienen un programa. Bien eso demuestra que muchas veces el movimiento puede comenzar

primero que el programa. Pero es además falso que no tengan un problema; lo que ocurre es que el sector negro de la población de Estados Unidos en estos instantes, agobiado por la diaria represión, ha concentrado su energía en defenderse, en resistir, en luchar.

De dónde surgirá la Revolución en EE.UU.

Pero no tardarán en descubrir algo que inevitablemente sucederá por ley de la sociedad y por ley de la historia. Y es que de ese sector negro, por ser el sector más explotado y más reprimido, más brutalmente maltratado en Estados Unidos surgirá el movimiento revolucionario en Estados Unidos; como del sector más maltratado y más explotado y más oprimido de los sectores negros, surgirá la vanguardia revolucionaria en el seno de Estados Unidos; y alrededor de ese movimiento revolucionario, que no surge en ese sector por problemas de raza sino que surge por problema social, por problema de explotación y opresión, y porque constituye ese sector el más sufrido y oprimido por ley de la historia —igual que en todas las épocas de la historia; como ocurrió con los plebeyos en Roma, con los siervos de la gleba en la Edad Media, con los obreros y campesinos en los tiempos contemporáneos—, en la sociedad americana, de ese sector oprimido surgirá el movimiento revolucionario.

Y esa es una verdad social, esa es una verdad histórica. ¡Que no se impacienten, que de ese sector oprimido surgirá ese movimiento revolucionario, vanguardia de una lucha llamada un día a liberar a toda la sociedad americana!

Por eso debemos rechazar, por injurioso y por calumnioso, ese intento de presentar el movimiento negro de Estados Unidos como un problema de racismo.

Y esperamos que no se sigan haciendo ilusiones de que nadie ha engañado a nadie aquí; todo lo contrario. El acercamiento de los revolu-

cionarios de Estados Unidos con los revolucionarios de América Latina, es lo más natural que podía esperarse, y lo más espontáneo.

Y nuestro pueblo ha sido muy receptivo y muy capaz de admirar los pronunciamientos valerosísimos, valientísimos, que ha hecho Stokely en las OLAS, porque sabemos que se necesita valor para ello, porque sabemos lo que significa hacer esos pronunciamientos en medio de una sociedad que practica los más crueles y brutales procedimientos de represión, y que comete contra el sector negro de la población, incesantemente, los peores crímenes; y sabemos cuánto odio desatan esos pronunciamientos entre los opresores.

Solidaridad para proteger a Carmichael

Y por eso nosotros creemos que el movimiento revolucionario en todo el mundo debe darle a Stokely el máximo de apoyo, como una protección contra la represión de los imperialistas, de manera que sepan que en el mundo, cualquier crimen contra la persona de ese dirigente, tendrá profundísima repercusión. Y nuestra solidaridad puede en este caso ayudar a proteger la vida de Stokely.

Por eso, porque todos estos hechos inevitables del proceso se van desarrollando, los revolucionarios se van acercando, el internacionalismo se va practicando. Nosotros creemos que la actitud de este dirigente revolucionario norteamericano es una gran lección, un gran ejemplo de internacionalismo militante, algo muy propio de revolucionarios. Y no hay duda que con ese tipo de revolucionarios nosotros simpatizamos mucho más que con los superteorizantes, que son revolucionarios de palabra y burgueses de hecho.

Este internacionalismo no se proclama, ¡se practica! Y los negros en los Estados Unidos están haciendo resistencia armada. No se pusieron a elucubrar tesis, ni a hablar de condiciones objetivas primero, para empuñar un arma y defender sus derechos. No necesitaron apelar a nin-

guna filosofía, y mucho menos a una filosofía revolucionaria, para justificar la inacción.

Y creemos que si en un país la lucha es dura, la lucha es difícil, ese país es los Estados Unidos. Y ahí tenemos a revolucionarios norteamericanos dándonos ejemplos y dándonos lecciones.

Siempre hay que traer algunos cables, algunos papeles, algunas noticias, especialmente en un acto como este. Creemos sinceramente que no cumpliríamos nuestros deberes si no expresáramos aquí nuestro criterio de que la Conferencia de la OLAS ha sido una victoria de las ideas revolucionarias; no una victoria sin lucha.

En la OLAS se ha reflejado una lucha ideológica latente. ¿Es bueno ocultarlo? No. ¿Qué se gana con ocultarlo? ¿Se proponía la OLAS aplastar a alguien, perjudicar a alguien? No. Esos métodos no son métodos revolucionarios, eso no cuadra con nuestra conciencia de revolucionarios. Pero entiéndase bien: ¡de revolucionarios!

Y nosotros creemos que es necesario que si las ideas revolucionarias prevalezcan. Si las ideas revolucionarias son derrotadas la revolución en América Latina estaría perdida o se dilataría indefinidamente. Las ideas pueden acelerar un proceso, como pueden retrasar considerablemente un proceso.

Y nosotros entendemos que es necesario el cumplimiento de un requisito, que es el triunfo de las ideas revolucionarias en las masas, no en todas las masas sino en una parte suficientemente amplia.

La idea y la acción revolucionaria

Esto no quiere decir que la acción deba esperar el triunfo de las ideas. Este es uno de los puntos esenciales de la cuestión los que creen que es necesario primero que las ideas comprenden que precisamente la acción es uno de los más eficaces instrumentos para hacer triunfar las ideas en las masas.

Quienquiera que se detenga a esperar que las ideas triunfen primero en las masas, de manera mayoritaria, para iniciar la acción revolucionaria, no será jamás revolucionario. Porque, ¿en qué se diferencia ese revolucionario de un latifundista, de un burgués acaudalado? ¡En nada!

Claro está que la humanidad cambiará, claro está que la sociedad humana seguirá desarrollándose, a pesar de los hombres y los errores de los hombres. Pero esa no es una actitud de revolucionario.

Si nosotros hubiésemos tenido esa concepción jamás habríamos iniciado un proceso revolucionario. Bastó que las ideas tuviesen fuerza en un número suficiente de hombres para iniciar la acción revolucionaria; y, a través de la acción, las masas fueron adquiriendo esas ideas, y las masas fueron adquiriendo esa conciencia.

Es evidente que en América Latina ya hay en muchos sitios un número de hombres convencidos de esas ideas y que han iniciado la acción revolucionaria. Y lo que distingue al revolucionario verdadero del falso revolucionario es precisamente esto: el uno actúa para arrastrar a las masas, el otro espera porque las masas tengan todas ya una conciencia para empezar a actuar.

Y hay una serie de principios que nadie piense que serán aceptados sin discusión, pero que son verdades esenciales aprobadas por la mayoría, con reservas de algunos. Esa bizantina discusión acerca de los medios de lucha y los caminos, si pacíficos o no pacíficos, si armados o si no armados.

La esencia de esa discusión, que llamamos bizantina, porque es la discusión entre dos sordo-mudos, porque es lo que diferencia a los que quieren impulsar la Revolución y a los que no la quieren impulsar, los que quieren frenarla y los que quieren impulsarla. ¡Nadie se llame a engaños!

El camino fundamental para la Revolución

Se han empleado distintas palabras: si el camino es único, si el camino no

es único, si es excluyente, si no es excluyente. Y la Conferencia ha sido muy clara a este respecto. No dice camino único, aunque pudiera decirse camino único; dice camino fundamental, y a él deberán subordinarse las demás formas de lucha; y, a la larga, el único camino.

Terminológicamente emplear la palabra único, aunque se comprenda el sentido con que se quiere decir único, y es verdadero eso, pudiera a inducir a errores acerca de la inmediatez de la lucha.

Por eso entendemos que la Declaración, señalando que es el camino fundamental, y a la larga el camino que habrá de tomarse, es una formulación correcta.

Si deseamos expresar nuestro pensamiento, el pensamiento de nuestro Partido y de nuestro pueblo, nadie se haga ilusiones de que conquistará el poder pacíficamente en ningún país de este continente, nadie se haga ilusiones; y el que pretenda decirles a las masas semejante cosa, las estará engañando miserablemente.

Esto no quiere decir que hay que agarrar un fusil mañana mismo, en cualquier sitio, y empezar a combatir. Pero no se trata de eso no se trata de eso. De lo que se trata es de la pugna ideológica entre los que quieren hacer la revolución y los que no quieren hacerla; es la pugna entre los que quieren hacer y los que las quieren frenar. Porque en esencia, si se puede o existen condiciones inmediatas para tomar las armas o no, eso lo entiende cualquiera. No habría nadie tan sectario, tan dogmático, que dijera que en todas partes hay que agarrar mañana mismo un fusil. Y nosotros mismos no dudamos que hay algunos países para los cuales esta tarea no es una tarea inmediata, pero estamos convencidos de que es una tarea a la larga.

Hay algunos que han dicho tesis todavía más radicales que las cubanas; que los cubanos estimamos que en tal país no hay condiciones para la lucha armada, y que no es así. Y lo bonito es que lo han dicho en algunos casos representantes que no son de

las tesis más partidarias de la lucha armada.

Nosotros no nos vamos a disgustar. Preferimos que se equivoquen queriendo hacer la revolución, si no hay condiciones inmediatas, que se equivoquen no queriéndola hacer nunca.

¡Ojalá no se equivoque nadie! Pero con nosotros nadie que quiera luchar de verdad va a tener discrepancias nunca; y los que no quieren luchar nunca van a tener discrepancias con nosotros siempre.

Nosotros entendemos bien la esencia de la cuestión, y es la pugna entre los que quieren impulsar la revolución y la pugna de los que están enemistados a muerte con la idea de la revolución. Toda una serie de factores han contribuido a esas actitudes.

Esto no quiere decir siempre que basta con tener una posición correcta y todo lo demás está hecho. No. Aun entre los que quieren hacer de verdad la revolución se cometen muchos errores; hay todavía muchas debilidades, eso es cierto. Pero lógicamente nunca tendremos contradicciones antagónicas con nadie —no importa sus errores— que honestamente tenga una actitud revolucionaria.

Atrás las posiciones sectarias

Entendemos que el pensamiento revolucionario debe adquirir nuevos vuelos; entendemos que hay que ir dejando atrás viejos vicios, las posiciones sectarias de cualquier tipo y las posiciones de los que se creen monopolizadores de la revolución o de la teoría revolucionaria. ¡Y la pobre teoría como ha tenido que sufrir en estos procesos, la pobre teoría como ha sido maltratada y cómo está siendo todavía maltratada!

Y estos años a todos nos ha enseñado a meditar mejor, a analizar mejor. Ya no aceptamos ningún tipo de verdad evidente. Las verdades pertenecen a la filosofía burguesa. Toda una serie de viejos clisés debieran ser abolidos.

La propia literatura marxista, la propia literatura política revolucionaria debiera remozarse, porque a

fuerza de repetir clisés, frasecitas y palabritas, que se vienen repitiendo desde hace 35 años, no se conquista a nadie, no se gana a nadie.

Hay veces que los documentos políticos llamados marxistas dan la impresión de que se va a un archivo y se pide un modelo 14, modelo 13, modelo 12, todos iguales, con la misma palabrería, que lógicamente es un lenguaje incapaz de expresar situaciones reales. Y muchas veces los documentos están divorciados de la vida.

Y a muchas gentes les dicen que esto es marxismo... ¿y en que se diferencia de un catecismo, y en que se diferencia de una letanía y de un rosario?

Y todo el que se sienta en pose de marxista se siente casi en la obligación de ir a buscar el modelo de manifiesto tal y más cual. Y usted lee 25 manifiestos de 25 organizaciones diferentes y son iguales, tomados de modelos no convencen a nadie.

Y nada más lejos del pensamiento y del estilo del fundador del marxismo que la palabrería hueca, que la camisa de fuerza obligada para expresar ideas. Porque Marx fue, sin duda, uno de los más grandes y brillantes prosistas de todos los tiempos. Pero peor que las frases son las ideas que encierran muchas veces las frases. Tan mala es la frase sin contenido, como el supuesto contenido de determinadas frases.

Las burguesías nacionales en el continente

Porque hay tesis que tienen 40 años de edad; la famosa tesis acerca del papel, por ejemplo —para citar una—, de las burguesías nacionales. Cuánto trabaja ha costado acabarse de convencer que ese es un esquema absurdo a las condiciones de este continente: cuánto papel, cuánta frase, cuánta palabrería, en espera de una burguesía liberal, progresista antimperialista. Y de verdad que nos preguntamos si hay alguien que a estas horas pueda creer en el papel revolucionario de ninguna burguesía en este continente.

Todas esas ideas han ido teniendo fuerza, se han estado manteniendo durante mucho tiempo; toda una serie de tesis. No voy a decir que el movimiento revolucionario, y en general el movimiento comunista, haya dejado de representar un papel, e incluso un importante papel en la historia del proceso revolucionario y de las ideas revolucionarias en América Latina; adquirió un método, un estilo, y en ciertas cosas no pocas características de iglesia. Y creemos sinceramente que ese carácter debe ser superado.

Claro que a juicio de algunos de estos "glutres" pensadores revolucionarios nosotros no somos más que unos pequeño-burgueses aventureros y sin madurez revolucionaria. ¡Menos mal que llegó la revolución primero que la madurez! porque al fin y al cabo los maduros, los supermaduros, se han madurado tanto que se han podrido.

Pero nosotros nos consideramos un Partido Comunista. Y no es un problema de palabras, es un problema de hechos.

No nos consideramos los maestros, no nos consideramos los trazadores de pautas, como se nos quiere atribuir. Pero tenemos el derecho de considerarnos un Partido marxista-leninista, un Partido Comunista.

Y nuestra satisfacción es muy profunda, y miramos con júbilo y no con nostalgia, con alegría y no con tristeza, que las filas del movimiento revolucionario se amplíen, que las organizaciones revolucionarias se multipliquen, que el espíritu marxista leninista se abra paso, es decir, las ideas marxistas-leninistas; y experimentamos una profunda satisfacción cuando en la Resolución final de esta Conferencia se proclama que el movimiento revolucionario en América Latina está orientado por las ideas marxistas-leninistas.

Eso significa que la mentalidad de capilla estrecha, de convento, debe ser superada. Y nosotros, como Partido Comunista, lucharemos por la superación de esa estrecha concepción, de ese espíritu estrecho. Y debemos decir que como Partido marxista-le-

ninista pertenecemos a la OLAS, como Partido marxista-leninista pertenecemos no a un grupo dentro del movimiento revolucionario sino a una organización que abarca a todos los verdaderos revolucionarios, y no miraremos con prejuicio a ningún revolucionario.

Las organizaciones valen por su conducta

Es decir, que hay un movimiento en este continente mucho más amplio que el movimiento constituido por los Partidos Comunistas en América Latina, y que a ese movimiento amplio nos debemos nosotros, y que juzgaremos la conducta de las organizaciones no por lo que digan que son sino por lo que demuestren que son, por lo que hagan, por su conducta.

Y nos sentimos muy satisfechos que nuestro Partido se vierta de corazón en el seno de un movimiento mucho más amplio, como es el movimiento que acaba de tener esta primera Conferencia.

La importancia de la guerrilla, el papel de vanguardia de la guerrilla... Sobre la guerrilla mucho pudiera hablarse, pero no es posible en un acto como éste. Pero las experiencias guerrilleras en este continente han enseñado muchas cosas; entre ellas el terrible error, la absurda concepción que desde la ciudad se puede dirigir el movimiento guerrillero.

Es por eso la tesis de que se tiene que unificar el mando político y militar. Es por esa nuestra convicción de que no solamente es una estupidez sino que es un crimen querer dirigir la guerrilla desde la ciudad. Y las consecuencias de ese absurdo hemos tenido ocasión de apreciarlas muchas veces. Y es necesario que esas concepciones sean superadas, y por eso consideramos de gran importancia la resolución de la Conferencia.

La guerrilla está llamada a ser núcleo fundamental del movimiento revolucionario. No quiere decirse que la preparación de movimiento guerrillero pueda surgir sin ningún tra-

hajo previo; no quiere decir que el movimiento guerrillero sea algo que puede prescindir de una dirección política. ¡No! No negamos el papel de la organización dirigente, no negamos el papel de la organización política.

La guerrilla es organizada por un movimiento político, por una organización política. Lo que creemos incompatible con una correcta concepción de la lucha guerrillera es la pretensión de dirigir la guerrilla desde la ciudad. Y en las condiciones de nuestro continente será muy difícil suprimir el rol de la guerrilla.

Hay algunos que se preguntan si puede darse un caso, en un país de América Latina, que se llegue al poder sin la lucha armada. Y desde luego, teóricamente, hipotéticamente, cuando una buena parte del continente se haya liberado, nada tiene de extraño en esas condiciones que en un país por excepción triunfe fácilmente la revolución.

Pero eso no quiere decir que la revolución haya triunfado en ningún país sin lucha. No se habrá derramado la sangre de los revolucionarios de aquel país, pero aquella victoria sólo sería posible gracias al esfuerzo y a los sacrificios y a la sangre de los revolucionarios de todo un continente.

No hay revolución sin lucha

Sería por tanto falso decir que allí se hizo la revolución sin luchar. Eso sería siempre una mentira. Y no creo que sea propio de ningún revolucionario esperar cruzado de brazos hasta que todos los demás pueblos luchan para entonces esperar que se haya creado las condiciones de triunfar allí sin lucha. Eso no sería propio de revolucionarios.

Los que crean de verdad que el tránsito pacífico es posible en algún país de este continente, no nos explicamos a que clase de tránsito pacífico se refieren como no sea un tránsito pacífico de acuerdo con el Imperialismo.

Porque para lograr pacíficamente la victoria, si en la práctica fuera

posible, teniendo en cuenta que los mecanismos de la burguesía, de las oligarquías y del imperialismo controlan todos los recursos para la lucha pacífica. . .

Y después escucha usted a un revolucionario que dice: nos aplastaron, nos organizaron 200 programas de radio, tantos periódicos, tantas revistas, tanta televisión, tanto esto, tanto lo otro.

Y es como para preguntarle: ¿Y qué tú esperabas? ¿Que iban a poner la televisión, el radio, la revista, los periódicos, la imprenta, todo en tus manos? O no te das cuenta que ese es el instrumento de las clases dominantes precisamente para aplastar a la revolución?

Se quejan de que los burgueses y los oligarcas los aplastan con sus campañas, como si eso fuera cosa de sorprender a nadie. Lo primero que tiene que comprender un revolucionario es que las clases dominantes han organizado el Estado de manera de poder mantenerlo por todos los medios.

Y se valen no sólo de las armas, se valen no sólo de las armas físicas, no sólo de los fusiles, sino se valen de todos los instrumentos para influir, para engañar, para confundir.

Y los que creen que les van a ganar en unas elecciones a los imperialistas no son más que unos ingenuos; y los que creen que incluso el día que ganen unas elecciones les van a dejar tomar posesión, no son más que unos superingenuos.

Se necesita haber vivido un proceso revolucionario y saber todo lo que es el aparato de fuerza mediante el cual las clases dominantes mantienen su sistema, lo que hay que luchar, lo difícil que resulta.

Esto no implica la negación de formas de lucha. Cuando alguien escribe un manifiesto en un periódico, va a un acto, realiza un mitin, predica una idea, puede estar empleando los llamados famosos medios legales. Aquí hay que acabar con esa distinción de medios legales o ilegales, para llamar medios revolucionarios o no revolucionarios.

Al Poder no se llega pacíficamente

El revolucionario en función de su idea y su propósito revolucionario emplea los distintos medios. La esencia de la cuestión está en si se le va a hacer creer a las masas que el movimiento revolucionario, que el socialismo, va a llegar al poder sin lucha, que va a llegar al poder pacíficamente. ¡Y eso es una mentira! Y los que afirmen en cualquier lugar de América Latina que van a llegar pacíficamente al poder estarán engañando a las masas.

Estamos hablando de las condiciones de América Latina. No queremos meternos en otros líos, que son ya bastante grandes, de los que tienen otras organizaciones revolucionarias en otros países como en Europa, pero estamos hablando para la América Latina. Y desde luego si se conformaran con sus errores, ¡pero pretenden alentar los errores de los equivocados en este continente!

De manera que alguna prensa llamada revolucionaria ha hecho ataques contra Cuba por nuestras posiciones revolucionarias en América Latina. ¡Buena cosa: no han sabido ser revolucionarios allá y nos quieren enseñar a ser revolucionarios aquí!

Pero no tenemos ninguna impaciencia por desatar polémicas. Tenemos bastantes cosas y cuestiones en las cuales concentrarnos; pero, desde luego, no pasaremos por alto los ataques directos o indirectos, de lado o abiertos de algunos neosocialdemócratas de Europa.

Y estas son ideas claras. Estamos absolutamente convencidos de que hay, a la larga, como lo ha expresado la Resolución, un camino nada más; el papel de la guerrilla en América Latina.

¿Quiere esto acaso decir que si se alza un cuartel porque hay unos cuantos militares revolucionarios no se va a apoyar eso porque no es guerrilla? ¡No! Lo estúpido es haber creído, como hizo alguna organización, el que con alzamiento de cuarteles iba a hacer la Revolución; lo estúpido es alzar un cuartel, como ha ocurrido

en ocasiones, y después dejarse aplastar por fuerzas absolutamente mayoritarias en aquel cuartel.

Surgen situaciones nuevas, pueden surgir situaciones nuevas; no negamos eso. Surgió en Santo Domingo, por ejemplo, un caso típico: levantamiento militar que fue adquiriendo un carácter revolucionario.

Pero desde luego, eso no significa que el movimiento revolucionario tenga que estar a la expectativa de lo que pueda surgir, de lo que pueda ocurrir. Nadie pudo prever, nadie pudo calcular la forma, el carácter que adquirió el movimiento revolucionario y que adquirió, sobre todo, con la intervención imperialista.

Es decir, que al enfatizar el papel de la guerrilla como tarea inmediata en todos aquellos países en que existen condiciones reales, no se descarta otra forma de lucha armada revolucionaria.

Para fortalecer las posiciones

El movimiento revolucionario debe estar en condiciones de aprovechar, incluso de apoyar, toda manifestación de lucha que surja y que pueda evolucionar, o que pueda fortalecer las posiciones de los revolucionarios; lo que no creo es que pueda haber ninguno que se llame revolucionario esperando que un cuartel se alce para hacer una revolución, que pueda haber ningún revolucionario soñando que va a hacer la revolución mediante revueltas de cuarteles.

El alzamiento de unidades militares puede constituir un factor, factores imponderables que surgen; pero ningún movimiento realmente serio y revolucionario se dedicaría a trabajar partiendo de esas eventualidades.

La guerrilla es la forma principal de lucha, y eso no excluye todas las demás manifestaciones de lucha armada que puedan surgir.

Y es necesario, era muy necesario que estas ideas se esclarecieran, porque hemos tenido experiencias muy amargas; no los golpes o los reveses de tipo militar, sino las frustraciones de tipo político, las consecuencias, a

la larga funestas y desastrosas para el movimiento revolucionario, de una serie de concepciones equivocadas. El caso más doloroso fue el caso de Venezuela.

En Venezuela se desarrollaba el movimiento revolucionario, y el movimiento revolucionario ha tenido que pagar seriamente las consecuencias de la absurda concepción de querer dirigir desde la ciudad el movimiento guerrillero, de querer usar el movimiento guerrillero como instrumento de maniobra política, de querer usar el movimiento guerrillero como instrumento de la politiquería; las consecuencias que pueden derivarse de actitudes incorrectas de actitudes equivocadas y, en muchas ocasiones, de actitudes inmorales.

Y el caso de Venezuela es un caso muy digno de tenerse en cuenta, porque si no aprendemos de las lecciones de Venezuela no aprenderemos jamás.

Traicionados los guerrilleros de Venezuela

Desde luego que el movimiento guerrillero en Venezuela está muy lejos de haber sido aplastado, a pesar de la traición. Y nosotros, señores, pronunciamos la palabra traición con todo el derecho.

Sabemos que algunos no les agrada; algunos se sentirán hasta incluso ofendidos. Ojalá un día se convenzan de que no tienen ninguna razón para ofenderse quienes no llevan también en su alma el germen de la traición.

El caso de Venezuela es elocuente en muchos aspectos, porque en Venezuela un grupo, que dirigía un partido con todos esos vicios de concepción, casi logró lo que no pudo lograr el imperialismo ni pudieron lograr las fuerzas represivas del régimen.

El Partido, o más que el Partido la dirección derechista del Partido de Venezuela, ha llegado a situarse en una posición prácticamente de enemigo de los revolucionarios, en un instrumento del imperialismo y de la oligarquía. Y no digo eso por decir cosas; no soy un calumniador, no soy un difamador.

Nosotros tenemos cuestiones pendientes con ese grupo de traidores. No hemos sido azuzadores de polémicas, no hemos sido nosotros provocadores de conflictos; lejos de eso, durante mucho tiempo calladamente soportamos toda una serie de documentos y toda una serie de ataques de esa dirección derechista, en la misma medida en que esa dirección abandonaba a los guerrilleros y marchaba al camino de la conciliación y del entreguismo.

Nosotros fuimos víctimas del engaño. Nos hablaron primero de una cosa rara —porque muchos de estos problemas se inician con una serie de cosas raras—, empezaron a hablar de paz democrática. Y nosotros decíamos: ¿que demonios significa eso de paz democrática? ¿Qué quiere decir eso? Está raro, está extraño.

Consignas y cosas extrañas

Pero nos decían: "No, esa es una consigna revolucionaria para ampliar el frente, para unir fuerzas, para enfrentar un frente amplio". ¿Frente amplio? Bueno, un frente amplio teóricamente quien lo va a impugnar. "No, tengan fe en nosotros".

Después al cabo de algunos meses empezaron a hablar de repliegues tácticos. ¿Repliegues tácticos? ¿Que extraño está todo eso!

Porque si nos hubieran dicho la verdad podíamos haber discrepado, podíamos haber dudado, lo que fuera; pero nunca... Un repliegue táctico; eso le decían a la militancia, eso le decían al pueblo.

Después del repliegue táctico, el intento de cesar la lucha, el intento de suprimir el movimiento guerrillero. Porque cualquiera sabe, además que en una guerrilla no hay repliegue táctico; porque una guerrilla que se repliegue es como un avión que para las hélices en el aire, o para los motores en el aire; va al suelo. Eso de repliegue táctico tiene que haber sido de uno de esos geniales inventores de grandilocuentes teorías revolucionarias.

Cualquiera que tenga una idea de lo que es una guerrilla y empiece a oír hablar de replegar a los guerrilleros, dice: "Este hombre está barbarizando, barbarizando". Una guerrilla puede ser retirada totalmente; una guerrilla no puede ser replegada.

Se iban quitando la careta poco a poco. Hasta que un día se la quitaron de una vez, y dijeron: "Vamos a las elecciones". Y se declararon electoralistas.

Actuaron como delatores de las guerrillas

Pero aun antes de que se declararan electoralistas, perpetraron uno de los hechos más infamantes que pueda cometer un partido revolucionario: comenzaron a actuar como delatores, como acusadores públicos de la guerrilla.

Aprovecharon el caso Iribarren Borges y aprovecharon ese episodio para empezar abierta y públicamente a acusar el movimiento guerrillero, prácticamente a echarlo en las fauces de las fieras represivas del régimen.

El gobierno tenía los fusiles y tenía los soldados para perseguir a los guerrilleros que se negaban a replegarse; pero el llamado Partido, o la dirección derechista de un partido que se había apoderado allí del mando, que lo tenía, se encargaba de armar moralmente y políticamente a las fuerzas represivas que perseguían a los guerrilleros.

Y nosotros honestamente tenemos que preguntarnos cómo podíamos nosotros, un partido revolucionario, apañar en nombre de ningún partido que trataba de armar moralmente a las fuerzas represivas que perseguían a los guerrilleros.

Entonces empezó la fraseología, empezaron las acusaciones, diciéndonos que estábamos creando fraccionalismos, ¡que estábamos creando fraccionalismos!

No se trataba de un grupo de charlatanes, se trataba de un grupo de guerrillero que llevaban años en las montañas de combates que habían

ido allí y habían sufrido todo tipo de abandono, de olvido. ¿Acaso los revolucionarios podían decir: "Si una vez más tienen razón ustedes que nos han estado engañando, que nos empezaron a hablar de esto y de lo otro y de lo otro para después hacer eso?"

Y naturalmente, nosotros expusimos públicamente nuestra condena, ya después que se habían hecho una serie de pronunciamientos por parte de esa dirección derechista contra nuestro Partido condenando la forma alevosa con que se valían del incidente del caso Iribarren para calumniar y para atacar a los revolucionarios.

Lógicamente aquello provocó la airada e indignada protesta, de esa dirección derechista, que nos hizo objeto de una serie de diatribas. No contestaron uno sólo de los argumentos, no fueron capaces de contestar uno sólo de los argumentos, y escribieron una respuesta de sensiblería barata: que nosotros éramos unos innobles, que atacábamos a un partido en la clandestinidad, que combatíamos a la más aguerrida, a la más heroica organización antimperialista. Y escribieron una respuesta contra nosotros.

Maffia de detractores de la Revolución

¿Por qué ha sido necesario traer aquí esa respuesta? Porque este documento se convirtió en argumento de toda una maffia, una verdadera maffia de detractores y de calumniadores de la Revolución cubana. Y este incidente sirvió para el inicio de una verdadera conspiración internacional en contra de la Revolución cubana, una verdadera conjura contra nuestra Revolución.

Y nosotros creemos que este es un problema que tiene que dilucidarse, por lo menos tiene que dilucidarse la verdad.

Esta respuesta, si ustedes me perdonan, aunque es de cierta extensión la voy a leer. Claro es una respuesta llena de frases nada amables hacia nosotros, pero si ustedes me lo permiten quisiera leer esta respuesta, que fue pública, la llamada "respuesta

del Partido Comunista de Venezuela a Fidel Castro". Y que esto nos sirva de punto para rebatir algunas cosas que se han estado diciendo sobre Cuba y sobre la Revolución.

Y dice así: "Fidel Castro, Secretario General del Partido Comunista de Cuba en el Poder y Primer Ministro del Gobierno Socialista de Cuba, aprovechando la cómoda ventaja de su posición, ha agredido al Partido Comunista de Venezuela, Partido clandestino, con centenares de sus militantes en prisión, con decenas de ellos caídos en montañas y calles del país, y sujeto a una persecución implacable de todos los días que aún en las momentos en que Fidel Castro hablaba, cobra nuevas víctimas.

"El mismo hombre que encuentra tolerancia para todas sus intemperancias verbales, gracias al hecho de que Cuba se encuentra en la primera trincherera de la lucha antimperialista, debería tener la nobleza elemental de cuidar su lenguaje al referirse al Partido Comunista que lucha en el país más intervenido por el imperialismo yanqui en toda la América Latina y al que combate en la más difíciles condiciones.

"Con una tribuna de audiencia mundial, diciendo quién es, Fidel Castro no ha vacilado en injuriar a un Partido Comunista que debido a la represión apenas si está en condiciones de responderle.

Así pues, la acción de Fidel Castro es innoble, ventajista y alevosa, carente de la hidalguía y la gallardía que siempre caracterizaron a la Revolución cubana.

"2.—Fidel Castro ha emitido un juicio negativo sobre el asesinato de Iribarren Borges, reivindicando incluso su derecho a opinar en esa materia. Sin embargo, con desparpajo sorprendente, pretende negarle al PCV el mismo derecho. Fidel Castro quiere, por lo visto, que el Partido Comunista de Venezuela, que actúa en Venezuela, que está en Venezuela, no opine, no enjuicie un suceso político y venezolano, acaecido en suelo venezolano y que por ende afecta estrecha-

mente la vida del PCV. En cambio, él, desde Cuba, sí puede opinar.

De acuerdo con su peculiar punto de vista, nosotros hacíamos y le hacemos el juego al gobierno, él lo hace y pretende ser la voz de un intangible oráculo revolucionario. Esta extraña manera de razonar demuestra una soberbia y una autosuficiencia irresponsable, impropia de un Jefe de Estado.

"No me dan ni las gracias"

"Por lo que respecta al hecho en sí mismo, el PCV dijo exactamente lo mismo que Fidel, ni más ni menos. En cambio, afirmamos que lo que sí les hace el juego a la reacción y al imperialismo son discursos como el de Fidel Castro" —no me dan ni las gracias parece—. "calumnias como las que ha lanzado contra nuestro Partido, su pretensión de dividirlo, y hechos como el asesinato de Iribarren Borges.

"3.—El PCV reivindica su derecho a trazar su propia política sin interferencias de nadie. En el sentido de que Cuba ha cubierto con honor un duro camino revolucionario, constituye un ejemplo e inspiración para nosotros.

Pero lo que sí no hemos sido, ni somos, ni seremos jamás, es agentes de Cuba en Venezuela, como no lo somos de ningún otro Partido Comunista del mundo.

Somos comunistas venezolanos y no admitimos tutelajes de nadie, por muy elevados que sean sus méritos revolucionarios.

"Si en Venezuela hay algún grupo de revolucionarios que se somete gustoso a la tutela y al patrocinio de Fidel Castro, es cosa de él. El PCV no lo hará jamás. Si eso no le gusta a Fidel Castro, peor para él. Ahora bien: ¿Por qué Fidel Castro interviene en este momento precisamente contra el PCV? Porque ya el PCV ha comenzado a derrotar en la práctica, y no sólo ideológicamente, el brote antipartido de Douglas Bravo; porque el Partido y la Juventud Comunista han obtenido grandes éxitos políticos

y organizativos en la aplicación de su política; porque la reciente hazaña, que fue el rescate de los camaradas Pompeyo, Guillermo y Teodoro, ha llenado de entusiasmo y renovadas energías a todos los militantes comunistas del país; y porque finalmente la política anarco aventurera del grupo antipartido ha demostrado su irremisible fracaso y ha ayudado enormemente al esclarecimiento de los problemas en discusión.

"Por eso precisamente Fidel Castro ha lanzado todo el peso de su prestigio contra el PCV en un intento desesperado por ayudar al grupo anarco aventurero, al cual apadrinó y estimuló para que se hundiera el PCV.

"Sin embargo, nuestra política y nuestros hechos demuestran diariamente lo que valen los calificativos de vacilantes, claudicantes y oportunistas que Fidel Castro aplicó a la Dirección del PCV. Y eso se demuestra aquí en Venezuela, aún a pesar de malas pasadas como las que nos ha hecho, y seguramente nos seguirá haciendo Fidel Castro.

"Pero que quede muy claro para él y para todo el PCV: la soberanía del PCV ni siquiera la discutimos.

"4.—Fidel Castro ha calificado de "cobarde" a la Dirección del PCV en una nueva demostración de esa irritante tendencia suya de creerse el monopolista de la valentía y del coraje. Los comunistas venezolanos no poseemos el exhibicionismo pueril de andar proclamando nuestras cualidades en este campo; pero todavía, para la época en que Fidel Castro era un niño, ya ese gran patriarca del comunismo venezolano que es Gustavo Machado estaba alzando Curazao e invadiendo Venezuela armas en mano.

"Y a partir de entonces la historia del PCV, que es una historia política, es también la historia de los hombres que enfrentaron el terror de Gómez y el de Pérez Jiménez; que dirigieron la insurrección el 23 de enero de 1958; que gracias a sus esfuerzos pudo Fidel Castro recibir un avión cargado de armas cuando todavía estaba en

la Sierra Maestra; y que en estos últimos 8 años si algo no han regateado ha sido precisamente sus vidas.

"Fidel Castro tiene en esta misma respuesta la mejor demostración de lo que es la Dirección del PCV. Acostumbrado a creer en su poder de gran piache revolucionario pensó seguramente que su discurso nos aplastaría y confundiría. Se ha equivocado de medio a medio; y ahora verá Fidel Castro porqué el imperialismo yanqui y sus agentes se empeñan con tanto afán en liquidar a este Partido Comunista Venezolano.

"Fidel Castro en su discurso quiere una vez más asumir el papel de una suerte de árbitro de los destinos revolucionarios de América Latina y de superrevolucionario que en el lugar de todos los comunistas de Latinoamérica ya habría hecho la Revolución.

"En otra oportunidad nos referimos a las características de la lucha cubana y al sitio donde estaría Fidel Castro todavía si se le ocurre levantar la bandera roja en la Sierra Maestra. Por ahora sólo queremos rechazar el papel de papa revolucionario que Fidel Castro se arroga.

"Rechazamos categóricamente su pretensión de ser él y nadie más que él quien decida qué es lo revolucionario y lo no revolucionario en América Latina. En Venezuela esta cuestión la decide el PCV ante sí y ante su pueblo, ante nadie más. Mas a este Fidel Castro, supremo dispensador de títulos revolucionarios, que se pregunta qué diría Viet Nam del Norte si Cuba comerciara con Viet Nam del Sur, queremos preguntarle tan sólo si piensa en lo que dice el pueblo español de su comercio con Franco y con la oligarquía española, o lo que el pueblo negro de Zimbawe, Rhodesia y los patriotas de Adén pueden decir de su comercio con la Inglaterra imperialista. ¿O es que Fidel Castro considera oportunismo en los demás lo que en él quedaría lavado por el agua lustral de su propia autosuficiencia?

• "Esta es una polémica desagradable y que hace saltar de gozo al

enemigo; pero evidentemente es ya impostergable. Hemos llegado al límite que el propio Fidel Castro nos obliga a franquear con su discurso. Sea pues. Discutiremos. Y así como reivindicamos nuestra filiación en Simón Bolívar y los Padres de la Patria en nuestra lucha antimperialista, igualmente le decimos a Fidel Castro que los descendientes de Simón Bolívar y Ezequiel Zamora no le perdonarán absolutamente a nadie el lenguaje insolente y provocador que utilizó en su discurso del 13 de Marzo.

"El venezolano no se cre ni menos ni más que nadie; pero si hay algo que subleva su fiel orgullo combatiente es la injuria.

"Y ya en esta oportunidad Fidel Castro estará comenzando a darse cuenta de que tropezó con algo distinto, de que chocó con los comunistas venezolanos.

7.—"No desconoceremos que actos como el de Fidel Castro nos causan dificultades; pero no nos desesperamos. Tenemos la tranquila convicción de quién se sabe asistido por la razón, y poseemos la pasión revolucionaria para defenderla".

15 de marzo de 1967

Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela.

Partido Comunista de Venezuela

Pompeyo Márquez, Guillermo García Ponce, Alonso Ojeda Olachea, Pedro Ortega Díaz, Eduardo Gallegos Mancera, Teodoro Petkoff y Germán Laird.

"Sin comentarios", dice arriba. "Respuesta del Partido Comunista de Venezuela a Fidel Castro" Y abajo: "Reproduce y circula II Frente Alfa 66 109-South West, 12 Avenue, Miami, Florida, 22-130".

"No crean que he tomado esta carta de un vocero de un Partido, de un periódico político. Miles de ejemplares de esta carta fueron enviados a Cuba desde Estados Unidos por la organización "II Frente Alfa 66" esos mismos señores que mandaron aquí a la pandilla con pistolas y

balas de cianuro para asesinar, según decían, matar al Primer Ministro Fidel Castro.

Comentarios a la carta

Y esto sí que necesita algún comentario. En primer lugar, yo no voy a remitirme ahora a lo que dije aquella noche, porque sería muy extenso. Es mentira que nosotros hicimos insultos personales contra nadie. No calificamos de cobarde a nadie en el seno de ese Partido; dijimos que la línea política era cobarde. No estaba insultando, ofendiendo a nadie, diciendo que fulano, mengano y zutano eran cobardes.

Naturalmente que lejos de dar respuestas a ninguna de las cosas que se plantearon, ellos hicieron este documento, lo publicaron, era uno más de los muchos que venían haciendo y, naturalmente, nosotros hemos recopilado, nuestro Partido ha estado trabajando en un documento de respuesta a este y a todas las intrigas de esos señores, que oportunamente será dado a la publicidad.

Pero naturalmente que en este documento se hace una serie de imputaciones que son las mismas que se han venido haciendo a la Revolución, a nuestro Partido y no sólo por el imperialismo, no sólo por el imperialismo.

Entre otras cosas estos señores no vacilaron en acusarnos a nosotros, en acusar a nuestro Partido, de intervenir en los asuntos internos del Partido venezolano y de intervenir en los asuntos internos de Venezuela. Nos acusaron de tener agentes en Venezuela; insinuaron que el grupo de guerrilleros de combatientes que se negaba a replegarse y a rendirse era un grupo de agentes de Cuba. Es decir, exactamente las mismas calumniosas imputaciones que venía haciendo el Departamento de Estado norteamericano.

En este documento se acusaba a Cuba igualmente de pretender ser árbitro, de pretender dirigir el movimiento revolucionario de América Latina. Exactamente las mismas acu-

saciones que el imperialismo hace contra nosotros.

En este documento se llega incluso a la mentira, al extremo de sacar a relucir unas armas que llegaron de Venezuela, no cuando estábamos en la Sierra Maestra, sino 150 armas que llegaron cuando nuestras tropas avanzaban ya en el mes de diciembre sobre la ciudad de Santiago de Cuba, y cuando ya las columnas de Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara se habían posesionado de una parte importante de Santa Clara.

Tienen que recurrir a la mentira

Prácticamente nos echa en cara, y se atribuye, el envío de un avión con armas, —con las cuales casi da a entender que se ganó la guerra—, cuando ellos no fueron los que enviaron esas armas. Y están tan faltos de argumentos que tienen que acudir incluso a mentiras semejantes.

Algún día tal vez el pueblo venezolano les exija cuenta de millones que recogieron por el mundo en nombre de un movimiento guerrillero, al que dejaron abandonado, al que lo mantenían privado de ropa, zapatos, de comida, de las cosas más elementales, y al que por último han acusado y atacado sin escrúpulos de ninguna clase; algún día —repito— tal vez el pueblo de Venezuela les exija cuentas a estos estafadores de lo que recogieron por el mundo: cifras, números, datos.

Y, ¿qué hicieron? Nosotros, por nuestra parte, no les pedimos cuenta de nada: no nos interesa. Nosotros, si algún día ayudamos a alguien, y lo ayudamos de verdad, no será para pedirles cuenta de esa ayuda.

Sin embargo, hay un argumento que ha sido de los más manidos —y decimos que todo esto va a tener su cabal respuesta—, hay algo que se convirtió en el argumento de la mafia —quizás si no fuera por esas dolorosas circunstancias, no tendríamos nosotros que discutir este problema—: es el argumento del comercio con España, con Inglaterra y con los países capitalistas. Naturalmente que

este argumento, o este problema, no se estaba discutiendo. ¿Por qué entonces estos señores trajeron a colación este problema?, ¿por qué trajeron a colación este argumento? En referencia a nuestra posición de crítica al problema de la ayuda financiera y técnica a las oligarquías latinoamericanas.

En primer lugar ha habido un intento deliberado de tergiversar nuestra opinión al respecto. Pero, además, estos señores de la dirección derecha del Partido Comunista de Venezuela perseguían un propósito: y lo hacen además, de una forma muy inmoral. Porque en cierta ocasión, cuando el gobierno de Leoní andaba tratando de lograr establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, nosotros fuimos consultados y dimos nuestra opinión; estos señores fueron consultados y dieron también su opinión negativa en este sentido.

¿Por qué estos señores acuden a este argumento y traen a la discusión un problema que no se estaba discutiendo con ellos? Esto es bien claro, esto forma parte de la conjura, de la conspiración en que participan estos elementos, y similares a ellos junto al imperialismo, para crearle a la Revolución un grave conflicto con los países del campo socialista.

Bajeza y miseria de los detractores

Es indiscutible que este argumento es una de las cosas más bajas, más miserable, más péfidas y más provocadoras. Se pretendía presentar una contradicción entre nuestra posición y el comercio con los países capitalistas. Más como este argumento hasta muy recientemente ha estado siendo utilizado por la mafia, y no sólo se publicó abiertamente —y lo publicaron los periódicos capitalistas y la prensa capitalista, y han divulgado esa carta las organizaciones contrarrevolucionarias— sino que "a sotto voce", en corrillos, en conciliábulos, los conspiradores y los detractores de la Revolución cubana han empleado este asqueroso argumento.

En primer lugar, se miente cuando se afirma de que Cuba se opone al

comercio. En todas las organizaciones internacionales, en todas las conferencias económicas, en todos los organismos en que Cuba ha participado como Estado ha denunciado incesantemente la política de bloqueo imperialista, y ha denunciado como una violencia de la libertad de comercio y el derecho de todos los países a comerciar unos con otros, los actos del gobierno de los Estados Unidos contra nuestro país. Esa posición la ha mantenido inflexiblemente Cuba en todo momento, esa ha sido una política que con hechos la podemos demostrar en toda la historia de las relaciones comerciales de nuestro país.

Nuestra posición no se refiere al comercio, no se refirió nunca al comercio. Y esa posición nuestra la saben los soviéticos, son puntos de vista que nosotros les hemos expresado.

Nosotros nos referimos al problema de la ayuda financiera y técnica de cualquier Estado socialista a esos países. Que ni se confunda ni se quiera confundir una cosa con la otra, ¡qué ni se confunda ni se quiera confundir una cosa con la otra! Incluso algunos estados socialistas llegaron hasta ofrecerles préstamos en dólares al señor Lleras Restrepo porque andaba en líos con el Fondo Monetario Internacional.

Y nosotros nos preguntamos: ¿Cómo puede ser esto? ¡Esto es absurdo! ¡Préstamos en dólares a un gobierno oligárquico que está reprimiendo a los guerrilleros, que está persiguiendo y que está asesinando guerrilleros! Y la guerra se hace, entre otras cosas, con dinero; sobre todo, los oligarcas no tienen otra cosa para hacer la guerra que el dinero con que pagar soldados mercenarios.

Y a nosotros estos nos parecía absurdo. Y todo lo que implique ayuda financiera y técnica a cualquiera de esos países que están reprimiendo al movimiento revolucionario, países que son cómplices del bloqueo imperialista contra Cuba, nosotros lo condenamos. Es lamentable que tengamos que abundar en este problema; pero, naturalmente, es el argumento número uno de la mafia.

Hacen lo indecible para bloquearnos

Y es lógico, Cuba es un pequeño país contra el cual los Estados Unidos practican un bloqueo implacable. A algunos de los aquí presentes les explicábamos nosotros en Gran Tierra cómo cosas tan insignificantes como conseguir un puñado de semillas de cualquier variedad de arroz, de algodón, de cualquier cosa, los imperialistas hacen lo increíble para que nosotros no podamos obtenerlas: semillas de cualquier tipo de grano, de vegetales, de cualquier cosa.

Nadie es capaz de imaginarse hasta qué grado de rigor lleva el imperialismo el bloqueo contra nuestro país, de tipo económico. Y todos esos gobiernos son cómplices, todos esos gobiernos han violado los más elementales principios de la libertad de comercio, del derecho de los pueblos a comerciar libremente; esos gobiernos ayudan al imperialismo en el intento de estrangular por hambre al pueblo de Cuba.

Y si eso es verdad, si eso es así, y si el internacionalismo existe, si la solidaridad es una palabra que merece ser pronunciada, lo menos que nosotros podemos esperar de cualquier Estado del campo socialista es que no le preste ayuda financiera ni técnica a ninguno de esos gobiernos.

Es verdaderamente repugnante que se emplee este argumento asqueroso como para poner a prueba la firmeza revolucionaria de este país, o como para provocar conflictos a este país. Y, verdaderamente, la firmeza de este país, su política de principio, su decisión de actuar responsablemente, ¡Sí! cuidadosamente, ¡Sí!; evitar hasta donde sea posible evitar, polémicas y conflictos, ¡Sí!

¡Pero jamás creer que en ninguna circunstancia por difícil que sea, que ante ningún problema por grande que sea, van a poner nuestra dignidad y nuestra conciencia de revolucionarios contra la pared!

Porque si así fuéramos, si así fuese la dirección de este Partido, hace rato que se habría rendido ante el más grande y mortal de los peligros,

que son los peligros que provienen frente al imperialismo, de nuestra indoblegable postura política.

Es igualmente repugnante que pretendan encontrar una contradicción entre esta posición y la política comercial de Cuba con el mundo capitalista. Los imperialistas han tratado de estrecharnos el cerco. Y lo que hay que preguntar es no con qué países comerciamos, sino con cuántos países en el vasto mundo no comerciamos, simplemente porque uno a uno, y bajo una incesante y creciente presión imperialista, ha roto con nosotros relaciones comerciales.

No hemos roto nunca nosotros esas relaciones. De eso se ha encargado el imperialismo, como se ha encargado el imperialismo de que una por una rompan con Cuba las relaciones diplomáticas. Nunca nosotros las hemos roto con nadie. Son armas que ha empleado contra la Revolución Cubana el imperialismo, en las relaciones diplomáticas, en las relaciones comerciales.

Las relaciones comerciales

Y vale la pena que también hablemos de relaciones comerciales, porque algunos de la mafia— y no puedo de otra forma calificar a quienes de forma tan calumiosa y baja, carentes de ningún argumento de seriedad y de fuerza atacan a nuestra revolución— han hablado del no rompimiento de nuestras relaciones con el Estado de Israel, en nuestras relaciones diplomáticas.

Tampoco nuestro país rompió relaciones con Albania cuando un gran número de países del campo socialista rompieron con ese país; tampoco rompimos con la Alemania Federal pero la Alemania Federal no quiso aceptar que este país estableciera relaciones con la República Democrática Alemana.

Y aunque nosotros sabemos que la consecuencia era ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales, no tuvo este país la menor vacilación en establecer, entre los primeros, sus relaciones diplomáticas con la República Democrática Alemana.

Y jamás este país ha vacilado en lo más mínimo para poner por delante intereses económicos por encima de los principios políticos, porque, si así fuésemos hace mucho rato que hubiéramos encontrado millones de razones para conciliarnos con el imperialismo, más aún en estos tiempos en que eso está tan de moda.

Hacer la menor insinuación de que seguimos una política mezquina de intereses en nuestra postura internacional, es el olvido de lo que ha costado a este país sus indoblegables posiciones, su solidaridad con numerosos países, entre ellos con Argelia, no obstante que ello dio pretexto para que otro país —que era uno de los más grandes compradores de azúcar de Cuba— encontrara argumentos para justificar las presiones del imperialismo para que no nos comprara más azúcar. Y son muchos los hechos.

Y nuestro pueblo siempre vio, y entendía que todo el mundo comprendía con claridad, que cada vez que una presión imperialista fracasaba para tratar de que no nos vendieran ni nos compraran, era una victoria de nuestra revolución frente al bloque.

Y siempre vimos como una manifestación de la actitud en cierto sentido de defensa —y de eso hemos hablado públicamente, de eso hemos hablado en la Plaza de la Revolución en fecha no muy lejana—, cómo Europa no podía aceptar y por qué no podía aceptar las presiones imperialistas, porque Europa resistía, por qué Europa, a pesar de su desarrollo económico e industrial, tiene que resistir la competencia de los monopolios yanquis, los intentos del imperialismo yanqui de apoderarse de la economía de esos países, y cómo por una cuestión de interés era imposible que aceptaran las presiones imperialistas; y puesto que Cuba pagaba, y pagaba puntualmente, y puesto que Cuba era un mercado creciente, los imperialistas habían fracasado rotundamente en lograr que todo el mundo capitalista —como ellos querían— rompiera las relaciones comerciales con Cuba.

¿Qué tiene que ver esto con nuestros argumentos? ¿Qué tiene que ver esto con nuestros planteamientos? Si los imperialistas hubiesen logrado su propósito habrían hecho mucho más difícil todavía el camino de la Revolución.

Porque ¿tenemos comercio con el campo socialista? Sí, comercio prácticamente de trueque, la llamada moneda convenio, que vale nada más que en el país con el cual existe el convenio. Y si cualquiera de las cosas que puede necesitar el país, como medicinas —por ejemplo— de un tipo determinado, asuntos esenciales para la vida de nuestro pueblo, y los organismos encargados del comercio en cualquier país socialista dicen "no tengo", siempre tenemos que irlos a buscar en otros mercados y pagar en moneda de otro país.

Tratan de apretarnos más

Y es ahí donde precisamente el imperialismo trata de apretarnos más. Y si un día hemos comprado medicinas en países capitalistas, porque no la podíamos obtener, o cualquier producto similar, en un país socialista para salvar la vida de enfermos, de niños, para reducir —como hemos reducido— los índices de mortalidad infantil, los índices de mortalidad en general, y lograr la posición que hoy tiene Cuba por —ejemplo— en la salud pública y en otros muchos campos, aparentemente que somos criminales, aparentemente que somos gentes sin principios, aparentemente que somos unos inmorales, aparentemente que estamos en contradicción con lo que proclamamos, aparentemente que lo que nosotros planteamos y lo otro es igual.

Y lo mismo han hecho con el argumento del rompimiento de relaciones con el Estado de Israel. Espero que a nadie le quepa la más absoluta duda de cuál ha sido la posición de Cuba en ese doloroso problema: posición de principio, posición intransigente, posición firme. Sólo que a nosotros no nos gustan las "hojitas de parra".

¿Qué es Israel? Un Estado instrumento del imperialismo yanqui, el

instigador, el protector de ese Estado. Y por eso les pregunto a los de la mafia, que intentan calumniar a Cuba con esos argumentos, ¿por qué no rompen con el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica? Por fin es que si no somos unos dóciles "yesman", que somos unos inmorales, que somos una gente llena de contradicciones ideológicas... Y todo esto no forma sino parte de una repugnante conspiración para crear un conflicto entre la Revolución cubana y los estados del campo socialista.

No se nos puede chantajear

Nosotros no somos provocadores de conflictos, nosotros no buscamos innecesariamente, gratuitamente, crear conflictos de esa naturaleza. Creo que en un grado alto, frente a un enemigo poderoso, la interdependencia entre los movimientos, los partidos, los estados revolucionarios, crecerá. Mucho podemos quererla un país tan pequeño como el nuestro, sin ninguna posibilidad de autarquía económica, necesitados sobre todo del armamento para defendernos de los imperialistas yanquis.

Nadie puede concebírnos a nosotros en el plan de actuar de una manera irresponsable y crear problemas que puedan ser evitables. Pero entre esa posición y esa actitud de Cuba, y la idea de que a este país se le pueda chantajear con provocaciones de esa índole, hay un profundo abismo.

Y realmente en el fondo es una conjura de estos elementos de la mafia reaccionaria dentro del movimiento revolucionario y el imperialismo yanqui, una conjura para crear un conflicto entre nuestra revolución y los Estados del campo socialista. Porque ya de hecho lo que pretenden, lo que demandan, lo que exigen, es que el campo socialista se sume también al bloqueo imperialista contra Cuba.

Es ni más ni menos en el fondo lo que buscan y no lo ocultan. El mismo día 18 de marzo, tres días después de la famosa respuesta, viene

un cable de Caracas de la AP —por que se puso de moda en esos días un vocero del Partido, que era un vocero de esa dirección derechista, tenía, frecuentemente trato con AP, frecuentes conversaciones con AP— y AP, gozosa informaba, entonces informó: "Fidel Castro no tiene ideología. Es un revolucionario pero no es político, dijo hoy a The Associated Press un dirigente del Partido Comunista venezolano que funciona en la clandestinidad".

Yo no sé qué interés pueda tener Leoni en perseguir a estos clandestinos, replegados, rendidos, delatores de la Revolución cubana, igual que hablan de la gran proeza de la liberación de los ilustres "Fulano", "Mengano" y "Zutano".

Leoni, el único aprovechado

Y en realidad el único que ha sacado provecho de eso no es pueblo de Venezuela ni el movimiento revolucionario, es Leoni. Porque sacó una especie de perros de presa que solo les falta pedirle a Leoni que les mande el fusil para ir a castigar a aquellos criminales, bandidos, fraccionistas y divisionistas agentes de Cuba.

Y como estos "periodistas" en medio de su misión muchas veces tienen que hacer el papel de periodistas, y en ocasiones les gusta promover ciertas contradicciones, le preguntó lo siguiente a ese señor: "Al preguntársele si el PCV no está haciendo causa común con el enemigo al tratar de quitar a Castro el respaldo soviético, respondió: "coincidimos peligrosamente con el gobierno venezolano, pero recuerdo que apoyamos a la Revolución cubana y al Partido Comunista cubano". Evidentemente el malo era yo, el intruso, el provocador, el piache revolucionario, etc., etc. "Nuestro ataque no es contra la Revolución cubana, sino contra Castro, que nos ha insultado".

"Dejó bien claro —¡dejó bien claro!— que el Partido Comunista venezolano desearía que la Unión Soviética quitara del camino a Castro". Me acusa de querer estar interviniendo

do en los asuntos internos. Y dice que nada indigna tanto su furia y su ardor revolucionario y su orgullo como que se metan con ellos. Pero no que se meta el imperialismo ni Leoni, sino que haya alguien que pueda hacer alguna crítica con todas las razones justificadas que explique aquí. "Que el Partido Comunista venezolano desearía que la Unión Soviética quitara del camino a Castro". Y plantea la tesis de que alguien pueda quitar de aquí a Castro o a cualquiera, quitar o poner a nadie.

¿De dónde habrá sacado esas peregrinísimas teorías? Aunque no es extraño, porque de teorías peregrinas estamos ya hartos.

Este señor declara que "el Partido Comunista de Venezuela desearía que la Unión Soviética quitara del camino a Castro". Vamos a olvidarnos de Castro. Pero en verdad que estos señores son ingenuos, peregrinos, son ridículos. No es Castro, ¡quitar del camino una revolución! A Castro lo puede quitar del camino hasta un catarro. ¡Lo que no hay quien pueda quitar del camino a una revolución de verdad!

¿Soy acaso un calumniador? En la Maffia habrá quienes reaccionen igual que los que dudaban de nuestros testigos y nuestras pruebas, y digan: eso es una mentira, una calumnia. Pero es que el día primero de agosto de este mismo año, un cable de Washington por Ary Moleón, AP —y estos señores tienen un rol en todo esto—, vean lo que informa: "El más alto funcionario diplomático venezolano aquí aconsejó hoy no calificar ligeramente de comunista a la reunión en La Habana de la Organización de Solidaridad Latinoamericana, diciendo que quienes están allí en efecto son anarcocastroístas".

¡Por fin se prestaron y se intercambiaron el vocabulario! ¡Pompeyo y comparsa diciendo que intervinimos en los asuntos internos de Venezuela! ¡Tejera París y comparsa diciendo: no, no, no son comunistas, son anarcocastroístas!

Ya se preparan los conceptos y las palabras

Intercambio ideológico neto, comercio ideológico entre Tejera París y Pompeyo, entre la State Department y la dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela. Ya se prestan los conceptos, ya se prestan las palabras.

¿Cuándo se vio al imperialismo con tanta delicadeza para tratar a comunistas? ¿Cuándo se vio al imperialismo con tanta dulzura, con tanta decencia, con tanta finura? Si la imagen que han tratado de presentar del comunista es del peor, del más desalmado, degenerado, depravado, cruel y malvado de los seres humanos.

Y de repente: no, mucho cuidado, no calificuemos a esa gente de comunistas. Comunista es una palabra más sagrada, más respetable, más venerable, más decente, más antigua, más conciliadora. Tejera París, gran ideólogo del comunismo tropical.

"El embajador venezolano ante la Casa Blanca, Enrique Tejera París, dijo que esta distinción es fundamental" —claro que es fundamental, está claro este teórico— "si deseamos entender una situación que es más compleja que la de aplicar fáciles rótulos".

¡Qué cuidado, qué exquisita finura, que sutileza, que distinción!

¿Cómo llamar con fáciles rótulos comunistas a esta gente? ¡Son anarcocastroístas, esos sí son malos!

"Tejera observó que la actual reunión de La Habana no es sólo para protestar contra los otros gobiernos del hemisferio, sino contra los Partidos Comunistas establecidos en América Latina".

Vaya abogado defensor que se ha presentado aquí diciendo que esta reunión es para atacar los partidos. ¿Y desde cuándo los imperialistas se han preocupado tan exquisitamente de los partidos? ¿Quién nombró a Tejera París, abogado defensor de los partidos?

"Recordó el diplomático que el Partido Comunista de su país ha acusado al régimen de Castro de into-

lerable intromisión en los asuntos internos de Venezuela y en erigirse en árbitro de la revolución latinoamericana”.

¡Cuidado, no se confundan, éstos son peligrosos, éstos son malos: no llamen comunistas a esta gente, no se olviden que el Partido Comunista de Venezuela acusó a Castro de intromisión en los asuntos internos de Venezuela, no se olviden que lo acusó de querer erigirse en árbitro!

¿Alguna vez sucedió semejante cosa? ¿Alguna vez hablaron con tan refinadísimo lenguaje, exquisita decencia, de los comunistas en este continente?

No queremos elogios del imperialismo

Yo creo que lo que es intolerable es esto, lo que es verdaderamente doloroso es esto. Preferible es mil veces la injuria, la difamación y la calumnia del imperialismo que el elogio del imperialismo. ¡Dime quién te defiende y te diré quién eres, dime quién te ataca y te diré quién eres!

Que nosotros sepamos, nunca nadie, ningún oligarca, ningún imperialista ningún secuzar del imperialismo ha impreso un discurso mío para repartirlo por millares. ¡Jamás! Ni un discurso, ni una frase, ni una idea, ni una palabra.

Leoni no imprimió mi discurso, no lo repartió; si lo leyó, posiblemente hizo un gesto de asco. “Alfa 66”, connotada organización de contrarrevolucionarios de Miami, organizadora en complicidad con la CIA de atentados con cianuro de potasio y silenciadores, imprime miles de ejemplares de la declaración de esa Dirección y la reparte por el mundo.

¿Herederos de Bolívar? ¡Que ofensa a la memoria de Bolívar! A Bolívar sí que lo habrían acusado de intervencionista. ¿Qué acusaciones no habrían hecho contra él?

¿Llamarse hijos de Bolívar, seguidores de Bolívar? ¿Hablar de los cientos de muertos? ¿Qué derecho tienen a hablar en nombre de los muertos los que traicionan a los muertos? ¿Qué derecho tienen a invocar el

martirologio quienes piensan postularse ahora para representantes, senadores y alcaldes, y a pedir votos con el retrato de los héroes caídos y traicionados?

Porque esa declaración contra Cuba fue en marzo. En abril, un largo documento. Si lo leyera —es largo, no lo voy a leer— verían el estilo de clisé; este fue un híbrido de tres o cuatro modelos, porque es largo. Es el documento en que postulan la alianza con los partidos de la burguesía, y es cuando terminan diciendo —y este es el colofón—:

“Finalmente, el movimiento armado no está en estos momentos en capacidad de jugar papel decisivo, debido al estancamiento que sufren los frentes guerrilleros y la lucha armada general, situación agravada por las falsas concepciones políticas y operaciones prevaletentes en el grupo anarcoterrorista”.

¡Anarcoaventurero, anarcoterrorista, anarcocastriata! Cualquier día Johnson empieza a hablar de los anarcocastriatas.

“En función de este movimiento nacional, el Comité Central resuelve la activa participación del Partido en el próximo proceso electoral, bajo la consigna: ‘ni continuismo ni Caldera, cambio’: cambio a favor de las libertades democráticas y la soberanía nacional, cambio hacia el desarrollo independiente de Venezuela.

“El proceso electoral está siendo conducido en condiciones de ventajismo y represión. El Partido luchará contra tal situación, y por hacer de las elecciones una batalla contra la camarilla reaccionaria dirigente de AD y el gobierno”. Amén.

Es decir: ¡los muertos al pasquín electoral!

Y en este país sabemos de esas cosas, nuestro pueblo sabe de esas cosas, y a nuestro pueblo esas cosas no pueden producirle sino asco y repugnancia, porque conoció bastante eso.

Se unen a los politicastro

Lo que a nuestro pueblo no habrá nadie quien pueda decirle que eso es

de comunistas, nadie; porque cuando todavía el comunismo apenas empezaba, a mediados del pasado siglo, cuando se escribió el Manifiesto Comunista, Marx siempre dijo que los comunistas debían apoyar a los sectores más combativos y progresistas de la burguesía.

Estos llamados comunistas se unen a los politicastros de la burguesía para combatir a los heroicos combatientes guerrilleros.

Nuestro pueblo y el pueblo venezolano con seguridad tienen que saber que esta clase de apostasía, este comercio con la sangre de los caídos, este descaro de mandar los hombres a la muerte, dirigirlos mal, para después presentarse en las boletas electorales; nuestro pueblo sabe que la historia no perdona eso, que la historia no perdonará jamás semejante crimen.

A estos señores no hay que destruirlos; hay que dejarlos solos, porque ellos se autodestruyen.

Sabemos el medio en que vivimos; las reacciones, el temperamento, el carácter de nuestros pueblos. Y sabemos que lo más bochornoso, lo más abominable, es mandar los hombres a la muerte para después presentarse a pedir votos en nombre de los muertos traicionados.

Y por este mismo camino en que coinciden esta mafia y el imperialismo, el último cable de ayer:

"Las naciones americanas consideraban hoy un pedido de Venezuela para denunciar al régimen cubano del Primer Ministro Fidel Castro como pernicioso a la causa de la convivencia pacífica por la cual aboga la Unión Soviética.

"La cuestión, que pudiera explotar en la retaguardia del régimen de Castro apoyado por Moscú, sería en respuesta al llamamiento de la Conferencia de la Organización de Solidaridad Latinoamericana de luchar por la toma del poder a través de la lucha armada".

Dice entonces que Associated Press se consiguió una copia... son del

diablo, dondequiera consiguen copias. Y en el tal documento que se dice de once puntos, que publican en este cable, éste es el punto cuatro:

"Expresar ante los gobiernos extracontinentales que apoyan activamente al actual gobierno de Cuba la seria preocupación de los Estados miembros de la OEA, por cuanto ese apoyo tiende a alentar las actividades intervencionistas y agresivas del régimen cubano contra los países del Hemisferio Occidental, que hasta tanto no cesen las mencionadas actividades la causa de la convivencia pacífica y activa de las naciones del mundo se verá perjudicada.

"A tal efecto se recomienda a los gobiernos de los estados miembros de la OEA que realicen gestiones conjuntas o por separado ante los Estados que apoyan activamente al actual gobierno de Cuba, para reiterarles esta expresión de preocupación".

¿Convivencia pacífica?

¿Convivencia pacífica? ¿Y esta terminología en boca de la OEA y comparsa? Esta terminología en boca de la OEA y comparsa de mandar —en dos palabras— grupos, comisiones de la OEA, a ver a los gobiernos de los Estados socialistas para que le quiten la ayuda a Cuba. ¡Es increíble! ¡Es increíble estar viendo y oyendo estas cosas! ¿En qué se fundarán estos señores? ¿Cómo tienen tal descaro? ¿Cómo se atreven a hacer semejante cosa?

Y el punto cinco: "Pedir a los gobiernos que apoyan a la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina que retiren su apoyo a dicha organización, así como a la Segunda Conferencia Tricontinental señalada para celebrarse en El Cairo en enero de 1968; y retirar el categórico repudio de los Estados miembros de la OEA a la mencionada Organización, cuyo propósito —como lo demuestran los acuerdos de su Primera Conferencia celebrada en La Habana en enero de 1966— es fomentar la división de los pueblos en bandos separados por sectarismos y violencia.

"A tal efecto recomienda a los gobiernos de los Estados miembros que realicen gestiones individuales o conjuntas ante los Estados americanos y las organizaciones que apoyan a la Organización Tricontinental, a fin de insistir sobre este planteamiento".

Como hay algunos gobiernos de algunos Estados que están en las organizaciones y no están, entonces estos señores se sienten con entusiasmo, con impulso, de ir a hablar con organizaciones de Estado que hayan estado en la Tricontinental, a decirles: "esos son malos, repudian a esa gente, váyanse de la Tricontinental".

Si esto no tiene sabor a imperialista dando órdenes en el mundo, ¿qué es esto, señores? ¿Qué es esto? ¿A dónde hemos llegado? ¿A cuánto se atreven estos señores! ¿Qué ilusiones y qué escandalosas pretensiones!

Pero de todas formas es evidentiaria la conjura de la mafia y del imperialismo para tratar de aislar a Cuba de manera absoluta, para proclamar el bloqueo total de Cuba, que no entre en este país ni un grano de alpiste. Coinciden en su desesperación: sueñan, deliran, se imaginan truculentas y tremebundas cosas.

Y este país está aislado, solito en alma. ¡Los pobres! Si esta hipótesis fuera posible —que no lo será—, tendrían que sufrir el último impacto de este país solito en alma, sin un alpiste, viviendo, resistiendo, trabajando, y marchando adelante.

Este país no tiene suficientes méritos contralados con el mundo, contralados con la Revolución. Y nosotros muchas veces nos hemos imaginado las condiciones en que el imperialismo le imponga un bloqueo total a este país, ponga sus barcos, rodee a Cuba, y no entre nada. ¿Aplastarán la Revolución? Yo le pregunto al pueblo: ¿Aplastarán esta Revolución?

Ese no, es el no más rotundo que sale de las entrañas de un pueblo revolucionario. En dos palabras: Si no estamos preparados para todo, para todo, no podríamos llamarnos revolucionarios.

Ni vacilamos ni claudicamos

No somos buscadores deliberados de conflictos, de problemas, de situaciones difíciles. Esa no será nunca la actitud de la Revolución. Nunca verán a la Revolución en una actitud irresponsable, absurda, ¡no! ¡Pero nunca verán a la Revolución vacilar, nunca verán a la Revolución claudicar, nunca verán a la Revolución vacilar, nunca verán a la Revolución ceder un ápice de sus principios!

Porque "Patria o Muerte" quiere decir muchas cosas. ¡Quiere decir revolucionarios o muertos, pueblo digno o muerto! Y el hecho de que hablemos de "Patria o Muerte" no significa que tengamos un sentido fatalista. Es expresión de una determinación. Cuando decimos muertos, queremos decir que, además de muertos nosotros, también muchos enemigos muertos. ¿Matar a este país? ¡Para matar a este país no alcanza la sangre de todos los soldados del imperialismo yanqui!

Estos hechos, estas actitudes, nos están llamando a todos al orden; nos están llamando a todos al razonamiento y al esclarecimiento. Estas actitudes son el resultado no del desarrollo sino de la degeneración de las ideas revolucionarias y de la conciencia revolucionaria.

Los acuerdos de la OLAS no significa que todo esté hecho. No significa que la lucha ha cesado. También cuando la Tricontinental hubo acuerdos; y hubo quienes suscribieron los acuerdos y no se acordaron más nunca de ellos.

Ni pueblos ni hombres guías

Hay que luchar. Tenemos que luchar. Y verdaderamente que nada se puede concebir más ridículo que la afirmación de que Cuba pretenda erigirse en árbitro, cabeza guía ¡No!

Y voy a decir como realmente pensamos nosotros: ¡No tiene porque haber pueblos guías, y mucho menos hombres guías! Lo que se necesita son ideas guías! Y serán las ideas revolucionarias la única y la verdadera

ra guía de nuestros pueblos. ¡Nos batimos por nuestras ideas! ¡Defendemos ideas! Pero defender ideas no significa la pretensión de dirigir a nadie.

Son nuestras ideas y las defendemos, las ideas revolucionarias. Pero nada más ridículo, porque el mundo no necesita países guías, ni Partidos guías, ni hombres guías. El mundo y sobre todo nuestro mundo latinoamericano, necesita ideas guías.

Y las ideas se irán abriendo paso. Conocemos ese proceso. Al principio, cuando algunos empezamos a concebir la idea de la lucha armada en nuestro país y empezamos a luchar muy pocos creían en esta posibilidad, muy pocos. Y durante mucho tiempo fuimos muy pocos. Y después poco a poco esas ideas fueron ganando prestigio, fueron ganando conciencia, y llegó un momento en que todo el mundo creía y triunfó la Revolución.

¡Qué trabajo había costado hacer triunfar la idea de que la lucha del pueblo contra los ejércitos profesionales modernos era posible para hacer una revolución! Y cuándo se quedó demostrado, después del triunfo de la Revolución, ¿Qué ocurrió?

De tal manera todo el mundo creía en esta verdad, que los contrarrevolucionarios creyeron que era también una verdad para ellos, y vino entonces la organización de guerrillas y las bandas contrarrevolucionarias, y hasta el más manso, el más pacífico de los contrarrevolucionarios, el más charlatán contrarrevolucionario de parque —de un parque— agarraba, se unía a una banda y se alzaba.

Entonces hubo que demostrarles que estaban equivocados, que esa era una verdad de la Revolución frente a las oligarquías; pero una contrarrevolución de oligarcas, una guerra de guerrillas de oligarcas y de reaccionarios contra una revolución social es imposible. ¡Y trabajo que costó, hasta que demostramos esa verdad.

Hemos tenido que demostrar una y otra: la de que es imposible que los oligarcas se pueden defender de la

lucha del pueblo; y la que es imposible, que el pueblo pueda ser derrocado mediante gurrillas contrarrevolucionarias. Y la CIA sabe eso.

¿Ustedes saben quién es posiblemente el más convencido de la eficacia de la lucha armada guerrillera revolucionaria y de la incapacidad de las oligarquías para resistir la lucha armada guerrillera del pueblo? ¿Saben quién? La CIA, Johnson, McNamara, Dean Rusk, el imperialismo yanqui. Son los más convencidos.

Confundidos y engañados los gusanos

Y uno se pregunta: ¿Cómo es posible que estos gusanos contrarrevolucionarios se dejen confundir y se dejen engañar y se dejen arrastrar hacia la lucha revolucionaria armada contra la Revolución si eso es un imposible? Y es que, señores, forzoso es admitirlo, esos contrarrevolucionarios son más consecuentes que muchos que se autotitulan superrevolucionarios. Son más consecuentes.

Creer erróneamente en eso y se dejan arrastrar... Claro, después dicen todo lo que dicen, siempre, eso es una regla sin excepción: que los embarcaron, que los engañaron, que ellos creían que el ejército, que la milicia... Todo eso. Es un disco rayado aquí; eso se sabe...

Y lógicamente, las ideas en nuestro país han tenido que desarrollarse dialécticamente, en luchas, en pugnas. Y en todos los países será igual; y ningún país estará liberado de esa lucha de ideas. Esas luchas de ideas subsisten incluso en Cuba. No.

El hecho de que tengamos un pueblo revolucionario no significa que no haya antagonismos, contradicciones. Aquí hay la contradicción con la contrarrevolución y el imperialismo; y hay contradicciones también con elementos que participan de estas ideas de estos señores reaccionarios del Partido de Venezuela. Y en este país también tenemos nuestra microfracción —no le podemos llamar fracción, porque no tiene volumen, no tiene tamaño, no tiene posibilidades, no tiene nada—; es una microfrac-

ción que ha existido. ¿De dónde procede esa microfacción? De los viejos sectarios resentidos. Porque nuestra Revolución tiene su historia; nuestra Revolución tiene su historia. Ya decía que al principio muy pocos creían; después muchos creyeron.

Nuestra Revolución pasó por ese proceso, pasó por el proceso del sectarismo, y los sectarios nos crearon serios problemas, con un feroz oportunismo, con una implacable política de persecución contra mucha gente, trajeron elementos de corrupción al seno de la Revolución. Y naturalmente la Revolución con sus métodos, su paciencia, hizo la crítica, fue espléndida, fue generosa con aquél sectarismo.

Freno al sectarismo

Y no sólo eso: que tuvimos que cuidar de que la crítica, al sectarismo no engendrara un neosectarismo en las filas de la Revolución, y se impidió eso también.

Pero algunos elementos sectarios aguantaron, callaron su resentimiento, y cada vez que han tenido oportunidad la han manifestado. Son los que nunca creyeron en la Revolución como no fuera oportunamente para tratar de lucrar con el esfuerzo del pueblo revolucionario; para tratar de trepar de una manera indigna. Nunca creyeron en la Revolución, no han aprendido ni en 8 años ni en 10, ni aprenderán nunca.

Y entiéndase bien: no me refiero a viejos comunistas, porque la peor manifestación del sectarismo y de las actividades de esos sectarios ha sido tratar de involucrar al concepto de viejos comunistas con sus actividades seudorrevolucionarias.

Hay que decir que la Revolución cuenta y contó siempre con la adhesión de los verdaderos comunistas en este país.

Pero, lógicamente, cuando el sectarismo hubo resurrección de muchos cobardes que habían abandonado las filas del viejo partido. El oportunismo, el sectarismo, trae todo esto;

aislado de las masas trata de crear fuerzas en el favoritismo. Y vinieron los ingresos y los ingresos y los ingresos y los privilegios.

Lógicamente, cuando después la Revolución puso freno al sectarismo, impidió las manifestaciones de sectarismo de otro tipo, porque esa ha sido siempre la posición de la dirección revolucionaria: ha tratado siempre de buscar la mejor solución, ha tratado de superar siempre esos problemas con el estilo propio de nuestra Revolución, sin incurrir en excesos de ningún tipo, prefiriendo pecar por omisión que por exceso.

Y nosotros aquí también tenemos nuestra microfacción, integrada por elementos de viejos sectarios que no es lo mismo que viejos comunistas. Y repito, el daño más grande es el que han tratado de llevar al ánimo de viejos y buenos revolucionarios aunque inútilmente: sus ideas malas, sus ideas resentidas.

Esos eran de los que, por ejemplo, cuando la Crisis de Octubre creían que nosotros debíamos habernos dejado inspeccionar por el imperialismo yanqui, registrar de pies a cabeza, dejar volar los aviones con vuelos rasantes, todo. Han estado sistemáticamente contra todas las concepciones de la Revolución, contra las más profundas y más sinceras y más puras actitudes revolucionarias de nuestro pueblo; contra nuestra concepción del socialismo, del comunismo, de todo.

Es decir, que nadie estará exento. Y esta microfacción tiene las mismas actitudes de esta maffia, esta microfacción constituye una nueva forma de actividad contrarrevolucionaria, en que aspiran lo mismo que Alfa, lo mismo Faría, lo mismo que Pompeyo y compañía, lo mismo que McNamara, Johnson y toda esa gente.

Ahora tiene la CIA una nueva tesis: ¿por qué quiere preparar tantos atentados y tanta cosa? Su tesis ahora es que hay que eliminar a Castro para lograr echar para atrás la Revolución, porque el imperialismo va perdiendo terreno.

Al principio quería acabar con "la quinta y con los mangos"; ahora a medida que pierde terreno, ya está más asustado. Ahora la tesis es que hay que moderar la línea de la Revolución, cambiar la línea, lograr que Cuba tenga una posición más moderada—y en esto coinciden Alfa, Johnson, Cia, Faris,—microfraccionales, la mafia política. Y son ilusiones.

Esta Revolución es la línea de un pueblo

De verdad que no tengo ningún interés en adquirir ninguna póliza de seguro, me importa un bledo que crean lo que crean, no les quiero agradecer a nuestros enemigos jamás que me dejen de considerar enemigo de verdad, no les quiero agradecer que dejen de tratar de hacer todo lo que quieran. Están en su derecho. No de seguro.

Pero para ustedes creo que es innecesario decir que la línea de esta Revolución no es la línea de Castro, ¡es la línea de un pueblo, es la línea de un grupo dirigente que tiene verdadera historia revolucionaria! Y es la línea consustancial de esta Revolución!

La mafia se alienta unos a otros; la mafia internacional ha estado alentada, grandemente alentada en la idea de que se desarrollen antagonismos insalvables, conflictos insalvables, entre la Revolución cubana y el campo socialista. Realmente, lo único que podemos decirles es que a nuestra Revolución la honra que nuestros enemigos se ocupen tanto de ella, igual que a todos los revolucionarios de América Latina los tiene que honrar que el imperialismo le haya prestado tanta atención al problema de la OLAS.

Amenazaron, aplazaron la OEA, dijeron que iban a hacer y "acabar con la quinta y con los mangos", y que no podía ser esa reunión. Y ha salido una OLAS, representación de un genuino movimiento revolucionario, con sólidas ideas, porque se basan en las realidades; intérprete de la

historia del mañana, intérprete del futuro. Porque la OLAS es el símbolo de otras olas, que son las olas revolucionarias de un mar que se encrespa entre nuestros pueblos de 250 millones de habitantes.

Este continente trae en su vientre una revolución; tardará más o menos en nacer, tendrá un parto más o menos difícil, pero inevitable. Nosotros no tenemos la menor duda. Habrá victorias, habrá reveses, habrá avances, habrá retrocesos; pero el advenimiento de una era, la victoria de los pueblos frente a la injusticia, frente a la explotación, frente a la oligarquía, frente al imperialismo, cualquiera que sean los errores de los hombres, cualquiera que sean las concepciones equivocadas que puedan tratar de entorpecer el camino, es inevitable.

Nosotros les hemos hablado con plena y absoluta franqueza, nosotros sabemos que los verdaderos revolucionarios siempre serán solidarios con Cuba; nosotros sabemos que ningún verdadero revolucionario, que ningún verdadero comunista en el continente, como en el seno de nuestro pueblo, jamás se dejará arrastrar hacia esas posiciones que lo condujesen a la alianza con el imperialismo, que lo llevase a andar de la mano de los amos imperialistas contra la Revolución cubana y contra la Revolución latinoamericana.

Nosotros no condenamos a nadie "a priori", nosotros no les cerramos las puertas a nadie, nosotros no atacamos a nadie en masa, en bloque; nosotros expresamos nuestras ideas, defendemos nuestras ideas, debatimos estas ideas.

Tenemos absoluta confianza en los verdaderos revolucionarios y comunistas

Y tenemos absoluta confianza en los revolucionarios, en los verdaderos revolucionarios, en los verdaderos comunistas. Esos no le fallarán a la revolución, igual que nuestra Revolución jamás le fallará al movimiento revolucionario de América Latina.

No sabemos que días nos esperan, qué vicisitudes, qué peligros, qué luchas. Simplemente estamos preparados, y cada día tratamos de prepararnos más, y cada día nos prepararemos más.

Pero una cosa podemos decirles: que nos sentimos tranquilos, que nos

sentimos seguros, y que esta pequeña Isla será siempre como un peñón revolucionario de granito contra cuyas rocas se estrellarán todas las conjuras, todas las intrigas, todas las agresiones. Y que sobre ese peñón revolucionario siempre ondeará una bandera que diga: ¡Patria o Muerte! ¡Vencemos!

Discurso pronunciado por el Cte. Fidel Castro, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba en la inauguración de las obras de Gran Tierra (Oriente), el 27 de julio de 1967.

Señores invitados:

Campeños de Gran Tierra:

Todos los que hemos venido a esta Gran Tierra hemos tenido que hacer un largo viaje para llegar hasta aquí. Pienso que ese viaje por esas carreteras, con bastante calor, con bastante polvo, ¿verdad? y las montañas esas, y las atenciones, y todos estos días la hora a que se levantaron ustedes... Porque yo recuerdo que cuando me fui a descansar algunos minutos, o algunas horas, salían ustedes a las tres de la mañana en los ómnibus, y como yo tenía una pequeña ventaja: que conocemos un camino por aquí más cerca aunque salta bastante el jeep por él, pues entonces pude aprovecharme de esa ventaja, dormir algo y llegar aquí más o menos a tiempo. Pero también me siento cansado un poco, igual que ustedes, y por eso vamos a tratar de ser lo más breves posible.

También los vecinos de aquí seguramente hayan pasado muchos días con la tensión y el trabajo para llevar a cabo todo este plan para el 26. Ellos van a tener muy en cuenta que nosotros tenemos que considerar, en primer lugar, a los invitados. ¿No es cierto? (Gritos de: "sí").

¿Y las maestras, qué se han hecho? ¿Están calladas, se han perdido! (Gritos). ¿Qué se han hecho las maestras? ¿Dónde están? (Gritos) ¡Se

han perdido! Resulta que las maestras son las que debieron estar más satisfechas hoy que se inauguran estos internados y estos círculos, y se han perdido, no dan señales de vida por aquí (Gritos). ¡Ah, las maestras están ahí! ¿o se fueron de vacaciones? ¡Ah ya están apareciendo.

En primer lugar quisiéramos excusar a los organizadores, o a la Comisión de Recepción de Invitados a este 26 de Julio y a la OLAS porque después del acto de ayer me dijeron que no era Olás sino que era Olas, así que estoy rectificando—: ellos tenían algunas dudas de si debían traer a los invitados hasta aquí, por todos estos inconvenientes de que hablaba antes. Y, en realidad alguien tiene la culpa de que ustedes hayan llegado hasta aquí y ese alguien es el que les habla, porque insistí en que los invitaran.

La Gran Tierra, entraña de una revolución

Bueno, el camino era largo, pero si se trataba por ejemplo de los que están participando en el Salón de Mayo ¡no me digan que los intelectuales y los artistas no van a querer ver lo que es la entraña de una revolución en la entraña de un país, como es precisamente aquí en la Gran Tierra! Y los que están invitados a las OLAS ¡no me digan que

los revolucionarios se iban a asustar porque iban a tener que venir por carretera aquí a alguna montaña! (Gritos y Aplausos).

Y lo otro es que muchas veces vienen apurados cuando vienen a Cuba los visitantes. No tienen tiempo más que para visitar La Habana y La Habana es la capital macrodesarrollada de un país subdesarrollado. Y el que visita a Cuba y visita simplemente La Habana, sencillamente se marcha de este país sin conocer Cuba.

Y nosotros no queremos enseñarles a los visitantes solo las cosas bonitas del país, no solo aquellas cosas logradas de la Revolución: nos gustaría que vieran también las cosas que no se han logrado todavía y las cosas que falta por hacer, y nos gustaría que vieran, sobre todo, donde la Revolución está llevando a cabo su esfuerzo principal, en qué dirección, y las dificultades que tiene que vencer. ¡Cuánta pobreza se acumula en un país que vivió siglos enteros sometido a la más despiadada explotación!

Estamos precisamente en la región del país donde se inició la colonización de esta Isla, y esa ciudad que ustedes vieron al pasar por allí fue la primera ciudad que se fundó en Cuba, y posiblemente una de las primeras de América. Marcó el inicio de cuatro siglos de dominación colonial, esa ciudad precisamente. Y después que nos llamábamos un país independiente, hoy todos los cubanos comprenden cuánta mentira había en todo aquello de considerar a este país independiente.

Porque no había que ser un historiador ni un filósofo, y estoy seguro a cualquiera de los campesinos de esta región, a cualquiera le pueden preguntar ustedes si aquello era un país independiente; tan siquiera si en aquel país se podía vivir. Y quizás entre los grandes filósofos y sociólogos, en primer lugar se encuentren los guajirós y los obreros de esta región que saben bastante de este problema.

Y esas eran las condiciones en que, al triunfar la Revolución, nos encontramos. No vamos a decir que estábamos incivilizados, no vamos a negar incluso muchas cosas que se fueron acumulando: trabajo, los sentimientos que se fueron creando durante siglos, porque es que precisamente la opresión y la explotación eran muchos sentimientos también de rebeldía y de lucha.

Cuba tiene una larga tradición de lucha

Este pueblo tiene una larga tradición de lucha desde hace mucho tiempo, y fue lo que logró ir creando su conciencia, conciencia que no pudo ser destruida en todos los siglos de dominación, y mucho menos con esa dominación todavía más sutil, que es la dominación que surge en este país bajo el título de país independiente con una bandera, un himno y todas esas cosas. Y éramos más colonia todavía de los intereses imperialistas de lo que habíamos sido bajo España.

A este país no sólo lo sometió el imperialismo a una explotación inicua, sino lo sometió diciéndole al pueblo que habían sido los libertadores de este pueblo. Así que la mentira iba acompañando a toda esa miseria que padecía nuestro pueblo.

Y en este lugar se podía ver o se podía apreciar mucha de toda la pobreza que queda todavía en nuestro país, y mucho del esfuerzo que todavía hay que hacer en este país, aún mayor que el esfuerzo que se ha estado haciendo hasta ahora.

Este es un lugar representativo, porque esta región era precisamente la región más apartada. Fue la primera población que se fundó y era, precisamente la región del país más incomunicada cuando triunfa la Revolución.

Lo primero que tuvo que hacer la Revolución fue esa carretera por donde transitaban, que era una carretera difícil de hacer, y que, en realidad, los ingenieros cubanos encontraron soluciones muy correctas para poder abrir paso hasta aquí.

Esa población vivía sin comunicaciones, caminos de mulo y cosas por el estilo. Hubo que hacer primero la carretera. Y esta región donde estamos era la región más aislada dentro de esa región aislada del resto del país. La carretera no ha podido llegar hasta aquí, pero hasta aquí también llegará la carretera.

Vivían en pésimas condiciones

Aquí vivían una serie de campesinos y existía también un gran latifundio cafetalero en esta región; y naturalmente, aquí hubo que hacerlo casi todo, empezando por las escuelas; es decir, no las escuelas de ahora sino por los maestros, crear las primeras aulas, los servicios médicos, el hospital, que ya desde 1952 se hizo. Las condiciones de vida eran pésimas, los problemas de agua muy serios; y las condiciones de vivienda, como ustedes las han podido apreciar en muchos sitios del país.

Además había aquí especiales condiciones, especialmente pésimas, en cuestiones de higiene, en cuestiones de sanidad en general, es decir, de salud, de alimentación.

Por ahí los compañeros de Salud Pública han hecho un estudio serio de cuáles eran todos los problemas; y se trabajó en primer lugar, para prevenir aquí todas las enfermedades que eran endémicas, desde la poliomielitis hasta todas las enfermedades epidémicas que pueden ser previsibles mediante la vacunación.

Ellos me explicaban cómo aquí de una población de 25,000 personas hay 15,000 que son menores de 14 años. Es decir, que aquí las 3/5 partes de la población tiene menos de 14 años; y, naturalmente, esa es la población joven, la población infantil, la que más estaba expuesta a todos esos problemas, a las enfermedades.

Afortunadamente, todo ese tipo de epidemias ha sido erradicado prácticamente de esta región. Ya después se fue a un esfuerzo mayor, se fue al esfuerzo de crear todas las instalaciones necesarias para dotar

a esta región de todas las escuelas que necesita la población infantil; es decir, desde los círculos infantiles hasta las secundarias básicas, de manera que los niños desde los 45 días tuvieran los círculos infantiles y las escuelas para toda la población escolar, para permitir, en primer lugar, aliviar las condiciones de vida. Es mucho más difícil resolver el problema de una vivienda decorosa a las 25,000 personas que hay en esta zona, que por lo menos establecer instalaciones escolares modernas para todos los niños.

Y en realidad ya los círculos infantiles esos son... nosotros estuvimos hoy viendo algunos de esos círculos infantiles ya terminados y creemos que realmente se han esmerado mucho los compañeros que trabajaron en ese proyecto, porque han hecho instalaciones verdaderamente modernas. Es decir que aquí han pasado los muchachos del primitivismo, en que no había ninguna escuela, no había nada, a instalaciones que no tienen nada que envidiarle a cualquier otra en cuestiones de higiene, de funcionalidad. La atención que van a tener ellos, realmente, es una atención óptima.

Condiciones óptimas para la infancia

Los institutos también, los internados, son de magnífica calidad en la construcción. Eso nos da, por lo menos, la tranquilidad de que la población infantil de esta región tendrá todas las instalaciones en condiciones óptimas. Tardará mucho más en estas regiones, y en otras regiones del país, el que todo el mundo tenga una vivienda donde se pueda vivir.

Ustedes han visto los bohíos, las casas que hay, habrán podido ver por los caminos cuáles son las condiciones de viviendas, es más o menos igual; y es peor todavía en muchos otros países, porque esta es la suerte de todo el mundo subdesarrollado.

Nosotros creemos que este país no terminará de resolver el problema de la vivienda por lo menos en unos 12

ó 13 años, por lo menos. Y hace falta —calculamos— algo más de un millón de viviendas. Esa es la necesidad de viviendas del país.

Nosotros ya desde el próximo año podremos incrementar mucho las construcciones de viviendas, y desde 1970 unas 100,000 viviendas por año. De manera que entre 1970 y 1980 se deberá construir en este país un millón de viviendas. Lo más difícil que era el disponer de la materia prima, es decir, del cemento y de las instalaciones industriales para lograrlo, eso se está venciendo.

Y la tarea ahora de los compañeros que se dedican a esta rama de la construcción es la cuestión de la mecanización de las construcciones, porque lógicamente para hacer un millón, cien mil casas todos los años, con todas las demás tareas que debemos realizar en el país, no alcanzarían los brazos; y se presenta la necesidad y ellos van haciendo y van venciendo poco a poco todos esos problemas relacionados con la mecanización de la construcción.

Paso verdaderamente revolucionario

Pero mientras tanto, nosotros tenemos el propósito de darle un gran impulso a todo lo que se refiera a círculos infantiles, escuelas e internados. Es precisamente ahí donde nosotros creemos que nuestra revolución está dando un paso verdaderamente revolucionario y verdaderamente grande. Desde el principio de la Revolución se prestó una gran atención a todos los problemas de la educación.

Yo preguntaba por los maestros, porque en estas regiones no había maestros; en las montañas no había maestros, y además muy pocas personas que estuvieran dispuestas a vivir en esas condiciones para enseñar en el campo.

Fue necesario reclutar estudiantes, improvisar maestros. Así se organizaron, con estudiantes que pasaron algunos cursos de preparación previa, los primeros maestros que vinieron a las montañas. Pero ya afor-

tunadamente, en estos años se han estado graduando unos cuantos cientos —cada año— de nuevos maestros, y cada año se graduarán más.

Actualmente debemos tener, entre los que están en los distintos niveles de las escuelas de maestros, más de 20,000 jóvenes estudiando para maestros. Y todos los maestros que la Revolución está formando comienzan por las montañas, empiezan por la Sierra Maestra a hacer el primer curso, y después están dos años en Topes de Collantes, y después están dos años en el Instituto Pedagógico y después empiezan por las montañas. Y ya nos explicaban hoy cómo los primeros círculos infantiles tienen una maestra, de las que dio clases en la montaña, de directora.

Formando cuadros especializados

Es decir, que nuestro país está formando suficientes cuadros para llevar un personal altamente especializado a cada una de esas instituciones que está creando y a cada una de esas escuelas que está formando. No nos faltarán ni pedagogos, ni nos faltarán maestros, no nos faltarán cuadros de ningún tipo, porque hay un movimiento muy fuerte en este sentido.

Pero se comenzó sin nada, prácticamente, y se formaron miles y miles de maestros, hasta llegar a dotar todas las regiones del país de maestros, hasta llegar a crear por lo menos en un bohío, en cualquier sitio, enviar al maestro para que se pudiera matricular el número de niños que están matriculados actualmente, que es el de un millón trescientos mil alumnos en la escuela primaria. Y esa es una cifra muy alta si se tiene en cuenta que nosotros somos un país de algo menos de 8 millones de habitantes. No hay un solo niño en este país, en ningún lugar por apartado que sea, que no tenga su escuela, que no tenga su maestro.

Y a ese movimiento ahora, claro, hay que irle dando una base material a medida que se desarrolle. Y nosotros tenemos el propósito de lle-

gar a construir todas las escuelas necesarias, de manera que en un periodo de 7 u ocho años lo que se está haciendo en otros lugares se pueda aplicar absolutamente a todo el país de manera que toda la población infantil y toda la población escolar en general y todos los estudiantes dispongan de las instalaciones necesarias: es decir, desde los 45 días de nacidos hasta que se gradúan en la universidad.

Los círculos infantiles para los más pequeños, los semiinternados para los que están en la escuela primaria y los internados para los que están en la escuela secundaria.

Naturalmente que ahora van a ir a muchos de esos internados muchachos de segundo grado, tercer grado, porque no hay suficientes alumnos con un nivel de secundaria básica. Pero la idea, conforme se va desarrollando, es de que hasta el sexto grado sea semiinterno; es decir que desayunen, almuercen y coman en la escuela, y se vayan a dormir a la casa. Y de la secundaria básica, ya internos.

Pensamos que para 1975 debemos tener aproximadamente un millón de estudiantes de enseñanza secundaria en esas instalaciones. Es decir, que prácticamente ya habrá suficientes instalaciones para todos los estudiantes de secundarias, tecnológicos y preuniversitarios.

Combinar el trabajo y el estudio

Nosotros las secundarias básicas las vamos a construir preferentemente en los campos, y vamos a llevar a la realidad la concepción de que en todo joven se deben combinar el trabajo y el estudio. Y nos proponemos que ya en todas esas escuelas todos los jóvenes participen en alguna medida de la producción, y se combinen las horas de clase con las horas de trabajo.

Estamos absolutamente convencidos y cada vez más convencidos de que esa es la pedagogía verdaderamente revolucionaria, y nosotros tenemos grandes esperanzas puestas en estos proyectos.

Y ya hay algunas escuelas que están de esa forma, particularmente una precisamente aquí en la provincia de Oriente, un Instituto Tecnológico, donde los alumnos trabajan medio turno y estudian medio turno; y no tenemos duda de que pronto será una de las mejores escuelas del país, porque se ve día a día cómo va eso influyendo en la actitud, en el espíritu. Además, creemos que es un tipo de escuela muy superior a las escuelas que hemos conocido todos nosotros.

Porque la escuela que nosotros conocimos fue una especie de prisión, donde obligaban al muchacho a estar ahí desde por la mañana hasta por la tarde, y luego encima de eso le daban tarea, y encima de eso lo obligaban a estudiar en la casa.

Y el resultado de eso es que se creaba un trauma en el estudiante, que veía la escuela como una desgracia, como un castigo, como una cárcel. Y si a muchos de ustedes no les pasó eso, por lo menos yo digo que a mí me pasó, y creo que le tiene que haber pasado a gran número de personas que la escuela se convertía en una cosa horrible, en un infierno.

Y en todas estas escuelas en el campo sólo una parte del tiempo están en las aulas y otra parte del tiempo están al aire libre, realizando distintas tareas, distintas actividades. Eso no solamente constituirá una pedagogía muy revolucionaria, sino que contribuirá y será importante también en la instancia de ulteriores logros por nuestro país.

Podemos realizar cualquier tipo de plan

Actualmente nuestro país puede realizar cualquier tipo de plan. Por ejemplo en la agricultura lo mismo siembra grandes extensiones de cítricos, que de café, que de frutales, plantaciones donde el problema de la fuerza de trabajo —porque no existen máquinas— se convertiría en cualquier país en un problema, nosotros lo podemos resolver fácilmente, precisamente con la participación de los jóvenes, con la participación de los estudiantes. Y nadie es capaz de ima-

ginarse lo que puede hacer un millón de jóvenes trabajando cuatro horas todos los días, y sobre todo con el espíritu con que se le ve trabajar a la gente joven.

Es decir que nosotros no tenemos por eso ningún miedo en ningún tipo de cultivo, y sabemos que vamos a estar en condiciones de competir, de luchar, de todo lo que sea necesario. Desde luego, mientras nosotros estemos compitiendo propiamente con el mundo capitalista o con las colonias del imperialismo.

Es decir que en cualquier renglón de la economía, en el azúcar, por ejemplo... Pero en muchos otros renglones de la agricultura creo que nuestro país se va a convertir en un productor que habrá que tenerlo en cuenta en los mercados, y en el curso de un tiempo relativamente breve.

Y por eso cada día la experiencia propia de cómo se han venido desenvolviendo las cosas en Cuba nos enseña diariamente cómo es absolutamente imposible que un país se desarrolle —es decir, un país subdesarrollado— como no sea bajo condiciones revolucionarias. Cada día estamos más convencidos de eso.

Podemos todos nosotros cerrar los ojos y esperar cinco siglos, que cualquiera de los países subdesarrollados, en las condiciones actuales —sin liberarse del coloniaje o del Imperialismo—, no se desarrolla en cinco siglos; en cinco siglos estará todavía más pobre, si es que no se muere de hambre todo el mundo mucho antes que pase todo ese tiempo.

Estamos alcanzando un rápido desarrollo

Sin embargo, nosotros creemos que nuestro país, a pesar del bloqueo, a pesar de todas las maniobras, a pesar de todas las zancadillas, no sólo ha sido capaz de defenderse de todas las intrigas políticas, de todas las maniobras, de todas las agresiones del imperialismo, sino que —lo que es más interesante—, en medio de todo eso y quizás con sorpresa de los mismos imperialistas, que creían que

nos iban a hundir, nuestro país en este momento está alcanzando un rápido y un impresionante ritmo de desarrollo.

A los aficionados a las estadísticas y a los que todo lo miran por números les cuesta un poco de trabajo comprender esto, les cuesta un poco de trabajo comprender esto. Porque por ejemplo, preguntan: "¿cuánta leche están produciendo?" en vez de preguntar: "¿cuántas cabezas de ganado hay en el país, cuántas hectáreas de pasto, qué raza de ganado tienen y qué programa tienen ustedes de cómo van a resolver el problema de la leche?"

Porque lo primero que nos encontramos en Cuba es que había, sí, millones de cabezas, de una raza de ganado que no producía ninguna leche. Había que transformar todo ese ganado ¿pero cómo? No había en el país un solo inseminador, muy pocos toros de raza lechera para transformar ese ganado.

Empezando de la nada, ya nuestro país en este momento tiene dos mil inseminadores; a fines de este año tendrá tres mil. Ya está formando mil por año. Y ya en este momento hay más de un millón trescientas mil vacas en ese programa de inseminación. Hemos adquirido ejemplares de los mejores que hemos podido, en medio de las dificultades, localizar.

En este momento hay 170 mil terneras hembras ya, hijas de los primeros cruces de la raza Holstein, lechera, con la raza Cebú; y nacerán en los próximos doce meses medio millón más. En producción tendremos ya, en 1970, medio millón de vacas producto de ese cruce. Ese medio millón se eleva a más de un millón en 1971, y crece progresivamente en adelante.

Si preguntan "¿cuánta leche hay ahora?", habrá que decirles: "señores esas vacas no dan leche; hay que transformarlas, y las estamos transformando".

Muchos no se han cuenta del esfuerzo enorme que se ha tenido que hacer en estos primeros años formando técnicos, formando cuadros, creando

condiciones. Muchas de las plantaciones que estamos haciendo tardan dos, tres, cuatro, cinco años; pero a la vuelta de tres o cuatro años, los productores de unos cuantos cultivos tropicales van a tener que ponerse las manos en la cabeza, resultado precisamente del esfuerzo que se está haciendo ahora. Porque este país lo que hace en estos tiempos es invertir.

Es como aquel que pretendiera ver la economía de Cuba y la juzgara por los automóviles viejos que circulan por La Habana. Pueden venir de una capital cualquiera, de países en donde está todo el mundo descalzo, una capital llena de automóviles del último modelo, y llegar a La Habana y decir "Estos cubanos están muy mal, porque lo único que hay aquí son cacharros de hace seis o siete años: la economía de Cuba debe estar muy mal". Y es que precisamente, la economía de los que se han dedicado a comprar automóviles en vez de comprar máquinas, en vez de comprar instrumentos de producción, esa es una de las causas que contribuye al empobrecimiento mayor todavía de muchos países subdesarrollados.

Necesitamos máquinas para construir

Nosotros en todos estos años, ciertamente, no traemos, ni traeremos, un automóvil. ¿Es que somos enemigos del automóvil? No somos enemigos del automóvil. Es que este país tiene tantas necesidades, y nosotros las conocemos tan bien, que sabemos que necesita cientos de miles de máquinas para la agricultura, para construir represas, para construir caminos, para desbrozar terrenos, para construir, para establecer, crear las condiciones, desarrollar la infraestructura de este país. Y precisamente eso no se logra con automóviles. En un futuro hasta automóviles vendrán a este país también; será posible, porque tendremos con que comprarlos.

Ahora lo que tenemos es que invertir hasta el último centavo en todos esos medios de producción, para en un período brevísimo, de 10 a 15 años, salir del subdesarrollo. Y nos-

otros —a nadie le quepa la menor duda y ustedes lo pueden asegurar en cualquier parte sin temor a equivocarse— vamos a salir del subdesarrollo, y vamos a salir de una manera fulminante, y que ya en el año 1970 habremos avanzado un gran trecho; y que en el año 1975 no se podrá llamar a este país un país subdesarrollado.

Y les decía eso, que no es fácil visitando por ejemplo la Capital y ese fue el motivo de esta larga conversación sobre este tema —no se podía conocer a Cuba. No quiero decir que nosotros nos dediquemos a organizar planes para cuando vengan los visitantes a Cuba; ustedes pueden estar seguros de que jamás se ha hecho nada para impresionar a los visitantes. Esto es uno de los tantos planes, de los muchos planes que se van realizando; y que aquí todos los compañeros que estaban trabajando en este plan con motivo de la fecha del 26 de Julio, hicieron un gran esfuerzo.

Para tener una idea del esfuerzo que han hecho, basta decir lo siguiente: que hace 7 meses se comenzaron a hacer todas estas construcciones, 7 meses. Y se han construido dos internados modernos para 300 alumnos cada uno, es decir, 600 estudiantes, se han construido 5 círculos infantiles, para 120 niños cada uno, es decir, para un total de 600 niños, en sólo 7 meses.

Por ejemplo, aquí estamos perfectamente iluminados porque se logró traer también la corriente eléctrica; se resolvieron los problemas del agua, trabajaron distintos organismos; el Ministerio de la Construcción, los organismos que están dedicados a problemas hidráulicos, a los servicios de electricidad, la Dirección Nacional de Círculos Infantiles, es decir, con la cooperación de todo el mundo, y muy especialmente con la cooperación de los obreros.

Porque, naturalmente, aquí no había suficiente personal para realizar todas estas construcciones, y vinieron obreros de los alrededores de Guantánamo, de Baracoa, que se estuvieron hasta dos meses aquí sin salir

de este lugar, precisamente para tratar de terminar estas construcciones antes del 26 y lo lograron.

Trabajo voluntario de calidad

Y no sólo hicieron un trabajo voluminoso sino que lo hicieron de gran calidad. Porque ustedes han podido ver que hasta los detalles, los jardines, las flores, las mesas, los juguetes de los muchachos, aquí no ha faltado absolutamente nada.

Es decir que la Revolución para llevar a cabo cualquier cosa siempre cuenta con la cooperación de las masas, y con el entusiasmo de todo el pueblo.

Pero el hecho de que se haya podido hacer aquí en siete meses un número de construcciones da idea de la fuerza que tiene la Revolución. Y da idea de esa fuerza, porque aquí traer por todos esos caminos y por todas esas montañas todos los materiales de construcción que fue necesario traer aquí para poder realizar esta obra, movilizar el personal.

Y más cuando no se está trabajando en este solo lugar, sino que se está haciendo un gran esfuerzo a lo largo y ancho del país. Nosotros estamos en el extremo oriental de Cuba, si ustedes van al extremo occidental se encontrarán allí un trabajo unas 30 ó 40 veces más grande que el que se está haciendo aquí.

Porque se encontrarán una región donde se están llevando a cabo la plantación de 4,500 caballerías de cítricos, y eso llevado a hectáreas significa unas 57 mil hectáreas de cítricos. Y ese programa de plantaciones de cítricos se está llevando desde el principio hasta el fin en dos años; en sólo dos años.

Si ustedes van a Isla de Pinos se encontrarán allí otras plantaciones de otras 40 mil hectáreas de cítricos, que ya el año que viene se terminan, de un plan que comenzó apenas hace tres años y medio. Isla de Pinos no está siquiera dentro del cuerpo de la isla mayor, sino que es una isleta pequeña que está al sur de la provincia de La Habana.

Si van a las montañas de la Sierra Maestra, si van a las montañas del Escambray, si van a las montañas de Pinar del Río, en cualquier sitio se encontrarán que se está llevando a cabo un gran trabajo; y que está el pueblo enfrentándose a las dificultades y venciendo esas dificultades.

Pero para satisfacción y estímulo de todos nosotros, la fuerza hoy de la Revolución para construir, para crear, para llevar a cabo cualquier plan, es incomparablemente mayor que en ningún otro momento anterior; y esa fuerza crece progresivamente año por año, cada vez con hombres más capacitados, es decir, con compañeros que han ido adquiriendo más conocimiento, más experiencia, que hacen cada vez un trabajo más serio, un trabajo más responsable.

Nadie puede presumir de sabio

Porque hay que decir, señores, que nadie puede presumir de que sepa nada. Porque la gran realidad es que los revolucionarios tienen que empezar primero por reconocer que no saben nada. Y a nosotros nos ocurrió, y lo hemos tenido que ver en estos 8 años de Revolución, que cuando la Revolución triunfó nosotros ni siquiera conocíamos la geografía del país, ni siquiera conocíamos la geografía del país; y que los revolucionarios es muy difícil que encuentren asesores, es decir, es muy difícil que encuentren buenos asesores.

Porque, precisamente, los pocos que han adquirido bajo el capitalismo en un país subdesarrollado algunos conocimientos técnicos no son los que van a estar dispuestos a asesorar a los revolucionarios ni a enseñar a los revolucionarios. Pero hay algo más: país subdesarrollado en lo económico y en lo social significa país subdesarrollado en la técnica; y lo que se sabía aquí en el capitalismo de problemas de la economía en general de problemas agrícolas, de problemas industriales, era realmente poco.

Y ha sido necesario ir acumulando información, adquiriendo experiencia, desarrollando las ideas las con-

cepciones, los conocimientos técnicos, y eso realmente no es fácil. Nosotros lo podemos decir ahora, que después de estos años empezamos a tener una mayor seguridad en todas las cosas que hacemos, un mayor conocimiento; y, en fin, tenemos la idea de que las cosas se van haciendo mucho mejor. Es posible, con toda seguridad, que dentro de dos o tres años, descubramos que todavía habríamos podido hacerlo mejor; y siempre ocurrirá así incesantemente.

Por ejemplo, en muchas de las plantaciones de cítricos tratamos de escoger las mejores variedades de las cuales disponemos; a la vez establecemos centros de investigaciones, pero nosotros no podemos ponernos a estar investigando 15 años para después realizar algún plan. Nosotros tenemos algunos contactos con técnicos de la FAO. Hay que decir verdaderamente que en la FAO trabajan muchos técnicos progresistas. En este problema agrícola, la tragedia de la FAO es que muchos de esos técnicos llegan a muchos países de esos dominados por el coloniaje y por el imperialismo, y nadie les hace el menor caso. Hacen estudios, investigaciones, informes, y trabajan por gusto; se desalientan mucho.

Nosotros hemos podido ver como, por lo menos en Cuba, cada vez se sienten un poco más estimulados. Al principio tampoco los atendían, y hay algunos técnicos que son realmente competentes. Recientemente en nuestro país estuvo un técnico de suelos que es verdaderamente genial, un técnico italiano.

La gran tragedia de la FAO

Y viendo el interés, se creó un Instituto Tecnológico para realizar los estudios de suelo, y vemos por ejemplo cómo todo el mundo trata de apoderarse de cualquier conocimiento técnico para llevarlo a cabo. Y la gran tragedia de la FAO no es el problema de la técnica. La FAO no podrá hacer nada por liquidar el hambre en este mundo. Y ustedes se encontrarán que todos los años la FAO escribe un libro casi acerca de

los problemas de la alimentación, para sacar siempre la misma conclusión: que el hambre viene, que crece más la población que la producción de alimentos, y que la situación es terrible —es lo que dicen los de la FAO—, y una serie de recomendaciones y de cosas.

La tragedia de la FAO es que no hay solución al problema del hambre, ¡sin revolución! (Aplausos). Y si los técnicos de la FAO quisieran darle algún sentido a su trabajo, a sus recomendaciones técnicas y a sus informes técnicos, debieran de ponerle un preámbulo: para llevar a cabo esto es imprescindible que haya primero una revolución social en el país, imprescindible librarse del colonialismo, imprescindible librarse del imperialismo (Aplausos). Esa es la gran verdad, porque que el hambre llega es una trágica realidad, es una trágica verdad.

Claro está, aquí hay dos fórmulas contra el hambre: la fórmula del imperialismo yanqui y la fórmula revolucionaria.

¿Cómo pretende el imperialismo yanqui evitar el hambre, aplazar el hambre, mitigar el hambre? Pretende resolver el problema con excedentes alimenticios. Hay muchos países que están necesitados de alimentos. Claro, esos no los reparten así como así, siempre organizan mucha propaganda alrededor de todo eso, se asocian a instituciones reaccionarias para repartir los alimentos y hacen todas esas cosas.

Y desde luego los alimentos no alcanzan porque es que cada día hay más cientos de millones de gentes que necesitan alimento en todo el mundo; en América Latina, en África, en Asia y en todas partes.

Entonces apoyan a los gobiernos reaccionarios —eso es muy lógico—, a las oligarquías más reaccionarias, y para resolver los problemas del hambre les envían de "caridad" algunos excedentes alimenticios. Pero es que ya los excedentes alimenticios de que puede disponer el imperialismo no les alcanzan, no les alcanzan. Es decir,

tratan o simulan seguir una política contra el hambre que es precisamente la política que acentúa cada vez más el hambre en el mundo... ¿Para qué? Para evitar las revoluciones.

Para resolver el problema del hambre

Y son precisamente las revoluciones sociales, en todo este mundo subdesarrollado de América Latina, África y Asia, lo único que puede resolver el problema del hambre. Porque el problema del hambre no se resuelve más que disponiendo los pueblos de la posibilidad de dedicarse al trabajo, dedicarse al desarrollo de todos los recursos naturales de cada uno de estos países, los cuales precisamente sobran y lo que lo impide son precisamente los regímenes reaccionarios, oligárquicos, proimperialistas que allí mantiene el imperialismo.

Es decir que el mundo —y esto es una cosa bien sencilla— hoy cuenta con dos fórmulas contra el hambre la fórmula imperialista de apoyar a las reacciones y a las oligarquías, que a su vez lo apoyan, y creerse que que algunos excedentes alimenticios resuelven el problema; y la fórmula revolucionaria, que es la única que real y verdaderamente puede resolver el problema.

Claro, los imperialistas tienen algunas esperanzas y hablan luego —y eso lo han estado haciendo en América Latina— de algunas reformas y de reformas agraria. Jamás ningún funcionario de los Estados Unidos mencionó la palabra reforma agraria antes de la Revolución cubana, porque precisamente en Cuba tenían grandes extensiones de tierra. Es decir, alimentan alguna esperanza de que con alguna ayuda en aumentos y algunos programas y algunas cosas se puede hacer algún desarrollo. Esa es una ilusión absolutamente vana. Nosotros sabemos de antemano —¡de antemano!— que están absolutamente llamados al más rotundo fracaso todos los intentos reformistas y todos los intentos de resolver con reformas los problemas del mundo subdesarrollado. Y que en el mundo subdesarrollado lo que habrá cada vez es

más hambre. Esa es una realidad que cualquiera que viva unos cuantos años más va a tener oportunidad de comprobarlo. Y esa es la situación.

Es decir, nosotros no disponíamos de técnica; hemos tenido que ir adquiriendo esa técnica poco a poco, estudiándola, adquiriendo libros, formando cuadros, tratando de aprender de todos los países que en cualquier sentido hayan logrado algún éxito y, a la vez, ir desarrollando nuestras propias experiencias, de forma que hemos emprendido el camino para salir del subdesarrollo.

Nosotros entendemos esta lucha por el desarrollo de la economía del país como parte importante de la lucha que tenemos que sostener contra el imperialismo, entre otras cosas porque el imperialismo en su política de bloqueo pensaba debilitar a la Revolución, pensaba quitarle a la Revolución su base popular.

Indiscutiblemente que es una canallada y criminal, porque hacen todo lo posible para que este pueblo pase hambre, no conformándose con todo el hambre que le hicieron pasar a este pueblo, a fin de que este pueblo hambreado por el bloqueo, liquide esta Revolución. Ese es el cálculo del imperialismo.

Lo que más le duele al imperialismo

Por eso nosotros, en la lucha contra el imperialismo, no sólo vemos como cuestión importante toda nuestra preparación militar frente a cualquier agresión, sino también el problema de cómo ganarle la batalla, porque sabemos que, claro, lo de Girón les dolió mucho y muchas cosas más tendrán que dolerles a los imperialistas de la Revolución cubana.

Pero nosotros, estamos seguros de que hay una que les va a doler pero mucho, mucho, mucho, y es que a pesar de todos los esfuerzos que han hecho por hundir la economía del país, nosotros no solamente resistimos eso sino que seamos capaces de resolver los problemas del subdesarrollo en estas condiciones.

Y hay que decir que en ese sentido nos han ayudado, porque en la misma medida en que han tratado de crearlos problemas, han estimulado en el pueblo la necesidad, el deseo, el afán de vencer todas esas dificultades. Es posible que si nosotros no hubiéramos tenido ese bloqueo imperialista, no hubiéramos estado haciendo hoy las cosas que estamos haciendo; es muy posible que si no hubiésemos tenido esas dificultades, no hubiésemos alcanzado el ritmo de trabajo que hoy tiene la Revolución cubana. Esa es una verdad.

Pero nosotros sabemos que esa es una de las cosas que más les va a doler, porque además se van a romper muchos mitos. La idea, la creencia, de que sólo los oligarcas podían cultivar la tierra, que sólo los oligarcas tenían conocimientos para poder hacer andar malamente la economía de un país; la idea de que estábamos indefectiblemente llamados a fracasar; la idea de que sólo los capitalistas podían desarrollar la agricultura, todas esas ideas y todos esos mitos se van a ir abajo con nuestra Revolución.

Y nosotros estamos conscientes de que van a ser útiles las experiencias que acumulamos, puesto que somos un país subdesarrollado en clima tropical... Y realmente el subdesarrollo y la miseria están albergados fundamentalmente en zonas tropicales del mundo.

En Europa, en Estados Unidos, en Canadá, en muchos de esos países capitalistas de climas templados, se han alcanzado grandes experiencias en materia agrícola, por ejemplo; pero sus colonias estaban en las zonas tropicales del mundo —¡sus colonias!—, y en las colonias no se desarrolló ese conocimiento.

Nosotros somos un país que estamos en ese clima precisamente. Y estamos seguros de que muchas de nuestras experiencias, muchas de las técnicas que estamos adquiriendo, muchos de los conocimientos que estamos logrando y muchas de las soluciones, serán algún día de utilidad a

cientos de millones de personas si quieren utilizar estas experiencias.

Nosotros muchas veces para adquirir una libra de semillas tenemos que hacer montones de esfuerzos. ¿Por qué? Porque los imperialistas yanquis llevan contra Cuba su persecución al extremo de hacer todo lo posible porque no adquiramos una semilla de nada; no importa que esa semilla no se produzca en Estados Unidos, si la produce en otro país alguna empresa a la que ellos le compran, la presionan, la amenazan con no comprarle; ¡cualquier semilla!

Si nosotros queremos obtener variedades de semillas de arroz, hacen lo indecible para que no podamos obtenerlas; si tratamos de obtener cualquier semilla de algodón, hacen lo indecible porque no podamos obtenerla; si tratamos de adquirir sementales para el desarrollo de la ganadería hacen lo imposible para impedir que los obtengamos; hacen todo tipo de maniobras, de presiones. Incluso cuando logramos comprarlos, entonces presionan a las empresas de transporte para que no podamos transportar lo que compramos.

Desarrollo genético de la ganadería cubana

Y recientemente nosotros, por ejemplo, compramos en Canadá un gran campeón —un gran campeón que, por cierto, le había ganado incluso al gran campeón de Estados Unidos—, y nuestro país adquirió para sus planes de desarrollo genético de la ganadería ese ejemplar. Pues bien: tuvo que ir un "Britania" a buscarlo; un "Britania" tuvo que ir a buscarlo. Claro que es un ejemplar de una calidad extraordinaria y de un extraordinario valor. ¡Ah! porque los imperialistas se las arreglan para que ninguna compañía de aviación canadiense nos contrate un avión para traer a nuestro país, por ejemplo, ese animal. Y así son todas las cosas por el estilo.

Nosotros tenemos que hacer lo hecho con mucho trabajo. Sin embargo, ¿qué significa ese ejemplar

aquí? Significa que todos los años producirémos miles de hijos de ese ejemplar. ¿Qué significa para nosotros hoy millones de vacas a las que podemos portarles sangre de ese ejemplar? ¿Pero qué puede significar para otras partes del mundo? Porque nosotros dentro de algunos años podremos producir —digamos 50 mil, 100 mil nietos todos los años de cualquier ejemplar extraordinario mediante la inseminación con semen congelado, que nos permite, con un animal, poder producir por ejemplo 5 mil hijos en un año.

Significa que nosotros, por ejemplo con 10 mil animales de esos podríamos lograr... No; nosotros no tendríamos nunca esa masa de ganado. Pero a un país que necesita transformar su ganadería y tuviera, por ejemplo, hipotéticamente 50 millones de vacas, con la producción de un solo año, con menos de la producción de un solo año, nosotros le podríamos dar ejemplares nietos de ese ejemplar extraordinario que nosotros hemos adquirido con tanto trabajo.

Es decir que todas esas técnicas, todas esas razas de animales, todas esas semillas, todas esas variedades que nosotros, forzados por la necesidad de vencer el subdesarrollo, hemos venido acumulando, estarán siempre a disposición, el día de mañana, de todos los pueblos que los necesiten.

La política que nosotros practicamos es que si logramos cualquier éxito técnico estamos dispuestos a brindárselo inmediatamente a todo el que lo pueda necesitar, sin cobrarle nada. Con los libros técnicos hacemos eso, y con cualquier cuestión de tipo técnico, sobre todo en la agricultura, que es en lo que más hemos estado trabajando en estos años. Siempre brindaremos todos esos recursos sin espíritu de competencia de ninguna clase.

Nosotros vamos a ser el primer productor de azúcar. Si aquí logramos variedades de caña magníficas para cualquier país que las necesite, se las damos porque nosotros sabemos que nuestra ventaja no está sólo en la técnica, está en el sistema ¡en el sistema!

Trabajamos para las necesidades humanas

Nosotros jamás tendremos problemas de superproducción de ninguna clase, porque los problemas de superproducción no son de superproducción, sino de subposibilidades de comercializar, de cambiar, de distribuir. Así que la llamada superproducción capitalista es la subcapacidad de trabajar para las necesidades de las masas.

Cuando se trabaja para las necesidades humanas nunca habrá problemas de superproducción en ninguna parte. Eso está limitado por el poder adquisitivo, por veinte cosas; y en el socialismo, en una sociedad realmente socialista, no puede haber ningún problema de ese tipo porque le falta siempre a alguien algo de lo que pueda sobrar.

Y nosotros sabemos que la ventaja fundamental nuestra no está en si tenemos tal variedad de caña, o tal variedad de cualquier otro tipo de planta, sino en la forma social con que nosotros usamos esos conocimientos técnicos y para qué los usamos.

Nosotros vemos con toda claridad que nuestro problema es trabajar para las necesidades de nuestro pueblo y de los que puedan necesitar nuestra ayuda, con lo cual nosotros, nuestro país, está consciente de que realiza un gran esfuerzo en los dos campos —en el campo ideológico, en el campo político y en el campo técnico— para brindarles hoy todo el máximo de cooperación posible para vencer los problemas con los cuales nosotros estamos enfrentados hoy, que son los problemas del subdesarrollo y de la pobreza.

Esas son las dos cuestiones fundamentales: la solidaridad hoy a la lucha contra el imperialismo —porque sabemos que lo primero es la Revolución, ése es el primer caso— (Aplausos) y mañana, cuando los revolucionarios estén en el poder, la tarea aún más difícil.

El problema más difícil: Derrocar la miseria

Algunos piensan que es difícil hacer la Revolución, que es difícil derrocar a las oligarquías, y nosotros les decimos no, eso no es lo más difícil; lo más difícil, cuando hayan derrocado a las oligarquías que representan los intereses reaccionarios, los intereses imperialistas, será derrocar el subdesarrollo, derrocar la pobreza, derrocar la miseria que se ha acumulado durante tanto tiempo, en medio del caos que es una sociedad capitalista en todos los órdenes. Ese es el problema más difícil.

Y digo ciertamente que los que desde hoy crean que lo más difícil es la toma del poder, renuncien desde ahora a la idea de que van a ser capaces de enfrentarse a los problemas ulteriores.

Se necesita tener la confianza, la seguridad, comprender que realmente el problema de derrocar a las oligar-

quías no es tan difícil. La imaginación, el pesimismo, el derrotismo, es lo que ha hecho que ese problema sea un problema que parezca un poco más difícil. Los problemas más difíciles son los problemas ulteriores.

Pero de todas formas, ésta no es una reunión de la OLAS, sino un viaje a Gran Tierra en que están participando todos los invitados, está participando todo el pueblo.

Nosotros nos alegramos mucho de que junto con la satisfacción que hemos experimentado al ver todas estas obras que se han concluido aquí, hayamos podido compartir con ustedes esta alegría, y los damos de corazón las gracias por el esfuerzo que han hecho en llegar hasta aquí y porque como veo, al parecer han perdonado a los culpables de haber tenido que dar este largo viaje.

Muchas gracias.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del P.C.C. y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de inauguración de la presa "Viet Nam Heroico", en Isla de Pinos, el 12 de agosto de 1967.

Señores invitados:

Jóvenes y trabajadores de Isla de Pinos: (Dicen a Coro: "Isla de la Juventud").

Yo les voy a confesar que fue un "lapsus linguae", pero eso de Isla de la Juventud tenemos que discutirlo. Así que el lapsus no fue enteramente linguae. Pero si es la mejor prueba que, sin quererlo, dije Isla de Pinos. Pero ¿por qué lo dije? Porque todavía no es verdaderamente la Isla de la Juventud. Es una buena prueba que a algunos de nosotros todavía no se nos ha metido eso en la cabeza; evidentemente no ha habido suficientes pruebas de ello. Y casualmente yo tenía planeado decirles algo de eso a ustedes, pero ocurrió esta casualidad y yo quería empezar por otro orden.

Continuando las aclaraciones, quiero aclarar eso que dijo el compañero Faustino en su magnífico discurso hidráulico internacionalista de esta tarde (Aplausos), que dijo "la inesperada visita". Hay algo de cierto y hay algo de no cierto. Toda cosa lleva el germen de su propia contradicción.

¿Por qué dice que resultó inesperada? No es que no estuviera supuesto a estar presente hoy aquí; él me había invitado y yo le prometí venir. Pero ¿qué ocurrió? Estuvimos discutiendo sobre fechas; yo le dije: yo

prefiero que sea el día 12. Entonces, estuvimos de acuerdo. A los dos días sale en el periódico que se inaugura esta obra el día 13; y entonces yo dije: bueno, está bien, el día 13, y entonces me puse a hacer otros planes para el día 11 y para el día 12 y para el día 13 por la mañana.

Cuando hoy leo el periódico estando por Pinar del Río, me entero en el periódico de otra noticia: de que el acto se inauguraba hoy. Primero yo pensé que no nos habíamos entendido bien, que alguien se había equivocado; digo: bueno, ya que pusieron el 13 para qué andar rectificando. Pero por la mañana, cuando todavía estaba yo un poco afónico, me entero de que el acto es hoy; y entonces no sabía qué hacer, ciertamente, tenía una serie de personas citadas por allá por Guane, y tuve que hacer una serie de cambios. Esa fue la razón por la que llegué un poco tarde, me perdí una buena parte del programa de la canción-protesta. Por eso decía que siempre me dejan lo más malo (Risas), que son los discursos. Y él pensó que con todo ese enredo no iba a poder estar hoy en el acto. Ese es el sentido que tiene lo de "inesperado".

Sinceramente, yo me alegro muchísimo de ver esta obra terminada, y me habría dolido no haber participado hoy en este acto; no es que me falte algún trabajo. Pero para

todos nosotros, para un buen número de cubanos que de una manera o de otra están participando en estos planes de Isla de Pinos, la terminación, y no sólo la terminación, el hecho de que ya esté lleno ese embalse es una cosa que nos llena de satisfacción y optimismo.

Mientras el compañero Faustino leía su informe nosotros meditábamos acerca de todos esos problemas, de todas esas contradicciones. Me parece que él ha analizado muy bien las contradicciones entre la magnitud de los planes, la escasez de los recursos, la dinámica que nos impone la necesidad de un desarrollo acelerado y el tiempo que imperiosamente requiere el realizar estudios bien hechos, con toda la información, para cualquier proyecto; ese choque permanente entre la impaciencia por las cosas y el tiempo que cada cosa requiere necesariamente; ésas y otras muchas contradicciones, porque es que la vida, y sobre todo una revolución, un proceso como una revolución se va desarrollando en medio de todos esos conflictos a los que hay que ir orientando, a los que hay que ir encontrándoles soluciones.

Si me pregunto a cuál de los grupos pertenezco yo, diría que milito en el bando de los impacientes, y milito en el bando —no voy a decir de los dinámicos, porque puede parecer una immodestia— de los apurados, y de los que siempre presionan para que las cosas se hagan y de los que muchas veces tratan de hacer —en ocasiones— más de lo que se puede. Pero nosotros tenemos un lema, que dice: "¡Siempre se puede más!" (Aplausos). Entonces, hay que suprimir ese grupo o ese calificativo de los que quieren hacer más de lo que se puede, porque, si "Siempre se puede más", nunca se podrá querer más de lo que se puede. ¿Está claro?

De todas formas es interesante escuchar el punto de vista de los compañeros hidráulicos. El compañero se hizo su autocrítica también, le hizo la autocrítica al Instituto. El lo expresaba muy bien con un cierto tecnicismo, cierto preciosismo, y a la

vez señalaba el camino correcto, que es el camino de superar esa contradicción buscando agilizar los planes, hacerlos bien, utilizar al máximo los recursos de que se disponen; y, en fin, encontrarle solución dialéctica a la contradicción.

Quizás no resaltó suficientemente el hecho de que realmente los recursos disponibles han sido muy escasos. Y me he encontrado constantemente, en los recorridos por el país, la exigencia, la demanda de los cuadros que trabajan en los planes agrícolas con relación a las necesidades de obras hidráulicas. Muchas veces tienden a echarle la culpa al Instituto de que no se haya hecho tal drenaje, o tal sistema de regadío, tal embalse. Pero los compañeros ignoran realmente la tremenda escasez de recursos que ha padecido el Instituto Hidráulico; es decir, estamos viviendo la época de las "vacas flacas".

Yo le preguntaba cuántos años cumplía el Instituto —realmente me parecía que hacía menos tiempo—, y dice: cinco años. Yo le dije: ¿pero en cinco años —y lo dije en broma— han hecho ustedes tan poca cosa? Y es verdad que han estado pasando los años desde que se fundó el Instituto... porque un atisbo de conciencia hidráulica existió desde los primeros momentos de la Revolución, o —mejor dicho— desde las primeras sequías de la Revolución.

La agricultura en Cuba era una agricultura sin realce, todo el mundo estaba acostumbrado siempre a una agricultura en dependencia exclusiva de las lluvias. Las primeras sequías empezaron a enseñarnos que una agricultura no puede ser segura ni puede ser altamente productiva, expuesta a las contingencias del clima.

Pero no sólo las sequías empezaron a formar una conciencia hidráulica, sino los excesos de lluvia también; porque fue el ciclón "Flora", con sus tremendos daños en vidas humanas y en riquezas destruidas, el que nos enseñó la otra vertiente del problema hidráulico, que es de la destrucción por inundaciones. Y eso ocurrió cuando el ciclón "Flora".

Y, además, aquí hay dos conciencias dentro de la hidráulica que son cíclicas: los años de sequía desarrollan tremendamente la conciencia de embalse y regadío; en los años de lluvia excesiva se desarrolla la conciencia del drenaje.

Este año ha cobrado un gran auge el problema del regadío. El año pasado todo el mundo hablaba de los embalses; pero, en fin, la propia naturaleza nos ha ido enseñando a tomar conciencia de la necesidad de todo: de los embalses, de los regadíos, de la necesidad de controlar los ríos. Y, en fin, esa conciencia muy poco desarrollada al principio ya tiene en nuestro país una gran fuerza. La presión de que hablaban los compañeros es una prueba de ello, porque todo el mundo en todas partes está pidiendo embalses y, está pidiendo drenaje.

Se habló de formar no sólo una conciencia hidráulica sino una voluntad hidráulica. Los problemas que ha padecido el Instituto los explicó el compañero Faustino: primero, ninguna tradición en cuestiones hidráulicas, muy pocos cuadros con conocimientos sobre problemas de hidráulica, muy pocos cuadros capaces de dirigir estas obras, muy pocos cuadros con conocimientos sobre sistemas de regadío. Ese ha sido uno de los problemas que ellos han tenido que ir venciendo. Resaltó la gran importancia que ha tenido para nuestros planes hidráulicos el concurso de los técnicos búlgaros y soviéticos. Y en realidad habríamos podido hacer mucho menos si hubiésemos tenido que depender exclusivamente de nuestros conocimientos en cuestiones hidráulicas.

Ahora, de lo que se ha hecho ya se habló aquí. Pero lo importante —y de lo cual se habló poco— es acerca de lo que tenemos que hacer. El compañero Faustino mencionaba las cifras de 600 millones de metros cúbicos en obras de embalse terminadas o en construcción, de las cuales 200 millones para consumo de las ciudades y las industrias, y 400 millones para la agricultura. Cuatrocientos millones pueden ser unas 4 mil y pico

de caballerías, unas 50 y tantas mil de hectáreas de regadío. Eso depende de los cultivos de que se trate, de las cantidades de agua que se empleen, en fin, puede ser una cifra variable.

Ahora bien: aspiramos a irrigar unas 200 mil caballerías de tierra. Esto quiere decir unos 2 millones 700 mil hectáreas de tierra. Este es un cálculo "grosso modo" acerca de las posibilidades y de la intención de llevar a cabo al máximo las posibilidades; es decir, de cumplir la consigna de "Ni una sola gota de agua al mar".

Esta cifra —en mi opinión— posiblemente quede por debajo de la cifra real posible. Todos los días se descubren nuevas posibilidades. Esta Isla es un ejemplo. Y nosotros recordamos, antes de que se comenzara el plan en Isla de Pinos, algunos criterios no de técnicos, aunque se llaman técnicos, criterios burocrático-técnicos, para ver si nos explicamos. Y, por ejemplo, aquí cuando se comenzaron estos planes surgieron algunos escépticos, o aun antes de comenzar estos planes, hubo quien afirmó cuando se le preguntó al respecto, de que en Isla de Pinos debía sembrarse sólo unas 40 caballerías de cítricos. ¿Razones? Dos. Primero: no hay agua para más; segundo, el terreno es suelto y si vienen ciclones arrasan las plantaciones. Y después de eso pasó un ciclón y no tumbó un solo árbol.

Más o menos por la misma época se reunió un grupo de "expertos" ganaderos y decretaron que en Isla de Pinos no había condiciones favorables para el desarrollo de la ganadería y que, por tanto, se limitaba la ganadería en Isla de Pinos a producir la leche para el consumo de una población de veinte y tantas mil personas.

¡Criterios burocrático-técnicos! Si realmente nos hubiésemos dejado llevar por esos criterios no se habría hecho nada aquí. Observábamos que en esta isla existían condiciones especiales para la producción de algunos cítricos, sobre todo toronjas.

Y nos empeñamos en explorar la realidad de todas las posibilidades de esta Isla. ¿Resultado? Han aparecido posibilidades de agua para 3 mil caballerías, y en Isla de Pinos se está desarrollando espléndidamente la ganadería a través del cruzamiento, a través de inseminación, y llegará a producir un millón de litros de leche (Aplausos) cuando se haya logrado ya el desarrollo ganadero prospectivo de la Isla tanto en cantidad como en calidad.

Es decir, había posibilidades de producir leche aquí para el consumo no ya de la Isla sino incluso de la ciudad de la Habana. Naturalmente, la leche no irá de Isla de Pinos a la Habana. Isla de Pinos será una gran productora de leche; la Habana no necesitará la leche de Isla de Pinos porque se está trabajando en la provincia de la Habana intensamente también. Pero los criterios burocráticos-técnicos habían conducido a la inacción en esta Isla.

Hay que decir algo más: no es que había pocos técnicos en este país; no había ninguno —¡ninguno!— No me gustan las generalizaciones. Había algunos hombres que tenían conocimientos técnicos, sabían, pero en materia de revolución la síntesis esa de técnica y revolución es una cosa que no es fácil. Porque los técnicos con la mejor fe del mundo están acostumbrados a ver las cosas de una manera, están resignados a la pobreza, están resignados a la mediocridad y la incapacidad que vemos en todas partes, y es muy difícil que conciban el cambio verdaderamente profundo, es muy difícil que conciban la Revolución, ni la revolución de la naturaleza ni la revolución de la sociedad. Y, realmente, había algunos hombres incluso teníamos algunos sabios. Es cierto, en nuestro medio había algunos especialistas en botánica, en cuestiones naturales, hombres verdaderamente sabios, que estudiaban nacionalmente los aspectos más científicos de la flora del país, algunas de esas cuestiones. Pero técnicos con un sentido práctico, con un sentido dinámico, con una confianza en la posibilidad de revolucionarlo todo, en

honor de la verdad —en algunas cuestiones, como es en el aspecto de la agricultura y, sobre todo, de la revolución agraria— no teníamos absolutamente ninguno.

En estos días que tanto se habla de revolución, y por los caminos de la revolución, nosotros siempre nos recordamos de las cosas que tendrán que hablar después que hayan acertado con esos caminos y hayan llevado a cabo la primera etapa de la revolución, que es la otra etapa después que se toma el poder. Entonces verán que todavía se encontrarán problemas más serios.

Esa era la situación de nuestro país. Afortunadamente no es ésa la situación en este momento, y puede decirse que estamos avanzando con una increíble dinámica. Y, sobre todo, vamos en ritmo, ritmo y velocidad ascendente; vamos acelerando cada vez más la marcha. Hay ya muchos más compañeros capaces, muchos más compañeros responsables, serios en el trabajo. La calidad del trabajo, así como la magnitud, se elevan incesantemente.

Pero esta Isla es una prueba de la Revolución, y se empieza aquí, empieza. Esta Isla, que por ahora no la vamos a llamar ni de la Juventud ni de Pinos, porque hay poco de las dos cosas todavía...

(Del pueblo le dicen algo al Cmde. Fidel Castro).

No, si la mandáramos para acá no tendría mérito. Lo que importa es que los que vengan aquí vengan por sus propios pies y su propia iniciativa. (Aplausos).

Por estas razones que les explicaba anteriormente, ya es de ver una infinitésima parte de la obra realizada, como es este primer embalse, repleto de agua, con relación al cual ya el compañero Lito, que fue el héroe principal de este embalse, ha estado ideando elevarle 70 centímetros más al vertedero para recoger seis millones de metros cúbicos más de agua. Porque han visto cómo, a pesar de ser un año seco, las lluvias torrenciales, que duraron dos o tres días a

principios de junio, llenaron esta represa en un tiempo infinitamente más corto del que se había calculado. Por eso nosotros pensamos que el criterio de agua para 40 mil hectáreas se puede cortar. A mí me parece que han hecho los cálculos —de una manera correcta— en forma conservadora, prefiriendo equivocarse porque creyeran que había menos de la posible, a equivocarse suponiendo más de la posible.

Y cuando visitamos nosotros por primera vez la represa en construcción, ellos nos hablaron de 18 millones de metros cúbicos, y después empezaron a hablar de que posiblemente se podía un poquito más. Y, como siempre, se podía un poquito más. Además, ya están hablando de 40 millones de metros cúbicos. Esto quiere decir que si sobra agua aquí, se puede embalsar más abajo, y se puede ir embalsando toda el agua.

Nosotros calculamos que se puede llegar a disponer de agua para irrigar unas 40 mil hectáreas de cítricos en esta Isla, aparte de determinadas cantidades de agua para regar una porción del pasto y otros cultivos. Aquí la ganadería y el cítrico se complementan, porque una hectárea de cítricos no sólo puede producir frutas frescas para consumo o para exportación, sino además aceites esenciales puede producirse también; produce la materia prima para la industria del cítrico, en forma de jugos enlatados; jugos —o ya no serían jugos—, es decir, cítricos, polvo de cítricos, el jugo deshidratado; confituras, infinidad de cosas se puede hacer. Pero, además, deja un subproducto. La tendencia actual en el mundo es al aumento del porcentaje de cítricos industrializable. Y, naturalmente, nosotros que estamos llamados a exportar estos cítricos a grandes distancias, una gran parte de estos cítricos tendrán que industrializarse. Y ya en estos momentos, en la Junta Nacional de Planificación están estudiando todos los proyectos relacionados con la industria que deberá instalarse.

Y las siembras de los cítricos prácticamente se finalizarán en el próxi-

mo año. Deberemos tener aproximadamente no menos de 2,500 caballerías el próximo año.

Parejamente se van haciendo las obras. Naturalmente que lo que importa es que cuando estén en producción ya esas plantaciones, se pueda disponer de agua para todas ellas. El cítrico es un cultivo altamente productivo, es decir, que puede producir muchos valores en relativamente poca superficie, puesto que es un cultivo que requiere mucho trabajo.

Habrán en Isla de Pinos unas 4 mil caballerías de pasto, de 2,500 a 3,000 de cítricos —que esto está en dependencia de todos los estudios que se están haciendo y de las posibilidades definitivas de agua y además algunos cientos de caballerías de otras frutas tropicales.

Esa es la perspectiva de este plan, que ya prácticamente en la parte agrícola estará finalizado para el próximo año.

Quedan todavía muchas cosas que hacer en esta región. La parte agrícola a considerar en Isla de Pinos es la parte norte, es decir, unas 8,500 caballerías de tierra. Pero hacia el sur hay una zona rocosa de 5,000 caballerías no aptas para la agricultura. Nosotros consideramos que ya ha sido vencida esta etapa de la solución a los problemas agrícolas y de agua de toda la región no rocosa de la Isla, los consideramos prácticamente resueltos. Naturalmente que se necesitan más equipos aquí para acelerar aún más todo el programa de obras hidráulicas de Isla de Pinos: los compañeros del Instituto tienen el esquema prácticamente completo, y necesitan —naturalmente— más recursos para acelerar el ritmo de las construcciones.

Pero ya estamos pensando en otras soluciones para un futuro más o menos lejano. Y a ese efecto, con los compañeros que dirigen el plan en la Isla, hemos hecho un pequeño experimento que es cómo convertir una hectárea de roca en hectárea de suelo agrícola. Y el experimento parece que está dando bastante bue-

nos resultados. Se hizo, naturalmente, un poco violentando el proceso. La naturaleza necesita cientos de miles de años en ocasiones para convertir la roca en zona agrícola, y no podemos esperar tanto tiempo; se nos va a acabar el trabajo aquí en esta parte de la Isla y no vamos a tener nada que hacer en el resto. Y entonces con la ayuda de los zapadores del ejército, barrenando la roca e introduciendo dinamita, triturando la roca e incorporándole 1,500 toneladas de turba a la hectárea, se ha creado una magnífica hectárea de suelo agrícola, y a un costo relativamente reducido (Aplausos).

Es decir, que técnicamente es posible convertir en suelo agrícola la roca. En esta región tenemos grandes cantidades de turba, en zonas de lago. Al sacar la turba de las lagunas aumentamos la capacidad de embalse de agua de esas lagunas, y llevamos la turba a la roca triturada y del resto de ello se encargan los cultivos que allí se plantan, porque entonces las raíces y todos los fenómenos microbiológicos contribuyen ya a terminar de hacer el resto del trabajo sin tener que esperar 100 mil años.

El compañero Faustino mencionó aquí otra obra, que pasó casi disimuladamente, como es el problema de los embalses de las primeras bahías; y ya el año que viene vamos a trabajar en el primer embalse que es el de la Bahía de Manatí. Pero si hace dos años alguien hubiese hablado de embalsar la Bahía de Nipe aquí, algunos habrían pensado: "están locos estos señores". Y hace apenas un año le pedimos la cooperación a la Escuela de Geografía de la Universidad de La Habana para estudiar las posibilidades de embalse de la Bahía. Y la Escuela de Geografía, conjuntamente con el Instituto de Recursos Hidráulicos, han estudiado estas posibilidades, y han llegado a la conclusión de la posibilidad a un costo relativamente bajo de embalsar no toda la Bahía, sino una parte de la Bahía, con capacidad para unos 300 millones de metros cúbicos de agua.

Muchas veces el problema de un embalse es buscar lo que ellos llaman "el vaso" del embalse. Pero una Bahía ya es un "vaso" natural, ya no quita tierra, aunque nosotros no lamentamos la tierra que hay que ocupar por los embalses, porque si hay que sacrificar una extensión de 10 caballerías, 20 caballerías, para darle agua a 400, es lo más razonable que puede hacerse. Esto aparte de que en estos embalses se pueden criar peces; es decir, que se pueden producir alimentos en esa misma extensión.

Así es que ya hemos llegado a la conclusión de la posibilidad de hacer un embalse en la Bahía de Nipe, y es propósito de la Revolución realizar esa obra. Es decir que ya en Cuba se empiezan a llevar a cabo algunas obras de transformación de la naturaleza.

Y en esta isla —y hablo para ustedes principalmente— quedan muchas cosas por hacer. Entre otras cosas, ya hace dos años se ordenó la compra de dos ferries, es decir, la construcción de dos ferries; ya están los ferries y ya no alcanzan, y son ferries grandes. Así es que tenemos tres transportes y no alcanzan. Y ya los compañeros del MICONS llevan algún tiempo estudiando los proyectos para en un futuro construir una carretera. (Aplausos). E incluso les voy a decir algo más, esto simplemente es un poco hipotético, pero hay un grupo de compañeros de la Escuela de Geografía, de la Academia de Ciencias, de la Escuela de Ingeniería— un grupito de compañeros muy entusiastas de estos organismos: la Universidad, la Academia de Ciencias, MICONS, en cooperación con el Instituto de Oceanografía, que también pertenece a la Academia de Ciencias, es decir, distintos departamentos de la Academia de Ciencias— estudiando geológicamente toda esta región que es á entre Isla de Pinos y La Habana; es decir, están estudiando si es posible que algún día en este espacio que está entre La Habana e Isla de Pinos, de mares muy poco profundos, se puedan construir los diques pertinentes y desecar toda esta región. (Aplausos).

Ellos están estudiándolo. Yo soy un indiscreto, puesto que he hablado de esto. No es que sea una cuestión mala, sino que como es una cosa atrevida y audaz, mientras menos gente se agite por eso, mejor; porque basta una idea y siempre surgen los enemigos de las ideas. Y por eso es mejor desarrollar las ideas primeramente, y luego ya sobre una base sólida sacar las conclusiones de si se puede o no se puede. Pero dicen que siempre se puede más, y quizás se pueda.

Todos estos estudios se están haciendo de todas las posibilidades naturales de nuestro país, y ya ven un argumento más. Si esto llega a ser posible un día, ya ustedes no le podrán llamar a este lugar Isla, ya tendrán que quitarle lo de Isla. Y si ustedes se ponen viejos, no podremos decirle tampoco Isla de la Juventud (Gritos). Pero no es ése el argumento principal. Antes de abordar este argumento con el que voy a terminar hoy, quería decirles que el Instituto de Recursos Hidráulicos va a entrar ahora en la fase de "vacas gordas". Es decir, que va a disponer de una buena cantidad de recursos; esos recursos no son recursos hipotéticos, están en camino.

Ha recibido primordial atención el problema de la construcción de caminos, la puesta en producción de nuevas tierras y el problema hidráulico. Ya a partir del próximo año una gran parte de las máquinas para los planes agrícolas que ingresen en el país irán para los trabajos hidráulicos. Y no sólo eso: en el año 1969 una gran parte de todas las máquinas que están trabajando en desbrozamiento de tierra pasarán también a los trabajos hidráulicos. Pero ya en el próximo año, segundo semestre, habrá unos 400 nuevos bulldozers trabajando en obras hidráulicas y unos 700 camiones (Aplausos). Para el año 1969 esta cifra se elevará en el segundo semestre del 1969 a 700 bulldozers, 1,500 camiones, los equipos suplementarios, y a esto habrá que añadirle los equipos de perforación de pozos profundos y los equipos de relay, más unos 300 bulldozers destinados hoy a la agricultura también. En total habrá unos 1.000 bulldozers

de los cuales 700 estarán concentrados en grandes brigadas, con lo cual pensamos lograr una productividad extraordinariamente alta de esas máquinas. Pensamos obtener la cooperación máxima del ejército en la organización de estas brigadas. Van a ser brigadas con todos los equipos, con todos los medios de comunicación, y con todo un sistema de organización que en mi opinión elevará la productividad por lo menos cuatro veces sobre la productividad que se puede obtener actualmente.

Esas son las perspectivas. Necesitamos hacer 20 veces lo que se está haciendo, y debemos tratar de hacerlo en un tiempo no mayor de la edad que cumple hoy el Instituto Hidráulico. En los próximos cinco años nosotros debemos tratar de hacer ese trabajo hidráulico 20 veces superior al que se está haciendo ahora.

Esto implica, como me explicaban los técnicos búlgaros, el problema del establecimiento de las industrias sobre todo para construir los materiales para los sistemas de riego, el problema de las tuberías. Porque hay que decir que por ejemplo con este embalse para irrigar unas 5 mil hectáreas de cítricos ya será un sistema de los más modernos del mundo, con tuberías como si fuese un jardín de los que se riegan por aspersión. Será riego por aspersión, con tubos conductores desde los embalse hasta todos los rincones de las plantaciones de cítricos. Es decir que será una cosa muy moderna.

Y nosotros aspiramos a realizar todos los trabajos hidráulicos con este mismo criterio no sólo de cantidad, sino de calidad.

Y hay que establecer una base industrial. Afortunadamente, parece que disponemos de una materia prima importante, que es el asbesto cemento; porque, según el estudio del Instituto de Mineralogía, han aparecido algunos yacimientos de asbesto, y éste es el tipo de tubería que se está empleando aquí. Esto requiere un inmenso trabajo, y tenemos el propósito de hacer el esfuerzo pertinente para lograr cumplir esos objetivos.

La tarea más importante del Instituto, y en la cual deberán concentrar una gran parte de los recursos de que hoy disponen, es la cuestión de los proyectos. En este momento el Instituto lleva una ventaja en proyectos sobre medios de construcción de los proyectos. Esta ventaja durará este año y el año que viene. Es posible que en 1969 la cantidad de recursos disponibles para la construcción hayan emparejado con los proyectos. Nuestra esperanza es que no, nuestra esperanza es que la ventaja que ellos llevan en proyectos se mantenga por encima de las máquinas, no sea que en un momento dado no se puedan emplear al máximo todas esas máquinas porque los proyectos no estén suficientemente adelantados.

El compañero Faustino hablaba de algunos reveses, de algunos fallos en algunas obras; y eso es una cosa muy lógica. No nos preocupa seriamente eso, porque cuando se trabaja frente a la imperiosa necesidad de resolver los problemas de un país subdesarrollado, cuando se imprime una gran dinámica, es lógico que tenga que haber algún proyecto que no sea perfecto, que haya algún problema, alguna cosa.

En realidad, si se tiene en cuenta todas las obras que se han hecho, es una insignificancia aquellos casos en que, producto de la falta de cuadros y de la inexperiencia inicial, tuvieron lugar algunos fallos.

El propósito de represar hasta la última gota y aprovechar hasta la última gota también de agua disponible en el manto subterráneo se llevará a cabo.

Un país que aspire a resolver de una manera adecuada los problemas de la agricultura, resolver las necesidades del desarrollo, no puede estar dependiendo —como decíamos— de los imponderables y del tiempo, del clima. Y realmente ya nos duele el cuello de mirar para el cielo, y todos los días mirando si hay nubes, si llueve, si no llueve.

Este año ha sido un año angustioso, un año en que se ha realizado un

inmenso esfuerzo en la fertilización, sin embargo, ha sido un año en que en algunas provincias la sequía se ha prolongado en plena primavera más de dos meses, y ha sido una cosa angustiosa. Y todos los compañeros que trabajan en el campo siempre mirando el tiempo.

Y realmente no se puede trabajar en esas condiciones, no se pueden aplicar las técnicas de manera adecuada, se corren grandes riesgos dependiendo exclusivamente de las lluvias; los propios planes de siembras, la programación del trabajo se hace muy difícil. A veces se acumula una inmensa cantidad de trabajo porque se tarda en llover un mes y, de repente llueve a lo largo y ancho del país en todas partes. Y entonces se acumula una gran cantidad de trabajo que es imposible de enfrentar.

Por eso, nosotros nos liberaremos absolutamente del imponderable del tiempo, y podremos tener una agricultura absolutamente segura y altísima tecnificada. Esas son nuestras perspectivas, marchamos en ese camino. Dominaremos y controlaremos los ríos, impediremos las inundaciones, nos liberaremos de las sequías y descansaremos el cuello de estar mirando para el cielo. Eso es el aspecto general.

Y los compañeros del Instituto saben que éstas son las metas que nos proponemos, y sabemos que ellos tienen en tensión sus fuerzas con vistas a lo que se avecina.

Pero aquí han estado presente no sólo los trabajadores hidráulicos, los obreros de vanguardia del Instituto Hidráulico, los obreros que han participado en estas obras, sino que estamos aquí con la nutrida presencia de las Columnas Juveniles Agropecuarias (Aplausos) y los estudiantes de los Institutos Tecnológicos (Aplausos) que, como ustedes pudieron apreciar, se sorprendían de que no llamáramos inicialmente la "Isla de la Juventud" a esta isla.

Ellos naturalmente querrán saber algunas cosas de esta isla y, entre otras cosas, por qué decíamos eso.

No quiere decir que nosotros en ningún sentido vayamos a minimizar los méritos de los compañeros que están aquí, muchos de los cuales estaban en el acto de Santiago de Cuba, y nosotros reconocimos allí con toda justicia el magnífico espíritu de trabajo y el entusiasmo revolucionario que caracteriza a nuestros jóvenes.

Pero, ciertamente, si se le llama a esta isla "Isla de la Juventud" tendría que ser con un carácter todavía provisional, en primer lugar; en segundo lugar, como expresión de una intención, como un objetivo, como una meta, como un ideal. Pero todavía no se le puede llamar a esta isla "Isla de la Juventud" en el sentido real de la palabra.

Nosotros a veces hemos leído las cosas que se escriben sobre Isla de... ¡Isla sin nombre! (Risas). Algunos de nuestros compañeros que trabajan en la prensa a veces hacen trabajos muy buenos y a veces hacen trabajos muy malos. Nosotros hemos conversado con algunos compañeros periodistas, porque muchas veces se va a lo superficial, muchas veces se va a las anécdotas sin trascendencia, rozan los problemas. Y durante un tiempo vimos que en la prensa se ensalzaban mucho las cosas festivas de esta Isla: que si hubo tal fiesta, si hubo tal cosa, si se hizo esto.

Y me preguntaba: ¿acaso vamos a conquistar a nuestros jóvenes ofreciéndoles fiestecitas? ¿Vamos a conquistar a nuestros jóvenes ofreciéndoles cosas alegres? (Exclamaciones de ¡No!). ¿O recién debemos despertar en nuestros jóvenes el sentido del heroísmo, del trabajo y el sentido de la gran obra que hay que hacer aquí, de la gran tarea que hay que desarrollar aquí? (Aplausos). Puesto que aquí se está haciendo, pero habrá que hacer en un grado mayor, una verdadera revolución de la naturaleza.

Y me parece que es subestimar el temple de nuestros jóvenes, subestimar su entusiasmo y su magnífica potencialidad revolucionaria —a más de ser una prueba de ignorancia— el pretender atraer o entusiasmar a

nuestros jóvenes sin presentarles el verdadero móvil, lo que a nuestro juicio es mil veces más atractivo para un joven.

No quiere decir esto, ni mucho menos, que nuestro concepto de la tarea de la juventud vaya a estar reñido con la alegría, con el espíritu de los jóvenes. ¡No! Lo que realmente nos parecía extraño, nos parecía inapropiado, que se desconociese el otro aspecto del joven. Porque el joven no sólo es lógico que sea alegre y es justísimo que busque la alegría en todo lo que haga; pero sobre todo los jóvenes deben tener presente y deben ser atraídos, y a la larga serán atraídos, por las grandes empresas, por las grandes tareas, por las grandes obras.

Y ciertamente en esta parte de nuestra Patria hay una gran obra que hacer y una magnífica oportunidad y posibilidad de realizarla; una obra en lo geográfico revolucionaria, en lo técnico revolucionaria y en lo social revolucionaria. Una zona prácticamente virgen, en grado alto subhabitada, donde se presenta un campo de acción magnífico para nuestros jóvenes.

Y nosotros creemos que esa frase de "La Isla de la Juventud" no puede ser una frase sin sentido. Nosotros creemos que no ha de ser ofensivo lo que se presencie y se exhiba. ¿Qué hay una fiesta? Es natural que haya una fiesta. ¿Que se organizó un lugar donde ir a pasear? Es natural que se organice. Pero no creo que se necesite hacer publicidad fundamentalmente a base de eso. Muchas obras se han hecho en los últimos tres meses, unas cien obras de carácter social, para resolver las necesidades de una población creciente y de una masa de jóvenes que hay aquí. Mas, sin embargo, no es una peluquería que se inaugure o una barbería, o un lugar donde puedan ir a bailar por las tardes un domingo. No. ¡Es la obra que esta juventud está realizando aquí, y sobre todo la obra que esta juventud tiene que realizar aquí; la magnífica, la atractiva, la apasionante, la formidable obra que aquí hay que hacer!

Y realmente, si estuviera en el lugar de ustedes, lo que me atraería, y lo que estoy seguro atrae a todo joven verdaderamente revolucionario, es esa obra que aquí tenemos que hacer.

Esa obra apenas ha comenzado. Decía que en el orden agrícola, en las plantaciones de las pequeñas matas de cítrico y en los pastos, estamos avanzados; en ese orden se ha hecho algo. Pero está por delante la tarea de transformar toda la ganadería, de lograr aquí animales de óptima calidad en la producción de leche y de carne; está la tarea de aplicar la técnica al máximo en todas estas plantaciones, de ponerlas a producir, de lograr los máximos rendimientos por hectárea, los máximos rendimientos por metro cúbico de agua; está la tarea de seguir revolucionando la naturaleza de esta Isla, de poner en producción las tierras ociosas del sur, de poner en comunicación esta parte del país con el resto; está —como les decía—, incluso, la fabulosa posibilidad de que un día muchas de esas zonas cubiertas de agua sean también tierras agrícolas y productivas.

La humanidad tiene necesidad de estas soluciones. La humanidad crece, la humanidad se multiplica; y no crece, sin embargo, la superficie. El hombre tendrá que hacer todo lo necesario para incrementar la productividad por superficie, poner el máximo de las tierras o de la superficie en producción, aprovechar todos los recursos naturales, aprovechar todos los recursos de la ciencia; puesto que sólo quienes no sean revolucionarios, quienes no tengan la menor idea de las posibilidades de la inteligencia y de la voluntad del hombre, podrán concebir un mundo en que la humanidad se muera de hambre.

Y desde luego —cómo nosotros decíamos en Gran Tierra— dos cosas son imprescindibles: revolución y técnica. Y lo que nosotros hagamos aquí no sólo será útil para nosotros, sino que serán experiencias que algún día podrán ser útiles también a otros muchos pueblos que tengan que resolver problemas similares.

Aquí la juventud debe darse a la tarea de revolucionar la naturaleza. Pero, además, en el orden social, ¿cuál es el objetivo, cuál es el ideal de esos contingentes de jóvenes que se mueven hacia acá? ¿Cuál debe ser? (Alguien del público le dice: "¡Trabajar!"). ¿Y sólo trabajar? ¿Cuál debe ser en el orden social? ¿Qué tipo de vida creen ustedes que debe ser la vida de los hombres y mujeres que vivan en esta región del país? ¿Por qué no aspirar a convertir también esta región en la primera región comunista de Cuba? (Aplausos).

Propongámonos no solamente revolucionar la naturaleza, sino revolucionar aquí también las mentes, revolucionar la sociedad, puesto que aquí se presentan condiciones objetivas que hacen factible eso, por ser una región muy poco poblada, por ser una región que adquirirá un tremendo desarrollo técnico, por ser una región donde se reúne para trabajar y para crear un numeroso contingente de entre los más entusiastas de nuestros jóvenes. Propongámonos convertir también esta región —en un futuro, más adelante, pero desde ahora proponiéndonos ese objetivo— en un gran centro experimental social, y donde nos propongamos resolver en la medida de lo posible, como vanguardia de nuestro pueblo, los problemas que implica la idea de crear una sociedad comunista.

Y estos grandes objetivos históricos de revolucionar la naturaleza y revolucionar la sociedad, estoy seguro que contarán con la atracción y despertarán más que nada el interés de nuestros jóvenes.

Y es por eso, compañeros, que si todavía esta frase de "Isla de la Juventud" no tiene ese contenido, ¿por qué llamarla "Isla de la Juventud"? Llamémosla "Isla de la Juventud" cuando la juventud con su obra haya hecho algo grande, haya revolucionado aquí la naturaleza y pueda exhibir el fruto de su trabajo, haya revolucionado aquí la sociedad.

No sólo se concentrarán muchos jóvenes, sino que, entre la antigua

prisión —que se construyó en 1927 y que ya no existe como tal prisión en esta Isla (Aplausos)— y en los distintos campamentos que se están construyendo estudiarán no menos de 20,000 jóvenes de los institutos tecnológicos (Aplausos), que realizarán estudios ya no sólo sobre ganadería, sino también sobre conservación de suelos, sobre problemas de hidráulica, sobre problemas de maquinarias; es decir que aquí en esos institutos se especializarán esos jóvenes en distintas cuestiones de este tipo.

Se hablaba de un cierto número de estudiantes en los tecnológicos para cuestiones de regadío, y creemos que mil son pocos. De la misma manera que es pequeño el Instituto de Cítricos —estamos trabajando para no menos de 100,000 hectáreas de cítricos—, es necesario que el número de estudiantes para especializarlos en las plantaciones de cítricos en esta región, naturalmente no sólo para trabajar aquí sino para trabajar en todo el país, sea el de varios miles. Ya tenemos más de 20,000 estudiantes en cuestiones de ganadería.

Aquí se pudieran repartir las materias o las enseñanzas en una cuestión nueva que surge, en una técnica muy revolucionaria, que es el problema de la conservación y mejoramiento de los suelos, tipo de técnico de los cuales nuestro país necesitará decenas de miles; porque no se trata sólo de cómo aprovechar el agua de la irrigación, sino cómo conservar y aprovechar de manera óptima las tierras sin irrigación, cómo prepararlas, para que reciban y almacenen y puedan proveer a las plantas de las mayores cantidades de agua posible. Se necesitan técnicos hidráulicos, se necesitan técnicos en maquinarias.

Este plan de los institutos tecnológicos alcanzará la cifra de 100,000 estudiantes en el año de 1970. Estos institutos tecnológicos se integrarán también al mismo plan que el de los institutos preuniversitarios del Ministerio de Educación; es decir que serán centros militares también de enseñanza tecnológica (Aplausos). De manera que ya se irán equiparando

estudiantes que llegaron a la enseñanza tecnológica a través de la escuela primaria y de estudiantes que ya, muchos de ellos adultos o jóvenes, se han integrado en los institutos tecnológicos a través de los planes que comenzaron con la alfabetización y continuaron por los estudios ulteriores; es decir, planes que han creado las facilidades para que los obreros, los que no tenían dos años, tres años cuando triunfa la Revolución, puedan disponer también de la oportunidad tan necesaria para el país de adquirir los conocimientos técnicos.

Naturalmente que los estudiantes de procedencia obrera se especializarán fundamentalmente en las cuestiones relacionadas con la agricultura en todos los aspectos, desde la maquinaria, la irrigación y en todas las cuestiones que tienen que ver con el desarrollo agrícola.

Por eso debemos contemplar, aprovechando las facilidades de esta región, el elevar la escuela correspondiente a los estudios de cítricos y las escuelas correspondientes a los estudios hidráulica, de manera que haya una proporción más o menos igual de estudiantes sobre cuestiones de ganadería, sobre cuestiones de cítricos, de mecanización de la agricultura y de conservación y mejoramiento de los suelos.

Aquí se dan posibilidades reales por todos los planes de crear magníficos institutos tecnológicos acerca de esas materias, de manera que se integre esto con todos los demás institutos tecnológicos de este tipo que existen en el país y que se crearán en los años venideros teniendo en cuenta las necesidades y los planes de la Revolución.

Entendemos que será un trabajo fundamentalmente de nuestra juventud. Y por eso nuestra juventud, más que una isla suya, tiene delante la posibilidad de hacer suya esta Isla. Y si nuestros jóvenes están en esa actitud, podemos provisionalmente llamarla "Isla de la Juventud" (Aplausos); pero Isla de la Juventud con un gran contenido ideológico, con un gran contenido técnico, con un

gran contenido social, y en prueba de la confianza que realmente tenemos de que nuestros jóvenes serán acreedores al derecho —ya no provisional sino definitivo— de llamar a esta región de nuestro país Isla de la Juventud.

Por último, compartimos plenamente las palabras internacionalistas del compañero Faustino, expresando las razones, y además de las razones la satisfacción y el orgullo, de que este embalse lleve el nombre de "Viet Nam Heroico" (Aplausos). Y, a la

vez, la magnífica idea de que el embalse que ellos inaugurarán mañana lleve el nombre de ese joven valeroso y heroico que bien merece, por su actitud y su conducta, llevar el calificativo de héroe de la revolución latinoamericana: Antonio Briones.

Muchas gracias también a los artistas de la canción-protesta por su magnífica cooperación en este acto de hoy.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Discurso pronunciado por el Primer Ministro, Comandante Fidel Castro Ruz, el 28 de septiembre de 1967, en el acto conmemorativo del VII Aniversario de la fundación de los Comités de Defensa de la Revolución, celebrado en La Habana.

Compañeros y compañeras de los Comités de Defensa de la Revolución:

Hay que decir que una vez más los Comités de Defensa de la Revolución se han superado a sí mismos, porque este acto de esta noche con relación a él sólo se puede decir que es, sin duda, el más numeroso y el más organizado y, además, el más hermoso.

Sentimiento combativo e internacionalista

Las boinas rojas, con las que ustedes han querido expresar de una forma simbólica el profundo sentimiento combativo e internacionalista de nuestro pueblo, han contribuido sin duda a darle a la multitud esa impresionante uniformidad, esa apariencia de inmenso ejército en marcha que tienen los Comités de Defensa de la Revolución esta noche.

Pero no es que nuestros Comités han ganado solamente en organización, en marcialidad, en presencia, sino que han ganado también en entusiasmo. Y algo más: han ganado en prestigio.

Pocas creaciones sociales en sólo siete años de vida han llegado tan lejos como esta genuina institución de masas creada por nuestra Revolución. Y las tareas de los Comités de Defensa de la Revolución, que surgie-

ron en lo más arduo de la lucha frente a la contrarrevolución, se han ido ampliando cada vez más, al extremo de que hoy abarcan una gran cantidad de actividades de todo tipo.

Y no sólo tienen los Comités de Defensa sus tareas específicas, sino que también cuando hace falta realizar cualquier tarea nueva, cuando hace falta hacer cualquier esfuerzo en cualquier sentido y no hay quien de inmediato pueda encargarse de esa tarea, la solución inmediata es ésta: llamar a los Comités de Defensa de la Revolución, en la seguridad de que sabrán cumplirla.

Nuestra Revolución y nuestro Partido tienen legítimo derecho a sentirse satisfechos, orgullosos, de esa institución. Y sabemos, porque nos lo ha enseñado la experiencia de estos años, que cada día se irá superando más y cada día el propio proceso revolucionario nos irá indicando cuán lejos se puede llegar con esta nueva forma de organización de masas.

Los CDR, enlace de las masas y el Poder

Pero en días recientes hemos podido ver cómo los Comités de Defensa de la Revolución se han convertido en una magnífica forma de enlace entre las masas y las instituciones del poder revolucionario.

Saben ustedes que nuestra Revolución no se caracteriza por crear instituciones abstractas; saben ustedes que una de las características de esta Revolución es tratar de extraer las instituciones de la realidad y no de la imaginación. Ese ha sido un estilo de esta Revolución.

La Revolución no empezó creando instituciones abstractas, a la larga ha descubierto que ese es un método equivocado de crear instituciones sociales.

Muchas veces cuando la institución, el organismo administrativo —pongamos por caso— surgió de un organograma, el cual surgió a su vez de la imaginación tal vez un poco febril de algunos creadores de instituciones imaginarias —y ustedes saben lo que es un organograma—. . . ¿Algunos de ustedes ignora lo que es un organograma? Bueno; me imagino que a los que dicen que no, les ocurre como a mí.

Si a mí me preguntan qué sé de organogramas, diría que no sé una palabra; si a mí me preguntan si ignoro qué es un organograma, diría que no, que un organograma es en mi concepto algo prácticamente imposible de comprender, que un organograma es la "camisa de fuerza" con que se intenta vestir con creaciones imaginarias la realidad de la vida social, que un organograma suele ser la creación cumbre de inteligencias estériles capaces de crear nada en la realidad; y que un organograma debiera —ser en última instancia— el esquema, si se quiere, o la simbolización abstracta de toda aquella organización que surja respondiendo a las necesidades reales de la sociedad.

Burocratismo y organogramismo

Muchas veces se ha hablado del fenómeno del burocratismo. Afortunadamente el burocratismo es uno de esos fenómenos del cual se puede hablar hoy si no como un fenómeno derrotado —porque el burocratismo es como una hidra— se puede hablar, sí, del burocratismo como un fenómeno que se bate en retirada. Y mu-

chas veces burocratismo y organogramismo nacían estrechamente asociados. Surgía un funcionario, y funcionarios han sobrado en este proceso revolucionario.

Y hay que decir, además, que ser funcionario es para muchos revolucionarios una desgracia, una tarea ingrata. Conozco a muy pocos verdaderos revolucionarios a quienes guste el cargo de funcionario; pero indiscutiblemente que algunas tareas requieren a los hombres al frente de las tareas.

El organogramismo no era siempre producto de la falta de espíritu revolucionario; el organogramismo muchas veces era resultado de la ignorancia, un problema de concepción. Y entonces un funcionario seudorrevolucionario; o un revolucionario ignorante, se creían que la primera obligación era construir un organograma ideal y después empezar a llenar de nombres ese organograma imaginario.

La experiencia nos ha enseñado que cuando se ha hecho a la inversa, que cuando el esquema de la organización responde realmente a las necesidades reales, siempre el resultado ha sido muy distinto.

Pero, como les decía, organogramismo y burocratismo son dos fenómenos estrechamente asociados. Y el burocratismo se bate en retirada, aunque hay que estar siempre muy alerta.

Si nosotros dijéramos ahora que el burocratismo está derrotado, estaríamos incurriendo en una gran equivocación. El burocratismo todavía mantiene algunas poderosas trincheras en el seno de la Administración revolucionaria; el burocratismo ha sido considerablemente erradicado en los más altos niveles de la Administración, pero queda todavía mucho burocratismo en los organismos intermedios.

Es decir que el proceso de lucha contra el burocratismo hay que seguirlo tenazmente y, además, vigilanamente, si es que no queremos que dentro de algún tiempo nos ocu-

rra que vemos de repente el fenómeno del burocratismo avanzando otra vez.

Porque la Revolución es un proceso de lucha en muchos frentes, y cuando la Revolución se descuida en un solo frente se encontrará de que por ahí los vicios contrarrevolucionarios comienzan a ganar rápidamente terreno.

Es decir que no es un mal erradicado, el problema del organogramismo. Pero, desde luego, a pesar de que en las cuestiones esenciales esta Revolución no se ha caracterizado por los esquemas, esta Revolución en las cuestiones esenciales no se ha caracterizado por las creaciones abstractas al margen de las realidades.

Sobre la vieja Constitución burguesa

Algunos podrán preguntarse: ¿tienen ustedes una genuina Constitución socialista? y nosotros diríamos: no, no tenemos ninguna Constitución socialista. ¿Cuál es, entonces, la Constitución del Estado? Es la vieja Constitución burguesa sobre cuyo esqueleto la Revolución ha establecido un sinnúmero de remiendos. Es decir, que nosotros tenemos una legislación socialista sobre el esqueleto de una Constitución burguesa.

Desde luego, históricamente, muchos movimientos sociales se caracterizaron en primer término por crear una ley de leyes, una constitución. El resultado es que a lo largo del proceso esa constitución se convertía como una especie de tabú inviolable y a la larga resultaba una creación intelectual ineficaz e incapaz de responder a las realidades.

A la luz de la actual experiencia, y mirando hacia atrás en la insondable oscuridad de nuestras pasadas ignorancias, comprendemos con absoluta claridad cuántos errores de concepción, cuántas ininteligibles y cuántos disparates irreales, abstracciones a mil leguas de las realidades habría implicado semejante constitución.

Y cuando nuestro país al décimo año, o al onceavo o al doceavo año

del proceso revolucionario, en el 1969 o en el 1970, se decida a elaborar la constitución que rija las nuevas relaciones sociales a la vez que albergue las aspiraciones de este proceso revolucionario, no será sin duda alguna una creación perfecta; adolecerá todavía, como toda cosa humana, de muchas imperfecciones, pero será infinitamente superior a lo que habríamos podido hacer en los primeros meses de 1959.

Pero la historia de este proceso nos ha demostrado que la realidad precede a la elaboración o la explicación abstracta de las realidades. Este proceso nos ha enseñado a todos muchas cosas. Y esta propia institución de masas que constituyen los Comités de Defensa de la Revolución son una prueba viva.

Creación fecunda de la Revolución

¿Quién pensó nunca, en que libro clásico de las teorías revolucionarias se habló jamás de una institución semejante? ¿En qué programa, en qué manifiesto, en qué pronunciamiento se habló nunca, jamás, de nada parecido a una institución semejante a ésta? No estaba en los libros.

En una constitución en 1959 no se habría podido decir una sola palabra de lo que ha venido a ser ahora en la realidad una de las creaciones más fecundas de nuestra revolución. Los Comités de Defensa no aparecerían.

Y yo me pregunto si en la constitución definitiva que nuestra Revolución elabore en años venideros se podrá prescindir de los Comités de Defensa de la Revolución; si se podrá ignorar la existencia de esta realidad, de esta formidable institución de masas que la Revolución ha creado. Es indiscutible que no.

Si de repente no se contara con los Comités de Defensa de la Revolución, si de repente actuáramos como si no existieran, ¿cuántas tareas hoy fundamentales que esta institución realiza dejarían de realizarse en todos los órdenes, en todos los sentidos!

Se han mencionado muchas de las múltiples actividades en que han participado este año los Comités. Y esas actividades crecen, porque participan los Comités en el incremento extraordinario que ha habido en las donaciones voluntarias de sangre para nuestros hospitales, como participan en las tareas recientes del censo ganadero a fin de obtener una importante información y además exacta información necesaria para los planes económicos del país.

Participan en el frente de la Educación, participan en el frente de la Salud Pública, sobre todo en las tareas que tienen que ver con la Medicina Preventiva, y son cada vez más y más tareas en ese orden.

Porque si en un tiempo eran las vacunas... Y ya prácticamente hay enfermedades totalmente erradicadas en este país, hay enfermedades con relación a las cuales nuestro país ocupa ya una posición única en este continente de erradicación total.

Erradicado el azote de la poliomielitis

Desde hace ya varios años ese azote de la población infantil que era la poliomielitis no registra un sólo caso en nuestro país. Las familias cada año vivían angustiadas por el azote de la poliomielitis, ¡cientos de casos!

Y algo todavía más terrible: esa especie de espada sobre la cabeza de cada niño, porque no era un problema de estadística; era el problema de la inseguridad colectiva que semejante enfermedad creaba, erradicada de manera preventiva por una actividad del frente de la Salud Pública, llevada a cabo fundamentalmente con el apoyo de esta institución.

Pero ya se hace todavía más perfecta esa tarea, más profunda, puesto que ya participan también los Comités en las tareas de prevención de enfermedades, que previstas a tiempo, pueden impedirse o aminorarse en un grado altísimo sus terribles consecuencias.

Y así año tras año se hace más perfecta, se hace más efectiva, se hace más profunda la lucha por la salud del pueblo. Y en esas victorias el papel de esta institución ha sido decisivo.

Es decisivo su papel en el frente de la Educación, es cada vez más destacado su papel en el frente de la producción y en fin es una actividad creciente.

Pero se destaca últimamente el papel de los Comités de Defensa de la Revolución como enlace entre las masas y las instituciones de poder revolucionario. Y así, hacia las formas nuevas de desarrollo social, hacia las formas nuevas de instituciones sociales, hacia mecanismos nuevos de enlace entre masa e instituciones de poder, hacia el desarrollo de formas genuinamente nuevas, eficientes, de democracia, marcha esta institución de masas por excelencia que son los Comités de Defensa de la Revolución.

Y concluiremos, a la larga, perfeccionando esos mecanismos. Concluiremos a la larga, en primer lugar, encontrando esos mecanismos; porque nada más difícil que encontrar el mecanismo social idóneo para cada cosa. Pero si nosotros sabemos aprovechar las experiencias de la realidad, los iremos encontrando en todos los órdenes, en todos los frentes.

Aprendemos del proceso revolucionario

Nosotros no somos maestros de la historia, ni discípulos de la historia. Nosotros aprendemos del proceso revolucionario, y el propio proceso revolucionario tendrá que ser siempre, con su infinita variedad de cosas nuevas, con sus infinitas posibilidades, el gran maestro del pueblo, el gran maestro de todos los revolucionarios. El mejor libro, nuestro verdadero libro de texto en cuestiones de revolución, será el propio proceso revolucionario.

Y por eso cuando elaboremos representaciones esquemáticas de lo que hayamos creado, esas representaciones no serán producto de la imagina-

ción; serán producto de la realidad. Y nosotros sabemos, estamos seguros, de que en la institucionalización y en la esquematización de las instituciones, los Comités de Defensa de la Revolución jugarán un importante rol.

Y esa institución la creó la lucha, esta institución surgió como una necesidad de la lucha, hace siete años, frente al enemigo que manifestaba descaradamente su actividad, alentado por el imperialismo, al que creían omnipotente, al que creían invencible, al que creían superpoderoso.

Pero esta institución de masas que se creó en un momento dado para una necesidad dada demostró su capacidad de responder en los años subsiguientes a muchas otras necesidades diferentes.

Y así ha ido evolucionando la institución para ser lo que es hoy: no sólo una institución con la guardia en alto —y siempre con la guardia en alto, porque la guardia por principio no se ha de bajar nunca, la guardia estará siempre levantada; con la guardia en alto por un lado y con múltiples otras actividades por otro.

Nuestra revolución se encuentra en un período sumamente interesante. En conversaciones con algunos compañeros nosotros empleábamos las siguientes palabras para tratar de resumir las características de este proceso: Los primeros años fueron los años de ignorancia, después de los años de ignorancia vienen los años de agonía, y después vendrán los años de triunfo.

Si a ustedes se les preguntara en qué etapa estamos, ¿qué respondería? ¿Estamos acaso en los años de ignorancia? No ¿Podríamos decir que estamos acaso en los años de triunfo? No. Aunque ello dependería de qué se entiende por triunfo.

Años de victorias en muchos frentes

Claro que todos los años de la Revolución, en cierto sentido, han sido años de triunfo contra algo, años de victoria en algún frente, desde el primer día, desde el día en que con-

quistamos la oportunidad de empezar a hacer nuestra propia historia.

El año de la alfabetización, por ejemplo, los años en que levantábamos nuestra fuerza popular, los años en que derrotábamos los asaltos de las agresiones imperialistas, los años de la reforma agraria, los años de la nacionalización; en todos los años, paso a paso, se fueron creando condiciones; en todos los años se lograron algunos grandes triunfos.

Pero cuando hablamos de triunfo nos referimos al instante en que nuestro país empiece a poder palpar, a recibir y a poder contar con los frutos abundantes de estos arduos esfuerzos en estos años.

Los años de ignorancia fueron los primeros años de la Revolución. Hoy decimos que éstos son los años de agonía. ¿Por qué los años de agonía? Porque hoy sabemos muchas de las grandes posibilidades, hoy trabajamos en muchas direcciones con grandes posibilidades. Pero, sin embargo, muchas veces la naturaleza nos impone en estos esfuerzos un período indispensable de tiempo.

Nunca como en estos últimos tiempos el espíritu de trabajo, el espíritu creador de la Revolución, ha alcanzado niveles tan altos; nunca como en estos tiempos se trabaja tan seriamente en tantas direcciones. Hoy la proporción o el por ciento de las masas del país que se moviliza, que trabaja, es más alto que en ningún otro momento.

Así vemos, por ejemplo, lo que acaba de ocurrir en la provincia de Las Villas: más de 150,000 ciudadanos se movilizaron hacia las montañas del Escambray para sembrar en dos días 103 caballerías de tierra.

La siembra en sólo dos días de 103 caballerías de tierra, de 103 caballerías de café, es una cifra impresionante. Pero ello no era posible sin un trabajo previo, constante, de preparación de las posturas, de selección del terreno, y en fin toda una serie de tareas previas; habría sido imposible sin una movilización de pueblo semejante. Pero si impresionante es

el resultado del esfuerzo, más impresionante todavía es la magnitud de la movilización; la cifra parece realmente increíble.

Y cuando los compañeros de la provincia hablaban de esa movilización, que inicialmente iba a ser de 100 mil personas, había compañeros escépticos, porque les parecía algo inalcanzable; sin embargo no sólo se logró, sino que se logró con una magnífica organización.

Conciencia y organización en las masas

Y eso demuestra varias cosas: demuestra el nivel de la conciencia en las masas, demuestra el nivel de organización alcanzado en nuestro país y demuestra, en cierta medida, el nivel de los recursos con que el país cuenta ya. Es una medida del nivel de fuerza y de capacidad de nuestra Revolución.

Movilizaciones grandes se llevan a cabo también en otras provincias, esfuerzos singulares se están realizando prácticamente en todos los rincones del país.

Ese día se sembraron allí unos 6 millones de posturas de café. Pero si sumamos todas las que se estén sembrando desde los últimos meses y las que en este período hasta la próxima primavera se habrán de sembrar, suman la respetable cifra de 350 millones de posturas.

Es que prácticamente en estos meses se están sembrando aproximadamente 50 posturas per cápita. Y si 6 millones representaban el trabajo de 100 mil en dos días o parte del trabajo, es decir, el momento en que se siembra la postura, si multiplicamos 6 por 50, 6 por 60, y consideramos que una masa de 150 mil sembró 6 millones en dos días, 60 veces esto equivale en parte al trabajo durante dos días de 90 millones de personas; no midiendo las cosas por número de árboles o por millones de árboles, sino midiendo por el número de personas que se necesitan para plantarlo y el tiempo necesario.

Esto da idea de la magnitud del trabajo, del esfuerzo de las masas en uno sólo de los tantos frentes de trabajo de la Revolución.

Ustedes los vecinos de la ciudad de La Habana, se preguntarán cuando les va a tocar sembrar también su matic de café o su matic de frutales. Y nosotros les decimos; paciencia, que las posturas de ustedes están ahora en los germinadores; paciencia, que las posturas están en los viveros, o paciencia, que todavía están en los árboles que están produciendo los granos de donde van a salir esas posturas. Pero a los vecinos de La Habana les corresponderá también su participación en este gran esfuerzo; los vecinos de La Habana están no obstante ya participando en un grado alto en una especie de revolución que se está produciendo también en nuestra capital.

El estado de la agricultura en La Habana

Porque se venían haciendo grandes esfuerzos en todo el país: en Isla de Pinos, en Guano, en Maisí, en el Escambray, en todas partes. Pero, ¿qué ocurría a los alrededores de la capital? La agricultura más pobre, la agricultura más atrasada era la agricultura de los alrededores de la capital.

Y esto por muchas razones; muchas eran fincas antiguas de recreo —porque aquí, donde hay una población más alta que alimentar, que abastecer, se daba el fenómeno de cientos de miles de finquitas de recreo—, o por otra parte, una agricultura, sobre todo en las inmediaciones más próximas a la ciudad, atrasada, de campesinos que no tenían grandes conocimientos técnicos y de los cuales prácticamente nadie se ocupaba.

Hay que decir también que se ocupaban de esos campesinos algunos de los que gustan comprar las cosas a cualquier precio, de cualquier forma; y muchas veces llegaban, y si se pagaba por cualquier cosa un montón de pesos eso no estimulaba precisamente la tecnificación.

Porque si un campesino produce un saco de cualquier cosa y por ese saco le pagan 20 pesos, entonces nunca se preocupará de producir mil sacos de esos, se conforma con obtener los mismos ingresos produciendo 100 sacos. Y hay que decir que los mercaderes de la bolsa negra contribuían al retraso técnico en los alrededores de nuestra capital.

Muchas veces vemos lo siguiente: viandas para la capital desde Oriente, desde Camagüey, desde Las Villas. ¿Cuánto cuesta trasladar un quintal de cualquier cosa desde Oriente hasta aquí? Unos mil kilómetros de distancia.

¿Era lógico que estuvieran subutilizadas las tierras alrededor de la capital? ¿Era lógico que perdurara esa agricultura atrasada? Muchas veces unas maticas de maíz secas, amarillas, que producían unos pocos granos para el dueño de aquel pedazo de tierra, los amigos que compraban la gallina y el puerco en bolsa negra.

¿Podíamos permitir ese índice de baja productividad, ese atraso en los alrededores de nuestra capital cuando en el resto del país la agricultura se tecnificaba, y avanzaba a pasos agigantados? No.

Pero habían otros problemas. Esta es una de las ciudades en el mundo más desprovistas de árboles, montones de solares, de espacio de tierras sin un árbol; muchas antiguas barriadas que se quedaron parceladas, en ellas se introdujeron algunos pre-caristas a sembrar la manzana tal y la manzana más cual, para después venderlo de cualquier forma. ¡Avenidas sin una sola mata! ¡Kilómetros cuadrados completos sin un sólo árbol!

Por el extraordinario esfuerzo del Partido

Y entonces se concibió también poner a la provincia de La Habana y a la agricultura de la capital a tono con el esfuerzo que se está haciendo en el resto del país.

Y gracias al extraordinario esfuerzo de nuestro Partido en esta Provincia, ayudado por las organizaciones de masas, y muy especialmente por los Comités de Defensa de la Revolución, la faz de nuestra capital está cambiando. Y a la vuelta de unos 12 meses los alrededores de esta ciudad no los conocerá nadie, ¡nadie!

Se está desarrollando también un considerable número de caminos en las provincias, sobre todo en las zonas montañosas de Oriente, en Las Villas, en Pinar del Río. De repente se descubrió que habían también grandes zonas en esta provincia sin caminos, porque todo dependía de quienes tenían latifundios, qué políticos eran ricos latifundistas, en que regiones, y entonces existían o no existían caminos.

Hemos descubierto infinidad de pequeñas regiones en la provincia que estaban absolutamente incomunicadas. Se decidió también llevar a cabo un programa de construcción de caminos en los campos de la provincia de La Habana.

Y el plan está, igual que en el resto del país, a toda marcha. Aquí hay millones de posturas de árboles maderables u ornamentales, que van creciendo. Un considerable número de equipos se ha destinado también a la agricultura en esta provincia.

Dentro de unos meses, digamos para esta misma fecha el año que viene, se le podrá dar un premio, un premio —oiganlo bien— como ese que ustedes daban, según escuché en un anuncio por radio, creo que el número 28 —¿no era el número 28?—, al que tenía el número 28 le daban una boina roja no sé en que calle... ¡Ah, era en Galiano! ¿Encontraron por fin al hombre?... ¿Si?...

Bien, se le podrán dar unos cuantos premios a quien en los alrededores de esta capital encuentre el año que viene para esta fecha una matica de marabú, una matica de aroma, una sola manigua.

Vamos a ver si entre todos buscamos y encontramos para esta fecha,

el año que viene, una sola de estas leguminosas. Porque hay que decir que el marabú es una leguminosa; es decir produce su propio nitrógeno, pero es una leguminosa que excepto una tarea de protección del suelo, cierto enriquecimiento de materia orgánica, no produce nada útil.

Lo vamos a sustituir por otras leguminosas que producen granos muy útiles tanto para el alimento humano como para la producción de carne de ave, de res, de leche, todo eso.

Hay una leguminosa maravillosa que va creciendo espléndidamente bien por ahí, que no se ha sembrado todavía en cantidades muy grandes porque no habían semillas, pero que se ha sembrado en número suficiente para disponer de toda la semilla necesaria.

Contra las tierras baldías

Y esta política similar contra las tierras baldías, contra las tierras improductivas, contra las tierras cubiertas de aromas, maniguas y marabuzales, se está siguiendo en todo el país.

Pero decíamos, y ustedes se preguntaban cuando. Bien, para la próxima primavera les tocará a ustedes la siembra de las posturitas de café y de otros frutales y de otras cosas.

Porque ahora viene —como ustedes saben— el período de sequía que más o menos comienza en noviembre hasta el mes de abril o mayo, depende del año. Hay años en que las lluvias se adelantan, y años como éste en que desgraciadamente las lluvias se retrasan.

En esta provincia suele llover bien, pero en los años secos lo que ocurre es que se tardan estas lluvias; siempre en el verano llueve, porque parece ser que tenemos en el Golfo de Batabanó una caldera de vapor que con el calor crea una región de lluvias microlocalizadas en esta provincia. Es decir se calienta el agua dada la baja profundidad de las aguas que están entre La Habana e Isla de Pinos, aumenta el nivel de vapor de agua, y después esa agua cae en nuestra provincia.

Es decir, que esta provincia tiene un buen régimen de lluvias aun en los años secos. Lo único que suele ocurrir es que años de ambiente general seco, en la zona ésta donde está ubicado nuestro país, en La Habana, simplemente se retrasan las lluvias.

Pero siempre en el verano, como consecuencia de esta caldera que tenemos al sur de la provincia, siempre en el verano llueve. . . Y ahí están los datos históricos mediante los cuales podemos saber más o menos sobre qué fecha aun en los años secos llueve.

Así que en el mes de abril o mayo ya estarán las posturas de frutales, todas las posturas de café, todas las tierras preparadas, todos los hoyos abiertos con su materia orgánica en el hueco, y en unas cuantas semanas sembraremos cien millones de matas de café.

Pero ese café va intercalado, ese café era una plantación —y el café será como un subproducto— de dos mil caballerías de árboles frutales.

Nosotros hemos estado haciendo un esfuerzo por racionalizar la agricultura en esta provincia. En las zonas más inmediatas a la ciudad, por condiciones de suelo, condiciones de clima, por condiciones de salud, preferimos sembrar las áreas de árboles frutales.

En las regiones inmediatamente detrás vendrán las áreas de pastos para la producción de leche; y en las tierras óptimas con riego subterráneo, procedentes de fuentes subterráneas, en las grandes áreas llanas de magníficas tierras con regadío las áreas de producción de viandas y de vegetales; y ya próximo al mar, en los terrenos más bajos, las áreas de producción de arroz.

Cuando sembramos café en las inmediaciones de la capital, lo hacemos como un subproducto para emplear el espacio entre árbol y árbol de aguacate o de mamey, o de mango o de zapote, o de cítrico, y, en fin, cualquiera de las plantas de los árboles frutales que allí se siembran.

La Capital logrará su autoabastecimiento

Sin embargo, esa área tendrá también regadío casi toda. Ustedes habrán podido observar ya algunas microrepresas que se están haciendo; en todas estas tierras onduladas de alrededor del a Capital se construirán cuántas microrepresas sean físicamente posibles, y tendremos esas dos mil caballerías de frutales con regadío; e intercalados en los frutales, el café.

Pero escuchen algo interesante: La Habana llegará, la provincia, a abastecerse de todas las viandas que necesite; es decir, en cuanto a la leche tardará más, por cuanto está relacionado también con la multiplicación del número de vacas.

Pero La Habana se autoabastecerá de café, y no sólo se autoabastecerá de café sino que dispondrá de un excedente exportable de café. Cosa increíble, ¿verdad? Todo el mundo pensaba que el café allá en las montañas; hemos aprendido, sin embargo, que determinadas variedades se pueden cultivar en los llanos también, y con buena calidad y con buena productividad. ¡Son las cosas propias de los años de agonía, no de los años de ignorancia!

Aunque al hablarles de los períodos se me olvidaba una de las etapas, porque eran los años de ignorancia, los años de agonía, los años de trabajo intenso y los años de triunfo. Decíamos que ya el año que viene marcaba la etapa de transición entre los años de agonía y los años de trabajo intenso con recursos para esos trabajos.

Indiscutiblemente que estamos en una fase de transición.

Así, sabemos hoy que esta solución es posible, y entonces esta provincia prácticamente se autoabastecerá de todos los productos que necesita para su consumo. Y nosotros titulamos este esfuerzo como una especie de movimiento de liberación nacional.

¿Por qué llamamos un movimiento de liberación nacional este plan agrí-

cola de la provincia de La Habana? ¿Saben por qué? ¿Lo saben? Se lo imaginan? Es bien sencillo: porque la capital en cierto sentido coloniza y explota al resto del país; entonces tienen que estar mandando alimentos desde Oriente, desde Camagüey, desde Las Villas, desde Matanzas, desde Pinar del Río. Y en la medida en que esta provincia en su área agrícola produzca los alimentos de la capital, liberará de la explotación y de la colonización al resto de la agricultura nacional.

Y entonces los villareños producirán viandas para ellos, los matanceros producirán viandas para ellos, y los camagüeyanos y los pinareños...

Siempre algunas cosas tendrán que mandar, y algunas cosas habrá que mandarles, porque esta provincia produce —por ejemplo— una de las mejores capas de tabaco torcido y, desde luego, cuando un villareño esté fumándose un buen tabaco con capa de La Habana, recordará que siempre algo recibe también de esta provincia, no obstante la magnífica tripa que ellos producen allá, pero todavía no producen buena capa de tabaco.

Es decir, que esta provincia producirá en los territorios agrícolas lo que necesita para su consumo, ahorrándole a la economía nacional millones y millones de kilómetros de transporte; es decir, el transporte de millones de quintales de ciento de kilómetros.

Esto redundará en un ahorro neto en transporte, en trabajo, porque hay suficientes tierras si llevamos a cabo consecuentemente esta lucha contra la tierra improductiva.

La mayor cooperación de los agrícolas

Y los campesinos de la provincia están prestando la mayor cooperación a este esfuerzo. Es cierto que se les está ayudando.

Ustedes podían apreciar otra cosa, un contraste hiriente: salían por los alrededores de esta capital, y apenas se alejaban unos cuantos centenares de metros de las espléndidas avenidas

que hay en la capital, de los edificios de apartamentos de 15 y 20 pisos, se encontraban un bohío miserable, semiderruido.

¡Así vivían muchos obreros agrícolas y muchos campesinos en los alrededores de la capital! Junto con este plan de desarrollo agrícola de la capital se está llevando a cabo el desarrollo social y se está llevando a cabo la construcción de todas las viviendas para todas las familias que en los alrededores de la capital vivían en precario estado.

Los campesinos, los obreros agrícolas están recibiendo la ayuda para resolver el problema de la vivienda. Y además hacer las plantaciones de cítricos, de café, de todo; se les está resolviendo el problema de la vivienda y no se les está cobrando absolutamente nada, ni se les cobrará nada por eso.

Algunos preguntarán: ¿eso no será un mal negocio? Y nosotros decíamos: ¡No! Mal negocio es una caballería de tierra sin producir nada, ¡ése sí es el mal negocio! Pero cuando cada una de esas caballerías, mediante estos planes que incluyen más que todo el esfuerzo que hagamos ahora construyendo viviendas y haciendo las plantaciones! El mal negocio es —recuérdelo siempre— el estado improductivo de muchas de esas tierras.

Y, claro está, los campesinos se dejan orientar, tienen confianza; se les indica qué se va a plantar allí. Claro, como ustedes saben, una parte de la tierra pertenece a campesinos privados en nuestro país y otra parte de las tierras pertenece al Estado.

En algunos lugares que estaban despoblados, como Isla de Pinos, más del 90% de las tierras son de propiedad nacional; pero en la provincia de La Habana más de la mitad son de propiedad privada, porque en la provincia de La Habana la tierra estaba más parcelada.

Y como ustedes saben que la Revolución se basa en la alianza de los obreros y los campesinos, a los pequeños agricultores se les liberó de la

renta y se les dio un tratamiento distinto que a los grandes propietarios latifundistas de la tierra.

El espíritu de la alianza obrera-campesina

¿Acaso responden siempre los campesinos con lealtad a ese espíritu de alianza? No, no siempre responden con lealtad. Hay muchas veces casos de campesinos que tratan de lucrarse exclusivamente ellos, se olvidan del resto del país y especulan con los productos.

Así, a veces nosotros nos hemos encontrado por la montaña —digamos que es donde menos existen estos casos— algunos campesinos que dicen: mire, quisiéramos que mandaran más de tal producto, de tal otro.

Entonces nosotros les decimos: mire: claro que ustedes saben que esos productos tienen que producirlos otros trabajadores que no tienen tierra, que no tienen café y, sin embargo, muchas veces ustedes cuando vienen a recoger el café guardan para tomar café 20 ó 25 veces al día, y en cambio los obreros que producen esos zapatos que ustedes quieren a veces no toman café en todo el día.

Claro, es peor cuando un campesino vende a un especulador y, no todos los campesinos responden al espíritu de esa alianza obrero-campesina; algunos se portan como muy malos aliados.

Pero ese no es el espíritu de la inmensa mayoría de los campesinos; la inmensa mayoría de los campesinos responde lealmente al espíritu de esa alianza obrero-campesina. Lo que muchas veces necesita es dirección, dirección técnica; lo que muchas veces necesita es orientación.

Y nosotros lo estamos viendo con todos estos planes que incluyen no sólo las tierras estatales sino también las tierras de los pequeños agricultores: cómo cuando hay una orientación correcta en su inmensa mayoría responden con entusiasmo y responden con lealtad a aquello que no sólo los beneficia a ellos, sino que

beneficia también a toda la colectividad.

Por eso le advertimos que le tocará también a la ciudad de La Habana, a los vecinos de La Habana, tener su oportunidad. Pero, claro, La Habana tiene una inmensa fuerza de brazos. Si Las Villas pudo movilizar en dos días, 150,000. ¿Cuántos podría movilizar esta capital durante dos días? Posiblemente medio millón de personas.

Los habaneros participarán en la siembra

Pero no hay que movilizar medio millón de personas, porque lógicamente no vamos a hacer las siembras sólo en dos días, habrá que espaciárselas. Pero la Capital participará también en la siembra de sus frutales, de su café, entre los frutales y de la leguminosa entre las posturas de café.

No voy a entrar ahora en una explicación pormenorizada acerca de en qué consisten los planes, pero nosotros tenemos interés en que la población, que participa de todo eso, comprenda, y que el Partido y los Comités enseñen, divulguen, en qué consiste la tarea que se está haciendo.

Pero resumiendo: diremos que no quedará en los alrededores de la capital una sola mata de marabú, de aroma, que en un período de 12 meses todo eso estará sembrado, que en un período de 12 meses, además, no sólo los alrededores de la capital, sino que la agricultura en el interior de la provincia cambiará también considerablemente, puesto que se van a sembrar unas 5,000 caballerías de viandas el próximo año.

Y ya desde ahora están trabajando las máquinas, es decir, en la provincia de La Habana. Y en estos momentos hay en las provincias cerca de 500 nuevas máquinas trabajando en preparación de tierras, rotura de tierra, en tierras estatales y tierras privadas.

Nosotros decíamos que la Capital no necesitará de que le manden los alimentos del interior; ahora bien,

sólo una excepción: que es en los casos de ciclones. A veces viene un ciclón y lo tumba todo; entonces nosotros nos vemos obligados como política a tener una superficie del 25% mayor, por lo menos, de las necesidades. ¿Para qué? Para prever los ciclones.

De manera que si pasa un ciclón por Oriente las demás provincias puedan mandar a Oriente vianda. Con la vianda no ocurre como con el arroz y con los granos, que se guardan en un almacén; las viandas se sacan y se distribuyen frescas. Si por un platanal pasa un ciclón, entonces los plátanos van abajo, el malangal va abajo, la yuca va a abajo, el maíz va abajo; desgraciadamente casi todo va a abajo cuando pasa un ciclón. Y ustedes recordarán el ciclón del año pasado.

De manera que como política el país tendrá una superficie mayor de la que realmente necesita para prever casos de calamidades por ciclones. Todavía no se ha inventado la manera de impedir los ciclones, todavía no se ha inventado un remedio contra los ciclones.

Pero una de las medidas es tener los cultivos distribuidos por todo el país, como vamos a hacer con los cítricos, con los frutales, con todo; es decir, la dispersión estratégica de los cultivos frente a los ciclones, una superficie mayor de la necesaria.

Desarrollo de las cortinas rompevientos

Y, además, tenemos un medio de defensa que vamos a desarrollar al máximo, que son las cortinas rompevientos; claro, las cortinas rompevientos protegen del daño mecánico que hacen los aires fuertes, de la sequía que producen los aires secos.

Y ustedes se preguntarán: ¿Hay acaso cortinas rompeciclones? Y estamos buscando de entre las numerosas variedades de árboles que la naturaleza nos ofrece qué árboles pudieran resistir con éxito los vientos de los ciclones para proteger los platanales. Y creemos que vamos encontrando algunas variedades, algunas

especies de árboles capaces de resistir el embate de los vientos ciclónicos.

Nosotros les decimos a los compañeros que tenemos que hacer unas cortinas rompevientos tales que en el medio de un ciclón cualquiera se pueda sentar detrás de una cortina a leer el periódico. Tal vez seamos un poco optimistas pero hay algunas especies de árboles que creemos que van a llenar esos requisitos.

Oigan bien: digo inmediatamente detrás de la cortina; siempre sopla un poco más. Las cortinas se deberán situar a no más de 150 metros de distancia, de manera que las cortinas protejan del aire a una distancia proporcional a su altura, varios metros. Si nosotros hacemos buenas barreras rompevientos contra ciclones, podremos proteger en un grado alto nuestras plantaciones de frutales y nuestros platanales.

En general nuestra agricultura deberá incrementar mucho el uso de las cortinas rompevientos contra cualquier tipo de viento. La caña muchas veces produce algo menos como consecuencia de que cualquier ventolera la derriba, sobre todo la caña de alto rendimiento.

Y nosotros nos proponemos en la medida en que tecnificamos nuestra agricultura ir aplicando todas esas técnicas verdaderamente indispensables para una agricultura moderna y de alta productividad. Pero de los ciclones nos protegeremos con todas esas medidas y también con los rompevientos.

Hay algunos ciclones muy caprichosos; los ciclones tienen sus leyes, incluso su trayectoria suele ser diferente. En el mes de agosto suele ser bastante recta, en el mes de septiembre un poco curvilínea ya, en el mes de octubre curva más, y en el mes de noviembre hace una curva tan pronunciada que casi vira hacia atrás.

Y en la historia de los ciclones —que por ahí se ha publicado— hay dos ciclones tremendos, dos o tres ciclones. El ciclón de Santa Cruz, como ustedes saben fue famoso hajo

la presión atmosférica a 668 milímetros cuando la normal es de 770. Se calcula que soplaron vientos de 300 a 350 kilómetros. No se como se portarán frente a vientos semejantes nuestras potentes cortinas rompevientos. Pero, desde luego, ciclones de ese tipo no pasan a cada rato.

Hay ciclones también como el "Flora", porque empiezan a jugar encima de una provincia y ocasionar tremendos daños no por los vientos sino por las inundaciones. Hay ciclones caprichosos. Por ejemplo, un ciclón también de esos, según aparece en la historia de los ciclones, en agosto de 1831 un ciclón entró por Guantánamo y salió por Mariel, después de pasearse por toda la Isla. Y 20 años después otro ciclón caprichoso en el mismo mes de agosto entró por Oriente y salió por Pinar del Río.

Es decir que en un periodo de 20 años dos ciclones atravesaron la Isla de un extremo a otro. ¡Se imaginan un ciclón de esos ahora que se le ocurra atravesar la Isla de un extremo a otro!

Claro que esos fenómenos no ocurren con frecuencia, pero debemos estar preparados cada vez más y cada año más contra esos fenómenos naturales: sequía, ciclones, inundaciones.

La lección que dio el "Flora"

Claro, que cada uno de estos fenómenos deja una lección. El "Flora" dejó como saldo la conciencia hidráulica para hacer represas, para hacer drenaje. Y naturalmente el "Flora" marcó el inicio de un gran plan de desarrollo hidráulico que en los meses futuros va a crecer considerablemente.

Hay dos fenómenos: los excesos de lluvia forman conciencia de drenaje; La sequía forma conciencia de embalse. Algunos como el "Flora" forman las dos conciencias en una: los embalses para controlar las grandes crecidas, los drenajes para asegurar los desagües de esas grandes crecidas.

Pero, en fin, nuestro país deberá armarse de todos esos recursos contra los fenómenos naturales. Y cada provincia debe tener un exceso de lo que necesite para ayudar a otras provincias, que es el único caso en que realmente necesita una legítima ayuda.

Les decía que el poder de crear, el poder de hacer cosas, el poder de hacer grandes planes en estos tiempos ha crecido extraordinariamente. La fuerza de la Revolución es enorme. Y ponía como ejemplo la inmensa movilización de la provincia de Las Villas.

Millares de bulldozers y motoniveladoras

Nuestro país cuenta ya con una cantidad de equipos muy superior a ningún año anterior, y prácticamente no entra un barco en este Puerto de La Habana donde no vengan decenas de bulldozers, decenas de motoniveladoras, decenas de cilindros, cargadores, camiones de volteo. Cualquiera aficionado a pasear por el Puerto de La Habana podría ser testigo de los cientos, de los miles de máquinas de todo tipo que ha estado entrando en estos meses.

Ya en la provincia de Oriente se está organizando la brigada gigante de "bulldoceo". Ya deben tener allí unos 70 bulldozers. El primero de noviembre tendrán 150 grandes máquinas, cuando a raíz de la seca inicien el "bulldoceo"; y a principios de enero tendrán 200 grandes máquinas organizadas en brigadas, en una brigada gigante, organizadas por oficiales del Ejército, mandada por oficiales del Ejército, muchos de ellos operadores de tanques y de maquinarias militares que han estado varios años en nuestro Ejército.

Estas máquinas van a trabajar incesantemente día y noche. Comienzan el primero de noviembre y no se detendrán más un sólo día hasta lograr en el país, lo que les decía que íbamos a lograr en 12 meses en La Habana: ni una manigua, ni una mata de marabú, ni una mata de aroma excepto en los jardines bo-

tánicos. Quien quiera ver en el futuro una mata de marabú tendrá que ir a los jardines botánicos.

La brigada comienza a desbrozar tierra para un incremento el próximo año de 8,000 nuevas caballerías de arroz. Es decir, garantizado ya el cumplimiento del plan agrícola-cañero, garantizando el cumplimiento de las siembras de pasto para el desarrollo ganadero, garantizando el cumplimiento de la ampliación de todos los cultivos necesarios, ampliaremos ya el año que viene en un grado alto el cultivo de arroz.

¿Dónde vamos a sembrar el arroz? ¿Acaso en tierras cañeras? No. ¿En tierras de frutales? No. ¿En tierras de frijoles, en tierras de algodón, en tierras de vianda, en tierras de tabaco? No. Se ampliarán esas siembras en lugares bajos que suelen inundarse, donde no competirá con ningún otro de los cultivos necesarios a nuestra economía.

Esto no lo podíamos hacer hace 3 años, no lo podíamos hacer hace 2 años. No había suficientes recursos, no había suficientes máquinas. Pero hoy hay esos recursos, hoy hay esas máquinas.

No diremos que el cultivo de arroz sea un cultivo económicamente mejor que el de la caña u otros muchos cultivos. Pero puesto que podemos ya realizarlo en tierras que no tienen otro uso, y cuyo mejor uso es en ese caso el de una planta resistente a las inundaciones de humedad, sembraremos en esas tierras el arroz necesario para incrementar nuestro consumo.

20 mil caballerías para leguminosas

Pero también en el próximo año, intercambio en los frutales, en las tierras de pasto para recogerle una cosecha se sembrarán no menos de 20 mil caballerías de leguminosa, de esa leguminosa, de que les hablaba, para consumo humano y para la producción de pienso para aves. De manera que el próximo año, más o menos para fines de año, el incremento de algunos renglones será notable.

Como ustedes saben en la avicultura, por ejemplo, se hizo el esfuerzo principal en la producción de huevos. No había suficiente pienso para producir huevos y pollo. Decidimos producir uno de los dos: aquel donde el alimento invertido en los animales se redobla en un porcentaje mayor que podría mejor ser distribuido.

Como ustedes saben se hizo un plan de 60 millones de huevos mensuales. ¿Qué ocurrió? Según todos los cálculos, según todas las estadísticas, con 60 millones sobrarán los huevos. Pues 60 millones no alcanzaron, 70 millones no alcanzaron.

Y aquel plan de cuatro millones de gallinas ponedoras se elevó a más de cinco millones. Y aun así, habiéndose alcanzado cifras superiores a los 90 millones por mes, no es todavía suficiente para llevar el huevo a todas partes. Pero en lo fundamental ya el abastecimiento de huevo está resuelto.

Sin embargo los pollos no se veían, porque lógicamente, todo el pienso se dedicó a la producción de huevos. Sin embargo, ya para fines del año que viene y utilizando precisamente los granos de esa leguminosa que ya en cantidad considerable vamos a sembrar el próximo año, para fines de año —puesto que la cosecha se hará para fines de año— se empezará a incrementar considerablemente también la producción de la carne de pollo.

De manera que dos planes —el de arroz, el de la producción de pollos— que creíamos que deberíamos esperar por lo menos hasta 1970 para resolverlos, los resolveremos ya a fines de 1968, a principios de 1969. ¿Por qué? Por todo esto: por el enorme impulso que lleva el trabajo revolucionario en estos momentos.

Todavía también, y por algún tiempo más, nos veremos privados de consumir todo el café que queramos. Pero con las plantaciones que se están haciendo... Y esas matas que se están sembrando en el Escambray, algunos de ustedes

se preguntarán: "¿Y cuándo van a producir café?"

Esas matas van a producir sus primeros granos de café en 1969. Esas matas son muy precoces. Incluso, algunas de las que sembramos el año que viene, de las que ya están en viveros, también van a tener alrededor de La Habana sus primeros granos en 1969.

De algunos de estos esfuerzos sus resultados se van a ver muy rápidamente, como la siembra de arroz, como la siembra de leguminosa; un poco más tarde, pero también con bastante rapidez, la siembra de café; y un poco más tarde la siembra de frutales.

En general todos los cultivos se están ampliando. Ya el cultivo de algodón se ha ampliado este año considerablemente, mucho más se ampliará el próximo año.

Hoy día nuestra revolución tiene la fuerza de hacer en un mes lo que antes hacía en seis meses, la fuerza de hacer en un año lo que antes necesitaba seis. Y ya el próximo año nuestra revolución todavía tendrá mucha más capacidad de ampliación, de trabajo, que este año.

Desaparecerá la agonía del cemento

Ya por fin el próximo año las dos primeras fábricas de cemento se terminan. Ya por fin el próximo año, en el segundo semestre, dispondremos de cantidades de cemento mucho mayores que estos años.

Y la agonía del cemento, la agonía del saquito de cemento para reparar una pared, para reparar un techo, desaparecerá; esa agonía del cemento, la agonía de los materiales de construcción.

Porque el cemento que este país tiene apenas alcanza para construir albergues, escuelas, hospitales, almacenes, obras hidráulicas, caminos, fábricas. Y por otro lado, las necesidades acumuladas de viviendas de todos tipos. Sin embargo, ya el año que viene, no serán argumentos, no serán palabras, porque por lo menos se dispondrá ya de varios cien-

tos de miles de toneladas más de cemento que este año.

Así que poco a poco saldremos de esas escaseces, de esas miserias que limitan nuestro desarrollo, que limitan la más pronta satisfacción de necesidades acumuladas durante decenas de años, durante prácticamente cientos de años.

Porque, lógicamente, si en cientos de años no se construyeron obras de riego, tenemos nosotros que construirlos en unos años; si en cientos de años no se construyeron caminos ni carreteras, tenemos nosotros que construirlos en algunos años; si en cientos de años no se construyeron obras de riego, tenemos nosotros que construirlos en unos años; si en cientos de años no se construyeron caminos ni carreteras, tenemos nosotros que construirlos en algunos años; si en cientos de años no se construyeron canales ni obras de drenaje, tenemos que hacerlos en unos años; si no se construyeron acueductos, si no se construyeron alcantarillados, nos vemos ante todas esas necesidades acumuladas; si no se construyeron suficientes fábricas de cemento, nos vemos enfrentados a esas necesidades acumuladas.

Y con la Revolución adquirimos conciencia primero de nuestras necesidades, mucho antes de adquirir la conciencia de nuestra pobreza. El pueblo primero comprende todo lo que le hace falta antes de llegar a una comprensión cabal de lo pobre que era este país para poder resolver todas aquellas cosas que necesitaba, todas aquellas cosas que necesitaba, incluso, con urgencia.

Pero esos años apremiantes, duros, no tardaremos mucho en irlos dejando atrás. Y dispondremos de los medios para ir resolviendo esas necesidades apremiantes que se han acumulado durante siglos.

Justificado el optimismo del pueblo

Por eso es justificado el optimismo, es justificado el entusiasmo de nuestro pueblo. Muy lejos debemos

de estar de la satisfacción, lejos de sentirnos conformes, porque eso no podrá ser jamás; lejos de imaginarnos que lo que queda por hacer es fácil, porque eso no será así jamás; lejos de imaginarnos que lo que debemos aun luchar es poco, porque eso no será jamás. Muchos problemas, muchas deformaciones, muchas desviaciones, muchos vicios todavía tendremos que enfrentar.

Me referí al principio a uno de los males surgidos en la Revolución, contra el cual hubo que luchar tenazmente. Y que fue el mal del burocratismo. ¿Por qué el burocratismo constituye un mal, un vicio? Eso lo comprende cualquier ciudadano; Inteligencias que se esterilizan; brazos que se inutilizan; esfuerzo que se resta a la creación de bienes que el hombre necesita; tendencia en la mente, tendencia en la conciencia al acomodamiento; tendencia a la creación de una capa diferente del resto del pueblo. Nuestra Revolución se enfrentó valientemente y se enfrenta al problema, y vencerá al problema.

Pero, ¿es acaso el único vicio?, ¿es acaso el único de los males que surge como tendencia en el seno de la Revolución? No. Nosotros el 26 de julio hablábamos de un problema que nos debe preocupar, hablábamos de una tendencia tan nociva o más que el burocratismo, que se desarrollaba también en el seno del proceso revolucionario, que es la tendencia del incremento de las actividades comerciales, la tendencia al incremento de las actividades industriales nuevas; señalábamos qué circunstancias y qué condiciones favorecían el desarrollo de estas actividades. Pero paralelamente se desarrollaba también una tendencia de numerosas personas a buscar dentro de la sociedad actividades al margen de las tareas productivas para obtener con un mínimo esfuerzo un ingreso privilegiado.

Y así tenemos que surgieron multitudes de nuevos comerciantes, muchos de ellos, la inmensa mayoría sin autorización, algunos de ellos

por autorización de algún cretino funcionario municipal de los primeros tiempos: gente sin una vigilante conciencia revolucionaria que autorizaban y legalizaban actividades que tendían hacia el parasitismo.

Y así también de un estudio resulta que muchos miles, decenas de miles, decenas de miles de nuevos comerciantes surgieron después del triunfo de la Revolución. ¿Qué sentido tiene esto?, pues ese es un fenómeno similar a lo del burocratismo.

Realmente es necesario que el pueblo comprenda estas cosas, es necesario que el pueblo comprenda estos problemas.

Nosotros no consideramos al pequeño comerciante alguien a quien había que reprimir. Es decir, los pequeños propietarios en general, igual que el pequeño agricultor, igual que el pequeño comerciante, tuvieron por parte de la Revolución un tratamiento diferente. Eso es lo lógico, eso es justo.

Muchos pequeños agricultores eran explotados por los grandes, pequeños comerciantes explotados por los grandes comerciantes; y la Revolución es un proceso de los campesinos explotados, los obreros explotados, los pequeños productores explotados, contra los grandes explotadores.

La Revolución no intervino los timbiriches, sí intervino las grandes cadenas de tiendas, los "Ten-Cent", "El Encanto", "Fin de Siglo", todas las grandes tiendas; intervino los grandes establecimientos comerciales, intervino los grandes latifundios.

Sin embargo política muy diferente siguió con el pequeño agricultor, política diferente siguió con el pequeño comerciante, con el pequeño industrial. ¿Esto significa que queremos que el número de pequeños agricultores aumente? No. Hay una ley que establece que cuando un pequeño agricultor quiere vender, la nación tiene derecho de prioridad para comprarle ese pedazo de tierra

que quiere vender, porque nosotros, que algún día, 20, 30, 40, años, la tierra, como el aire, no será propiedad privada de nadie, sino que será de todo el pueblo, de toda la nación.

Finca que se venda, la comprará el pueblo

Se lo hemos explicado a los pequeños agricultores a raíz de su Congreso. Nosotros respetamos al pequeño agricultor, lo ayudamos, le tecnicamos la producción, le damos todo lo que quiera para incrementar; pero no fomentamos la compra de nuevas fincas, porque finca que se venda la comprará el pueblo. Ese es el principio.

No intervenimos los pequeños comerciantes, pero ¿eso significaba acaso que la Revolución aspirara a proliferar el pequeño comercio? No. El respetar a los pequeños comerciantes no significaba el derecho de todo el que quiera que montara un nuevo timbiriche. Eso no. Una cosa es respetar una situación que existía y otra es fomentar y desarrollar esa situación.

Y ¿por qué? Porque bien puede el pueblo hacer un gran esfuerzo bien puede la provincia de Las Villas movilizar 150 mil personas, hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, bien puede la Revolución mandar cientos de miles de estudiantes a "La Escuela al Campo", bien puede la Revolución movilizar las columnas, elevar el producto bruto nacional, producir mucho más grano, mucho más leche, mucho más café, mucho más algodón, mucho más alimentos, mucho más zapatos, mucho más de todo.

Y, sin embargo, que con el esfuerzo que sale de las masas, y con el producto que salga de ese esfuerzo, se multiplique y surgan decenas de miles de timbiricheros que no participan en ese esfuerzo y que van a utilizar el producto bruto creado por las masas para obtener ingresos mayores que un hombre o mujer del pueblo, mayores que un obrero que trabaja en una fábrica, un obrero que trabaja en una granja.

Los pequeños explotadores

Entonces, en vez de una minoría de explotadores tendremos decenas de miles de pequeños succionadores, de pequeños explotadores e iremos creando una capa social gruesa, numerosa, que va a desarrollarse y a crecer al margen del esfuerzo creador, dedicado en la sombra a comercializar, es decir, a trapichear los productos del sudor del pueblo.

Y por eso en el futuro también, la distribución de los bienes que el pueblo crea no será actividad privada de nadie, en el futuro los bienes que el pueblo crea se distribuirán en redes de distribución propiedad de todo el pueblo, para que nadie tenga derecho a ganarse ochocientos, mil, dos mil pesos en un mes con el producto del sudor del pueblo.

Esto significa, esto significa que nosotros no hemos seguido una política de intervención de timbiriches, de pequeños comerciantes, es decir, nosotros no hemos seguido esa política, pero no implica que vayamos a aceptar con los brazos cruzados la multiplicación del pequeño comercio, sino que a la larga, progresivamente, teniendo en cuenta todos los casos, es aspiración de la sociedad que dentro de un período no voy a decir de 30 años ni de 20, sino que mucho antes desaparezca como actividad social el timbiricheo, el trapicheo con los bienes que se producen con el sudor del pueblo.

No estamos trabajando, no estamos apelando a las masas a hacer un esfuerzo mayor para que el margen del esfuerzo de las masas surja una capa social que se convierta en parasitaria y en explotadora del pueblo; no quiere esto decir que los ciudadanos que se hayan dedicado a estas actividades sean unos delincuentes. No.

Nosotros conocemos incluso mucha gente que hizo eso de buena fe, como algo normal, como algo natural, y sabemos incluso de gente que participa en las Milicias, participa en todas las actividades: sin

embargo cree que lo más natural y lo más lícito del mundo es eso.

Guardan las mercancías para sus "amigotes"

Nosotros no queremos crear condiciones: nosotros sabemos cómo se ha prestado el comercio privado a la bolsa negra, como se ha prestado a burlar los derechos de las masas; nosotros sabemos de muchos comerciantes que guardan la mercancía para los amigotes, sabemos de muchos comerciantes que burlan al pueblo.

Y naturalmente que hemos tenido paciencia, pero esa no es una ilimitada paciencia. No se debe abusar de ese espíritu sereno de la Revolución; no se debe abusar de este estilo de la Revolución de darle a cada cosa un tratamiento adecuado, de darle un tratamiento diferente a los grandes propietarios que a los pequeños propietarios, a los grandes comerciantes que a los pequeños comerciantes; no se debe abusar de eso.

De todas maneras es preciso recalcar que nos vamos a ocupar de este problema, que la Revolución va a seguir profundizando los estudios sobre este problema, que la Revolución tomará medidas para que ningún nuevo timbiriche surja en el país, y que la Revolución tomará medidas para que progresivamente, poco a poco, vaya pasando toda la red de distribución a redes nacionales propiedades de toda la nación.

La única pequeña propiedad que perdurará más tiempo será la pequeña propiedad privada de la tierra porque este tipo de propiedad de nuestros aliados, los campesinos, necesitará un largo proceso evolutivo. Y se cumplirá la promesa de la Revolución de que el pequeño agricultor siempre, será respetado en su voluntad de permanecer todo el tiempo que quiera, incluso hasta el resto de la vida, como pequeño agricultor. Si alguno vende se le compra.

Y así es necesario que el pueblo entienda que la Revolución es un proceso, y que esos problemas, esos males sociales surgen. Preferimos tener que luchar contra cien grandes propietarios comerciales, luchar contra los "ten cents", la CIA, a los pocos grandes propietarios.

La lucha del proletariado con los grandes propietarios es una tarea relativamente fácil, pero sería un grave error de la Revolución bajar la guardia, descuidarse, y dar lugar a que surja dentro de la sociedad innecesariamente, una multitud de decenas de miles, de pequeños comerciantes, es decir, integrar una masa más numerosa contra los cuales la lucha habría de ser más dolorosa todavía. Porque la lucha a nadie le quede duda que siempre que se le presente al pueblo la Revolución tendrá que afrontarla. Y tendrá que llevarla a cabo con inteligencia sí, pero sin vacilación de ninguna clase.

La Revolución llegará hasta el final

La Revolución de los trabajadores tiene que llegar hasta el final, la Revolución de los trabajadores ha de estar vigilante para que no se desarrollen problemas, no se desarrollen vicios, no se desarrollen males, que dan lugar en el futuro a dolorosas nuevas batallas en el seno de la sociedad.

Que preferible es adoptar medidas preventivas, y a tiempo, para impedir que surjan nuevas clases, a tener después que reprimir esas nuevas clases utilizando el poder abrumador y la fuerza del pueblo revolucionario que integra la inmensa mayoría.

Hacemos un llamado, precisamente a la conciencia, al espíritu de análisis del pueblo, a su espíritu de vigilancia, a la necesidad de formar conciencias. Porque muchas veces el ciudadano del pueblo comprende un mal, o dos, o tres, o cuatro, o diez, pero pasa por el lado de dos, de cuatro, de diez, de otros males sin tener una conciencia clara de que eso constituye un mal.

Es necesario pues que las masas participen, que las masas comprendan la necesidad que tiene el proceso revolucionario de llevar adelante una lucha consecuente, siempre alerta, siempre vigilante, siempre previsora. ¿Que el mal del burocratismo surge: salirle al paso y combatirlo, siempre alerta, siempre vigilante, siempre previsores? ¿Que surge el mal de otro tipo como en la proliferación del pequeño comercio? salirle al paso, siempre alerta, siempre vigilante, siempre previsores.

Y con esos nos evitaremos medidas traumáticas, con eso nos evitaremos en el futuro medidas dolorosas. El mal que se puede prevenir a tiempo impide a tiempo remedios drásticos, impide a tiempo terapéuticas radicales es decir, remedios quirúrgicos. Y no debe ser, en los años futuros, que la Revolución tenga que hacer leyes como las que hizo en los primeros tiempos.

Creemos que los problemas de hoy, si los analizamos, si los meditamos, si discutimos, se pueden todos ir resolviendo poco a poco sin crear ninguna situación dolorosa, sin crear ninguna situación traumática, sin que nadie se quede en la calle.

La Revolución tiene derecho a aspirar a desarrollar en el pueblo las actividades productivas, la Revolución tiene el derecho y la obligación a pensar en un futuro, o en una futura sociedad, donde todos los que puedan trabajar trabajen, donde todos lo que tengan juventud, salud, y edad suficiente para trabajar trabajen.

Nuestra sociedad futura debe ser una sociedad de trabajadores todos, que no quede ni un solo por ciento, que no quede ni un uno por mil, que no quede ni un uno por millón de parásitos en esta sociedad futura. Porque si tenemos un uno por millón de parásitos en esta sociedad del futuro, la obra de la Revolución no se podrá considerar cumplida.

Y nosotros debemos luchar consecuentemente por crear esa futura sociedad. Es cierto que hay que ser

pacientes, hay que ser tenaces, hay que ser constantes, para lograr a largo plazo estos grandes objetivos históricos, pero estoy seguro que si nos lo proponemos, como todo lo que se ha propuesto hasta hoy nuestro pueblo, lo lograremos. Creemos que en oportunidades como éstas siempre hay que dar un alerta sobre algo.

Que no haya un solo ciudadano desamparado

Y les decía que la Revolución tiene derecho a aspirar a eso, la Revolución tiene derecho a proclamar que hará todos los esfuerzos e impedirá a toda costa la proliferación de esas actividades, porque aquí mismo, un 28 de septiembre, se proclamó que era derecho de todo ciudadano de este país recibir la ayuda de la sociedad, de que era derecho de todo ciudadano de este país a no estar desamparado. Nuestra Revolución proclamó el deber del Estado Revolucionario de impedir que hubiera un solo ciudadano desamparado.

Y la Revolución ha seguido consecuentemente esa política, la Revolución no declara el derecho de un ciudadano a la ayuda de la sociedad como un acto de caridad. La Revolución no hace caridad. El Estado Revolucionario no hace caridad.

Cuando el Estado revolucionario encuentra una familia desamparada y le da becas a los hijos y le da ayuda a esa mujer, cuando la Revolución ayuda a un enfermo, cuando el Estado revolucionario le brinda protección, no cumple un acto de caridad, ¡cumple un deber, satisface un derecho de cada uno de los hombres y mujeres de este país!

Antes existían instituciones caritativas; antes existía una especie de caridad pública, organismos que se dedicaban a hacer la caridad pública a propagar esa caridad, a pregonarla. Eso pertenece a un pasado odioso. Se ayudaba a un ciudadano a la vez que se le humillaba; la ayuda era una especie de ofensa.

Bajo una concepción socialista, bajo una concepción comunista, donde los bienes, los medios de producción pertenecen a toda la sociedad, a toda la nación, donde las riquezas no pasan a ser propiedad privada de nadie, sino que pertenecen al patrimonio de toda la colectividad, cada ser humano es un miembro con iguales derechos en el seno de esa gran familia que es la sociedad humana. Y por eso ha seguido esa política consecuente la Revolución.

Nadie hay a quien se le haya negado ese derecho, nadie hay, que pueda continuar desamparado en este país si se dirige al Gobierno Revolucionario y explica sus problemas.

El Gobierno Revolucionario no hace campañas con eso, no publica listas de problemas resueltos a miles, a decenas de miles, a cientos de miles de personas, porque simplemente cumple con su deber.

No tenemos mucho todavía, pero de lo poco que tenemos hay suficiente para que nadie aquí se vea desamparado, para que nadie aquí pase hambre, para que nadie aquí pase miseria. Es difícil encontrar desempleados en este país, porque tarea se sobran...

Si hay un desempleado en esa multitud, que me espere allí, que le doy trabajo a la salida de esta concentración, esta misma noche. Porque, señores, sé de muy pocas personas que me hayan dicho: "No tengo trabajo", y sé de miles, de decenas de miles de tareas y de posibilidades que están esperando por los brazos que puedan realizarlas.

Estudio y trabajo productivo

Nadie me pida un puesto en una oficina, porque puestos en una oficina no le daré a nadie en toda mi vida. Pídanos alguien pescar en los mares glaciales, y lo montaremos en un arrastrero bacaladero para que pesque cientos de toneladas de pescado; pídanos transportar nuestro producto a los confines del mundo, y lo montaremos en uno de los nuevos barcos mercantes a transportar

nuestros productos en los confines del mundo; pídanos convertirse en técnico, y lo enviaremos a un tecnológico, como hemos hecho con decenas de miles de obreros jóvenes, y sostendremos a su mujer y a sus hijos 5 años, 7 años, 10 años si es necesario, ¡y sin cobrarles cuenta, sin cobrarles interés por ello! Pídanos trabajar en cualquier tarea productiva, ¡cualquiera!, y le buscaremos una tarea productiva; díganos que no se está capacitando para algo y que quiere estudiar, y le enviaremos a estudiar prácticamente sin importarnos el nivel de cultura o la edad.

Nadie que quiera hacer algo útil, nadie que quiera estudiar algo útil se encontrará en el seno de nuestra sociedad sin respuesta positiva. ¡Y si todo el mundo quiere estudiar, todo el mundo estudie, también todo el mundo tendrá que trabajar! También nuestros estudiantes, que en número de cientos de miles participan cada vez más en las actividades productivas.

Y respecto a esto del estudio es necesario admitir que aún no hemos alcanzado los niveles que nos proponemos. ¿Qué se escuchaba antes en el pueblo? "No hay aquí una miserable escuela". "No viene aquí un maestro". "No hay la menor oportunidad de estudiar". "Hay un millón de analfabetos". Esas expresiones han desaparecido de nuestro lenguaje: ya no hay rincón sin escuela, no hay niño sin maestro, no hay analfabeto, no hay aquella falta de oportunidades para el estudio. ¡Oportunidades se sobran!

Ha llegado nuestra Revolución a brindar a todo joven y a todo adulto la oportunidad de estudiar. Bien: ¿acaso hemos logrado con eso todo? ¡No! Ahora hay que hacerse otro planteamiento: todas las oportunidades de estudiar no se aprovechan, no todos los jóvenes y adolescentes van a la escuela, no todos los niños van a la escuela.

Si doloroso era en el pasado el pueblo sin escuela, el niño sin maes-

tro, muy doloroso y de muy malas consecuencias tiene que ser también el que haya maestro sin alumnos, escuelas sin alumnos, posibilidad sin que todos absolutamente aprovechen la posibilidad.

Ni vagos ni delincuentes

Por ejemplo, se organizan ahora los movimientos juveniles, se organizan las columnas juveniles; van muchos jóvenes que no están trabajando ni están estudiando. Pero uno se dice: si hay en cualquier lugar del país un joven de 14 años que ni estudia ni trabaja, es porque anda algo todavía mal, ¡es porque anda algo todavía mal!

¿Que es eso de muchachos que ni estudian ni trabajan? ¿Cómo puede ser posible eso en el seno de nuestra sociedad? ¿Es que acaso tiene alguien derecho a aspirar a ser un ignorante? ¿Es que tiene alguien derecho a aspirar a ser un vago? ¿Tiene derecho nadie a permitir que su hijo sea un holgazán, sea un vago, sea un futuro delincuente?

Porque, señores, joven que no estudie y que no trabaje en el seno de una sociedad de trabajadores. ¿cuál será su futuro? Ser parásito o ser delincuente; y en todo caso, siempre indefectiblemente ser desgraciado.

Si se quiere medir el grado de insensibilidad de una familia, preguntélele si le importa o no que su hijo estudie. Porque familia en el seno de nuestro pueblo indiferente a que su hijo sea un torpe, un incapaz, un inculto, un analfabeto, es una familia insensible al bienestar, al futuro a la felicidad de ese ser humano.

Debe ser objetivo de nuestra educación revolucionaria que no se pueda encontrar en ningún rincón del país un sólo muchacho que no esté en la escuela primaria, un sólo joven que no esté en la escuela secundaria. La obligatoriedad de la enseñanza debe establecerse de manera real, de la primaria y de la secundaria. Y cuando existan las condi-

ciones en un periodo no lejano, la obligatoriedad incluso de la enseñanza preuniversitaria.

El deber de mandar los hijos a la escuela

Será necesario que se hagan leyes que sancionen realmente a los padres que no cumplen con el elemental deber de mandar sus hijos a la escuela, debe considerarse un delito contra los intereses de la sociedad, la irresponsabilidad de cualquier padre con respecto a la preparación de sus hijos.

Podía no ser delito esto en el capitalismo, que necesitaba precisamente de esclavos asalariados, que necesitaba de muchos analfabetos para realizar los peores trabajos.

Pero una sociedad que aspire a desarrollar, una sociedad que aspire a la justicia, una sociedad que aspire, mediante el trabajo y la técnica, a la satisfacción de las necesidades humanas, no puede contemplar en su seno con indiferencia a un ignorante, a un analfabeto. La producción moderna requiere cada vez más conocimientos, la producción moderna requiere cada vez más técnica.

No era lo mismo tripular la cababela de Cristóbal Colón que tripular un transporte hoy día de 10.000 toneladas; no era lo mismo tripular un barquichuelo de vela que un arrastrero; no era lo mismo manejar una yunta de bueyes que una máquina moderna; no era lo mismo producir para unos pocos cientos de miles de ciudadanos en todo el país que producir en abundancia para millones y millones de seres humanos en cualquier país. No.

Por eso, si vicio es burocratismo, si vicio es la tendencia al desarrollo de actividades parasitarias al margen de la producción, vicio es —algo más que vicio, crimen— que en el seno de nuestra sociedad se pueda encontrar a un solo niño que no esté yendo a la escuela, o un solo joven que no esté yendo a una escuela secundaria.

La Revolución aspira en el futuro a que incluso el Servicio Militar Obligatorio se haga innecesario, en la medida que el estudio se hace realmente obligatorio.

Porque si todos los jóvenes de edad escolar están estudiando en la secundaria, si todos los de una edad mayor están en los tecnológicos y en las preuniversitarias será bien sencillo enseñar la preparación combativa en esas instituciones, enseñar como parte de su educación las técnicas militares y no será necesario llamar a nadie en el futuro a estar tres años simplemente cumpliendo el Servicio Militar. Y la preparación militar se convertirá en una asignatura más, en una forma más de capacitación de todo joven.

¿Por qué ha de haber decenas y decenas de miles de jóvenes sustraídos del estudio? Y es que algunos de estos vicios vienen asociados. Muchas veces los burócratas y los "organogramócratas" reclutaban a un muchacho de 15 años para trabajar en una oficina.

Si ese joven tenía necesidad de trabajo por una necesidad de la familia, ¿cuánto mejor no habría sido darle una ayuda a esa familia y que él se convirtiera en un técnico?

Conspiran contra los jóvenes

Pero también hay muchos intereses privados que le pagan cualquier cosa a un joven para que esté allí en el "timbiriche", para que esté allí en el "trapicheo" de mercancía ¡y le pagan cualquier cosa y corrompen a un joven! Porque esos intereses privados al margen de la producción muchas veces conspiran contra la formación de los jóvenes.

Y por eso nuestro Ministerio del Trabajo debe tomar medidas muy estrictas en todo lo que se refiera a la contratación de jóvenes. Y debiera llegarse a las medidas que impidan de manera absoluta toda contratación del trabajo de jóvenes, tanto en actividades privadas como en actividades estatales.

Nos parece una magnífica solución transitoria lo que ha hecho nuestro movimiento juvenil, que son las aulas escolares juveniles organizando en brigadas para el trabajo en la agricultura a muchos jóvenes que ni estudiaban ni trabajaban, y que trabajan ahora una parte del tiempo y estudian otra parte del tiempo.

Será necesario que nuestra revolución medite este problema y adopte todas las medidas para que la educación alcance el nivel que se requiere y para que la educación sea realmente obligatoria; y para que no quede, repito, un solo joven, un solo niño, sin estar yendo a su correspondiente escuela.

En la medida en que vayamos logrando todos estos objetivos, nuestra revolución se hará más sólida, se hará más fuerte, se hará más capaz, se hará más vigorosa, se hará más creadora.

Tienen hoy o cumplen hoy los Comités 7 años y cumplirá nuestra revolución 9 años. Si sabemos aprovechar bien las pasadas experiencias, si podemos aprovechar bien el aprendizaje de estos años, la experiencia, si podemos aprovechar bien el aprendizaje de estos años, la experiencia de estos años, los recursos nuevos que hemos creado ¡qué años tan fecundos y tan prometedores nos esperan por delante!

En los primeros tiempos algunos vieron la Revolución como un fenómeno transitorio. Algunos pensaron en la quimera de que la Revolución "vendría abajo". ¡Revolución aquí, Revolución en Cuba a 90 millas de los Estados Unidos, los poderosos, los prepotentes, los amos? ¡Imposible! Así pensaron muchos. Agarraron el barquito, agarraron el avioncito, se mudaron para Miami, a esperar el derrumbe de la Revolución.

Los grandes repartos de los ricos burgueses y oligarcas se fueron llenando de becarios, se fueron llenando de jóvenes estudiantes. Muchos de esos jóvenes están ya en la Universidad, muchos están ya prestando servicio en la producción.

Es interesante saber que en los próximos años se graduarán más ingenieros en Cuba que todos los que se graduaron en 50 años atrás. Es interesante observar que pese a la emigración de los técnicos que escucharon los cantos de sirenas imperialistas, el número de técnicos aumenta, el número de médicos aumenta.

Alentadora la Universidad de Oriente

Ya la Universidad de Oriente ha logrado graduar sus primeros estudiantes de medicina. Hay que decir a fuer de sinceros que cuando los compañeros del Ministerio de Salud Pública establecieron una escuela de medicina en Santiago, cuando no había casi ni edificio ni profesores, a nosotros nos parecía aquello erróneo, nos parecía casi imposible en esas condiciones poder organizar la Escuela de Medicina en Santiago de Cuba.

Sin embargo, con la ayuda de las Escuelas de la Universidad de La Habana, con la ayuda de los profesores, con la ayuda del personal competente que trabaja en Salud Pública, con grandes esfuerzos por parte de muchos de ellos que se pasaban un mes en Santiago dando clases y después iban otros, en días recientes ya la Universidad de Oriente graduó los primeros médicos y creo que también los primeros estomatólogos.

Y esto es alentador. De la misma manera, nuestras tres universidades en años venideros irán graduando a los jóvenes técnicos que con mentalidad revolucionaria irán a llenar los vacíos y las necesidades en nuestras fábricas, en nuestras industrias, en nuestros campos, en todos los frentes de trabajo.

Creyeron que nos arruinarían. Los imperialistas saben el valor de un técnico; los revolucionarios no lo ignoraban. Pero hay algo que los imperialistas ignoran y que los revolucionarios saben, y es cual es el valor de un revolucionario. Y a nosotros nos interesaban los revolucionarios.

La lucha del imperialismo por dejarnos sin técnicos agigantó la vo-

luntad de la Revolución de formar técnicos. Y tal magnitud y tal volumen alcanzó ese esfuerzo que en el curso de unos pocos años venideros no será posible ni remotamente establecer una comparación entre ningún otro país de este continente y Cuba, aun en el campo de la agricultura. Estaremos en condiciones de desarrollar una agricultura tan moderna como los países de agricultura más avanzada.

Y en los próximos 7 años, es decir en lo que va de ahora al año 1975 — digamos 7 años y medio— se graduarán en este país, entre técnicos de nivel medio y aún de niveles superiores para la agricultura, 100 mil técnicos ¡cien mil! Quedará en la historia de la educación posiblemente como el más grande logro que se haya obtenido jamás en tiempo más breve.

La acción revolucionaria es incontenible

Siempre la acción del enemigo engendra la acción de la Revolución, y de los ataques y de las maniobras y de las agresiones del enemigo la Revolución sale siempre más y más fortalecida; de la acción de los contrarrevolucionarios, de aquellas bombitas que estallaron hace siete años, un día 28 de septiembre, surgió esta potente y arrolladora organización de masas revolucionarias; de las amenazas imperialistas surgieron nuestras milicias Revolucionarias; de las amenazas de agresión de los imperialistas se fue desarrollando la capacidad combativa de nuestro pueblo al extremo de contar hoy sin discusión de ninguna clase con la más sólida y mejor equipada Fuerzas Armadas de que puede disponer ningún país de América Latina; del drenaje de personal calificado y técnico que se propuso el imperialismo con nosotros ha salido el más gigantesco movimiento de formación de técnicos en ningún de los bloques salieron las soluciones, país en los tiempos contemporáneos; de los planes enemigos para matarnos de hambre surgieron las ideas, surgió la voluntad y el propósito de desarrollar una agricultura que en años no lejanos podremos exhibir ante el

mundo entero como uno de los más extraordinarios logros de esta revolución.

Y en la misma medida en que el enemigo nos ha amenazado y nos ha agredido, hemos ido cogiendo más y más fuerza revolucionaria, hemos ido impulsando más y más logros revolucionarios, y la situación ya hoy no es la misma que hace algunos años.

Ya no somos tan débiles como hace apenas cinco o seis años en que los imperialistas se tomaban el lujo de organizar una expedición de mercenarios para intentar aplastar esta Revolución.

Desde luego, estaban equivocados: ni mil mercenarios, ni dos mil, ni diez mil, ni cien mil, ni un millón, habrían podido apoderarse de este país. Habría podido empezar una guerra contra este pueblo, indefinida, pero inútil.

De todas formas, los imperialistas en aquella época contaban los aviones que teníamos, los pilotos que teníamos, si eran viejos o si eran nuevos. Contaban los cañones, los tanques, los rifles que teníamos. Sacaron su cuenta los del Pentágono, los de la CIA. Se iban allá, a Guatemala; veían un latifundista, organizaban inmediatamente un campo de entrenamiento, se ponían de acuerdo con los títeres, organizaban las bases, lo organizaban todo.

Se reunían los Generales del Pentágono a hacer planes con los coroneles de la CIA. Y según las matemáticas y el computador electrónico y los mapas y los cálculos, y todos los demás factores que cuentan en los cerebros de estos señores, menos el factor moral, un grupo de mercenarios podría echar abajo la Revolución. Ya hoy, por lo menos, no están tan equivocados.

En estos días la "famosísima" OEA se reúne una vez más. Dicen que para juzgar, que para tomar medidas contra Cuba. En otros tiempos habríamos tenido que dar algo así como un semi estado de alarma de combate, pero esta vez no había ni falta. Y

precisamente mientras en la OEA el día 24 ó 25 —no sabemos bien cuando— se reunían para juzgar a Cuba, 150,000 hombres y mujeres de Las Villas iban al Escambray a sembrar café.

Alarme de combate, ¿para qué?

¿Alarma de combate para qué? Ya no somos tan débiles y ya frente a cualquier agresión a este país podemos enfrentar una masa de fuerza realmente considerable, una masa de hombres y de equipos de considerables dimensiones y rápidamente. Es decir, que mientras nuestros enemigos se reunían en tono amenazante, nuestro pueblo continuaba imperturbable su camino y sus tareas.

Es que ya no se las tienen que ver con la Revolución de los primeros tiempos se las tienen que ver con un pueblo más organizado, un pueblo mucho más desarrollado culturalmente, políticamente y revolucionariamente, un pueblo mucho mejor preparado para enfrentar cualquier contingencia, y un pueblo que trabaja con ahínco a fin de ser cada vez más y más invulnerable a sus enemigos.

¿Para qué hablar del fondo moral que entraña esta farsa, esta nueva y ridícula reunión de los lacayos y los títeres del imperialismo? Los Estados Unidos en la OEA para juzgar a Cuba por subversión, el padre de la subversión, el Estado interventor en todas partes y en todos los rincones del mundo, el Estado bárbaro y sanguinario que utiliza las armas más crueles y más inconcebibles contra el pueblo de Viet Nam, el Estado bárbaro y salvaje que ha constituido el azote de este continente durante un siglo, el Estado que arrebató a la nación mexicana una inmensa parte de su territorio, el Estado cuyos marines insolentes han desembarcado tantas veces y hollado con sus botas indecentes el suelo sagrado de los pueblos de la América Latina!

Un día llevando sus tropas mercenarias a México para quitarle una parte de su territorio, otro día para ocupar Veracruz, otro día para tratar de influir en sus destinos; otro día

desembarcando en Nicaragua para ocuparlo durante años, asesinar a los mejores hijos de aquel país y asesinar al más ilustre de los combatientes revolucionarios de ese país hermano, al inmortal Sandino.

O apoderándose de una parte del territorio de Panamá o enviando expediciones de bucaneros a los países de Centroamérica, o desembarcando en Santo Domingo varias veces, o desembarcando en Haití, o perpetrando masacres como la de Panamá, o enviando 40,000 soldados con el más moderno equipo —en años muchos más recientes— a intervenir descaradamente en la República Dominicana.

Ya no hablamos con relación a Cuba: los actos de fechorías, piratería, bandolerismo y crímenes, desde la explosión de "La Coubre" hasta hoy, hasta días recientes, cuando ahí, delante de los periodistas de todo el mundo, interrogamos a los agentes de la CIA que venían aquí con mapas, con todas las técnicas, incluso con sus pistolas y silenciadores y balas de cianuro para cometer atentados. Todas las fechorías, con la complicidad de los gobiernos gangsters que lo secundan.

Los bandidos imperialistas y sus lacayos

El Estado yanqui, el gobierno yanqui, reunido con el de Guatemala —de donde salió la expedición de Girón—, o con el de Costa Rica —de donde salieron tantas veces las expediciones piratas de los Comandos L, organizados por la CIA—, o con el de Nicaragua —cuyo Puerto Cabezas fue el trampolín de la invasión con barcos de banderas de distintos países escoltados por la flota yanqui.

Y esos bandidos... Porque los señores que allí secundaron los planes del imperialismo no se pueden llamar sino bandidos, y así hay que llamarlos aquí, y así hay que llamarlos en las Naciones Unidas, y así hay que llamarlos en cualquier parte, porque no son sino bandidos. El bandido mayor, el imperialismo yanqui. En las escuelas de ese bandido estudian los oficiales de la represión y el cri-

men de las oligarquías de América Latina; en las escuelas donde enseñan a la gente a matar por mil formas diferentes, a torturar de cien formas diferentes, por esas escuelas de los imperialistas de Panamá y en los Estados Unidos pasan los oficiales de la represión para perpetrar el crimen y la represión contra un movimiento revolucionario en América Latina.

Las "boinas verdes" mercenarias de los yanquis están presentes, según confiesan abiertamente, en numerosos países de América Latina. ¡Y esos bandidos se reúnen para juzgar a Cuba! ¿Con qué moral? ¿En nombre de qué ley? ¿En nombre de qué principio pueden esos señores intentar juzgar y sancionar a Cuba por su política de solidaridad con el movimiento revolucionario?

Pues una vez más se reunieron, una vez más escenificaron la repugnante farsa. ¡Y cuanto más lacayos, cuanto más vendido al imperialismo, más agresivo se mostraban con nosotros los lacayos.

Gorilas, verdugos y asesinos de sus pueblos

Allí el representante de "Tachito" Somoza... Pero este "Tachito" Somoza es el hijo de aquél gran esbirro, asesino, que mató a Sandino que está a las órdenes de los imperialistas, que durante 30 años ha gobernado a ese país como a una colonia y de donde salió la expedición mercenaria de Girón. Y como ahí se heredan de padres a hijo, como si fueran monarcas feudales, allí hay un "Tachito", delincuente, bandido, y se reúne allí en plan de juez.

Allí del trujillista Balaguer, impuesto al pueblo dominicano por las bayonetas yanquis, se reunía su representante de juez.

El verdugo carnicero Duvalier, que ha convertido aquél país en un "piso del infierno", con sus famosísimos "tontón-macutes" y sus asesinatos a todas horas del día y de la noche, se reunió allí, dicen que a juzgar y a sancionar a Cuba.

Allí presentes los representantes de las oligarquías o los representantes de los "gorilas", los oligarcas que han vendido el alma al diablo imperialista, que han entregado todas sus riquezas, todas sus minas, la piel y los huesos al imperialismo yanqui.

Y allí entre los más agresivos "gorilas" los representantes del "gorila" argentino. No sabemos qué le pasa a este señor, pero estaba archibelicoso. No sé si será que habrá oído rumores, voces, que mencionan al compañero Ernesto Guevara participando en carne y hueso en el movimiento guerrillero libertador y se habrá puesto nervioso este señor de Onganía. Pero es el hecho que dijo allí que estaba listo su ejército argentino, su armada argentina, si era preciso solo, para venir a invadir a Cuba.

Es indiscutible que la respuesta del compañero Alarcón fue formidable, porque le recordó a ese "tronitona gorilota" que los generales argentinos no han ganado nunca ninguna batalla, que los generales no han participado nunca en ninguna guerra, y que ya nuestro pueblo tenía en este campo algunas experiencias contra mercenarios.

Y realmente le recordaba esa gran verdad, porque allí esos "gorilotas" argentinos, que tienen kilogramos de antorchas sobre los hombros, kilogramos de medallas sobre los pechos, son los "ilustrísimos", "insignes", "gloriosos" "heroicos generales" de la toma de la Casa Rosada.

¿En qué guerras han participado? ¡Ah, en la muy "gloriosa", "inolvidable" e "inmortal" guerra de la Casa Rosada! Unos cuantos tanques salen, se paran frente al Palacio, allí sale un infeliz cualquiera de esos que están allí y ponen un "gorila". Inmediatamente: ¡25 grados de mariscal, 2 kilogramos más de antorchas, 3 kilogramos más de medallas, tantos miles más de dólares de sueldo.

Allí estaba el ilustrísimo demócrata, el más insignie de los demócratas representativos de este continente, representado ante los jueces: Alfredo Stroessner.

Fantoches ridículo amenazan a Cuba

¡Y esos fantoches ridículos, esos "generales archigloriosos" de batallas de este tipo, son los que amenazan "tronitantemente" invadir a Cuba! Muchos de esos "generales" prácticamente en toda su vida no han sentido nunca un tiro, ¡nunca un tiro! Y los únicos tiros que han tirado toda su vida son los tiros contra el pueblo indefenso y desarmado.

Pues bien, esos son los más agresivos, más papistas que el Papa.

Y no sólo eso. Hay otra de las ricleces de esos eventos internacionales: es que hasta el representante de una colonia inglesa que lo único que hizo fue pasar de manos inglesas a manos yanquis, el representante dice que de una República llamada Trinidad-Tobago, colonia inglesa hasta hace unos días, colonia yanqui ahora, pues también se reunió en la OEA de juez para juzgar y para sancionar a Cuba. ¡Cosas ridículas hay en este mundo! Cosas de verdad bochornosas.

Pero algo que se traba en la OEA era la desmoralización, porque es incuestionable que esta gente son víctimas de todas estas contradicciones, son víctimas de su propio descaro, son víctimas de sus propias estupideces, son víctimas de su propio cretinismo. Y lógicamente no se les escapa un poco de vergüenza, un poco de pudor, un poco de lógica.

Tienen que decirle a muchos gobiernos allí presentes que están haciendo un papel muy ridículo, ¡reunidos nada menos que con Estados Unidos a los pocos meses de la ocupación militar de Santo Domingo!

Y cuando los generales del Pentágono hablan de su derecho a intervenir en cualquier país de América Latina que les da la gana, ir a reunirse allí con el bandido principal a sancionar y adoptar medidas contra Cuba. Y lógicamente esa desmoralización se traduce, ese caos se hace patente.

No todos los representantes de todos los gobiernos —hay que decirlo en justicia— tuvieron la misma actitud ética.

Hay que decir que algunos, incluso, adoptaron posiciones en que se dejaba ver la vergüenza que sentían al tener que participar en aquella farsa ridícula y estéril.

Actitud digna del Gobierno de México

Y por cierto que hubo, como en los últimos tiempos, una sola honrosa excepción, un sólo gobierno, ¡una vez más, el gobierno de México! Único Estado de América Latina cuyos gobernantes han mantenido una actitud digna, una actitud decorosa, una actitud independiente; único Estado cuyo gobierno sistemáticamente ha hecho resistencia a toda esta ingloriosa, indecorosa, y bochornosa política imperialista, contra nuestro país.

Es por eso que el Estado mexicano y los gobernantes de ese Estado se han ganado realmente el respeto de nuestro país. Es el único gobierno, el único Estado de América Latina, por el cual nuestro gobierno siente sincero y profundo respeto.

Entre las peores características de la política y de los acuerdos de ese organismo inmoral, está la política declarada de intentar matar de hambre a nuestro pueblo. Son tan descarados, y son tan ridículos y son tan irrealistas, que creen —acostumbrados como están a esa moral de bandido— que pueda haber nadie en el mundo que pueda estar de acuerdo con esa política de bloqueo económico que el imperialismo ha estado llevando a cabo contra nuestro país con la complicidad de estos gobiernos latinoamericanos.

Una de las cosas más criminales, una de las cosas que más puede herir la conciencia universal, es una política semejante. Cuando todos los hombres que tienen un poco de cultura en este mundo adquieren conciencia del tremendo problema de los países subdesarrollados, de las enormes distancias que separan los países industrializados de los países subdesarrollados; cuando todos los economistas del mundo, cuando todos los hombres que tienen algunas preocupaciones universales, se reúnen para analizar,

para ver como pueden encontrarle solución al difícilísimo problema de los países subdesarrollados, el imperialismo, con una banda de lacayos muertos de hambre, tratados a puntapié, subdesarrollados, se presenta en el mundo proclamando una política declarada de bloqueo económico contra un país cuyo delito es tratar de liberarse de la explotación, tratar de liberarse del hambre; a proclamar eso incluso en el seno de las Naciones Unidas.

Y aunque las Naciones Unidas están muy lejos de ser un organismo digno de confianza, aunque las Naciones Unidas, de verdad ha sido en cierta medida un instrumento del imperialismo, y que allí mayorías mecánicas han apoyado muchas de las fechorías de los imperialistas, por los menos, allí en las Naciones Unidas hay un número considerable de voces y de opiniones que están muy lejos de coincidir con éstas y aprobar semejante política.

Si los imperialistas y sus lacayos muertos de hambre intentan proclamar a la faz del mundo su política criminal de bloqueo económico, discutan sus lacayos si es bueno o no, y, claro, quien tiene el tejado de vidrio no puede lanzar piedras sobre sus vecinos. Y todos estos señores con tanto tejado de vidrio, y de vidrios rotos, tienen sus vacilaciones, y tienen sus dudas, acerca de si llevar o no a las Naciones Unidas el caso de Cuba.

Denunciaremos al imperialismo ante la ONU

Nosotros no sabemos si lo llevan o no, y nos importa un bledo. Pero nosotros si lo vamos a llevar. Nosotros si. Nosotros en las Naciones Unidas vamos a denunciar la política del imperialismo, la criminal política imperialista contra un pueblo, y la asquerosa, repugnante y criminal política de bloqueo económico contra Cuba.

Y qué podrá decir el representante yanqui si nunca ha tenido cara ni valor de pararse allí, delante del representante de Cuba siempre esca-

pa, cuando llega el representante de Cuba, el representante yanqui escapa de la Asamblea. Porque es que son tantos los crímenes del imperialismo, ¡son tantas sus contradicciones!

Y entre otras cosas, creo que nuestro representante allí puede llevar algunos libros, como son, por ejemplo, los libros publicados por los colaboradores de Kennedy: Schlesinger, Sorensen y otros muchos que se han dedicado a escribir allí; autores americanos, periodistas serios como los que hicieron la historia de la CIA en la Bahía de Cochinos, creemos que deben llevar todo el expediente de los crímenes, los actos de bandolerismo cometidos contra Cuba.

¡Y allí van a tener que oírnos en las Naciones Unidas, aunque no quieran! ¿Por qué? Porque ese expediente demostraría la complicidad en cada uno de los actos de bandolerismo y fechorías contra Cuba, contra los países de América Latina, y los textos, y los libros, a ver que dice el representante del bandido principal, que es el representante del gobierno de los Estados Unidos.

Y vamos a discutir. Ya la cosa no es tan fácil. Y los imperialistas van aprendiendo poco a poco que ese sentido de prepotencia, que esa invencibilidad se ha ido perdiendo; no es sólo lo de Girón, donde sufrieron un tropiezo serio, no es sólo la Revolución Cubana, a la que inutilmente durante nueve años han tratado de disminuir sin haber logrado otra cosa que vería crecer con más fortaleza.

Han aprendido, sobre todo, no sólo de las derrotas que otros pueblos en otras partes del mundo les han inferido, como la derrota que les infirió el heroico pueblo de Corea, han aprendido esencialmente de sus grandes maestros, el gran maestro contemporáneo del imperialismo yanqui, que es el heroico, mil veces heroico pueblo de Viet Nam.

Viet Nam, una lección para los yanquis

El heroico pueblo de Viet Nam le ha dado a los imperialistas yanquis

una imperecedera lección, porque contra la entereza de ese pueblo, su infinito valor, su infinita incapacidad de resistencia y de sufrimiento se han estrellado toda la técnica modernísima del imperialismo yanqui.

No alcanzaron 100 mil soldados y mandaron 200 mil, no alcanzaron 200 mil y mandaron 300, ¡así hasta tener medio millón de soldados regulares yanquis, sin contar otro medio millón de títeres de distintas nacionalidades!

Y hay que decir que los imperialistas están siendo derrotados en Viet Nam, hay que decir que los imperialistas —que hace un año estaban allí a la ofensiva— están hoy prácticamente a la defensiva. Y esa lección no la podrán olvidar fácilmente los yanquis.

Habían librado otro tipo de guerras, guerras coloniales, guerras imperialistas, pero nunca habían tenido que enfrentarse a un pueblo revolucionario en una guerra. Y esta vez se están llevando una lección imperecedera.

Y lo que les ha ocurrido a los imperialistas en Viet Nam les está enseñando que no es tan fácil, les está enseñando que estos son otros tiempos distintos, les está enseñando que la técnica se estrella contra la voluntad y la moral de combate de un pueblo revolucionario.

Y los imperialistas saben que no es tan fácil, ni mucho menos, cualquier aventura belicosa contra nuestro país. Claro está que cuando los "gorilas" hablan de invasiones a Cuba y de sus armadas preparadas, eso es un cuento; ellos están pensando en los marines yanquis, en la aviación yanqui, en la escuadra yanqui.

Claro, piensan que ellos pueden venir como cocineros en la Infantería de Marina. En buena lid, lo que los "gorilas" le ofrecen al imperialismo para invadir a Cuba son cocineros, friega-platos y criados de mano.

Porque un general de esos, argentinos, por ejemplo, tal vez se sentiría muy honrado en ser asistente de un sargento de la Infantería de Marina de los Estados Unidos para cocinarle

y lavarle la ropa. En el fondo hay eso; no hay que tomar en serio esos alardes ni esos alborotos.

Cualquier general de esos aterriza o desembarca equivocado aquí ¡y no tiene tiempo ni de enterarse que fue lo que pasó!

Si vienen, no duran 24 horas

Todos los ejércitos juntos de todos los "gorilas" esos pueden venir juntos aquí a Cuba, a cualquier lugar, y no duran 24 horas; eso ellos los saben. Ellos alardean a costa de la escuadra yanqui, el ejército yanqui, la técnica yanqui, los recursos militares de los yanquis. Pero los yanquis tampoco, ni mucho menos, podrán venir a dar aquí un paseo militar en este país.

Y los yanquis deben saber —porque no se puede ser cretino toda la vida, todo el tiempo— que tienen que tener un poco de cuidado y no cometer cualquier equivocación de esta índole contra nuestro país, y que la cosa no es tan fácil. Por eso están ahí chapoteando en sus contradicciones, sus desvergüenzas, sus inmoralesidades.

Dicen que intentan presionar a Europa. Cosas "veredes": los muertos de hambre reunidos para amenazar a Europa de un bloqueo prácticamente! que van a boicotear las empresas, los países, los gobiernos que comercian con nosotros.

¡Los muertos de hambre! La situación es verdaderamente trágica, porque los problemas que tienen que enfrentar los pueblos de América Latina en los años venideros son muy difíciles, pero muy difíciles. ¿Por qué? Por la situación que se ha ido desarrollando en el comercio del mundo.

Los Estados Unidos tienen poderosas barreras arancelarias para proteger sus productos, para proteger sus negocios, para proteger su algodón, para proteger todos los cultivos incluso semitropicales, para proteger sus granos.

Y no sólo eso: subsidia su agricultura para realizar "dumping" con algunos de esos productos, muchos de

los cuales son productos del comercio de América Latina. Incluso en días recientes, en la Conferencia Internacional sobre el Café, surge una disputa entre Estados Unidos y Brasil. ¿Por qué?

El café constituye para Brasil, pues, renglón decisivo de su economía, y los brasileños desarrollaron alguna industria de café soluble para aumentar las exportaciones. Pero en los Estados Unidos algunas empresas monopolistas establecieron sus industrias de café soluble, que adquieren café en África, lo mezclan con algún café arábigo y hacen grandes negocios.

Entonces el representante de los Estados Unidos planteaba que Brasil tenía que ponerle un impuesto a las exportaciones de su café soluble o ellos establecerían una protección arancelaria para proteger a los productores americanos del café soluble.

Los mezquinos principios del imperialismo

Es decir que el Estado imperialista de Estados Unidos, con tal de proteger los intereses de unas cuantas compañías que tienen un negocio de café soluble, adoptan cualquier medida, aunque ello implique la ruina de un país de 80 millones de habitantes. Esos son los principios que practica el imperialismo en su política internacional.

Entonces, Estados Unidos forma una comunidad económica por sí misma protegida de la red aduanal; Europa Occidental forma otra comunidad económica por sí misma protegida por barreras aduaneras; dentro de esas barreras están algunas de las antiguas colonias que todavía siguen produciendo mercancías tropicales para Europa.

Inglaterra tiene, junto con algunos otros países, sus propias barreras. Por otro lado está la comunidad de países socialistas. De manera que los países de América Latina constituyen la región del mundo subdesarrollada, pobre, llena de deudas, por cuyos productos reciben cada vez menos, que se enfrenta a todas esas barreras de

los países desarrollados y que no está protegida por ningún sistema de comunidad económica.

Esa es la situación de los países de América Latina. Y siendo esa situación la peor, que constituye la peor situación. Porque incluso antiguas colonias de países de Europa reciben los beneficios de las barreras arancelarias de la comunidad europea.

Y a medida que esa comunidad aumenta, a medida que nuevos países ingresan en esa comunidad, ingresarán países que producen carne, ingresarán países que producen trigo, ingresarán países que producen café, que producen azúcar, y nuevas barreras interferirán las posibilidades comerciales de los países de América Latina. Tal situación sólo puede ofrecer un panorama tétrico al porvenir de los países de América Latina.

Sin embargo, los representantes de esos gobiernos se unen con el imperialismo, cuyos intereses son absolutamente antagónicos con los de esos pueblos, para bloquear a Cuba; incluso para amenazar de bloqueo a Europa.

Los EE.UU. quieren imponer sus privilegios

Más no sólo existen los problemas derivados de las barreras arancelarias. Hay una realidad: Estados Unidos trata de apoderarse de los mercados del mundo para sus productos industriales. Estados Unidos con sus productos industriales trata de crear en América Latina y en otros lugares del mundo condiciones privilegiadas para su competencia con la industria de Europa.

¿Y qué es lo que saben los países de Europa? Que Estados Unidos utiliza todas las armas ilícitas e ilegales para monopolizar los mercados; los monopolios norteamericanos compiten con las industrias europeas.

Es ridículo, es ilusorio, es propio de cretinos, creer que Europa se va a plegar a ninguno de sus caprichos, a ninguna de estas maniobras, a ninguna de estas estúpidas medidas del imperialismo y sus lacayos de América Latina.

Pero la osadía del imperialismo y sus lacayos llega todavía más lejos, ¡todavía más lejos!: pretenden incluso chantajear a la comunidad socialista, pretenden incluso amenazar a la comunidad socialista, pretenden exigir a la comunidad socialista que cese también prácticamente el comercio con Cuba. ¿A qué grado de cretinismo, a qué grado de imbecilidad, a qué grado de ilusionismo han llegado?

Por ese camino seguido por el imperialismo y sus lacayos irán al peor de los fracasos. Es que iniciaron el camino de las agresiones contra Cuba, el camino de las violaciones de los derechos de Cuba, el camino de la violación de las leyes internacionales, el largo camino de todas las fechorías habidas y por haber contra nuestra Patria, y han llegado al final al callejón sin salida, al ridículo, al fracaso, en que les cuesta trabajo hacer cualquier cosa en un sentido o en otro, porque la alternativa de sus bribonadas, la bribonada de atacar militarmente nuestro país, es una aventura que a estas horas tienen que pensarla tres veces. Y esa es la situación real.

Cuba ha permanecido serena, imperturbable

Por eso nuestro país ha permanecido sereno, imperturbable, frente a las nuevas maniobras imperialistas, y allí en el seno de las Naciones Unidas nuestro representante se encargará de decirles las verdades que merecen el imperialismo y sus lacayos.

Nuestro país debe proseguir adelante trabajando tesoneramente en todos los órdenes, fortaleciendo su economía, fortaleciendo sus defensas, de manera que cada día que pase, cada mes que pase, estemos más preparados tanto militarmente como económicamente para resistir cualquier agresión, cualquier bloqueo armado, cualquier aventura imperialista.

Nosotros debemos saber que los años venideros siempre serán años preñados de peligro, pero eso no nos desanima, ¡eso no nos desanima! Trabajamos con entusiasmo hacia el porvenir, nos preparamos para enfrentar cualquier eventualidad en cualquier orden, en cualquier frente, sabiendo que somos cada vez más un pueblo más preparado, un pueblo cada vez más sólido y que podemos resueltamente y serenamente enfrentar cualquier dificultad, cualquier agresión.

Trabajamos para el porvenir con todas nuestras energías, con todo nuestro aliento y defenderemos ese porvenir y defenderemos ese derecho a nuestro porvenir hasta con nuestra última gota de sangre, hasta con nuestro último aliento.

¡Somos muchos más fuertes y nuestro camino es aún mucho más claro que hace nueve años! Somos mucho más fuerte y nuestro camino está mucho más claro que hace siete años! Somos mucho más fuertes y tenemos un pueblo mucho más consciente, un pueblo mucho más organizado, un pueblo mucho más revolucionario, un pueblo mucho más armado!

Aleccionadora y ejemplar prueba

Por tanto: confiamos en el porvenir, entreguémonos de lleno a seguir adelante en nuestra tarea, y que cada año, cada mes y cada día sea un incremento más de nuestra disciplina, de nuestra conciencia, de nuestro entusiasmo, de nuestra solidez y de nuestra fuerza, de lo cual en el día de hoy nuestros Comités de Defensa han dado aleccionadora y ejemplar prueba.

¡Vivan los Comités de Defensa de la Revolución!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Acta constitutiva de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

Las 27 Delegaciones latinoamericanas que participaron en la Conferencia Tricontinental acordaron la constitución de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). La sede del nuevo organismo continental será la ciudad de La Habana por aceptación unánime de los representantes de los movimientos de liberación nacional y ant imperialista del hemisferio. Se acordó, asimismo, la celebración en 1967, de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de la América Latina bajo los auspicios de la Organización y, al efecto, el Comité Organizador designado iniciará sus labores inmediatamente.

La Asamblea que culminó con la creación de la Organización estuvo presidida por el Comandante Pedro Medina Silva, del Frente de Liberación Nacional de Venezuela, Vicepresidente por América Latina de la Conferencia Tricontinental y contó con la presencia del Primer Ministro Fidel Castro, Secretario General del Partido Comunista de Cuba y de los miembros del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, doctor Osvaldo Dorticós, Presidente de la República, Comandante Raúl Castro, Vice-Primer Ministro y Ministro de las Fuerzas Armadas, Dr. Armando Hart, Comandante Juan Almeida, Vice-Ministro de las FAR, Comandante Sergio del Valle y Comandante Gui-

llermo García; el Capitán Osmany Cienfuegos, Secretario General de la Organización Tricontinental y Jefe de la Delegación Cubana a la Conferencia; el doctor Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente de la Conferencia Tricontinental.

En el marco trazado por la Conferencia al crear la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina e inspirados en el espíritu combativo y de ayuda mutua que presidió los debates de la misma, en la sesión celebrada por los delegados latinoamericanos se examinaron los problemas organizativos y, de modo general, de estrategia y táctica revolucionaria, que aconsejaban la creación del organismo continental que uniera, coordinara e impulsara la lucha contra el imperialismo norteamericano.

Del análisis efectuado por las delegaciones surgió la decisión de constituir el organismo continental como necesidad impuesta por las actuales condiciones de la lucha en América Latina y la conducta agresiva del imperialismo, así como también por el deber de extender una solidaridad activa y vertebrada a los movimientos de liberación de los otros dos continentes.

La Asamblea de delegados latinoamericanos designó un Comité Organizador integrado por Brasil, Cuba, Colombia, Guayana Británica, Gua-

temala, México, Perú, Uruguay y Venezuela que tendrá como tarea la orientación de los trabajos en la nueva Organización en cooperación con los Comités Nacionales de cada país que representarán los sectores antimperialistas más activos y de más profundas y extensas raíces populares. Este Comité Organizador tendrá como función adicional la organización de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina que se llevará a cabo el año próximo y que marcará un acontecimiento de gran trascendencia histórica en el largo trayecto de la lucha por la independencia de nuestros pueblos.

Los delegados que representaron a la América Latina en la Conferencia Tricontinental al constituir este organismo, han dado un paso decisivo en la integración del movimiento liberador en el hemisferio y en su avance futuro, así como en el logro de la unidad en cada uno de los países. Conocen que han asumido una gran responsabilidad ante sus pueblos y ante el mundo porque la nueva organización en la que se reúne por primera vez una amplia representación revolucionaria de todos nuestros países, será la trincheras más avanzada en el combate contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo en América Latina.

La Organización Latinoamericana de Solidaridad utilizará todos los medios a su alcance para apoyar a los movimientos de liberación; prestará firme respaldo a los países liberados

de los tres continentes que sean objeto de agresión por el imperialismo y cooperará con ellos para asegurar su desarrollo independiente, vinculará su acción y la de los organismos que en ella participen, a las actividades de la Organización Tricontinental; desarrollará una campaña constante contra la creciente política de agresión del imperialismo yanqui y su propaganda falsa, cínica e hipócrita dirigida a encubrir sus acciones vandálicas en el continente.

Tanto el Comité Organizador como los Comités Nacionales, al objeto de asegurar la más amplia y justa representación de las fuerzas revolucionarias de cada país, establecerán inmediatamente un método para considerar los nuevos ingresos que se propongan a la Organización. El Comité Organizador y los Comités Nacionales trabajarán sin interrupción en este sentido hasta que se reúna el año 1967 la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina.

El acuerdo fue adoptado por los Comités Nacionales de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guadalupe, Guatemala, Guayana-Cayena, Haití, Honduras, Jamaica, Martinica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad-Tobago, Uruguay y Venezuela.

La Habana, 16 de enero de 1966

"Año de la Solidaridad"

Resolución general sobre el Punto 1 de la agenda de la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, celebrada en La Habana en los meses de julio y agosto de 1967.

"Para nosotros la patria es América"

Bolívar.

A principios del siglo pasado, después de la liberación de Haití del colonialismo francés, se desarrolló en América Latina la lucha liberadora de los pueblos cuyos territorios habían sido convertidos en colonias europeas, se inició el combate independentista que habría de prolongarse hasta nuestros días. Durante esos años, nuestra América legó a la historia, el ejemplo de que cuando los pueblos se determinan a tomar las armas para reclamar el respeto de sus derechos, no hay fuerza capaz de impedirles la victoria. La lucha armada contra la opresión colonial conmovió toda nuestra América desde el Río Grande hasta la Tierra del Fuego.

Los combates victoriosos por la emancipación del continente, fueron librados bajo la dirección de hombres que tenían una comprensión cabal de sus deberes como revolucionarios latinoamericanos, sabían que la lucha para liberar a los pueblos del continente, era una sola, y entendieron que si no había fronteras capaces de contener la explotación y la opresión colonial, tampoco debía haberlas para detener la marcha de los ejércitos libertadores y evitar con ello que territorios de nuestra América sirvieran de base a la concentración de ejércitos colonialistas, que pudieran más tarde atacar a los pueblos que hubiesen alcanzado su independencia.

Los conductores ideológicos de la gesta emancipadora comprendieron la necesidad de asumir también la dirección militar de la epopeya. La vanguardia marchó siempre en los ejércitos organizando y guiando a los pueblos por el único camino que los conduciría a la victoria.

El objetivo de los luchadores de entonces era claro: Obtener la total independencia. Fue un objetivo que determinó el carácter obligado de sus acciones: la guerra revolucionaria.

Había que conquistar por la violencia la libertad que, con la violencia negaba la metrópoli.

Los ejércitos integrados por hijos auténticos de los distintos pueblos de nuestra América quebraron el dominio colonial de las potencias europeas en la mayoría de los territorios del continente.

Completada la liberación del sur de América, Bolívar al convocar "La Conferencia de Panamá" proclama la decisión solidaria de contribuir con su esfuerzo a la liberación de Cuba y Puerto Rico, las últimas colonias españolas en el continente, y entonces el gobierno de los Estados Unidos manifiesta una vez más, con la oposición a ese propósito, sus intenciones de dominio sobre las tierras de América.

Al concluir en lo fundamental el proceso independentista, desaparecidos o desplazados los jefes del movimiento liberador, las instituciones políticas pasaron a manos de la casta de terratenientes. No se produjo por lo tanto, un cambio en el régimen de propiedad de la tierra, sino que se mantuvo y se ensanchó el latifundio subsistiendo las relaciones de trabajo de carácter semi-feudal y pre-capitalista.

El comercio fue dominado por las potencias burguesas de la época. No tuvo debida expansión el mercado interno, ni se dio protección a la producción manufacturera nacional y, por tanto, no pudo formarse una fuerte burguesía nacional.

No hubo pues, el triunfo de una revolución burguesa.

Así, la posibilidad que abrió la liberación para un desarrollo capitalista independiente se frustra desde sus inicios. En primer lugar, por la existencia de una oligarquía terrateniente y una burguesía comercial en cuyas manos se hallaba el poder político. En segundo término, porque cuando el desarrollo crea condiciones para un crecimiento burgués fuerte e independiente, éste es paralizado por guerras locales, desviado y deformado por la irrupción en el continente del capitalismo inglés, alemán y de otros países europeos, y más tarde del imperialismo norteamericano.

Al mismo tiempo que en el sur culminaba la lucha por la independencia, el gobierno de los Estados Unidos proclamaba la llamada Doctrina Monroe "América para los americanos". Sus objetivos de apoderarse del continente quedarían más tarde demostrados con la cadena de intervenciones y agresiones de todo tipo contra nuestros pueblos, sometidos al régimen colonial y neo colonial de explotación.

No sólo los Estados Unidos estarían presentes en América para desplazar al colonialismo español e implantar el dominio imperialista. También el imperialismo europeo penetró en los jóvenes territorios manteniendo el régimen colonial de sus primeras conquistas, o aplicando en época más reciente,

los sutiles métodos del neo colonialismo.

Una relación pormenorizada haría casi interminable la lista de intervenciones militares y agresiones económicas y de todo tipo, respaldadas siempre por el único argumento que conocen: la fuerza.

En la etapa imperialista, que se inicia a partir de los finales del siglo XIX, se desencadena sobre los pueblos toda la capacidad y el intervencionismo de los imperialistas yanquis. El primer ejemplo de ello ocurrió en 1898, cuando el esfuerzo de los libertadores cubanos había derrotado ya, prácticamente, el dominio colonial español. El gobierno de los Estados Unidos dispuso la intervención de sus fuerzas en la guerra independentista del pueblo cubano, y logró apoderarse de Cuba y Puerto Rico en América y de Filipinas en Asia. Esta fue la primera guerra imperialista de los Estados Unidos.

En este siglo la política del "gran garrote" y de la diplomacia del dólar se aplican contra nuestros pueblos, como lo demuestran las reiteradas y descaradas intervenciones en Panamá, Centro América, México, Cuba, Santo Domingo y otros países de América Latina. Frente a ello, los pueblos han sabido enfrentar su heroica resistencia. Sandino es la expresión más alta de ello.

A los opresores colonialistas franceses, ingleses, holandeses, se agregaron desde comienzos del siglo, los norteamericanos al reemplazar a España en Puerto Rico y a Dinamarca en las Islas Virgenes.

Hoy los territorios de esas colonias siguen siendo aprovechados por las metrópolis como mercado seguro para sus productos, fuentes de materia prima, reservas de mano de obra barata, como trampolín para la explotación neo colonial de otros pueblos desde sus refinerías, sus puertos con zonas francas, sus bases para flotas pesqueras, etc. y como bases militares con fines agresivos contra los movimientos revolucionarios. Cuando la lucha de los pueblos les obliga a renunciar su dominio directo sobre los territo-

rios coloniales, los colonialistas pretenden convertir el dominio directo en indirecto, pasar de la explotación colonial a la neo colonial manteniendo el control económico y político del estado, pero los pueblos saben que sólo la verdadera independencia puede satisfacer sus ansias de libertad, y que la lucha por la liquidación de los restos del dominio colonial aún mantenido en América, forma parte de la gran lucha común de los pueblos de todo el continente contra el imperialismo, y por la verdadera liberación.

La lucha contra la dominación colonial no puede burlarse con formas encubiertas de colonialismo directo, con la creación de un "estado libre asociado" como en Puerto Rico, o como el sistema de gobierno de "self-government" otorgado a Surinam por los holandeses y la independencia otorgada a Guayana por los británicos. Los pueblos de estos territorios sometidos al dominio colonial luchan por su independencia completa y están conscientes de que no será lograda hasta tanto sea erradicada la dominación neo colonial del imperialismo norteamericano sobre todo el continente.

La Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad, que es expresión genuina de los pueblos y los revolucionarios de este continente decididos a hacer la Revolución, se realiza precisamente en una situación histórica en que la lucha por la liberación del yugo imperialista se hace necesaria, inevitable e inaplazable.

Nos encontramos ante una coyuntura histórica favorable para las fuerzas revolucionarias y negativa a la política imperialista, tanto interna como externamente, preparada por todo el curso de la historia continental, y que se alcanza por el poder catalizador de la Revolución Cubana.

Durante las últimas décadas se han producido grandes acontecimientos revolucionarios: la Revolución de Octubre, la Revolución China, el desplome del sistema colonial en África y Asia, la derrota de la agresión yanqui en Corea, la victoria de Dien Bien

Phu y el surgimiento de la RDV, la Revolución Argelina y en nuestro continente la Revolución Cubana.

Estos hechos demuestran que cuando los pueblos utilizan el camino, las formas y los métodos correctos y cuentan con una vanguardia aguerzada, la Revolución es posible.

Con la Revolución Cubana se ha iniciado el proceso que culminará con la derrota del imperialismo en esta parte del mundo. El mito en cuanto a la inmutabilidad del dominio yanqui, el mito del fatalismo geográfico, la ideología reaccionaria de las clases dominantes, todo lo que negaba la posibilidad de la victoria popular, se desplomó con la Revolución Cubana que ha resuelto acertadamente el problema de cómo alcanzar el poder en las condiciones de América Latina y cuales son los métodos y las formas de lucha más efectivas.

Como consecuencia de la Revolución Cubana, en el transcurso de unos breves años, los pueblos y los revolucionarios de América Latina, han madurado y desarrollado sus ideas revolucionarias en forma extraordinariamente acelerada. Estos años de lucha revolucionaria han brindado a los pueblos latinoamericanos una experiencia muy superior a la que se hubiera conseguido con décadas y décadas de simple prédica teórica.

Las ideas reformistas y pseudo revolucionarias también han caído en completa y absoluta crisis con el avance de la revolución por las tierras de nuestra América.

De esa forma la realidad latinoamericana de hoy se resume y expresa en un sólo problema para los pueblos consiste en cómo liberarse de la opresión y para el imperialismo y las oligarquías en cómo mantenerlas.

El imperialismo yanqui en su papel contrarrevolucionario internacional lleva a cabo una política orientada a evitar por todos los medios que se repita otra Cuba. Para lograrlo cuenta con el servilismo incondicional de las oligarquías sometidas por entero a sus posiciones políticas, habiendo organizado los ejércitos controrrevolu-

canos sus policías políticas y sus fuerzas aéreas que trabajan a nivel regional bajo un solo comando y asesorado por ellos mismos, y maniobran para continentalizar los ejércitos latinoamericanos e integrar una titulada fuerza interamericana, unifica el entrenamiento de tropas contra insurgentes y coordina bajo sus designios los planes represivos a través de espías tratados con los gobiernos títeres.

Esta situación convulsa del Continente se produce precisamente por la imposibilidad de mantener durante más tiempo el estancamiento económico y el servilismo político, en un momento en que los pueblos despiertan, luchan y en el Continente estalla por varios puntos la violencia revolucionaria; cuando los revolucionarios de los distintos países revaloran su estrategia, sus métodos de lucha y en definitiva, las contradicciones de los pueblos con el imperialismo alcanzan un grado mucho más alto.

El cuadro que ofrece América Latina hoy es enteramente distinto al de hace algunos años. La América Latina de hoy es el Continente de la Revolución en marcha. Eso lo saben bien los imperialistas. Los problemas que durante décadas se plantearon teóricamente, son ya para muchos países una alternativa inmediata. Son esos factores los que determinan que los representantes de los pueblos de América, de sus organizaciones revolucionarias, se planteen hoy con toda su crudeza, en toda su magnitud y su extensión, los problemas de la estrategia y la táctica revolucionaria.

Este examen plantea la necesidad de esclarecer los objetivos de la lucha, el carácter y las formas que adopta; la función y el papel de las vanguardias así como también, la exacta valoración del enemigo.

La política imperialista ha sido claramente expresada en los últimos años, no es otra que la de ejercer el papel de gendarme internacional para reprimir el movimiento revolucionario en escala mundial.

Esta línea fundamental de la política imperialista se ha reforzado a

partir del ascenso revolucionario en el continente latinoamericano, que fue antes su traspatio seguro y ahora presenta una perspectiva de lucha de imprescindibles dimensiones.

Por un lado, las frecuentes agresiones contra Cuba, por otro, la brutal intervención en Santo Domingo, y hoy la presencia de los "boinas verdes" en varios países latinoamericanos y en especial en aquellos donde se lucha con las armas en la mano, son suficientes ejemplos que permiten constatar el carácter agresivo y brutal del imperialismo.

No subestimamos el poder que el desarrollo económico y tecnológico alcanzado en los Estados Unidos da al imperialismo. Sin embargo, ya hoy es posible apreciar su incapacidad para aplastar la lucha de los pueblos; empantanado en la agresión al pequeño y heroico pueblo de Viet Nam, en una guerra que pierde día a día y donde ha comprometido una buena parte de sus fuerzas, cuya acción —si descontamos el dolor que causa, la destrucción y muerte que producen con la represión y el crimen— carece de efectividad contra el movimiento liberador y cuyo costo material comienza a resentir la economía imperialista. Debilitado por contradicciones internas que arrastra su sistema explotador que han provocado y provocan movimientos de protesta del propio pueblo norteamericano, en un nivel sin precedentes dentro de los Estados Unidos.

Si se une a ello la creciente lucha del pueblo afro-norteamericano por sus derechos que representa una verdadera lucha de liberación en la sede misma del imperio, se comprenderá cabalmente por qué afirmamos que es posible combatir y vencer al imperialismo yanqui.

Esta posibilidad adquiere perspectivas mucho más precisas si analizamos la importancia de la existencia de los países socialistas, el ascenso del movimiento de liberación nacional en Asia, África y América Latina y la combatividad del movimiento obrero y las contradicciones existentes dentro de la economía capitalista

mundial. En los últimos tiempos se ha evidenciado como algunos países capitalistas de Europa se apartan de la jefatura del imperialismo yanqui y adoptan posiciones independientes que pueden tener gran importancia.

Conocido el enemigo y valorada sus fuerzas, es preciso examinar el enorme potencial revolucionario que poseen los pueblos de nuestro continente. Este potencial revolucionario se evidencia por la presencia de un proletariado fuerte y combativo en las grandes ciudades; la existencia en el campo de una inmensa masa formada por millones de hombres y mujeres que viven bajo el régimen de explotación inaudito sometidos a condiciones de vida semi-feudal e incluso esclavistas en algunas regiones; masa que integran los campesinos que habitan una tierra que no les pertenece y pagan por ellas elevadas rentas de humillantes trabajos de servidumbre; los que poseen una minúscula parcela y son víctimas también de las peores formas de explotación y las amplísimas capas desposeídas de todo; carentes de trabajo o que se ven obligadas a sobrevivir con salarios miserables.

Dentro de esa masa inmensa, en los límites mismos donde la explotación casi niega la vida, se encuentra el indio, millones y millones de hombres y mujeres sometidos a condiciones inhumanas de trabajo y existencia. Y, juntos a todos ellos, una nueva y joven intelectualidad, un estudiantado con hermosas tradiciones de lucha, sectores inconformes y patrióticos de las capas medias que sufren también en cierta medida la explotación y que, en muchos casos, tienen conciencia de lo que representa la opresión extranjera, la falta de soberanía nacional, el robo de las riquezas naturales y la penetración cultural imperialista. Capas medias que, en la particular composición de clases de América Latina, se encuentran más cerca de los intereses de todo el pueblo explotado que de los intereses de la oligarquía y el imperialismo.

La llamada burguesía latinoamericana, por su origen, por su vinculación económica e incluso por sus re-

laciones familiares con terratenientes, forma parte de las oligarquías que gobiernan en nuestra América y, resulta por tanto, incapaz de obrar con independencia. Su inconformidad no se materializa más allá de los límites que le impone el imperialismo: una demagogia reformista que como el caso de la democracia cristiana chilena ha fracasado estruendosamente.

Sólo en determinados países, ciertas capas de la burguesía pueden desempeñar, por excepción, un papel positivo si se unen a los movimientos de liberación nacional.

Es así como las explosivas contradicciones de clases, la imposibilidad de cambios estructurales, el estancamiento e incluso retroceso de las economías latinoamericanas, la creciente explotación a que son sometidos nuestros pueblos, la limitación o supresión de las libertades democráticas y la creciente subordinación de los ejércitos profesionales, y mercenarios al imperialismo, determina contradicciones que exigen una solución revolucionaria.

En la misma medida en que se va radicalizando el proceso revolucionario se produce el agrupamiento de los sectores de la oligarquía en torno al imperialismo. En igual forma que los sectores oligárquicos atienden sus contradicciones, sirven a la estrategia continental contrarrevolucionaria del imperialismo y constituyen "la Santa Alianza" de la reacción, los objetivos y las ideas de las diferentes clases y capas populares deben integrarse para luchar contra el imperialismo y sus aliados.

En última instancia las contradicciones de clase se polarizan en dos extremos: por una parte los obreros, los trabajadores agrícolas, los campesinos pobres, las capas medias empobrecidas, los sectores fundamentales de la intelectualidad progresista y del estudiantado, y por otra la oligarquía nativa: burgueses y dueños de la tierra. De esta forma se desarrolla en el continente latinoamericano la compleja trama de la lucha de clases, lucha que consecuentemente ha de resolverse a favor de los opri-

midos, siempre que estos sean conducidos a la lucha por una vanguardia consecuente, surgida de su seno.

Los imperialistas saben bien que esta correlación favorece a los pueblos que al unirse y emprender las acciones más violentas no habrá fuerza en el mundo capaz de detenerla. Por eso tratan de impedir la unión y la solidaridad revolucionaria de los pueblos y aprestan todos los medios que abarcan desde la demagogia hasta la represión abierta, para combatirlos por separado. Frente a eso, la respuesta es la unión combatiente, la coordinación de todos los esfuerzos y la unidad revolucionaria en base al gran objetivo histórico: la destrucción del imperialismo norteamericano.

Los explotadores saben que marchan contra la historia, no pudiendo detenerla se apresan a intentar demorarla. No dudan entre contemporarizar y reprimir, para ellos no hay dudas en el camino a elegir y hacen lo que han hecho todos los explotadores a lo largo de la historia: ejercer la violencia.

Eso impone a los pueblos de este Continente el deber de seguir la única alternativa que dejan los enemigos de clase, responder al reto de los imperialistas y oponer a la violencia de la reacción, la violencia revolucionaria. Somos así consecuentes con la situación que se nos plantea y con la enseñanza de la historia que no ofrece experiencia de otra vía para alcanzar el triunfo de la revolución.

La burguesía de América Latina, que se ha mantenido subordinada a los intereses imperialistas, no podrá jamás situarse al frente de la revolución. Esta revolución la hará el pueblo, los revolucionarios de cada país, la dirigirán los hombres más firmes y decididos.

El primer objetivo de la revolución popular en el Continente es la toma del poder mediante la destrucción del aparato burocrático y militar del Estado y su reemplazo por el pueblo armado para cambiar el régimen social y económico existente y este objetivo sólo es alcanzable a través de

la lucha armada que será feroz y sin cuartel contra los ejércitos y las oligarquías y aún contra las propias fuerzas armadas del imperialismo que están dispuestas a intervenir como lo demuestra la experiencia dominicana.

Estas condiciones determinan el contenido que debemos dar a las tareas del movimiento revolucionario en todo el continente. En conjunto y como dirección fundamental, todas ellas deben responder a una estrategia política de carácter común: la de alcanzar las formas más agudas de la lucha de clases y mediante ellas la liberación. En unos países se traduce en el desarrollo e impulso de la guerra revolucionaria ya iniciada, en otros darse a la organización y trabajar por su propio inicio, y en otros casos minoritarios, lo que se plantea en forma inmediata es la ayuda consecuente, irrestricta, firme y decidida en favor de los que luchan ya, que es también una manera de incorporarse a las formas fundamentales de lucha: la violencia armada y preparar el movimiento revolucionario en el propio país para adoptar, de acuerdo con el desarrollo de los acontecimientos, el paso a la lucha armada como consecuencia inevitable de su desarrollo en el resto de los países.

La Conferencia ha dejado establecido que siendo la lucha armada la vía fundamental es igualmente necesario emplear otras formas de lucha, siempre que se encuentren subordinadas o tengan por objetivo ayudar a desarrollar la que se estima principal.

Las formas de lucha no armada tendrán un valor revolucionario en la medida en que contribuyan al desarrollo hacia las formas más altas de la lucha de clases, y estén dirigidas a crear conciencia acerca de la inevitable confrontación revolucionaria en todo el continente.

No basta que una fuerza política se autotitule vanguardia para que lo sea. La condición de vanguardia es el resultado de la decisión de lucha y del hecho mismo de encabezar y llevar hasta sus últimas consecuencias la acción revolucionaria. Esto es, des-

truir el poder de la oligarquía y la dominación del imperialismo y abrir vías a la revolución socialista.

Vanguardias serán, en última instancia, quienes señalen y desarrollen los caminos verdaderos de la revolución. A las organizaciones políticas que defienden las ideas revolucionarias, a los hombres más firmes y alertos corresponde actuar, consecuentemente, y constituir las vanguardias o integrarse a ellas en sus respectivos países si éstas ya existen.

La revolución es un fenómeno dinámico, complejo y violento, en definitiva será la lucha misma la que seleccionará a los hombres más capaces y los pondrá al frente.

La experiencia histórica ha demostrado la gran importancia de una dirección eficaz, valiente, decidida, tenaz e inteligente. Esa dirección recaerá en los revolucionarios capaces de concebir el camino adecuado de la revolución, emprenderlo y perseverar en el mismo hasta vencer o morir.

En la mayoría de los países del continente, por su extensión geográfica y sus características topográficas y dado el hecho de existir una gran población campesina explotada, hemos llegado a la conclusión que es el campo el escenario fundamental de la lucha y el ambiente en que es posible desarrollar las más importantes batallas de clases. Otra razón para esta afirmación la derivamos del hecho de que en la guerra moderna, los medios a disposición de los ejércitos profesionales y las experiencias acumuladas en la represión de los movimientos populares urbanos hacen muy difícil en muchos países, el desarrollo de un movimiento revolucionario capaz de alcanzar el poder exclusivamente a través de las luchas de masas en las ciudades.

Esto no quiere decir que la población urbana y, muy especialmente, la clase obrera, no deban cumplir un papel de enorme importancia.

Es necesario que entendamos que en esos países el papel de la clase obrera está en llevar la ideología del

proletariado a la lucha de liberación en el campo. La guerra no será una guerra campesina. Será una guerra revolucionaria en el campo orientada por la ideología del proletariado.

La guerrilla, como destacamento popular, como tropa de choque del movimiento revolucionario crece y se desarrolla en las condiciones de lucha que ofrece el escenario del campo donde una topografía favorable, la existencia de una masa superexplotada potencialmente revolucionaria le permite nuclear a su alrededor un ejército guerrillero, germen del ejército de todo el pueblo. La guerrilla, como punta de lanza, a medida que combate e inflige derrotas al enemigo crece y se desarrolla mientras el aparato militar mercenario se debilita, pierde prestigio y esto permite que las fuerzas de la guerrilla aumente.

En este proceso, con el crecimiento de la experiencia y del número de combatientes, se produce la transformación en ejército popular, en pueblo armado. En fin, la fuerza capaz de destruir la máquina burocrática militar del Estado, alcanzar el poder y mantenerlo.

En los países donde el camino de la lucha armada se inicia a través de la guerrilla, germen del ejército del pueblo, la unificación del mando político y militar se convierte en una necesidad del movimiento revolucionario y se producirá como consecuencia de que la vanguardia en tales países, a la vez de poseer la más alta conciencia revolucionaria, propia de cualquier vanguardia, adquiere la capacidad necesaria para cumplir las tareas de la guerra, alcanzar los objetivos y ganarse, asimismo, el respeto y la estimación de las masas.

Esta vanguardia, expresada en la guerrilla debe realizar un intenso trabajo político con la población rural. Ha de defender y facilitar al mismo tiempo la unidad de todos los trabajadores alrededor de los objetivos fundamentales de la guerra de liberación, ha de tener capacidad política y militar para dirigir la revolución, conocer los aspectos teóricos y políticos de la lucha. Estos hombres des-

pojados de toda estrechez sectaria, capacitados para unir a todos los que estén dispuestos a luchar por las grandes tareas revolucionarias y comprender el carácter agrario, antifeudal y antimperialista de la revolución y la necesidad de que esta, como consecuencia inevitable del desarrollo, devengue en revolución socialista.

Esto lo demuestra el caso concreto de la Primera Revolución Socialista del Continente, donde esa vanguardia la constituyó el núcleo guerrillero, que asumiendo la dirección política y militar de la guerra, fue capaz de unir a las fuerzas revolucionaria surgidas del pueblo, y en medio de la lucha, supo organizar y desarrollar un ejército revolucionario que derrotó a las fuerzas armadas profesionales al servicio de la tiranía y el imperialismo, alcanzó el poder, cumplió con las tareas inmediatas de la revolución, e inició la construcción socialista.

Esa es la enseñanza de la Revolución Cubana, que demuestra que la Revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla, que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el triunfo del movimiento de liberación de los pueblos.

"Ningún pueblo de América Latina es débil porque forma parte de una familia de 200 millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos con un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de los hombres y mujeres honrados de todo el mundo".

Nosotros revolucionarios de nuestra América, de la América al sur del Río Grande, representante de nuestros pueblos, sucesores de los hombres que nos dieron la primera independencia, inspirados en el ejemplo glorioso de

Bolívar, Hidalgo, O'Higgins, Sucre, Sarmiento, San Martín, Dessaline, Morazan, armados de la voluntad de lucha, sin más que perder, junto con nuestros pueblos, que las cadenas que nos oprimen, aseguramos que en América Latina existe una situación que permite impulsar la lucha armada, especialmente en su forma principal, la guerra de guerrillas, la organización de un ejército popular que desarrolle una guerra de esta naturaleza, que provoque la destrucción del aparato burocrático militar, de las oligarquías y los gobiernos títeres y como consecuencia de acciones comunes y victoriosas en el terreno militar, creando y fortaleciendo en fin un ejército popular, que pueda asegurar la instauración y preservación de un poder revolucionario.

Nosotros, representantes de los pueblos de América, hijos de las mejores tradiciones patrias, conscientes de las condiciones que existen en el continente, sabedores de la existencia de una estrategia común contrarrevolucionaria que dirige el imperialismo, proclamamos el derecho y deber de todos los pueblos de América Latina de hacer la revolución contra los gobiernos títeres, las oligarquías y el imperialismo.

Frente a la estrategia continental del imperialismo y la reacción, esta Conferencia proclama la estrategia común revolucionaria y la solidaridad militante de todos nuestros pueblos en la lucha común por derrocar la dominación imperialista.

Por todas estas razones, los pueblos de nuestra América se disponen a desarrollar, impulsar y llevar hasta su término victorioso la guerra revolucionaria por la segunda independencia.

Resolución particular referente a los mecanismos de penetración económica.

Considerando:

1) que los países de la América Latina nacieron con gran debilidad a la vida soberana y que la independencia política, conquistada heroicamente por Jean Jacques Dessalines, Bolívar, San Martín y otros próceres, frustró como punto de partida para el desarrollo de una sociedad burguesa, conservándose las viejas estructuras pero el capitalismo europeo no tardó en imponerles relaciones de tipo semi-colonial.

2) que José Martí, apóstol de la independencia cubana y latinoamericana integral recogiendo la tradición liberadora más genuina de América, fundó la razón de ser de la lucha por la independencia de su Patria "en impedir a tiempo con la independencia de Cuba y Puerto Rico que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos, y caigan con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América". La dominación colonial absoluta de Puerto Rico y la consecuente conversión de esta Isla en centro de penetración económica y mercados de los países del Caribe, confirma la vigencia de la admonición martiana.

3) que la política del "gran garrote" y la "diplomacia del dólar", desplegada en el área del Caribe por el imperialismo norteamericano desde fines del siglo pasado, quebró por la fuerza bruta toda la resistencia a

estos designios, y compró barato o simplemente robó para los grandes consorcios valiosos recursos naturales, fuentes de materia prima de la nueva metrópoli, controlando, en beneficio exclusivo de los monopolios, las industrias, las comunicaciones, los transportes, el comercio exterior, el crédito y todos los resortes vitales en la economía de esos países.

4) que esa dominación, concentrada en las primeras décadas del presente siglo en las riberas del Caribe, se extendió con el avance de las fuerzas productivas y el crecimiento del poderío imperialista en mayor o menor grado a todo el continente.

5) que aunque en su origen las bases militares norteamericanas en el Caribe tuvieron como razón de ser la protección de las rutas marítimas y las inversiones de los monopolios de la América Latina, ahora son parte del sistema continental de dominación y represión del imperialismo y se integran también en su sistema de agresión mundial.

6) que la explotación por el imperialismo de los recursos naturales de América Latina, ha significado, además de una succión constante de riquezas por parte de los monopolios, el uso irracional de tales recursos, su amenaza de extinción o su extinción y en algunos casos ha creado alteraciones en el clima y en el régimen de

lluvias, facilitando la erosión y afectando los suelos.

7) que no obstante preconizar una teórica libertad de comercio, el imperialismo norteamericano en la práctica ha ejercido y ejerce control monopolista en su exclusivo beneficio sobre el comercio exterior de los países de América Latina, que en el comercio con Estados Unidos sufren un deterioro constante en su relación de intercambio y tienen balanzas comerciales desfavorables que limitan su poder de negociación comercial con otras áreas y pierden participación en el mercado norteamericano y en otros mercados.

8) que el comercio desigual, el pago por dividendos o intereses, patentes y los renglones invisibles del comercio, hacen aún más desfavorables la balanza de pago de nuestros países con los Estados Unidos.

9) que los Estados Unidos, mediante una política de sustentación de precios internos, desarrolla producción anti-económica y realiza competencia desleal en los mercados mundiales y en el propio mercado latinoamericano, a exportaciones tradicionales de los países de nuestra América.

10) que los excedentes agrícolas norteamericanos, además de producir "dumping" con productos de exportación tradicional de países latinoamericanos constituyen un instrumento de penetración política y económica en los países recipientes.

11) que el control del imperialismo sobre el limitado crédito externo de los países latinoamericanos hace que este se utilice en aquellas obras de infraestructura o en aquellos renglones que son de interés del imperialismo y sus inversionistas desarrollar y que sea utilizado como medio de colocar sus productos y como factor de coacción política.

12) que la llamada Alianza para el Progreso responde a una labor diversionista y de penetración del imperialismo para hacer nacer en las masas latinoamericanas la creencia de que con la ayuda misera de los explotadores se puede salir de un subdesarrollo que se genera en la explo-

tación. Que con el mismo fin ha manejado y maneja fetiches que, como el de la integración económica, no podrá ser latinoamericana, sino en la medida en que nuestros pueblos sean los dueños de sus recursos.

13) que los diversos instrumentos crediticios del imperialismo tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) y otros, tienen por objeto la dirección y control de las finanzas de nuestros países según los intereses imperialistas.

14) que los recursos necesarios para el desarrollo económico se les escapa a los países subdesarrollados latinoamericanos por múltiples vías hacia las arcas de los monopolios y que consecuentemente dichos países carecen de medios para sustraer a sus economías del estancamiento y el deterioro.

15) que no obstante ser la América Latina uno de los continentes con mayores disponibilidades de recursos naturales, posee todos los minerales, cultivos alimenticios y plantas industriales conocidas —atesora el 16% de las reservas del estaño, zinc y plomo del mundo capitalista; del 20% de magnesio; el 25% del cobalto y el grafito; el 33% del mineral de hierro, de cobre y de níquel, el 50% de vanadio, de berilio y de azufre; el 12% de las reservas exploradas de petróleo— se crea el contraste de que se asienta sobre una sociedad que sufre de hambre creciente. Villas miserables, favelas, ciudades callampas, constituyen nombres diferentes para expresar una realidad única de explotación que se repite en uno y otro país.

La 1a. Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina

Proclama:

PRIMERO: que la explotación imperialista y colonial de América Latina es la causa del atraso, el estancamiento y la deformación de su economía.

SEGUNDO: que constituye una tarea de los movimientos revolucionarios erradicar el subdesarrollo, liquidando su causa: la explotación imperialista.

TERCERO que esta tarea tiene un carácter urgente, pues se trata de millones de vidas que se arrebatarán a la muerte por hambre, por insalubridad, por explotación; se trata de millones de inteligencias que se ganarán al analfabetismo y a la incultura; se trata de millones de técnicos que se ganarán al oscurantismo.

CUARTO: que las dictaduras castristas no se producen por generación espontánea, son producto del subdesarrollo, de la dependencia extranjera y de la estructura de explotación neocolonial que generan. No se combate a los tiranos solamente liquidando su dominio, sino erradicando las causas que generan las tiranías.

QUINTO: que no habrá integración latinoamericana, sino cuando los pueblos latinoamericanos liberados de la dependencia colonial y semi-colonial del imperialismo norteamericano practiquen entre sí, una nueva y revolucionaria división internacional del trabajo.

SEXTO: que tal y como lo proclamó la Segunda Declaración de La Habana, en las actuales condiciones

históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y anti-imperialista. Sus intereses en la aplastante mayoría de los casos, están subordinados a las formas concretas de explotación del imperialismo en nuestros países. Ha sido incapaz de enfrentarse a este, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas.

SEPTIMO: que estas consideraciones válidas para el enemigo principal, el imperialismo norteamericano, se aplican igualmente con respecto a los imperialistas europeos, que continúan ejerciendo la explotación en algunas zonas del Caribe y de las Guayanas, cualquiera que sea la forma que ella revista.

OCTAVO: que es a los obreros y campesinos de América en alianza indestructible, junto a los sectores más progresistas intelectuales, estudiantes y otras capas medias, a quienes corresponde realizar la magna tarea de romper las estructuras neocoloniales, que entorpecían el desarrollo económico de América Latina y que solamente alcanzando el poder político es posible barrer con la estructura socioeconómica que mantiene la explotación y, consecuentemente, el subdesarrollo.

Resolución particular referente a los mecanismos de intervención politicomilitar de los Estados Unidos en el Continente americano.

La intervención ha sido factor constante en la política de Estados Unidos hacia América Latina, desde la enunciación de la unilateral "Doctrina Monroe" en 1823, hasta la concepción del dispositivo militar de agresión multilateral de las FIP en épocas más recientes. El elemento que caracteriza la política del imperialismo en la postguerra en América Latina es la formulación de una estrategia continental destinada a ahogar los movimientos populares latinoamericanos y aislar a nuestro hemisferio del auge de las luchas de liberación en Asia y África. El triunfo de la Revolución Cubana aceleró los planes del imperialismo norteamericano, empeñado en hallar coberturas multilaterales para sus propósitos de intervención, agresión y freno del proceso revolucionario del Continente.

Los mecanismos de intervención político-militar de los Estados Unidos, dentro y fuera de los organismos internacionales se han fortalecido como confirman las innumerables agresiones de que ha sido objeto la Revolución Cubana y los pueblos de América Latina, en particular los heroicos pueblos de Guatemala y Santo Domingo.

La OEA, fundada en 1948, es una prolongación de la llamada "Unión Panamericana" y de hecho a pesar de su creciente desprestigio, instrumento idóneo concebido por el im-

perialismo yanqui para encubrir y legalizar sus despojos, arbitrariedades e intervenciones. En 1954 la OEA justificó "legalmente", la intervención de la CIA en Guatemala, una de las páginas más sombrías en la historia de esta organización, antes del triunfo de la Revolución Cubana. El aislamiento y el objetivo de ulterior destrucción de la primera revolución socialista en América Latina, por el peligro que su ejemplo entraña para el imperialismo, figura a partir de 1959 entre las más altas prioridades estratégicas de Estados Unidos. A la consecución de este objetivo, apelando a las más bajas conjuras, dedicó dicho país los mayores esfuerzos de la sometida organización.

En la Conferencia de Cancilleres de Chile, 1959, se afirma en obvia alusión a Cuba, que la "democracia representativa", pelagra en el hemisferio. En Costa Rica, en 1960, se preparan las condiciones para la agresión de Playa Girón; en 1962, alegando la incompatibilidad del marxismo-leninismo con el sistema americano, se expulsa a Cuba del organismo; en la Novena Conferencia de Consulta, celebrada en 1964, se impuso a Cuba sanciones políticas y económicas. Pero el más deleznable y brutal acto de entrega a los designios imperialistas de los Estados Unidos, por parte de la Organización de Estados Americanos fue la legalización posterior de

Resolución particular referente a los mecanismos de intervención politicomilitar de los Estados Unidos en el Continente americano.

La intervención ha sido factor constante en la política de Estados Unidos hacia América Latina, desde la enunciación de la unilateral "Doctrina Monroe" en 1823, hasta la concepción del dispositivo militar de agresión multilateral de las FIP en épocas más recientes. El elemento que caracteriza la política del imperialismo en la postguerra en América Latina es la formulación de una estrategia continental destinada a ahogar los movimientos populares latinoamericanos y aislar a nuestro hemisferio del auge de las luchas de liberación en Asia y África. El triunfo de la Revolución Cubana aceleró los planes del imperialismo norteamericano, empeñado en hallar coberturas multilaterales para sus propósitos de intervención, agresión y freno del proceso revolucionario del Continente.

Los mecanismos de intervención político-militar de los Estados Unidos, dentro y fuera de los organismos internacionales se han fortalecido como confirman las innumerables agresiones de que ha sido objeto la Revolución Cubana y los pueblos de América Latina, en particular los heroicos pueblos de Guatemala y Santo Domingo.

La OEA, fundada en 1948, es una prolongación de la llamada "Unión Panamericana" y de hecho a pesar de su creciente desprestigio, instrumento idóneo concebido por el im-

perialismo yanqui para encubrir y legalizar sus despojos, arbitrariedades e intervenciones. En 1954 la OEA justificó "legalmente", la intervención de la CIA en Guatemala, una de las páginas más sombrías en la historia de esta organización, antes del triunfo de la Revolución Cubana. El aislamiento y el objetivo de ulterior destrucción de la primera revolución socialista en América Latina, por el peligro que su ejemplo entraña para el imperialismo, figura a partir de 1959 entre las más altas prioridades estratégicas de Estados Unidos. A la consecución de este objetivo, apelando a las más bajas conjuras, dedicó dicho país los mayores esfuerzos de la sometida organización.

En la Conferencia de Cancilleres de Chile, 1959, se afirma en obvia alusión a Cuba, que la "democracia representativa", pelagra en el hemisferio. En Costa Rica, en 1960, se preparan las condiciones para la agresión de Playa Girón; en 1962, alegando la incompatibilidad del marxismo-leninismo con el sistema americano, se expulsa a Cuba del organismo; en la Novena Conferencia de Consulta, celebrada en 1964, se impuso a Cuba sanciones políticas y económicas. Pero el más delesnable y brutal acto de entrega a los designios imperialistas de los Estados Unidos, por parte de la Organización de Estados Americanos fue la legalización posterior de

la criminal intervención yanqui en Santo Domingo, cínicamente respaldada, meses después por la infame resolución 560 (SOLDEM) de la Cámara de Representantes de Estados Unidos.

Ante el auge de la lucha popular en América Latina, el imperialismo yanqui creó en 1962 dentro de los marcos de la OEA, la llamada Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad, cuyas actividades, caracterizadas en términos claros, se proponen coordinar las acciones represivas contra los movimientos de liberación, en estrecho contubernio con los gobiernos títeres del hemisferio. Mediante las resoluciones de su Segundo Período de Sesiones, se crea la Policía Interamericana, encargada de aplicar y coordinar la represión en todo el Continente. se recomienda la convocatoria a una reunión de Ministros del Interior de los gobiernos miembros de la OEA para lograr un grado adecuado de coordinación represiva a nivel hemisférico y considera el establecimiento del Consejo de Seguridad Interamericana. Al influjo de la Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad se han entrenado en escuelas establecidas al efecto en Puerto Rico, Panamá y Washington, centenares de esbirros destinados a reprimir las manifestaciones de lucha popular en América Latina.

Las reuniones de Ministros del Interior, realizadas al amparo de la ODECA desde 1962 y en el curso de las cuales se inauguró el titulado "Consejo de Seguridad Centroamericano" han hecho avanzar en grado excepcional la penetración y control del FBI y la CIA en los cuerpos represivos del hemisferio.

La Junta Interamericana de Defensa, en su carácter asesor, ha servido de foro para la preparación de los primeros planes de las FIP.

Uno de los instrumentos más agresivos y lesivos a las soberanías nacionales del sistema estratégico continental del imperialismo, es el dispositivo de bases militares, navales y aéreas en la región del Caribe y América del Sur, que constituyen una plataforma de agresión permanente

contra los pueblos de América Latina. Las quince bases del Canal de Panamá, la base aeronaval de Guantánamo, el vasto complejo de bases militares, navales y aéreas instaladas en Puerto Rico, y que incluye dos bases de armamentos nucleares y el Comando Naval del Caribe, con sede en la Base de Roosevelt Roads, las bases estadounidenses en Jamaica, Trinidad-Tobago, Bahamas, Guayana y Ecuador, y las tituladas estaciones de rastreo que en realidad encubren actividades militares en países como Paraguay, Brasil, Chile, Argentina, México, Perú y Puerto Rico, componen el complejo aéreo-naval de Estados Unidos que forma parte de la estrategia militar continental del imperialismo yanqui.

Parte del vasto plan de preparación contrarrevolucionario del imperialismo es sin duda el programa de entrenamiento que se lleva a cabo en el Colegio Interamericano de Defensa, en Washington, y en centros especializados anti-guerrilleros como Fort Gulick y Howard (Zona del Canal de Panamá) y Fort Bragg, Fort Benning y la Base aérea de Elgin, en los propios Estados Unidos, así como en los países hermanos de Colombia, Bolivia, Brasil, Costa Rica, El Salvador, Argentina, Santo Domingo y Perú.

Las misiones del ejército, la Fuerza Aérea y Naval de los Estados Unidos, a la par que completan su entrenamiento castrense de hecho constituyen otro de los medios de que se sirve el Pentágono para penetrar y conformar ideológicamente, según sus intereses de dominio hemisférico, a la oficialidad y clases de los ejércitos títeres de América Latina. Últimamente las "boinas verdes", especializados en el crimen y la represión, han asumido un papel directo de entrenamiento y dirección de las operaciones antiguerrilleras de la soldadesca mercenaria en nuestro Continente. Todo ello se hace con cargo a los prodigiosos fondos que provienen de la ayuda militar de los Estados Unidos, cuyo monto, sobre todo después del triunfo de la Revolución Cubana, se ha incrementado en proporción directa al

la criminal intervención yanqui en Santo Domingo, cínicamente respaldada, meses después por la infame resolución 560 (SOLDEM) de la Cámara de Representantes de Estados Unidos.

Ante el auge de la lucha popular en América Latina, el imperialismo yanqui creó en 1962 dentro de los marcos de la OEA, la llamada Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad, cuyas actividades, caracterizadas en términos claros, se proponen coordinar las acciones represivas contra los movimientos de liberación, en estrecho contubernio con los gobiernos títeres del hemisferio. Mediante las resoluciones de su Segundo Período de Sesiones, se crea la Policía Interamericana, encargada de aplicar y coordinar la represión en todo el Continente; se recomienda la convocatoria a una reunión de Ministros del Interior de los gobiernos miembros de la OEA para lograr un grado adecuado de coordinación represiva a nivel hemisférico y considera el establecimiento del Consejo de Seguridad Interamericana. Al influjo de la Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad se han entrenado en escuelas establecidas al efecto en Puerto Rico, Panamá y Washington, centenares de esbirros destinados a reprimir las manifestaciones de lucha popular en América Latina.

Las reuniones de Ministros del Interior, realizadas al amparo de la ODECA desde 1962 y en el curso de las cuales se inauguró el titulado "Consejo de Seguridad Centroamericano" han hecho avanzar en grado excepcional la penetración y control del FBI y la CIA en los cuerpos represivos del hemisferio.

La Junta Interamericana de Defensa, en su carácter asesor, ha servido de foro para la preparación de los primeros planes de las FIP.

Uno de los instrumentos más agresivos y lesivos a las soberanías nacionales del sistema estratégico continental del imperialismo, es el dispositivo de bases militares, navales y aéreas en la región del Caribe y América del Sur, que constituyen una plataforma de agresión permanente

contra los pueblos de América Latina. Las quince bases del Canal de Panamá, la base aeronaval de Guantánamo, el vasto complejo de bases militares, navales y aéreas instaladas en Puerto Rico, y que incluye dos bases de armamentos nucleares y el Comando Naval del Caribe, con sede en la Base de Roosevelt Roads, las bases estadounidenses en Jamaica, Trinidad-Tobago, Bahamas, Guayana y Ecuador, y las tituladas estaciones de rastreo que en realidad encubren actividades militares en países como Paraguay, Brasil, Chile, Argentina, México, Perú y Puerto Rico, componen el complejo aéreo-naval de Estados Unidos que forma parte de la estrategia militar continental del imperialismo yanqui.

Parte del vasto plan de preparación contrarrevolucionario del imperialismo es sin duda el programa de entrenamiento que se lleva a cabo en el Colegio Interamericano de Defensa, en Washington, y en centros especializados anti-guerrilleros como Fort Gulick y Howard (Zona del Canal de Panamá) y Fort Bragg, Fort Benning y la Base aérea de Elgin, en los propios Estados Unidos, así como en los países hermanos de Colombia, Bolivia, Brasil, Costa Rica, El Salvador, Argentina, Santo Domingo y Perú.

Las misiones del ejército, la Fuerza Aérea y Naval de los Estados Unidos, a la par que completan su entrenamiento castrense de hecho constituyen otro de los medios de que se sirve el Pentágono para penetrar y conformar ideológicamente, según sus intereses de dominio hemisférico, a la oficialidad y clases de los ejércitos títeres de América Latina. Últimamente las "boinas verdes", especializados en el crimen y la represión, han asumido un papel directo de entrenamiento y dirección de las operaciones antiguerrilleras de la soldadesca mercenaria en nuestro Continente. Todo ello se hace con cargo a los prodigiosos fondos que provienen de la ayuda militar de los Estados Unidos, cuyo monto, sobre todo después del triunfo de la Revolución Cubana, se ha incrementado en proporción directa al

- 3) Que no debemos subestimar la posibilidad de que el imperialismo norteamericano pueda contar en determinado momento con el apoyo de las fuerzas militares de otras potencias imperialistas que aún tienen colonias en el Continente.
- 4) Que el entrenamiento de cuadros castrenses latinoamericanos en la lucha anti-guerrillera es parte del vasto plan represivo del imperialismo a nivel hemisférico, para tratar de contener y neutralizar el auge de la lucha de liberación nacional, de la cual las guerrillas latinoamericanas son su vanguardia y más alto exponente.
- 5) Que la FIP, que culminaría, según los designios del imperialismo yanqui, el proceso de otanización

de la OEA, constituyen un intento más de Estados Unidos por internacionalizar la guerra contra los movimientos populares de América Latina, sometiendo a las fuerzas armadas latinoamericanas al mando directo del Pentágono.

Proclama:

Por consiguiente que al complejo andamiaje de penetración, intervención, subversión, ocupación y hegemonía político militar de Estados Unidos en América Latina, que obedece a una estrategia de alcance continental, los pueblos latinoamericanos deben oponer una estrategia común revolucionaria, fundamentada en un profundo sentido de la solidaridad, dirigida a la toma del poder mediante la lucha armada.

Resolución acerca de la penetración cultural e ideológica del imperialismo norteamericano en la América Latina.

La política de penetración ideológica del imperialismo en el orden sociocultural forma parte de su estrategia continental y corresponde fielmente a los intereses del sistema de explotación que representa.

Los imperialistas norteamericanos tratan de fortalecer y acrecentar cada vez más su influencia en los campos de la educación, la investigación científica, las artes, el movimiento obrero, campesino y estudiantil, para lo cual utilizan diversas formas de penetración, así como cuan losos recursos financieros y técnicos.

El dominio de los medios masivos de divulgación por el imperialismo y sus servidores, mantiene a las poblaciones latinoamericanas sometidas diariamente a una campaña sistemática que deforma la verdad y trata de introducir falsos valores políticos, morales y estéticos, contrarios a los intereses de nuestros pueblos.

La invasión masiva de las diversas formas de la mal llamada cultura de masas: "comics", series de televisión, folletines radiales, etc. impone esquemas de información, gustos y modos de vida que no corresponden en forma alguna a nuestros países, y por lo tanto, son una contribución importante a la deformación de la cultura nacional.

El monopolio de la información por las agencias cablegráficas del impe-

rialismo, unido al control de las plantas de radio, televisión y grandes empresas periodísticas por propietarios norteamericanos o sus servidores nacionales, trata de controlar la opinión pública, en complicidad con la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), de larga historia como instrumento servil del imperialismo. Se utilizan muy especialmente plantas radiales de alcance continental, con las que tratan de difundir una imagen idílica del llamado "modo de vida norteamericano", y realizan burdas campañas de calumnias contra la Revolución Cubana. Estas plantas ofrecen emisiones en diferentes idiomas europeos y americanos, sirven también de vehículo a diversas sectas religiosas, de origen norteamericano, que tienen su actividad dirigida fundamentalmente a las áreas campesinas más atrasadas de nuestros pueblos.

Esto se complementa con la ofensiva editorial, que comprende desde el control de las grandes editoriales, el asedio de editoriales progresistas y el monopolio de la distribución continental, hasta la publicación en los Estados Unidos de libros de texto para las escuelas latinoamericanas, y la subvención indirecta de editoriales universitarios.

En el campo de la educación y la investigación científica, el imperialismo realiza también grandes esfuerzos tendientes a controlar y dirigir estas

actividades, de acuerdo a sus intereses. Esto se manifiesta con evidencia en la enseñanza universitaria, que se pretende subordinar a las universidades norteamericanas; en los llamados planes de investigación sociológica, como el Camelot, Simpático, Numismático y en la acción de los Cuerpos de Paz, que financiados y dirigidos desde los Estados Unidos, constituyen instrumentos de espionaje o intervención en los países latinoamericanos y tras un aparente labor científica o humanitaria, desarrollan una actividad contraria a los intereses nacionales.

Debe tenerse en cuenta también la labor de penetración que realizan en las organizaciones estudiantiles y obreras, mediante subvenciones, seminarios para la preparación de dirigentes sindicales etc.

El imperialismo trata de defender la heroica tradición histórica-latinoamericana, pretendiendo alejar a los pueblos de todo sentimiento latinoamericano de amor y respeto a lo propio, y desvirtuando la tradición de sus luchas y la ejecutoria revolucionaria de sus grandes hombres, a fin de justificar históricamente la intervención y la tutela yanqui, con base a supuestas incapacidades de los pueblos latinoamericanos para dirigir sus destinos que son presentadas al mundo por la propaganda imperialista como símbolos degradantes de nuestros países.

Muchos países de América Latina, poseedores de un rico acervo cultural autóctono, han visto esquilimados sus tesoros artísticos por el saqueo sistemático de los grandes centros arqueológicos y comunidades indígenas, mediante el traslado de piezas a colecciones privadas y museos norteamericanos, lo que constituye una pérdida irreparable para el patrimonio cultural nacional. También se desvirtúa el folklore mediante la adulteración de sus características, en aras de mayor aceptación en el mercado norteamericano y la producción en serie con fines comerciales.

En los últimos años ha tomado proporciones alarmantes la emigración hacia Estados Unidos de personal de alta calificación científica y técnica,

lo cual afecta con extraordinaria intensidad a los países latinoamericanos, que se ven privados de la capacidad creadora y experiencia del mismo, imprescindible a veces para los servicios más elementales a su población, tales como la educación, la salud pública, etc. La causa de este fenómeno hay que buscarla, no sólo en las condiciones de subdesarrollo imperante en nuestros países que ofrecen un medio poco propicio para el ejercicio de determinadas actividades científicas y técnicas, sino en la deliberada política seguida por los Estados Unidos tendiente a suplir en lo posible a sus propias deficiencias con personal calificado pirateado a otros países.

La reciente ofensiva del imperialismo norteamericano en el campo de la cultura, comprende como característica principal una nueva política hacia los intelectuales latinoamericanos, tendiente a neutralizarlos, dividirlos o ganarlos para su causa, usando para ello métodos más sutiles de persuasión y compromiso. Las instituciones y editoriales norteamericanas, que durante años ignoraron a nuestros escritores y artistas, muestran en los últimos años un inusitado interés hacia la intelectualidad latinoamericana. Se introducen en el sector de los intelectuales nuevas concepciones, como el llamado "alto diálogo" o la "coexistencia literaria", refinados instrumentos del imperialismo y sus seguidores reformistas.

Armas de la nueva táctica hacia los escritores y artistas, son las actividades culturales de la "Alianza para el Progreso", la CEA, el llamado Congreso por la Libertad de la Cultura (con sus diversas máscaras, la más reciente de las cuales es la ILARI) y las distintas "Fundaciones" norteamericanas, tales como las Kellogg, Rockefeller, Ford, Guggenheim, Creole, que bajo el pretexto de "ayudas desinteresadas" para el desarrollo cultural de nuestros pueblos o organbecas, organizan festivales o patrocinan concursos, con lo que tratan de convertir a estudiantes, científicos y artistas, en aliados o simples agentes del imperialismo, o comprometer-

los por lo menos con un silencio cómplice e interesado frente a sus fechorías.

El imperialismo norteamericano encuentra campo propicio para desarrollar su política en las condiciones existentes para los científicos, artistas y escritores en nuestros países, donde éstos carecen casi siempre de las facilidades mínimas para desarrollar y difundir sus obras. En estas circunstancias aparece la "mano salvadora" de las organizaciones norteamericanas, que llenando el vacío de los inexistentes e inoperantes organismos nacionales de cultura, extiende invitaciones aparentemente inofensivas, otorga premios y becas, ofrece traducciones y difusión de obras. El objetivo verdadero de estas actividades es lograr el compromiso, el aislamiento de cualquier acción política, la complicidad o el silencio.

La situación antes expuesta no es más que el resultado de la explotación económica y la sumisión política a que están sometidos nuestros pueblos, no siendo precisamente los científicos, intelectuales, escritores y artistas los más afectados dentro de esta realidad. Por ello, sus luchas no pueden encaminarse a resolver esta situación en lo personal o sectorial, sino en relación con su pueblo todo, con cuyo sacrificio, sépanlo o no, se han formado, y al que representan intelectualmente.

Es menester rechazar todas las medidas imperialistas encaminadas a resolver su status individual, mediante la creación y estímulo de grupos selectos a los que corrompe.

Tales medidas tienden a convertirlos en acomodados sirvientes de la élite burguesa o directamente, del propio imperialismo.

La Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad proclama que

1. Las tareas de desenmascaramiento de la penetración cultural imperialista, así como las luchas parciales valientemente libradas por maestros, estudiantes, intelectuales,

por importantes que aquellas sean, no bastan a erradicar esa penetración, ya que, dados los poderosos medios de que dispone el imperialismo, y las incesantes metamorfosis de los instrumentos que utiliza, no será posible detener su penetración mientras los Estados Unidos detenten el poder político y económico, en convivencia con las oligarquías locales. Es menester rechazar todas las medidas imperialistas encaminadas a resolver su status individual, mediante la creación y estímulos de grupos selectos a los que corrompen en medio de un pueblo semianalfabeto y expoliado.

2. El deber de todo revolucionario es hacer la revolución. Esa revolución la hacen los pueblos, las grandes masas de explotados. Los trabajadores intelectuales son parte del pueblo, que les ha dado la posibilidad de alcanzar un nivel intelectual superior. Ello es un privilegio, pero sobre todo una responsabilidad que los lleva a identificarse con el destino revolucionario de nuestra América.

3. Los intelectuales no sólo tienen que prescindir, por supuesto, del vergonzoso abrigo de los instrumentos del imperialismo, para plantearse su destino revolucionario; ni sólo participar con sus obras, o con los que las circunstancias requieran, en la lucha por la liberación de los pueblos latinoamericanos; es necesario además que articulen los organismos idóneos mediante los cuales participar colectivamente, a escala continental, en el respaldo a la gran lucha de liberación que está en marcha, y que fue la aspiración de Simón Bolívar y José Martí, y es hoy la tarea de los hombres como Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara y de innumerables mártires, intelectuales revolucionarios, caídos en la lucha por esa causa.

Tenemos el privilegio de ser contemporáneos de la mayor epopeya que habrán de vivir, que están viviendo ya, estas tierras mestizas que son nuestra patria mayor. Nadie querría ser sólo un testigo de esta hazaña, sino merecer un lugar, por humilde que sea en las filas de los que construyen el futuro.

Resolución acerca de la Organización de Estados Americanos (Segunda Comisión)

La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Latinoamericanos,

CONSIDERANDO:

Que la llamada Organización de Estados Americanos (O. E. A.) ha sido preferido instrumento ejecutor de la política intervencionista del imperialismo norteamericano en América Latina sin otra vinculación con los pueblos que no sea la de encubrir ante sus ojos las acciones agresivas del gobierno de los Estados Unidos.

RECORDANDO: Que esta organización ha estado presente desde su creación en todas las actividades del imperialismo en el Continente: legitimando en 1954 la intervención del imperialismo en Guatemala; preparando las condiciones en 1959 en la Conferencia de Chile para la agresión a Cuba; madurada en 1960 en Costa Rica, preámbulo para la invasión a Playa Girón; y continuadas en 1962 en Punta del Este con la expulsión de Cuba del llamado Sistema Interamericano.

Teniendo en cuenta que el carácter intervencionista de la O. E. A. se ha manifestado siempre en contra de los intereses de nuestros pueblos; nunca ha intervenido ante las agresiones perpetradas por el imperialismo norteamericano y si lo ha hecho, ha sido para legitimar su acción suministrando los pretextos pseudolegales.

Que la O.E.A. ha servido para convalidar los actos agresivos del gobierno norteamericano contra Cuba, durante la llamada Crisis de Octubre, de instrumento para organizar el bloqueo diplomático y económico. La O. E. A. aprobó con su silencio la matanza del pueblo panameño en 1964, no se ha inmutado ante las constantes agresiones y provocaciones partidas de la Base Naval de Guantánamo, territorio que el gobierno imperialista de los Estados Unidos ocupa contra la voluntad del pueblo y el gobierno cubanos.

Que el carácter servil de la O.E.A. quedó descaradamente evidenciado con el apoyo que prestó a la intervención militar de los EE.UU. contra el pueblo dominicano; las tropas norteamericanas que masacaron a los patriotas dominicanos fueron amparadas por la bandera desprestigiada de este podrido Ministerio de Colonias yanquis bajo el status de una cínicamente llamada Fuerza Interamericana de Paz.

Que la O.E.A. ha ignorado la represión sangrienta a que han sido sometidos los negros norteamericanos.

CONSIDERANDO: Que se ha convocado a una reunión de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores para conocer de una denuncia contra Cuba.

CONSIDERANDO: Que esta nueva maniobra del imperialismo en

el marco de la O.E.A. significa un renovado intento para preparar las condiciones adecuadas que tratan de justificar una agresión contra el pueblo de Cuba.

Los participantes de esta Conferencia denuncian ante el Mundo esta conjura imperialista.

CONSIDERANDO: Que con el pretexto de esta maniobra encabezada por el gobierno títere de Venezuela, el imperialismo pretende oficializar la creación de la llamada Fuerza Interamericana de Paz, que no será utilizada únicamente para una agresión a Cuba, sino principalmente

contra los movimientos de liberación nacional de América Latina.

PROCLAMA: El derecho y deber de todo los pueblos latinoamericanos de combatir los acuerdos de esta Organización.

LLAMA: A todos los combatientes latinoamericanos a oponerse al Panamericanismo abyecto y servil de la O.E.A., apoyando el latinoamericanismo revolucionario basado en la unión de los pueblos encabezados por sus vanguardias combativas en la lucha por la liquidación de la explotación imperialista y sus sirvientes las oligarquías nativas, que también será el fin de la O.E.A.

**Resolución General sobre el Punto II de la agenda:
Posición y acción común ante la intervención político-
militar y la penetración económica e ideológica del
imperialismo en la América Latina.**

El imperialismo yanqui ha establecido en América Latina un sistema único de explotación y dominación. Las naciones latinoamericanas débiles y dispersas, agotadas por los largos años de lucha contra la dominación colonial europea, atrasadas económica y socialmente debido a la secular explotación que habían padecido, fueron pronto presa fácil de la penetración económica de intereses capitalistas europeos, que establecieron sobre nuestros países una explotación de tipo semicolonial. La guerra hispano-colombiano-norteamericana, primera guerra imperialista que registra la historia, y también inicio de una secuela de despojos, crímenes y saqueos, que entonces empezó a recorrer el imperialismo yanqui, inició el desplazamiento de la influencia europea en nuestro continente, por el aparato de creciente dominación neo-colonial de Estados Unidos.

Sin embargo, hoy a siglo y medio de la liquidación de los últimos vestigios de dominación colonial en la mayor parte del continente, quedan en América Latina pueblos sometidos a la odiosa explotación colonial. Los imperialistas norteamericanos, franceses, ingleses y holandeses mantienen aún pueblos de nuestra América sometidos a la explotación colonial.

El imperialismo norteamericano ha ido perfeccionando todo un aparato de dominación que penetra la vida

de nuestros países en los aspectos económico, político, cultural y militar. Esta dominación imperialista que nació de la fuerza se ha mantenido por la fuerza.

Parte de la estrategia continental imperialista es su política de penetración ideológica por medio de la cual trata de fortalecer y acrecentar su influencia en los campos de la educación, la investigación científica, las artes, el movimiento obrero, campesino y estudiantil, utilizando diversos medios así como cuantiosos recursos financieros y técnicos.

Utilizando la bandera del anticomunismo o su nueva versión, la lucha contra el "castro-comunismo", el imperialismo pretende justificar la regresión de los movimientos revolucionarios, impone gobiernos gorilas, y procura confundir a las masas. El anticomunismo es el arma estratégica principal del imperialismo en el terreno ideológico y está dirigido contra todos los revolucionarios no sólo contra los partidos comunistas, incluso llega a incluir a personas o movimientos con pensamiento democrático liberal.

El monopolio de la información por las agencias cablegráficas del imperialismo y el dominio de los medios masivos de comunicación, deforman la verdad e introducen falsos valores políticos, morales y estéticos, contrarios a los intereses de nuestros

pueblos, complementando esto con una ofensiva editorial que comprende hasta la publicación en los Estados Unidos de libros de texto para las escuelas latinoamericanas.

Esta penetración ideológica se acentúa especialmente en la deformación de la heroica tradición histórica latinoamericana, desvirtuando el sentido de sus luchas y la ejecutoria revolucionaria de sus grandes hombres, a fin de justificar históricamente la intervención y la tutela yanqui.

Otra de las formas de penetración ideológica más nuevas y sutiles y por lo tanto más dañinas de la ideología imperialista se manifiesta con la aparición en el seno del movimiento revolucionario de tendencias claudicantes y conciliadoras, que pretendiendo fundamentar teóricamente la tesis del fatalismo geográfico, del atraso ideológico de las masas y de la necesidad de alianzas amplias con los diversos sectores de la población, terminan proclamando unas veces de manera abierta y otras de manera hábil la necesidad de liquidar la lucha armada y en general de tomar el camino del reformismo en vez de la vía auténticamente revolucionaria.

Esta penetración se expresa igualmente en la actividad oportunista, ultra-izquierdista y dogmática que confunde y desalienta las masas, paralizándolo el desarrollo del proceso revolucionario.

En el terreno político la OEA y los sucesivos acuerdos impuestos en las distintas Conferencias Continentales han ido conformando y perfilando los caracteres de la política intervencionista del imperialismo, en base al pretendido derecho que se han atribuido de árbitros del continente, estableciéndose las relaciones propias de una Metrópoli con sus dependencias coloniales.

A los acuerdos continentales hay que agregar los tratados bilaterales impuestos a nuestros países mediante la complicidad, el soborno y la presión a gobiernos serviles.

El continente latinoamericano ha sido convertido en un vasto mercado

de consumo a la producción industrial del imperialismo, en un campo de inversiones del capital monopolista, y en un apéndice productor de materias primas, en cuyo explotación y comercio realizan los monopolios gigantescos super-ganancias. Los Estados Latinoamericanos han sido transformados en deudores crónicos y crecientes de los Estados Unidos.

Un gran torrente de ganancias, intereses, honorarios por "asesorías técnicas", comisiones, patentes, recortes invisibles de valor obtenidos por medio de un comercio absolutamente desigual, etc., fluye incesantemente desde la América Latina hacia los Estados Unidos. No es otra cosa que trabajo esforzado de nuestros pueblos lo que el imperialismo succiona por esta vía, dejando para ellos una vida de miseria, hambre, desempleo, analfabetismo, y para las economías latino-americanas, el subdesarrollo, la deformación y la supeditación creciente.

Bajo la influencia de esta explotación del imperialismo, la economía latinoamericana ha cobrado carácter capitalista deforme y dependiente, entrabada por remanentes feudales, principalmente originados por el latifundio.

Dentro de este marco de explotación neo-colonial, nuestros países no pueden desarrollarse y los problemas sociales crecen incontenibles. La alternativa única para sacar a nuestros países de esta vía ruinosa, anti-nacional y anti-popular es la revolución social.

La burguesía es incapaz de encabezar la revolución latinoamericana.

La llamada burguesía nacional, más comprometida hoy con el imperialismo que nunca, en distintas épocas ha intentado desviar las corrientes revolucionarias de los pueblos por caminos reformistas. El ejemplo más reciente de esos esfuerzos encaminados a desviar el golpe de las enardecidas masas populares de sus objetivos verdaderos, la liquidación de la explotación imperialista, lo constituye la política de pretendidas reformas de Eduardo Frei en Chile. Este seudo reformista no ha cambiado en nada

la situación de ese país, lleno de deudas, saqueado hoy más que nunca por los monopolios, donde impera el latifundio y que a pesar de estos años de llamada "revolución en libertad" no ha podido resolver las crecientes necesidades sociales.

Con el triunfo y consolidación de la Revolución Cubana quedó demostrado que es posible derrotar al imperialismo en este continente mediante la guerra revolucionaria y desde entonces el imperialismo se prepara para librar la guerra contrarrevolucionaria a escala continental.

Si al principio los ejércitos latinoamericanos tenían como objetivo defender los intereses de las clases dominantes en cada país y sus fronteras, con posterioridad al Tratado de Río de Janeiro las fuerzas militares latinoamericanas fueron utilizadas para defender las llamadas fronteras hemisféricas, contra el inexistente y absurdo peligro de una agresión extra-continental. Hoy la tarea que se les ha asignado ya no es la de defender, tan solo, intereses y fronteras nacionales, ni siquiera hemisféricas, sino que los ejércitos latinoamericanos bajo el pretexto de defender presuntas fronteras ideológicas, se han convertido en destacamentos de un gran ejército continental para la represión del movimiento nacional liberador de los pueblos bajo el mando único del Pentágono.

Los imperialistas preparan en todos los países del continente aparatos militares para la represión de los movimientos revolucionarios y la ulterior intervención militar en nuestras naciones, como el llamado Consejo Centroamericano de Defensa que constituye la unificación de los ejércitos de Centro América bajo el mando del Comando del Caribe de los EE. UU. También hacen grandes esfuerzos para conseguir la creación de las tituladas Fuerzas Interamericanas de Paz, que sería un ejército continental intervencionista, intensifican la preparación de las llamadas operaciones de contra-insurgencias, y con este objetivo

han ido al adiestramiento de los ejércitos latinoamericanos, en los métodos de lucha anti-guerrillera en centros especiales establecidos por las fuerzas armadas norteamericanas, tales son: Fort Bragg, Fort Benning en Estados Unidos y Fort Gulick en Panamá, donde se preparan los cuadros militares encargados de completar el programa de entrenamiento de sus respectivos ejércitos.

Completa este cuadro militar represivo la implantación de un sistema policíaco y de espionaje continental, dirigido por la CIA y el FBI, que pone en función de los intereses norteamericanos las actividades de los aparatos represivos de los distintos países latinoamericanos.

Ejemplo de ello es la creación del Consejo Centro Americano de Seguridad, que fuera decidida en reunión de los ministros del interior de los países del Istmo, y que no es otra cosa que la policía centroamericana.

Todo lo anterior prueba la aplicación de una estrategia continental del imperialismo, integrada dentro de su estrategia global, cuyo objetivo esencial es la defensa del caduco sistema capitalista mundial. La estrategia continental del imperialismo, llega a ser en algunos casos incluso independiente en relación con sus aliados reaccionarios de cada uno de los países y su recurso extremo consiste en el desembarco de marines y de tropas aerotransportadas, la utilización en suma, del ejército de los Estados Unidos para sofocar las revoluciones latinoamericanas, derribar y poner gobiernos según su conveniencia. Interviniendo incluso contra la instalación de simples gobiernos independientes y democrático-burgueses. La invasión yanqui a Santo Domingo en 1965 eliminó toda duda a este respecto.

En consecuencia: se impone formular una estrategia política común de lucha para nuestros pueblos, basada en que el enemigo fundamental es el imperialismo norteamericano.

La necesidad de una estrategia continental viene impuesta por la historia y por las circunstancias que marcan la presente etapa. Las más altas figuras independentistas y revolucionarias de América Latina han tenido siempre un sentido de la lucha que desborda las fronteras geográficas que nos han dividido dentro del hemisferio. Esta visión continental de la libertad se debe a las características comunes de las naciones latinoamericanas y al hecho de que el enemigo de ayer, como el de hoy, ha concebido y aplicado, la explotación económica y la intervención con un criterio abarcador de toda la América Latina.

Sería un crimen olvidar que la división ha sido en todo momento el mejor aliado del colonialismo y el imperialismo y que las disensiones, la estrechez de los conceptos y la acción han dejado las manos libres al enemigo permitiéndole maniobrar para frustrar nuestros anhelos de libertarnos de la tutela y la servidumbre. La lucha de liberación nacional en cualquier país de América Latina hay que considerarla como parte de la lucha general del continente. No puede separarse la lucha de un pueblo de la de otro y para ello es imprescindible la formulación de una estrategia política única.

El sistema continental de explotación y opresión impuesto por el imperialismo y las oligarquías está sustentado, en la teoría y en la práctica, en la superación de las fronteras geográficas por las fronteras ideológicas. Frente a este concepto hecho realidad no hay otro camino que la unidad de los esfuerzos en la consecución de una meta única, válida para todo el continente.

Hoy, en todos los países de América Latina están maduras las condiciones para dar inicio a una lucha armada de tipo tal que asegure la derrota de los imperialistas y la toma del poder por las clases populares.

El objetivo esencial de la lucha debe ser la liquidación total del aparato político-militar-burocrático de los Estados títeres que están al servicio de las clases dominantes en nuestros países y del imperialismo.

Todas las formas de lucha son parte de nuestro proceso, pero la más alta y fundamental forma de la lucha en América Latina es la lucha armada y las otras formas de lucha deben instrumentarse e implementarse en función de la lucha armada, como decisiva para la toma del poder y de enfrentamiento con el imperialismo. Frente al crecimiento de la acción agresiva del imperialismo, que se expresa en hechos tales como el bloqueo económico contra Cuba, las masacres del pueblo panameño, la invasión mercenaria de Playa Girón, la sangrienta intervención militar en Santo Domingo y la creciente y brutal represión contra todos los demás pueblos Latinoamericanos, la única vía posible es la profundización y desarrollo de la lucha revolucionaria hasta su forma superior, la guerra de liberación, contra el imperialismo y las clases dominantes de los pueblos en todo el continente. La vertebración del ejército popular en el proceso de su lucha para barrer a los explotadores nacionales y sus amos imperialistas, es la ruta que seguirán los pueblos latinoamericanos.

La perspectiva que se presenta ante nuestros ojos no es la de una fácil victoria, pero debemos lanzarnos a la batalla sin vacilaciones e ilusiones y dispuestos a combatir con la misma entereza, heroísmo y fe en la victoria con que hoy combaten los guerrilleros vietnamitas.

Los revolucionarios no eludiremos el cumplimiento de este deber histórico.

Esta lucha no cesará hasta alcanzar la independencia real y definitiva de nuestros pueblos.

En esta hora como nunca: "EL DEBER DE TODO REVOLUCIONARIO ES HACER LA REVOLUCION".

Moción de saludo de la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad al Quincuagésimo Aniversario de la Revolución Socialista de Octubre.

La Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, reunida para forjar una estrategia de lucha común frente a la acción global del imperialismo norteamericano contra nuestros pueblos, saluda calurosamente a la gran Revolución de Octubre, dirigida por el genio de Lenin con motivo de su cincuentenario, que abrió la perspectiva de la creación del socialismo y el comunismo para los trabajadores, abatiendo el dominio de la burguesía y el imperialismo en Rusia, mediante la Insurrección Armada, que derrocó el poder de los capitalistas y terratenientes e insauró el poder revolucionario de los trabajadores.

El ejemplo de Octubre demostró a los trabajadores y los pueblos de todo el mundo que la vía para el aplastamiento de la reacción nacional y el imperialismo y la implantación del poder de los obreros y campesinos, es la violencia organizada, la toma de las armas por los revolucionarios, que así ejercitan en las condiciones históricas concretas, el papel de vanguardia verdadera de los trabajadores y el pueblo.

Cuando nuestros pueblos se enfrentan a la violencia reaccionaria del imperialismo y a las sometidas oligarquías nacionales en América Latina, la actividad intransigente de Lenin y los bolcheviques contra las tergiversaciones oportunistas y pacifistas tendientes a la conciliación con el enemigo de clase y nacional, nos alienta en la gran batalla de nuestros pueblos, convencidos hoy, como entonces ellos, de que una posición de principios es lo que garantiza la definitiva victoria de nuestros pueblos contra su tradicional enemigo, que es el peor enemigo de la humanidad el imperialismo norteamericano.

Al saludar la Revolución de Octubre en su cincuentenario y con ella a su forjador el gran Lenin, creemos rendir el mejor homenaje revolucionario al glorioso acontecimiento y su esclarecido conductor, combatiendo consecuentemente como ellos supieron hacerlo sin vacilaciones y con decisión de victoria, contra el histórico enemigo para culminar la obra universal y humanista comenzada en Octubre.

Resolución sobre el Colonialismo en la América Latina.

A siglo y medio de la gigantesca epopeya de la primera independencia, territorios de nuestra América se mantienen aún uncidos de forma directa o indirecta al odioso yugo de la opresión colonial.

A los opresores coloniales franceses, ingleses, holandeses que existían entonces, se agregaron los Estados Unidos, que reemplazaron a España en Puerto Rico y a Dinamarca en las Islas Vírgenes.

La supervivencia de esta caduca forma de explotación colonial en nuestro Continente, llena de indignación a los patriotas y revolucionarios que combaten toda forma de dominio imperialista y luchan por la plena independencia de nuestros países.

No ha sido por falta de valentía y decisión que estos pueblos no hayan alcanzado su independencia. Largas y heroicas son las páginas escritas por los americanos que aún viven bajo la dominación colonial. Tal vez ningún ejemplo como el de Puerto Rico, caracterice la agonía y la lucha de un pueblo pequeño, aislado geográficamente, batiéndose con sin igual denuedo contra un enemigo, que le supera infinitamente en fuerzas y recursos materiales.

Hoy los territorios de esas colonias siguen siendo aprovechados por las metrópolis como mercado para

sus productos, fuentes de materias primas, reserva de mano de obra barata como trampolín para la explotación neo-colonial de otros pueblos, desde sus refinerías, sus puertos con zonas francas, sus bases para flotas pesqueras y como bases militares con fines agresivos contra los movimientos revolucionarios.

La lucha contra la dominación colonial no puede ser burlada con la creación de un "Estado Libre Asociado" como en Puerto Rico, ni con los llamados Departamentos de Ultramar como en Guadalupe y en Martinica, ni por la concesión de caducas autonomías como en Trinidad-Tobago. La lucha por la independencia de territorios sometidos todavía al dominio colonial norteamericano o europeo, está vinculada históricamente a la gran batalla de nuestros pueblos por la erradicación del neo-colonialismo y la derrota del imperialismo norteamericano en nuestra América.

No podemos hacernos ilusiones con una pseudo-independencia en cualquier sitio de nuestro Continente, cuando el imperialismo norteamericano prepara sus armas con el propósito de afianzar su posición de dominio en América Latina, imponiéndose una guerra colonial, que los pueblos se aprestan a rechazar con la guerra revolucionaria.

Las difíciles condiciones en que deben desarrollar sus luchas los revolucionarios de los territorios coloniales nos obliga a ofrecerles una creciente y redoblada solidaridad, en los términos que ha declarado válidos esta conferencia, por cuanto se funde esa lucha con la de todos los pueblos latinoamericanos por su total liberación.

En esta hora decisiva de combate frontal contra el imperialismo, que no reconoce fronteras para la explotación y el crimen, los revolucionarios de nuestra América, de la América de los mestizos, los zambos, los negros y los indios, de la América que se extiende de Río Grande a la Patagonia, de la cuen-

ca del Caribe a los Andes y el Amazonas.

Proclamamos:

Que los destacamentos revolucionarios de los pueblos coloniales constituyen legiones de nuestro gran ejército antimperialista, combatientes por los mismos objetivos de liberación nacional.

Y ante la realidad de una América doblemente cautiva, sometida al yugo colonial y a la dominación neo-colonialista, proclamamos también el ineludible deber de alcanzar la liberación nacional de los territorios coloniales aún existentes en América y representados en esta Conferencia.

Resolución de apoyo a la lucha del pueblo negro norteamericano.

CONSIDERANDO:

Que la represión y la explotación inhumana a que ha sido sometido el pueblo afronorteamericano se remonta a la introducción de los primeros esclavos procedentes de África.

Que el trabajo esclavo, utilizado sobre todo en los estados sureños y el trabajo asalariado de los negros en general, contribuyó a la consolidación del capitalismo en Estados Unidos y por ende a la integración indisoluble de éstos a las corrientes sociales y económicas de la nación recién establecida.

Que no obstante la brutal explotación y discriminación a que es sometido, tanto en los estados del Sur como en los del Norte, el pueblo afronorteamericano es utilizado además como "carne de cañón" para sus guerras imperialistas.

Que en épocas posteriores a ambas contiendas se agudizó extraordinariamente la discriminación y la represión más brutal, simbolizadas en las actividades criminales del Ku-Klux-Klan que asesinó a mansalva, como venía haciendo desde finales del siglo pasado, a centenares de veteranos.

Que la situación del afronorteamericano continuó siendo, en épocas de la postguerra, de excepcional

miseria, explotación y discriminación política, económica y social.

Que los ingresos promedios del blanco norteamericano son superiores al doble del de los afronorteamericanos, en tanto que el desempleo entre éstos duplica al de los blancos.

Que en la mayoría de las ciudades norteamericanas los negros están condenados a vivir en condiciones de hacinamiento e insalubridad, en la más inhumana miseria, en los llamados "ghettos" o barrios negros.

Que según los propios informes del Departamento de Estado de los Estados Unidos, los más bajos promedios de entradas económicas de la ciudad se concentran en los ghettos negros.

Que dentro de éstos también se encuentran los niveles más bajos de escolaridad y los más altos de desempleo.

Que en cuanto a la discriminación educacional, existe un sistema escolar de estructura doble con escuelas separadas para las dos razas en el Sur, mientras que en el Norte se manifiesta al política discriminatoria mediante la llamada "segregación de facto", que en la práctica implica el aislamiento de las escuelas en áreas geográficas correspondientes a los barrios negros.

Que agravando considerablemente las consecuencias inhumanas del

racismo en Estados Unidos, actualmente el sistema jurídico de ese país prohíbe a los matrimonios mixtos en numerosos estados.

Que en Estados Unidos se practica la exclusión sistemática de los ciudadanos negros de los jurados, y se emiten fallos judiciales de carácter puramente racista, como el que culminara en la libertad de Leroy Wilkins, miembro del Ku-Klux-Klan acusado del asesinato de la luchadora integracionista blanca, Viola Luzzo, muerta en 1965.

Que mediante el aparato jurídico estadual y la aplicación del terror racista, de hecho se impide el voto de los negros en los Estados Unidos, inclusive en los condados donde constituyen mayorías.

Que además de habérseles despojado de sus más elementales derechos, el pueblo afronorteamericano es obligado a combatir contra el heroico pueblo de Viet Nam en proporciones aún más escandalosas que en las dos guerras mundiales anteriores y la de Corea, ya que representando al diez por ciento del total de la población, los soldados negros constituyen el 19 por ciento de las tropas de combate.

Que como consecuencia de lo expuesto, el movimiento negro organizado habiendo atravesado un período de lucha por los derechos civiles que se extiende desde principios del Siglo hasta mediados de la década del 60, ha alcanzado en la actualidad un grado de desarrollo y radicalización nunca antes logrado, tomando verdadera conciencia de los objetivos de las luchas de las masas negras, frustradas en sus aspiraciones a la libertad y a la igualdad que prometían las leyes de carácter reformista promulgadas por las administraciones Kennedy y Johnson con las cuales el gobierno imperialista de Estados Unidos trató de frenar el auge de esas luchas.

Que al mismo tiempo que el movimiento negro organizado ha alcanzado ese grado de desarrollo y radicalización, en el pueblo norteamericano en general crece cada día

más la oposición a la agresión imperialista contra el heroico pueblo vietnamita, como ha quedado demostrado en las grandes manifestaciones y actividades realizadas en este sentido, que incluyen hasta la inmolación de ciudadanos como actos de protesta por esta guerra criminal; crece también la simpatía y el apoyo a la lucha del negro norteamericano, así como la conciencia de que en definitiva la lucha de todos los sectores del pueblo norteamericano está determinada por objetivos comunes.

Que en la nueva fase de la lucha del pueblo negro, simbolizada en las rebeliones de los ghettos de los ciudadanos de Watts, Selma, Chicago, Harlem, y más recientemente, Newark y Detroit, han surgido dirigentes que han sabido interpretar correctamente las inquietudes, inclinaciones y aspiraciones del pueblo afronorteamericano.

Que formulando consignas combativas de amplia aceptación entre las masas negras, como el 'Poder Negro', se ha avanzado en el proceso de toma de conciencia del pueblo afronorteamericano, con la que se pone fin a la aceptación pasiva de los crímenes de los racistas blancos y de la brutalidad policiaca y se eleva a un plano superior las relaciones del movimiento negro estadounidense con las luchas de liberación nacional en Asia, África y América Latina intensificándose en el seno del pueblo afronorteamericano la oposición a la guerra imperialista en Viet Nam.

Que durante los acontecimientos que están teniendo lugar estos días en Newark y Detroit, las masas negras han respondido valientemente a la brutal represión policiaca, convirtiendo prácticamente a estas ciudades en verdaderos campos de batalla por sus derechos y reivindicaciones, lo cual constituye la mejor expresión del auge de la lucha del negro norteamericano contra la opresión y la discriminación de que es objeto por el gobierno imperialista de Estados Unidos.

Considerando En conclusión, que la discriminación racial es inherente

al sistema capitalista y una de sus formas típicas de opresión, que en Estados Unidos ha abarcado varias minorías nacionales aunque siempre en un grado menor de intensidad que en el caso del pueblo afronorteamericano.

Que, consiguientemente la lucha del negro norteamericano forma parte de la lucha de todo el pueblo norteamericano contra el gobierno imperialista de Estados Unidos y está unida por factores comunes de explotación, discriminación y opresión, a la lucha de todos los pueblos de África, Asia y América Latina contra el imperialismo yanqui, lo cual de hecho establece la necesidad y la conveniencia de integrar un movimiento de solidaridad militante entre el pueblo afronorteamericano y los pueblos de los tres continentes.

Los pueblos de América Latina, reunidos en la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, apoyan plenamente

la lucha del pueblo negro norteamericano contra sus opresores considerándola como parte de su propia lucha, y le exhorta a responder a la violencia racista del gobierno imperialista de Estados Unidos, con el incremento de la acción revolucionaria directa y el fortalecimiento de sus relaciones fraternales con los pueblos de África, Asia y América Latina que luchan contra el mismo odiado enemigo: el imperialismo yanqui.

Acuerdan además, proclamar el día 18 de agosto "Día de la Solidaridad con el pueblo negro de Estados Unidos de Norteamérica", en recordación a los sucesos rebeldes iniciados en las calles de Watts por la población Negra de EE.UU., el 18 de agosto de 1965, que significaron un cambio en la estrategia de la lucha del Negro Norteamericano, abandonando las formas pacíficas de protesta, por manifestaciones violentas y armadas en contra de la opresión y discriminación imperialista.

Resolución de la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en solidaridad con África.

Los pueblos de toda la América Latina, reunidos por primera vez en esta histórica Conferencia de las OLAS y conscientes de la importancia que tiene el desarrollo del movimiento revolucionario en África para alcanzar una estrategia revolucionaria común, capaz de enfrentarse victoriosamente a la estrategia global del imperialismo, ha examinado la situación actual en dicho continente y comprobado que la misma se caracteriza por un constante y sistemático incremento de la ofensiva imperialista y por un lento y difícil ascenso de las fuerzas progresistas y revolucionarias.

Hoy en día el principal peligro y enemigo fundamental de los pueblos africanos es el neocolonialismo y su máxima expresión lo es, sin duda alguna, la política de penetración yanqui en todos los terrenos económico, militar, político e ideológico. Junto al Gobierno norteamericano, operan activamente en África, la República Federal de Alemania e Israel. Paralelamente, las antiguas potencias coloniales, encabezadas por Gran Bretaña y Francia, luego de conceder, forzadas principalmente por las situaciones explosivas de Argelia, Kenya y Camerún, a sus colonias de antaño una independencia puramente formal y engañosa, buscan por todos los medios fortalecer sus mecanismos de opresión neocolonial y como ejemplos

podemos mencionar la Organización de la Comunidad Afro-Malgache (OCAM), la propia Mancomunidad Británica, Francia y Gran Bretaña, empleando formas sutiles y ventajosas de explotación y manteniendo su más absoluto control sobre numerosos países seudoindependientes y también en los países del Sur de África, procuran neutralizar por todos los medios a su alcance la creciente penetración yanqui, recurriendo incluso al uso de la violencia y los golpes de estado.

En este cuadro de expansión neocolonial, se encuentran los regímenes fascistas de las minorías blancas que imperan en Zimbabwe (Rhodesia del Sur) y Azania (África del Sur); que con su brutal política de "Apartheid" intentan aplastar salvajemente la lucha heroica de esos pueblos, el colonialismo portugués, sustentado por la OTAN y los restos coloniales aún en manos de España. Todos ellos actúan como eficaces aliados de las metrópolis neocoloniales.

Pero por encima de esta diversidad de fuerzas e intereses que esclavizan en la actualidad a la casi totalidad de África, va descollando, prevaleciendo e imponiéndose progresivamente el dominio yanqui. La historia se repite y lo sucedido en el Medio y Lejano Oriente durante la década del 50 está ocurriendo ahora en África: el imperialismo yanqui expulsa en forma acelerada a los viejos poderes coloniales.

Los monopolios yanquis van apoderándose de las poderosas riquezas mineras del Sur de África, tradicional coto británico; desplazan paulatinamente a éstos del Este africano, de Nigeria y Ghana, Senegal, Costa de Marfil y otras esferas de influencia y mercados franceses van sucumbiendo a la voracidad norteamericana. El emporio de Katanga y todo el Congo (L) han pasado de manos de los monopolios belgas a los yanquis, gracias a la falaz "política nacionalista" de Mobuto, uno de los principales asesinos de Lumumba junto con Tshombe. Los países árabes del Norte de África conocen igualmente el desarrollo de las apetencias hegemónicas del neocolonialismo norteamericano en este continente. La penetración económica, política y militar en Túnez, Marruecos y Libia, son claros ejemplos de ello.

El gobierno de Estados Unidos de Norteamérica, utiliza los mismos instrumentos y mecanismos de penetración y expoliación neocolonial en África que en América Latina o Asia: la Sexta Flota, la cual favoreció con presencia a Israel en su reciente agresión contra los pueblos árabes y que constituye una amenaza real para los pueblos africanos; las bases militares ubicadas en puntos tan estratégicos como Marruecos, Libia y Etiopía; la OTAN, a través de la cual EE.UU. y la RFA apoyan efectivamente a Portugal en sus intentos por aplastar el movimiento de liberación en sus colonias de África; los Cuerpos de Paz, que sirven lo mismo para el diversionismo y la penetración ideológica que para fraguar atentados contra jefes de Estado progresistas; la asistencia técnica y cultural, a través de la cual se influye y deforma profundamente a la juventud africana; la utilización de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y los "Alimentos para la Paz", como elementos corruptores y deformadores de las economías locales; la "asistencia" militar para el equipamiento de ejércitos y preparación de oficiales, cuya función política en África va cobrando un carácter idéntico a la que han venido ejecutando históricamente en América Latina o Asia los

cabecillas militares al estilo de los Barriento, Onganía, Costa e Silva, Pak Chung Hi y Chiang Kai Shek, Stroessner, Somoza, o los Cao Ky. Emulos de estos y de sus métodos son los Mobuto, Ankrah, Gowon y otros así como muchos de los golpes de estado ejecutados en los últimos tiempos en África, los cuales forman parte de EE.UU., sea en África, Asia o América Latina.

Por su parte, las fuerzas progresistas y revolucionarias del continente africano pugnan hoy en día por superar las complejidades y dificultades que rodean su lucha y por hallar las vías más adecuadas para el desarrollo de la misma. Actualmente vemos con satisfacción cómo la lucha revolucionaria aumenta en las Colonias Portuguesas y de manera destacada en Guinea, Bissao y Angola, bajo la dirección del PAIGOV y el MPLA; las fuerzas revolucionarias, aunque muy lentamente, van reorganizándose y preparándose para nuevas luchas en el Camerún, Ruanda y Níger; surgen brotes iniciales en Zimbabwe, Tchad y Eritrea. En el Congo (L), los revolucionarios congoleños se recuperan en algunas zonas del país y estimulados por el recuerdo de Patricio Lumumba mantienen vivas las esperanzas del pueblo.

Para todos los pueblos de África la senda de su verdadera liberación está clara. Hace casi 13 años, el pueblo argelino, parte integrante y vanguardia de los pueblos de África y de los países árabes, abrió el camino de la lucha armada revolucionaria como vía para su liberación del yugo colonial. Hoy Argelia se enfrenta al neocolonialismo y al imperialismo desde posiciones revolucionarias, apoyándose en un pueblo heroico y un ejército popular. El camino iniciado por Argelia hace 13 años es hoy seguido por algunos pueblos de África; con certeza otros lo harán más adelante. África será en el futuro parte integral del gigantesco Viet Nam en que perecerá el imperialismo yanqui, y con él, todos sus aliados.

Ante la situación existente en África y analizada ésta por la Primera

Conferencia de la OLAS, la misma resuelve:

1. Denunciar y condenar la política de expansión y dominación colonial desarrollada por el Gobierno de Estados Unidos de Norteamérica en África, como también todas sus formas de penetración y explotación y subrayando que esta es actualmente el peligro fundamental para el desarrollo de los movimientos revolucionarios y de liberación e, incluso, de los países progresistas de África.
2. Denunciar y condenar los aliados más connotados del imperialismo yanqui en esta política neocolonialista que son la República Federal de Alemania e Israel.
3. Denunciar y condenar la política neocolonial seguida por Gran Bretaña, Francia y Bélgica con miras al mantenimiento de sus esferas de influencia, mercados y prerrogativas coloniales.
4. Denunciar y condenar la esclavitud colonial que sobrevive en África bajo la dominación de Portugal, Francia y España.
5. Proclamar nuestro más firme y decidido apoyo y solidaridad militante a todos aquellos que hoy en día en África en especial a los combatientes del PAIGCV, el MPLA y el FRELIMO, luchan con las armas en la mano o se aprestan a hacerlo, contra los mismos enemigos a los cuales nos enfrentamos aquí en América Latina, o se enfrentan nuestros hermanos en Asia: el colonialismo, el imperialismo y el neocolonialismo, encabezados por el imperialismo yanqui.
6. Proclamar la necesidad de que se hermanen y conjuguen en una sola estrategia, en un sólo frente, en una sola acción demoledora todas nuestras luchas y esfuerzos contra los enemigos de los pueblos y de toda la Humanidad.
7. Denunciar y condenar la existencia de los regímenes racistas de Vorster y Smith el apoyo que reciben de Gran Bretaña, E.E.UU. y R.F.A. y otros países, así como la bestial política de "Apartheid".

Mensaje de saludo de la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad al comandante Ernesto Che Guevara.

Compañero de Armas:

Desde Cuba, primer territorio libre de América, bastión invencible de los principios revolucionarios y ant imperialistas de nuestro continente, hombro con hombro con los representantes del heroico pueblo de Viet Nam y los negros de E.E.U.U., identificados con las clases explotadas y oprimidas de América Latina, hermanados en la solidaridad internacional de lucha militante y unidos en el común ideal de la destrucción del imperialismo, la Primera Conferencia de Olas dedicada a enfrentarse al poder más reaccionario del mundo: el imperialismo norteamericano; proclama la segunda independencia de nuestra América, la Revolución Continental.

El camino de Viet Nam es nuestro sendero, la confrontación continental nuestra tarea: la creación del Segundo y el Tercer Viet Nam del mundo. El elemento fundamental de la estrategia revolucionaria: la liberación real de los pueblos, a través de la lucha armada continental.

Frente al imperialismo yanqui y las oligarquías nacionales títeres pro imperialistas, la solidaridad de los pueblos latinoamericanos de proyección universal, se presenta hoy como tal vez nunca antes, como una necesidad urgente e imperativa para su victoria en la lucha por la libertad y la justicia de América Latina, con-

tra la miseria, el hambre, la ignorancia y la explotación.

La solidaridad tiene hoy nombres colectivos como Viet Nam y Cuba, y se personifican en ejemplos en Nuestra América Latina por centenares, y actitudes individuales como su inequívoca y ejemplar actitud de sacrificio, modestia y disposición revolucionaria que personifica esa solidaridad militante y combativa a que aspira esta Conferencia.

Saludamos su histórico mensaje a los pueblos de Asia, África y América Latina a través del Secretariado de la Tricontinental como un documento básico para todos los revolucionarios del mundo y especialmente para los combatientes ant imperialistas de América Latina. Es la definición acabada de la solidaridad militante que debe esperarse de todo revolucionario que no elude el llamado de la hora, que ayuda con su ejemplar práctica revolucionaria y aboga por la unidad en la lucha.

Nuestra respuesta solidaria: Hacer la Revolución Continental. Nuevos brotes de guerra surgirán en Nuestra América hasta convertirse en un gran horno y morada final del imperialismo norteamericano.

Sabemos que será una larga y cruenta lucha pero no claudicaremos. No podemos eludir el llamado de la

hora. Nos imponen esa lucha y no hay más remedio que emprenderla.

América se alza en su tradición de lucha heroica. Nuevos combatientes toman las armas.

Pueblos de América, hemos sido capaces de unirnos, de hermanarnos.

Pegaremos fuertes y certeros golpes al Imperialismo. El futuro es de los pobres y explotados del mundo.

¡Gloria a nuestros héroes y patriotas de América!

¡Hasta la Victoria siempre!

Resolución de solidaridad con los pueblos asiáticos.

Las fuerzas imperialistas, encabezadas y dirigidas por los Estados Unidos de Norteamérica, siguiendo su política expansionista, agresiva y brutal contra los pueblos, han venido desarrollando en el Continente Asiático planes sistemáticos para envolver a todos los países de esta región del mundo bajo su dominio y explotación.

Al igual que en África y América Latina desata con estos propósitos una pueblos que de una u otra forma luchan por obtener su verdadera independencia. La expresión más alta de esta política criminal y genocida la tenemos en la agresión de que hace víctima los Estados Unidos de Norteamérica al heroico e invencible pueblo vietnamita.

Los bombardeos y ametrallamientos a las zonas liberadas de Laos; las agresiones al pueblo Camboyano, con la intención de socavar su política de neutralidad y soberanía; los intentos de cercar política, económica y militarmente la República Popular de China y las continuas amenazas, violaciones y provocaciones contra este país, el apoyo a la camarilla de Taiwan, sostenida con la presencia de la Séptima Flota; el resurgimiento del militarismo japonés, los incidentes provocados contra la soberanía e integridad de la República Popular de Corea; el derrocamiento y asesinato en masa de los elementos más progresistas y revolucionarios de Indonesia,

y, la instauración de un régimen fascista y sanguinario constituyen en su conjunto algunas manifestaciones de la política imperialista dirigida a someter a los pueblos asiáticos a su sistema de explotación.

Para consolidar los resultados de su política rapaz y agresiva, los Estados Unidos de Norteamérica y sus socios de aventuras, cuentan con la estrecha colaboración de las camarillas gobernantes de Australia, Nueva Zelandia, Tailandia, Filipinas y otros, que junto a los regímenes títeres de Seúl y Saigón, participan con hombres y armas en las aventuras militaristas que se libran contra el heroico pueblo vietnamita y están en disposición de participar en la agresión que se haga contra cualquier otro pueblo asiático.

Países como Australia y Japón, cómplices de la explotación económica de que son objetos los pueblos asiáticos, en razón de su desarrollo económico obtienen cuantiosos beneficios como aliados de los imperialistas yanquis y con sus acciones ayudan a enmascarar las pretensiones de éstos a través de la fachada del Banco de Desarrollo Asiático, con la demagógica "ayuda mutua" y "planes de cooperación".

El militarismo japonés renace con fuerza y las viejas aspiraciones del imperialismo nipón son alentadas por el imperialismo yanqui. Como lo prueba el tratado Nipo-Surcoreano y

la participación de Japón en las aventuras militares del imperialismo norteamericano.

La existencia de pactos militares como ANZUS, la OTASO, la ASA, el recién creado Consejo de Asia y el Pacífico, así como el cordón de bases militares que se extiende por todo el territorio japonés desde Okinawa a Ogasawara, las Filipinas, Tailandia, Taiwán y Corea del Sur, constituyen parte del andamiaje de la estrategia mundial imperialista en el área.

Ante esta estrategia reaccionaria de los imperialistas y sus seguidores, los pueblos asiáticos oponen la violencia revolucionaria lanzándose al combate contra sus enemigos por la conquista de sus más justas aspiraciones.

El ejemplo más elocuente lo constituye la heroica lucha que desarrolla el valeroso pueblo vietnamita, que liberando al Sur, defendiendo al Norte y luchando por la reunificación del país nos da las más valiosas enseñanzas de lo que es capaz un pueblo, cuando este se decide a luchar resueltamente hasta la victoria final.

La guerra revolucionaria de los pueblos asiáticos contra la opresión y la explotación imperialista es también desarrollada en Laos, Tailandia, Malaya, Filipinas y Kalimantan del Norte, donde los heroicos combatientes guerrilleros obtienen nuevas y más importantes victorias frente a sus opresores y lacayos.

El pueblo de Laos bajo la Dirección del Neo Laos Hacksat ha luchado por más de 20 años contra la progresiva intervención imperialista que se caracteriza por la violación sistemática de los acuerdos de Ginebra sobre Laos, con la cinica y criminal agresión armada al pueblo laotino.

El valiente pueblo de Camboya dirigido por el príncipe Norodom Sinaouk, defiende firmemente su soberanía nacional y hace estrellarse todos los planes del imperialismo, dirigidos contra su territorio.

El pueblo japonés lucha cada vez más contra la ocupación de parte de

su territorio por tropas yanquis, contra las bases militares, el militarismo japonés y el tratado nipo-surcoreano. Esta lucha tiene gran importancia, por desarrollarse en el seno de uno de los vitales aliados del imperialismo norteamericano en Asia.

La lucha del pueblo coreano por la liberación del Sur del país y la reunificación de la Patria, del pueblo de Indonesia, de Laos y todos los otros pueblos asiáticos contra el imperialismo, nos dice claramente que la estrategia imperialista se estrella contra la estrategia revolucionaria de los pueblos.

Los combates revolucionarios de los pueblos asiáticos se vinculan íntimamente a los de nuestro Continente y forman parte de la estrategia de los pueblos que bregan por dejar de ser la base de sustentación de los monopolios y la explotación imperialista.

Los representantes de los pueblos latinoamericanos reunidos en la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad, expresando el sentir solidario de sus pueblos resuelven:

Condenar: Al imperialismo norteamericano y a sus aliados, que siguen una política de agresión y explotación contra los pueblos que se manifiesta fundamentalmente en la agresión a Viet Nam, al pueblo de Laos, los ataques a Camboya, la ocupación del territorio de Corea del Sur y el mantenimiento de las bases y pactos militares.

Exigir: El respeto y cumplimiento de los acuerdos de Ginebra sobre Indochina, cuyas violaciones por parte del imperialismo norteamericano, se demuestra con la propia guerra de agresión que llevan en Viet Nam, con las agresiones a Laos y Camboya.

Apoyar: Incondicionalmente al heroico pueblo vietnamita y los planteamientos hechos por el FNL y la RDV en los 4 y 5 puntos respectivos, como solución justa al problema de Viet Nam.

Solidarizarse: Enteramente con las justas luchas de liberación nacional que libran los pueblos asiáticos en Tailandia, Filipinas y Kalimantan del

Norte que han tomado las armas y luchan por su verdadera y completa independencia .

Denunciar: La violación en Laos de los Acuerdos de Ginebra por el imperialismo yanqui y sus satélites.

Apoyar: La valiente actitud del gobierno de Camboya que defiende firmemente los principios de su soberanía, independencia e integridad territorial dentro de sus fronteras actuales, que reconocemos, así como su posición en relación al Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur, al reconocer a este último como el único y verdadero representante del pueblo del pueblo sudvietnamita.

Solidarizarse: Con el reciente surgimiento del Movimiento Guerrillero en Corea del Sur, en los momentos en que el gobierno títere de Pak Chung Hi, incrementa el envío de tropas contra el pueblo vietnamita

y apoyar la lucha del pueblo coreano por la reunificación de su Patria.

Solidarizarse: Con el pueblo indonesio, víctima de la brutal represión que lleva a cabo la camarilla militar gobernante encabezado por Nsution Suharto, que con una ferocidad sin límites ha asesinado a cientos de miles de patriotas revolucionarios del país.

Condenar: El renaciente militarismo japonés y sus aspiraciones expansionistas en Asia y apoyar la justa lucha del pueblo japonés contra la opresión y la explotación de que son víctimas.

Condenar: Los intentos de los imperialistas norteamericanos de cercar política, económica y militarmente a la República Popular China, así como las constantes amenazas y provocaciones, que contra ese país socialistas lleva a cabo, en su afán expansionista en el Asia.

Resolución de solidaridad con la lucha de los guerrilleros colombianos.

Colombia es uno de los países latinoamericanos que hoy se encuentra a la vanguardia en la lucha revolucionaria en esta parte del mundo.

Su pueblo, víctima de la violencia más sangrienta aplicada por la oligarquía reaccionaria y pro-imperialista, que en cerca de 20 años le ha costado más de 300,000 vidas, ha sabido comprender que a esa violencia desatada por sus enemigos, sólo puede oponer la violencia revolucionaria. La época en que la oligarquía podía asesinar impunemente y sin ningún riesgo en campos y ciudades como una forma de perpetuar su dominio, y en que podía engañar al pueblo con la falsa democracia de un Frente Nacional y con la farsa electoral, ha sido superada.

Prueba de ello es la inmensa impopularidad de la actual casta gobernante, de la cual el propio Lleras Restrepo tiene amargas experiencias, por el creciente rechazo a los métodos electorales que progresivamente ha aumentado la abstención hasta llegar en 1966 a un 68.4%. Y por otra parte, el apoyo que las guerrillas y su lucha revolucionaria ya encuentran entre las masas populares.

Para el pueblo colombiano ha llegado el momento de la acción revo-

lucionaria. Y para responder justamente a esta aspiración, ya se alzan en sus montañas las victoriosas guerrillas revolucionarias. Al frente de este movimiento se encuentran hombres valiosos y honestos que sintetizan las más genuinas aspiraciones del pueblo colombiano. Fabio Vázquez, al frente del ELN, y Manuel Marulanda que comanda las FARC, son ejemplos que sirven hoy de inspiración a los patriotas colombianos y a los revolucionarios de todo el continente. Y el inmortal recuerdo de Camilo Torres, el heroico revolucionario muerto en combate por la liberación de su patria, es guía seguro de su pueblo y de la Revolución Latinoamericana.

La oligarquía colombiana, por su parte, con el apoyo total del imperialismo yanqui, ha lanzado sus miles de soldados contra las zonas guerrilleras de las FARC y el ELN, fracasando totalmente en todos sus intentos de aniquilar a las vanguardias revolucionarias del pueblo colombiano.

A la acción represiva del enemigo, el pueblo colombiano ha dado la mejor respuesta, la única que tiene un verdadero significado porque está dirigida a la liquidación del enemigo como paso fundamental para la toma del poder, está representada en cerca de cien bajas he-

chas al enemigo en los combates realizados este año, según publicaciones del mismo régimen opresor.

La iniciativa mantenida por las fuerzas guerrilleras del ELN y las FARC, los numerosos e importantes golpes dados al enemigo con la su completa consolidación y continuo crecimiento, es lo que ha colocado a Colombia en la misma vanguardia del Movimiento Revolucionario Latinoamericano.

Los triunfos de sus guerrillas, la decisión y el patriotismo de sus combatientes, el heroísmo de sus hombres caídos en combate por la

liberación, son factores que animan la lucha de todos nuestros pueblos, y por lo mismo merecen el apoyo y la admiración de todos los revolucionarios del Continente.

Recogiendo este sentimiento, la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad apoya íntegramente la heroica lucha que libra el pueblo colombiano a sus avanzadas revolucionarias FARC y ELN, y llama a todos los pueblos latinoamericanos a apoyar su lucha y a seguir su ejemplo.

La Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad:

Resolución acerca de la celebración anual de una Jornada de Solidaridad con Puerto Rico.

La Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad:

CONSIDERANDO:

Que el hermano pueblo de Puerto Rico, guiado por su Vanguardia Patriótica, el Movimiento Pro Independencia, persevera en llevar adelante su lucha secular por la liberación y la amplia sumándose a la que se libra en todo nuestro continente y el mundo entero para desterrar de la faz del planeta la presencia criminal del imperialismo yanqui.

Que la lucha de su pueblo va en exitoso ascenso apoyándose en su propia acción liberadora y en la necesaria solidaridad que le prestan los pueblos que sostienen idéntica contienda para lograr que el sagrado territorio puertorriqueño, hollado por las fuerzas armadas de los Estados Unidos, que han establecido allí decenas de bases y demás instalaciones militares para la agresión de los demás pueblos latinoamericanos, sea incorporado plenamente a los pueblos liberados del continente.

Que el pueblo de Puerto Rico, siguiendo la orientación de su Vanguardia Patriótica, presta una inestimable ayuda a la lucha que libran los pueblos hermanos de América Latina, sus vanguardias revolucionarias contra el imperialismo norteamericano por medio de la lucha armada, la vía fundamental para la liberación del continente, al man-

tener una intensa y consecuente campaña contra el reclutamiento de jóvenes puertorriqueños por parte de las fuerzas armadas de Estados Unidos.

Que miles de jóvenes puertorriqueños, guiados por esa orientación, se han negado a ingresar en las fuerzas armadas de Estados Unidos, no obstante correr el riesgo de enfrentarse a una condena de 5 años de presidio y 10 mil dólares de multa.

Que los puertorriqueños reivindicaban su incuestionable condición de latinoamericanos y como tales están dispuestos a cumplir su parte en la lucha continental contra el imperialismo yanqui, desarrollando dentro de la propia fortaleza del imperio la lucha revolucionaria que hemos emprendido para liquidarlo.

Que la Primera Conferencia de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina acordó celebrar una jornada mundial de solidaridad con la lucha del pueblo de Puerto Rico por su independencia y contra el imperialismo norteamericano, la cual se realiza el 23 de septiembre, fecha en que se conmemora la proclamación de la República de Puerto Rico, ahogada en sangre por los colonialistas españoles que entonces sojuzgaban el país.

Que acciones de apoyo concreto con la lucha del pueblo puertorri-

queño contribuyen a hacer avanzar la que se libra en escala continental contra el mismo enemigo imperialista, que no podrá enfrentarse exitosamente a la lucha simultánea en acción concertada de los revolucionarios de América Latina.

RESUELVE:

1. Celebrar el 23 de septiembre de cada año una Jornada de Solidaridad con Puerto Rico.
2. Expresar la solidaridad con la lucha de los hermanos puertorriqueños golpeando mediante acciones violentas de todo tipo a los imperialistas yanquis y a sus intereses en América Latina, en ocasión de celebrarse el 23 de septiembre la Jornada Mundial de Solidaridad con Puerto Rico.
3. Incorporar de manera destacada el caso colonial de Puerto Rico en cuantas gestiones y planteamientos se realicen internacionalmente para adelantar la lucha armada continental contra los imperialista norteamericanos.
4. Respaldar resueltamente la lucha que dirige la vanguardia patriótica puertorriqueña, el Movimiento Pro Independencia, encaminada a expulsar del territorio puertorriqueño el imperialismo norteamericano.

Resolución de la I Conferencia de la Organización Latino América de Solidaridad (OLAS) acerca de la Corea.

La Primera Conferencia de las OLAS, celebrada en La Habana, Cuba, puso una gran atención en la grave situación que se crea en Corea debido a la ocupación prolongada de Corea del Sur por el imperialismo yanqui y su política agresiva.

El imperialismo yanqui convirtió a Corea del Sur en una base nuclear y coheteril, violando groseramente el acuerdo del armisticio de Corea e introduciendo todo tipo de armamentos modernos y cometiendo ininterrumpidamente agresiones y provocaciones de todo tipo.

Especialmente, después de la visita de Johnson a Corea del Sur en el mes de octubre del año pasado, los agresores yanquis cometen frecuentemente provocaciones militares sin precedentes contra la República Popular Democrática de Corea.

El número de ataques armados y tiroteos que los agresores yanquis cometieron a lo largo de la línea de demarcación militar durante 5 meses comprendidos entre el mes de octubre del año pasado y el mes de marzo del año en curso llegó a más de 60, y durante el mismo período cometieron actos hostiles introduciendo en más de 200 ocasiones los barcos de guerra de distintos tipos en aguas territoriales de la República Popular Democrática de Co-

rea. El número de disparos que los agresores yanquis hicieron contra la República Popular Democrática de Corea sólo durante el mes de abril pasado, superó el número de disparos hechos durante los pasados 13 años después de la firma del acuerdo del armisticio.

Esta situación es similar a la de 1950, cuando el imperialismo yanqui, causante de la tragedia de la división nacional al pueblo coreano.

La Conferencia condena enérgicamente la ocupación de Corea del Sur y las maniobras provocativas de una nueva guerra del imperialismo yanqui, causante de la tragedia de la división nacional al pueblo coreano.

El imperialismo yanqui introduce al militarismo japonés para la realización de su política de agresión en Corea. Los militaristas japoneses, rearmados por los Estados Unidos, y apoyando la agresión yanqui en Asia, entró en el camino de la reinvasión de Corea del Sur.

La Conferencia condena enérgicamente el complot del imperialismo norteamericano que pretende utilizar a los militaristas japoneses como fuerza de choque en su agresión de Asia juntándolos con la camarilla títere de Corea del Sur a través del criminal "tratado sudcoreano japo-

nés" e intenta crear la agresiva alianza militar de Asia Nororiental.

Hoy, Corea del Sur se convirtió en una completa colonia yanqui y en un gran cuartel que sirve para la política de guerra yanqui. Los imperialistas yanquis aplican la dictadura fascista militar en Corea del Sur para mantener su tambaleante dominación colonial convirtiendo todo el territorio sudcoreano en una gran cárcel.

El pueblo sudcoreano está obligado a vivir en la miseria y sufrimientos insoportables bajo la cruel dominación fascista del despotismo y de la barbarie sin precedentes.

Hoy el pueblo sudcoreano libra más que nunca una lucha por conquistar la libertad y los derechos democráticos y por la reunificación y la independencia de la patria.

Es natural que el pueblo sudcoreano libre una intensiva lucha revolucionaria incluso la lucha armada contra la violencia y la represión fascistas del imperialismo yanqui y la camarilla de Pac Chung Hi.

La Conferencia expresa su plena solidaridad con esta justa lucha del pueblo sudcoreano.

El imperialismo yanqui utiliza a las Naciones Unidas como el escudo para encubrir sus maniobras agresivas que impiden la reunificación de Corea e intentan provocar una nueva guerra.

Bajo el rótulo de la ONU, el imperialismo yanqui dividió a Corea, cometió la guerra de agresión sangrienta y hasta hoy, en nombre

de la ONU sigue ocupando a Corea del Sur.

La ONU no tiene ningún derecho a intervenir en los problemas internos de un país como la reunificación de Corea.

La Conferencia condena al imperialismo yanqui que utiliza a la ONU como instrumento de su política de agresión en Corea y exige categóricamente la inmediata disolución de "la comisión de las Naciones Unidas para la reunificación y la rehabilitación de Corea" creada por los EE. UU.

La ocupación de Corea del Sur por las tropas yanquis es la raíz de todas las desdichas y privaciones que el pueblo sudcoreano sufre, y el principal obstáculo de la reunificación de Corea.

Para realizar la reunificación de Corea y eliminar el peligro de una nueva guerra, antes que nada, deben retirarse las tropas agresivas yanquis de Corea del Sur.

La Conferencia demanda enérgicamente que se retiren de inmediato las tropas agresivas yanquis de Corea del Sur y considera que la reunificación de Corea debe realizarse por el propio pueblo coreano sin ninguna ingerencia extranjera y de manera independiente.

La Conferencia llama a todos los pueblos de América Latina y todas las organizaciones a que libren un vasto movimiento de activo apoyo y solidaridad a la justa causa del pueblo coreano en su lucha por expulsar a los agresores yanquis, y liberar a Corea del Sur y reunificar independientemente a su patria.

Resolución de apoyo a las guerrillas bolivianas.

La Primera Conferencia de la OLAS declara:

Su ferviente y revolucionaria solidaridad con la guerrilla boliviana que, con su victoriosa aparición creó nuevas condiciones para la lucha de los pueblos todos de América Latina. Los augurales combates iniciados en Nancahuazú enseñan que el camino elegido por el sufrido y rebelde pueblo Boliviano obtendrá su plena victoria.

La feroz dictadura de Barrientos no podrá ahogar esta vez las ansias de Libertad y Justicia de los mineros, trabajadores, campesinos, estudiantes y patriotas de Bolivia.

Ante la intervención de "boinas verdes" los militares yanquis e intervencionistas al servicio del Imperialismo y la dictadura, deben alzarse los pueblos de América Latina.

Frente a esta situación declara su apoyo total al heroico movimiento guerrillero Boliviano y llama a todas las fuerzas revolucionarias del Continente latinoamericano, a desarrollar una vasta campaña en sus países, para hacer práctica, militante y combativa la solidaridad; entendiéndose que la forma más eficaz es reforzar la lucha armada donde ya se está desarrollando y procurar los pasos necesarios, para iniciar las formas más elevadas de lucha en los países donde todavía no se ha llegado a esa fase de la acción revolucionaria.

Nuestro destino está unido estrechamente a la suerte del pueblo boliviano. Nuestros pueblos deben asegurar que nuestras tierras serán bases de solidaridad y lucha y nunca base de agresión.

Resolución de solidaridad con la lucha guerrillera del pueblo de Guatemala.

CONSIDERANDO: que el pueblo de Guatemala sufre desde hace trece años la más violenta represión reaccionaria y del imperialismo, agudizada sangrientamente en los últimos años con el entronizamiento de una dictadura militar que aún subsiste bajo la careta constitucional del gobierno títere del civil Julio César Méndez Montenegro;

CONSIDERANDO: que la dictadura militar constitucional y proimperialista se ensaña cada día más, encarcelando masivamente, torturando sádicamente, y asesinando día a día con los métodos más sanguinarios a millares de campesinos, obreros, estudiantes, profesionales y muchos otros sectores de la población;

CONSIDERANDO: que pese a todo ello el pueblo guatemalteco amplía día a día su oposición a la dictadura militar reaccionaria y proimperialista, y reafirma su derecho a realizar su revolución, lo que se manifiesta a través del heroico movimiento guerrillero de las "Fuerzas Armadas Rebeldes", FAR y del Movimiento 13 de Noviembre que libran grandes batallas en las montañas de la "Sierra de Las Minas", en las ciudades, y otras regiones de Guatemala;

Los representantes de los pueblos latinoamericanos reunidos en la Primera Conferencia de Solidaridad, expresando el sentir de sus pueblos,

RESUELVEN:

- 1º) Denunciar y condenar ante todos los pueblos, a la dictadura militar constitucional y proimperialista, y a su títere Julio César Méndez Montenegro, que con una ferocidad sin límites están asesinando diariamente al pueblo guatemalteco.
- 2º) Apoyar incondicionalmente su heroico movimiento guerrillero, encabezado principalmente por las "FUERZAS ARMADAS REBELDES", FAR; y llama a todas las Fuerzas Revolucionarias, a hacer la más vasta campaña en sus países para hacer práctica, combativa y militante esta solidaridad, dentro de la cual existen múltiples formas, siendo la más elevada, reforzar la lucha armada donde ya existe, y dar los pasos conscientes, necesarios y audaces, para iniciar oportunamente este proceso en los países donde aún no han emprendido esta elevada forma de lucha, por la toma del poder político.

Resolución de solidaridad con la lucha del pueblo vietnamita.

La Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, reunida en La Habana, Cuba, con la participación de los representantes de los movimientos y organizaciones revolucionarias de los países latinoamericanos, ha prestado particular atención a la situación de Viet-Nam, y después de haber escuchado las intervenciones de los representantes del Frente Nacional de Liberación de Viet Nam del Sur y de la República Democrática de Viet Nam, con criterio unánime:

Manifiesta que la lucha heroica que hoy libra el pueblo vietnamita constituye una trinchera de avanzada en la gesta antimperialista mundial, cuyos triunfos son un aporte incalculable a la total destrucción del imperialismo y cuyo ejemplo de heroísmo y sacrificio está elevando el nivel de conciencia y de lucha de las masas populares a las más altas expresiones y estimulando en forma efectiva la lucha y el combate revolucionario de otros pueblos, especialmente de Asia, África y América Latina.

Declara que la lucha del Viet Nam es hoy una de las más altas contribuciones solidarias que haya conocido la historia con los pueblos en lucha y cuyo heroísmo está demostrando que la voluntad inquebrantable de los pueblos, es la fuerza

capaz de destruir los más bárbaros y brutales aparatos destructivos.

Expresa que todos los pueblos latinoamericanos nos sentimos deudores de esa solidaridad que no ha conocido límites en su capacidad de sacrificio y que se refleja en el combate diario y en la sangre derramada por sus mejores hijos.

Condena enérgicamente al imperialismo yanqui cuya política agresiva e intervencionista alcanza su más alta expresión en Viet Nam donde aplicando masivamente sus aparatos genocidas de destrucción y muerte, pretende venamente doblegar a este pueblo invencible.

Proclama solemnemente que Viet Nam está señalando hoy el camino revolucionario que han de seguir los pueblos de América y que nuestra consigna será crear, dos, tres, muchos Viet Nam en la lucha por la total destrucción del imperialismo.

Rechaza y condena las maniobras engañosas de "conversaciones de Paz" y "negociaciones incondicionales" que en forma falaz propugna el imperialismo yanqui.

Respalda incondicionalmente los 4 puntos de la República Democrática de Viet Nam, los 5 puntos del FNL del Viet Nam del Sur único representante del pueblo Sudvietnamita y la invocación del Presidente

Ho Chi Minh el 17 de julio de 1966.

Llama a los pueblos de América Latina para que intensifiquen sus acciones de solidaridad con Viet Nam por todos los medios posibles

y en especial a que profundicen su lucha revolucionaria, su lucha armada como la forma más efectiva de expresar nuestra solidaridad concreta y combatiente con este pueblo heroico.

Resolución de solidaridad con el pueblo paraguayo.

El pueblo paraguayo, es en nuestro continente uno de los pueblos que ha sufrido y que sigue siendo víctima de una de las más feroces formas de opresión por parte de una oligarquía corrupta asociada con el imperialismo norteamericano.

Las tremendas condiciones que impone el voraz latifundio, que representan más de 76% de su territorio y que en su generalidad son feudos de los monopolios y empresas norteamericanas, que obligan a la proliferación de minifundios improductivos y a la emigración masiva de su población hacia fronteras de otros países, emigración que constituye la tercera parte del total de su población, da un panorama claro de la voracidad del imperialismo norteamericano y su aliada oligarquía criolla y su nefasta consecuencia que se sintetiza en una extraña paradoja de que el Paraguay sea una tierra sin hombres y hombres sin tierra.

La insurgencia popular manifestada en forma armada en múltiples

oportunidades constituye la respuesta más contundente del pueblo a la violencia de casi un siglo de brutal explotación y sanguinarias represiones. Para el pueblo paraguayo la verdad histórica es que la solución de sus problemas y la conquista de sus legítimos derechos conculcados es la de empuñar las armas en acción insurreccional para la conquista del poder político, la destrucción de la oligarquía, su estructura y su sistema que le posibilitará la concreción de su ideal de hacer la revolución.

Los representantes de los pueblos de América Latina reunidos en esta Conferencia se solidarizan con el espíritu combativo del estoico pueblo paraguayo y convoca a todos los pueblos de América Latina a expresar su solidaridad creando y desarrollando en cada pueblo del continente la forma fundamental de lucha, que representará la mejor expresión de apoyo para con el abnegado y combatiente pueblo paraguayo.

Declaración General de la I Conferencia Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), reunida en La Habana en los meses de julio y agosto de 1967.

La Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad se reunió en La Habana, capital de la República de Cuba, desde el 31 de julio hasta el 10 de agosto de 1967.

La Conferencia ha constituido un luminoso jalón en la lucha revolucionaria que libran en las montañas y en las ciudades los pueblos de nuestro continente por su definitiva y total liberación nacional y social. Por primera vez en la historia de América Latina, se congregan los representantes genuinos de sus masas explotadas, hambreadas y oprimidas para discutir, organizar e impulsar la solidaridad revolucionaria, intercambiar sus experiencias, coordinar sus acciones sobre una firme base ideológica y a la luz de las enseñanzas de su pasado revolucionario y de las condiciones presentes enfrentarse los pueblos a la estrategia global contrarrevolucionaria del imperialismo y las oligarquías nacionales.

El objetivo central de la Conferencia ha sido, en suma, estrechar los lazos de la solidaridad militante entre los combatientes antimperialistas de América Latina y elaborar las líneas fundamentales para el desarrollo de la revolución continental. Esta magna reunión ha abierto posibilidades de una amplia y profunda discusión sobre viejos problemas

de estrategia y táctica revolucionarias así como un intercambio de opiniones en relación con el papel de las diferentes clases y capas sociales en el actual proceso histórico del continente. El intercambio de opiniones, la elaboración de una línea común y la creación de un organismo permanente de solidaridad constituyen un paso importante de aliento y de impulso a la lucha revolucionaria en América Latina. La lucha revolucionaria armada triunfante en Cuba y ya iniciada en Venezuela, Colombia, Guatemala y Bolivia no terminará hasta destruir el aparato burocrático y militar de la burguesía y de los terratenientes e instaurar un poder revolucionario del pueblo trabajador enfrentado, parejamente, a la contrarrevolución interna y a la intervención yanqui y segar implacablemente las raíces de la dominación imperialista.

La batalla emprendida sólo terminará con la victoria de los legítimos descendientes de aquellos que nutrieron las heroicas y abnegadas huestes de los libertadores. Vivimos ya bajo el signo promisorio de la segunda guerra de independencia.

Siglo y medio hace que los pueblos de nuestra América empuñaron decididamente las armas para abatir el poder colonial que los sojuzgaba, exprimía y afrentaba, sacudiendo todo el continente con sus

proezas y sacrificios. La gesta revolucionaria que culminó con el derrocamiento de la dominación ibérica en casi toda América fue dirigida por hombres capaces, resueltos e indomables provenientes en su mayoría de los grupos de intelectuales pudientes educados en el liberalismo burgués y en los ideales de la Revolución Francesa, con una clara perspectiva del carácter continental de la lucha y, por ende, con una comprensión cabal de sus deberes de revolucionarios latinoamericanos. "Para nosotros —postuló Simón Bolívar, la más alta personificación de los libertadores de la época— la patria es América". Estos hombres, que constituían la vanguardia revolucionaria del movimiento emancipador, no sólo se percataron de que la lucha era una desde la América Septentrional hasta la Patagonia, sino que, conjuntamente, se dispusieron a liberar la patria común con acciones también comunes que desbordaran las fronteras de los Virreinos y de las Capitanías hasta privar al enemigo de toda base territorial para ulteriores ataques a los pueblos, independizados. Consecuentemente con sus concepciones, objetivos y métodos, la vanguardia de los libertadores faguó desde los albores de la contienda la unidad de la dirección política y militar y marchó siempre a la cabeza de los ejércitos revolucionarios, organizando y guiando a los pueblos por el único camino que los conduciría a la victoria: la insurrección armada. Los objetivos perseguidos determinaban el carácter de la lucha. Frente a la violencia reaccionaria, que era la esencia misma del régimen colonial, no había otra alternativa para conquistar la independencia, la soberanía y la dignidad, que la violencia revolucionaria. La historia no registra un solo caso de clase dominante que haya abdicado graciosamente su poder. La historia demuestra, por el contrario, que los oprimidos y explotados tienen que arrebatárselo a sus opresores y explotadores.

En aquella ocasión, como ahora, como siempre, hubo gente de poca fe que negaron la eficacia del camino

emprendido, replegándose a posiciones pre-colonialistas o pasándose abiertamente al enemigo. Eran, obviamente, seudorrevolucionarios incapaces de afrontar la prueba de los hechos, aptos sólo para enmascarar con espesa retórica seudorrevolucionaria sus tendencias a la conciliación, al apoltronamiento y a la traición; los típicos sietemesinos a quien aludiera José Martí. En ostensible contraste con los conformistas, claudicantes y cobardes, los combatientes de la vanguardia libertadora albergaron siempre encendida confianza y absoluta seguridad en el coronamiento victorioso de su magna empresa. Cuando los pueblos se deciden a vencer o morir y los encabeza una dirección lúcida, audaz y firme, el fruto de su determinación es siempre la victoria, a despecho del tamaño y del poderío del enemigo; esa es la más fecunda lección que legó esta aguerida vanguardia a la posteridad.

Pero esa vanguardia fue aún más lejos al tratar de incluir en el Congreso de Panamá, convocado a instancia de Bolívar, su decisión solidaria de contribuir a la emancipación de Cuba y Puerto Rico, rezagos de la dominación española en el continente. La conjura del gobierno de Estados Unidos contra ese designio delata su temprana ambición de apoderarse de Cuba y Puerto Rico y de ejercer su dominio sobre nuestra América, contenido ya en la Doctrina Monroe, formulada cuando los ejércitos de los pueblos del continente señoreaban en los Andes y despuntaba en el horizonte del fulgor glorioso de Ayacucho.

La primera guerra de independencia librada por los pueblos de nuestra América se redujo, en los hechos, a un traspaso formal de soberanía política y a un desplazamiento de los jefes del movimiento revolucionario por la exigua minoría criolla que detenía, la propiedad territorial y sus caudillos. Las banderas coloniales habían sido arriadas; pero la débil y atrasada estructura económica de la sociedad colonial, caracterizada por su escaso grado de desarrollo técnico y capitalista, permaneció intacta y

sobreviviente, por tanto, el régimen de opresión y explotación contra el cual se habían rebelado las masas de campesinos, esclavos, indios y trabajadores manuales. Nunca epopeya alguna tuvo tan pobres resultados para sus verdaderos, heroicos y anónimos protagonistas, ni han sido tan desconocidas sus hazañas.

Los factores condicionantes del régimen colonial —latifundio, monopolio comercial, misoneísmo ideológico, atraso científico, estratificación social, yugo religioso, opresión política— explican el moroso desarrollo de las futuras naciones de América Latina y, asimismo la frustración poco después de independizarse de la Metrópoli de un desarrollo capitalista libre de trabas y de la formación de una burguesía nacional. Era patente la radical discordancia entre las ideas que inspiraron la lucha por la independencia y la realidad que sirvió de sustento a las nuevas repúblicas. La resultante de la gigantesca batalla no fue el régimen burgués capitalista en su forma plena de desarrollo. Fue un proceso a la inversa, del que aconteció en Estados Unidos, que sería rápidamente, la más dinámica, pujante y agresiva expresión del capitalismo, primero y después, del imperialismo agresor y criminal.

Al avivarse el ritmo del crecimiento económico durante los años subsiguientes a la independencia, se crean en América Latina ciertas condiciones propicias para el desarrollo independiente del capitalismo y de la burguesía; pero este desarrollo se vio paralizado, desviado y deformado al irrumpir en escena la penetración imperialista. Por otra parte, la debilidad orgánica de la burguesía latinoamericana para romper el latifundio —supuesto indispensable de la ampliación de la producción agrícola y del mercado interno— y el entrelazamiento de sus intereses de clase con los intereses de clase de los latifundistas, la forzaba a integrar con los dueños de la tierra una compacta oligarquía, directamente ligada a la casta que domina el ejército profesional y en cuyas manos se concentran las posiciones decisivas del poder político.

Sería absurdo suponer que, en tales condiciones, la llamada burguesía latinoamericana pueda desarrollar una acción política independiente de la oligarquía y del imperialismo en defensa de los intereses y aspiraciones de la nación. La contradicción en que está objetivamente atrapada es, por naturaleza, insuperable. La endeblez de semejante estructura explica, con entera nitidez, su incapacidad para encararse a la embestida brutal que significa el hecho universal de la expansión imperialista. Y, explica, asimismo, su inmediata subordinación a los intereses extranjeros y el marco de subdesarrollo en que se estanca, con sus correspondientes relaciones de clase, privilegios y jerarquías y sus corolarios económicos, políticos, sociales y culturales.

La influencia económica de las potencias coloniales europeas fue desplazada aceleradamente a partir de la guerra hispano-cubano-norteamericana y sustituida por el dominio neocolonial cada vez más voraz, férreo y rampante de Estados Unidos, apuntalado por las oligarquías y los aparatos de fuerza de los gobiernos títeres, que durante muchos años representaron ante el mundo la tragicomedia de un continente apócrifamente libre, que exhibía la bandera, el himno y un color en el mapa como atributos formales de su soberanía intervenida y de su economía secuestrada.

Es harto sabido que el imperialismo yanqui controla casi totalmente en América Latina los mecanismos del comercio exterior, el sistema bancario, las tierras más fértiles, las minas, los servicios públicos, las principales industrias y los medios de publicidad. Los vastos recursos naturales de este continente —estaño, zinc, bauxita, plomo, manganeso, cobalto, grafito, hierro, sobre, níquel, vanadio, berilo, azufre, petróleo— están sometidos a una sistemática succión, en detrimento del desarrollo de los pueblos que con su fátiga y sudor, arrancan esa riqueza a las entrañas de una tierra que es suya sólo de nombre. América Latina figura a la cabeza de las regiones subdesarrolladas del mundo en el renglón de las

inversiones de capitales norteamericanos, que se concentran especialmente en la minería, el petróleo, el comercio y la industria. En el período de 1936 a 1965, esas inversiones alcanzaron la suma de 2.893 millones de dólares, obteniendo por concepto de ganancias 7.441 millones. Por cada dólar invertido, el imperialismo yanqui ha rapiñado casi tres dólares a nuestros pueblos.

Estas cifras claves no incluyen, desde luego los intereses y beneficios obtenidos por los préstamos, por el capital asociado, por las diferentes formas de penetración que emplea, el robo y el saqueo que se realiza al margen de la pseudo-legalidad burguesa. Su objetivo, ya logrado, es apoderarse de nuestro mercado interno y convertir la economía latinoamericana en una economía complementaria a la vida vegetativa, aquellas ramas de la industria nacional que pueden competir con los productos norteamericanos. El radio de acción de la yanqui, condenando a la desaparición y, en el mejor de los del capital nacional queda compulsoriamente enmarcado en el comercio y en la manufactura dependiente de los monopolios extranjeros. Las consecuencias de este proceso de absorción y hegemonía están a la vista: saqueo de los recursos, ruina de las industrias nacionales, deformación de la economía, déficit permanente en el balance de pagos, bajos salarios, desempleo crónico, desigualdad creciente, atraso tecnológico, subalimentación popular, analfabetismo masivo, insalubridad en gran escala, tasa elevadísima de mortalidad, servidumbre social, discriminación racial, inestabilidad política, contradicciones de clase cada vez más aguda, violencia criminal como esencia del poder.

A esas formas de penetración económica del imperialismo añádanse, las mil formas de su penetración ideológica y los índices comparativos de la expansión demográfica con el crecimiento del producto bruto interno per cápita y la desigual redistribución del ingreso bruto nacional, y se tendrá un cuadro vívido de la dra-

mática situación que afrontan nuestros pueblos.

La tremenda gravitación política que ello entraña es demasiado evidente para insistir. Las mismas contradicciones de la burguesía latinoamericana con el imperialismo yanqui se desarrollan en tales condiciones de subordinación y vasallaje que jamás adquieren un carácter antagónico: su impotencia es absoluta.

No ha habido un solo acto de intervención directa o indirecta del imperialismo en nuestros países —desde el siglo pasado hasta la fecha— que la burguesía latinoamericana no haya justificado y apoyado. Está intrínsecamente invalidada para enfrentarse a los imperialistas. Más aún: es su obsecuente servidora y su aprovechada intermediaria. Los problemas que plantea esta compleja y coagulada estructura de intereses antipopulares, antinacionales y anti-históricos, fundada en la explotación del hombre por el hombre, mantenida por la fuerza y usufructuada principalmente por el imperialismo yanqui, que la genera y condiciona, no pueden resolverse mediante académicas "reformas de estructura" y "el ejercicio efectivo de la democracia representativa". La única vía real para resolverlos es la lucha revolucionaria de los pueblos.

La política intervencionista norteamericana en América Latina, que des-punta con la Doctrina Monroe, se acentúa y define con las "doctrinas", de la "fruta madura" y del "destino manifiesto" con el despojo de más de la mitad del territorio de México, las aventuras filibusteras de William Walker en América Central, la imposición a Cuba de la Enmienda Platt y del arrendamiento del territorio que ocupa la Base Naval de Guantánamo, la desvergonzada ocupación de Puerto Rico, las sucias maniobras en torno al control del Canal de Panamá, el cínico Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe, los empréstitos leoninos, la intervenciones descaradas en Nicaragua, Panamá, México, Haití, Colombia, Guatemala y Santo Domingo y la creación en Bogotá de la sedicente Organiza-

ción de Estados Americanos, mera cobertura de la vieja y desacreditada Unión Panamericana, cuyos torvos designios había denunciado y combatido José Martí, quien avizoró antes que nadie con genial penetración política, el fenómeno imperialista que se gestaba en EE.UU., llamándole por su nombre en carta a Manuel Mercado, escrita en las vísperas de su muerte heroica. Los dispositivos pseudo jurídicos establecidos en la OEA por el imperialismo yanqui para "legitimar" su expansión económica, dominio político y agresiones militares en América Latina se completan con el titulado Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, órgano de aplicación de su política represiva en el continente.

Los pueblos de América Latina no han permanecido cruzados de brazos ante sus verdugos y explotadores. Se han erguido y numerosas veces y presentado batalla desigual a las oligarquías y al imperialismo, conquistando a veces determinados beneficios y el respeto temporal de elementales derechos. Han apelado a todas las formas de lucha, desde las demostraciones populares y las huelgas políticas hasta los alzamientos esporádicos y no pocas veces han sido víctimas, por la desesperación en que viven, del espejismo de movimientos demagógicos encabezados por partidos al servicio de las oligarquías y del imperialismo. Pero lo más importante ha sido, sin duda, su actitud constante de resistencia y rebelión contra la opresión, la miseria, el despojo y la humillación, sin otro sostén por lo común, que la fuerza moral que dimana de los principios de la conciencia y de la dignidad.

En el curso de sus luchas contra las oligarquías y el imperialismo yanqui, los pueblos latinoamericanos han acrecentado su nivel político, han acumulado energías revolucionarias, fortalecido sus cuadros y han promovido la solidaridad militante, más allá de sus fronteras. No obtuvieron ventaja política o económica alguna que no fuera arrancada a los explotadores por la fuerza y, por eso, cobraron cada vez más clara noción de que sólo la

derrota de las oligarquías, de los gobiernos títeres y del dominio imperialista podría liberarlos definitiva y totalmente y poner en sus manos el derecho a labrar su propia vida.

El triunfo y consolidación de la Revolución Cubana puso de manifiesto que la insurrección armada es el verdadero camino para la toma del poder por el pueblo trabajador, y a la vez, que los ejércitos profesionales pueden ser destruidos, las oligarquías vencidas, el imperialismo yanqui derrotado y el socialismo como vía nacional de desarrollo, avanzar y fortalecerse, no obstante el bloqueo económico, la subversión, la agresión, el chantaje, el hostigamiento, la presión y la contrarrevolución.

La primera consecuencia fundamental de la Revolución Cubana, fue el ascenso del movimiento antimperialista y la consiguiente radicalización y declive de las fuerzas en choque. La polarización de esta es cada vez más clara y tajante, de un lado; en apretado haz militante combatiendo por su liberación y defendiendo con acciones concretas la Revolución Cubana, la clase obrera urbana, los trabajadores agrícolas, los campesinos, los estudiantes, las clases medias más progresistas, los subempleados, los desempleados, los indios, los negros; y del otro lado tratando de ahogarla las oligarquías, los gobiernos títeres y el imperialismo yanqui.

Los imperialistas yanquis han pretendido aislar a Cuba de América para que su ejemplo no cunda en todo el continente. Sin embargo nunca Cuba ha estado más unida al resto de los pueblos de América. Los imperialistas han levantado la consigna de que Cuba quiere imponer en el continente una ideología extra-continental. No obstante esto los pueblos de nuestra América han sentido y comprendido la Revolución Cubana estrechamente hermanada a su propia revolución.

Extraños a América Latina son los imperialistas yanquis y su ideología reaccionaria. En Cuba se concretan y sintetizan las aspiraciones e ideales de todos los pueblos de América Latina. Pretendieron aislarla y

han logrado con esta actitud estrechar más los lazos de indestructible unidad entre el pueblo cubano y los restantes pueblos de América, que constituyen una sola gran familia humana enfrentada a un adversario común, el principal enemigo de toda la Humanidad: el Imperialismo Yanqui.

La sumisión y el entreguismo de las oligarquías y los gobiernos títeres adquirió notorios tintes a partir de las Conferencias de la OEA, efectuadas en Punta del Este en 1961 y 1962, en que se confabularon abiertamente bajo los dictados de Washington para aislar a Cuba diplomática y económicamente del resto de América Latina, desafiando, parejamente, una represión implacable contra sus pueblos, que exhibe crudamente el carácter contrarrevolucionario y pro-imperialista tanto de los regímenes "gorilas" como de los "reformistas" o "demócratas representativos". Incapaces de resolver los problemas planteados por el subdesarrollo y la penetración imperialista, acosados cada vez más por las crecientes demandas de los trabajadores, campesinos, estudiantes y desempleados, aterrorizados ante la marea creciente de la guerra revolucionaria, ven en el apoyo, la alianza y la intervención del imperialismo con sus centros antiguerrilleros, sus "boinas verdes", sus "marines" y su Fuerza Interamericana de Paz, la única garantía de su supervivencia y la única fuerza capaz de defender sus intereses. El imperialismo yanqui, a su vez, en un esfuerzo baldío por frenar el impulso revolucionario y ensombrecer la imagen de la Revolución Cubana en la mente de las masas latinoamericanas, urdió el fraude de la Alianza para el Progreso, enderezada a unir las aún más a su política de miedo, explotación y represión. Su fracaso ha sido tan ruidoso que el propio Comité Interamericano a su cargo se ha visto compelido a señalar el engaño contenido en esta real Alianza para el Retroceso.

En las actuales circunstancias, en América Latina, existen condiciones para el desarrollo y triunfo de la Revolución que la emancipe de la estruc-

tura de poder oligárquico-imperialista que coarta su independencia, progreso y bienestar. Y existen estas condiciones porque en las regiones rurales hay millones de campesinos y trabajadores agrícolas, sometidos a condiciones intolerables de vida personal y a un régimen inaudito de explotación del trabajo y una concentración increíble de la propiedad de la tierra; por que en las ciudades contrasta dramáticamente el lujo y dispendio de las clases dominantes con el hacinamiento, la sordidez y la pobreza en que viven millones de obreros y desempleados, evidenciándose así el carácter antagónico de los intereses de las clases explotadoras y los explotados por la cada vez más diáfana y firme conciencia de clase creada por el desarrollo del capitalismo en ciertas regiones del continente y la existencia de una intelectualidad progresista y, particularmente, de un estudiantado con grandes tradiciones de lucha adscriptos a idearios de izquierda; la posición de fuerza de las oligarquías, los gobiernos títeres y el imperialismo yanqui que apelan a la tortura y al asesinato para oponerse a toda la reclamación popular y recurren a los métodos más crueles y torpes en su guerra contra las masas y sus vanguardias revolucionarias, están contribuyendo también a desarrollar la conciencia combatiente y la clara comprensión del camino de las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales; a oponer la violencia revolucionaria a la contrarrevolucionaria, legitimada ya por la Revolución Cubana y por los triunfos de las fuerzas guerrilleras.

Las condiciones revolucionarias existentes en América Latina están vigentes también en otros países subdesarrollados de África, Asia, continentes que con América Latina forman parte de una misma corriente histórica anti-imperialista. Como sucedió en Rusia y China en los años anteriores a la Revolución, dichas condiciones indican que es posible el desarrollo de la Revolución. En el contexto de la lucha revolucionaria en América Latina, estas condiciones plantean el desarrollo de la tarea con una vanguardia revolucionaria audaz.

decidida y valiente, forjada en la guerra popular e íntimamente ligada a las masas campesinas y proletarias y que, unificando la dirección política y militar, puede y debe convertirse en el centro de acción político, ideológico y revolucionario que enfrentándose y derrotando a los ejércitos profesionales dé al traste con las oligarquías, los gobiernos títeres y la dominación imperialista. En América Latina la Revolución del pueblo trabajador es el primer punto de la orden del día. Las condiciones están maduras para emprenderla con confianza, seguridad, decisión y éxito. Viet Nam enseña que la victoria de los pueblos latinoamericanos es posible.

La Conferencia, luego de analizar con profundidad y dedicación las condiciones existentes en el continente y haber esclarecido en el terreno ideológico esenciales problemas del movimiento revolucionario, concluye que:

En América Latina existe una situación convulsiva, caracterizada por la existencia de una débil burguesía que fundida de manera indisoluble con los terratenientes constituye la oligarquía dominante en nuestros países. Un mayor sometimiento y una dependencia casi absoluta de estas oligarquías al imperialismo determinan la intensa polarización de fuerzas en el continente; por un lado, la alianza oligarco-imperialista y por otro, los pueblos. El enorme potencial revolucionario de los pueblos sólo espera ser canalizado por una dirección consecuente, por una vanguardia revolucionaria, para desarrollar o emprender la lucha.

Este potencial es el de las masas proletarias de obreros urbanos y trabajadores agrícolas, de un campesinado pobre super explotado, de una intelectualidad joven, de un estudiantado con hermosas tradiciones de lucha y de las capas medias, unidos todos por el común denominador de la explotación a que son sometidos.

Ante la crisis estructural del sistema económico social y político del Continente y la creciente insurgencia de los pueblos, el imperialismo ha formulado y desarrollado una estrate-

gia continental sorpresiva que pretende, infructuosamente, detener el curso de la historia.

La supervivencia del sistema colonial y neocolonial de la explotación y el dominio, son objetivos del imperialismo norteamericano.

Esta situación determina y exige que se desate y desarrolle la violencia revolucionaria en respuesta a la violencia reaccionaria.

La violencia revolucionaria, como expresión más alta de la lucha del pueblo no es sólo la vía, sino también, la posibilidad más concreta y manifiesta para derrotar al imperialismo.

Los pueblos y los revolucionarios han constatado esta realidad y se plantean, consecuentemente, la necesidad de que se inicie, desarrolle y culmine la lucha armada con el fin de destruir la máquina burocrática militar de las oligarquías y el poder del imperialismo.

En muchos países las especiales condiciones del campo, una topografía favorable y una base social potencialmente revolucionaria, unidas a la especial adaptación de los medios técnicos y de los ejércitos profesionales para reprimir al pueblo en la ciudades, e incapaces en cambio de adaptarse a la guerra irregular, hacen de la guerrilla la fundamental expresión de la lucha armada, la escuela más formidable de revolucionarios y su vanguardia indiscutible.

La revolución que marcha ya en algunos países, es demanda inmediata en otros, y futura perspectiva en el resto, tiene un carácter definido antimperialista dentro de sus objetivos antioligárquicos.

El primer objetivo de la revolución popular en el continente es la toma del poder mediante la destrucción del aparato burocrático militar del estado y su reemplazo por el pueblo armado para cambiar el régimen social y económico existente; dicho objetivo sólo es alcanzable a través de la lucha armada.

El desarrollo y organización de la lucha dependen de la justa selección

del escenario donde librarla y del medio organizativo más idóneo.

Las enseñanzas de la Revolución Cubana y las experiencias acumuladas por el movimiento revolucionario en los últimos años en el mundo y la presencia en Bolivia, Venezuela, Colombia y Guatemala de un creciente movimiento revolucionario armado, demuestran que la guerra de guerrillas, como genuina expresión de la lucha armada popular, es el método más eficaz y la forma más adecuada para librar y desarrollar la guerra revolucionaria en la mayoría de nuestros países y consiguientemente en escala continental.

En esta particular situación la unidad de los pueblos, la identidad de objetivos, la unificación de criterios, y la disposición conjunta de librar la lucha son los elementos caracterizadores de la estrategia común que ha de oponerse a la que con carácter continental desarrolla el imperialismo.

Esta estrategia requiere una nítida y clara expresión de solidaridad, cuyo carácter más efectivo es la propia lucha revolucionaria, cuya extensión en el continente y su destacamento de vanguardia, la guerrilla y los ejércitos de liberación.

Nosotros representantes de los pueblos de nuestra América, conscientes de las condiciones que existen en el continente, sabedores de la existencia de una estrategia común contrarrevolucionaria que dirige el imperialismo yanqui.

Proclamamos

1. Que constituye un derecho y deber de los pueblos de América Latina hacer la revolución.
2. Que la revolución en América Latina tiene sus más profundas raíces históricas en el movimiento de liberación contra el colonialismo europeo del siglo XIX, y contra el imperialismo en este siglo. La epopeya de los pueblos de América y las grandes batallas de clase contra el imperialismo que han librado nuestros pueblos en las décadas anteriores consti-

tuyen la fuente de inspiración histórica del movimiento revolucionario latinoamericano.

3. Que el contenido esencial de la revolución en América Latina está dado por su enfrentamiento al imperialismo y a las oligarquías de burgueses y terratenientes. Consiguientemente, el carácter de la revolución es el de la **lucha por la independencia nacional**, la emancipación de las oligarquías y el camino socialista para su pleno desarrollo económico y social.
4. Que los principios del marxismo leninismo orientan al movimiento revolucionario de América Latina.
5. Que la **lucha revolucionaria armada** constituye la línea fundamental de la Revolución en América Latina.
6. Que todas las demás formas de lucha **deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental** que es la lucha armada.
7. Que para la mayoría de los países del continente el problema de **organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada** constituye hoy la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario.
8. Que aquellos países en que esta tarea no está planteada de modo inmediato de **todas formas han de considerarla como una perspectiva inevitable** en el desarrollo de la lucha revolucionaria en su país.
9. Que a los pueblos de cada país y a sus **vanguardias revolucionarias** corresponderá la **responsabilidad histórica** de echar hacia adelante la revolución en cada uno de ellos.
10. Que la guerrilla como **embrión de los ejércitos de liberación** constituye el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de nuestros países.

11. Que la dirección de la revolución exige como un principio organizativo la existencia del mando unificado político y militar como garantía para su éxito.
 12. Que la solidaridad más efectiva que pueden prestarse los movimientos revolucionarios entre sí, la constituye el desarrollo y culminación de la propia lucha en el seno de cada país.
 13. Que la solidaridad con Cuba y la colaboración y cooperación con el movimiento revolucionario en armas constituyen un deber insoslayable de tipo internacional de todas las organizaciones ant imperialistas del continente.
 14. Que la Revolución Cubana, como símbolo del triunfo del movimiento revolucionario armado, constituye la vanguardia del movimiento ant imperialista latinoamericano. Los pueblos que desarrollan la lucha armada, en la medida en que avanzan por ese camino se sitúan también en la vanguardia.
 15. Que los pueblos directamente colonizados por las metrópolis europeas o sujetos por dominación colonial directa a los Estados Unidos en su camino para la liberación tienen como objetivo inmediato y fundamental, el luchar por la independencia y mantenerse vinculados a la lucha general del continente como única forma de evitar ser absorbidos por el neocolonialismo norteamericano.
 16. Que la Segunda Declaración de La Habana, recogiendo la hermosa y gloriosa tradición revolucionaria de los últimos 150 años de la historia de América, constituye un documento programático de la Revolución Latinoamericana que los pueblos de este continente durante los últimos cinco años han confirmado, profundizado, enriquecido y radicalizado.
 17. Que los pueblos de América Latina no tienen antagonismos con ningún otro pueblo del mundo y le extienden su mano fraternal al propio pueblo de los Estados Unidos al que exhorta a luchar contra la política represiva de los monopolios imperialistas.
 18. Que la lucha en América Latina fortalece sus vínculos de solidaridad con los pueblos de Asia y África y de los países socialistas, y con los trabajadores de los países capitalistas especialmente, con la población negra de los Estados Unidos que sufre a la vez la explotación de clase, la miseria, el desempleo, la discriminación racial y la negación de los más elementales derechos humanos y constituye una importante fuerza a considerar en el contexto de la lucha revolucionaria.
 19. Que la lucha heroica del pueblo de Viet Nam presta a todos los pueblos revolucionarios que combaten al imperialismo, una inestimable ayuda y constituye un ejemplo inspirador para los pueblos de América Latina.
 20. Que hemos aprobado los Estatutos y creado el Comité Permanente con sede en La Habana, de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, la que constituye la genuina representación de los pueblos de América Latina.
- Nosotros, revolucionarios de nuestra América, la América al Sur del Río Bravo, sucesores de los hombres que nos dieron la primera independencia, armados de una voluntad inquebrantable de luchar y de una orientación revolucionaria y científica y sin otra cosa que perder que las cadenas que nos oprimen.
- Afirmamos:**
- Que nuestra lucha constituye un aporte decisivo a la lucha histórica de la humanidad por librarse de la esclavitud y de la explotación.
- El deber de todo revolucionario es hacer la revolución.**

Estatuto de la Organización Latinoamericana de So- lidadad (OLAS).

PREAMBULO

Nosotros, los representantes de los movimientos y organizaciones revolucionarias, ant imperialistas y anticolonialistas del continente, reunidos en la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, consideramos que la estructura de la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS), fundada el 16 de enero de 1966, debe responder a la necesidad de llevar a la práctica las resoluciones de la presente Conferencia y de otras Conferencias que se celebren, coordinar e impulsar con eficacia la solidaridad que se prestan y que deben prestarse entre sí los movimientos y organizaciones que en sus respectivos países luchan por su liberación nacional y contra el imperialismo norteamericano, las potencias colonialistas y las oligarquías de burgueses y terratenientes. Especialmente de los que se encuentren en lucha armada, lograr la unidad entre ellos, y coordinar e impulsar la estrategia común de los pueblos en lucha, de acuerdo con los principios de la Declaración General de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina.

Por tanto, acordamos el siguiente

Estatuto

I. Finalidades

Artículo 1. Son finalidades de la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS)

a) Propiciar e impulsar la unidad de los movimientos y organizaciones ant imperialistas en el seno de cada uno de los países de América Latina.

b) Propiciar e impulsar la unidad de los movimientos y organizaciones ant imperialistas de todos los pueblos del continente.

c) Apoyar por todos los medios a su alcance a los pueblos de América Latina en lucha contra el imperialismo y el colonialismo, especialmente a los que se encuentran en lucha armada.

d) Coordinar la lucha contra el imperialismo norteamericano para lograr una respuesta conjunta de los pueblos latinoamericanos a su estrategia continental.

e) Impulsar la solidaridad de los pueblos latinoamericanos con los movimientos de liberación nacional de Asia y África y con los movimientos progresistas de todo el mundo.

II. Estructura

Artículo 2. La Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS) consta de los siguientes órganos

- a) La Conferencia
- b) El Comité Permanente, y
- c) Los Comités Nacionales.

A) Conferencia:

Artículo 3. La Conferencia es el órgano deliberativo y la máxima autoridad de la organización.

Se reunirá cada dos años y en ella estarán representados los Comités Nacionales de los países miembros.

El Comité Permanente, por su iniciativa o cuando las dos terceras partes de los Comités Nacionales lo consideren necesario procederá a convocarla en forma extraordinaria.

B) Comité Permanente:

Artículo 4. El Comité Permanente es el órgano ejecutivo y el de mayor autoridad entre dos Conferencias.

Representará a la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS) en sus relaciones con organizaciones nacionales e internacionales.

Se integrará con representantes de la tercera parte de los países miembros y será electo por la Conferencia, que designará entre ellos el país que ocupará la secretaría general.

Tendrá su sede en la ciudad de La Habana, República de Cuba.

Artículo 5. Son funciones del Comité Permanente

a) Ejecutar las resoluciones, acuerdos y recomendaciones de la Conferencia.

b) Colaborar con la Organización de Solidaridad para los pueblos de Asia, Africa y América Latina, en el cumplimiento de sus resoluciones, acuerdos y recomendaciones en el continente.

c) Impulsar el apoyo efectivo a los pueblos latinoamericanos en lucha de liberación nacional, especialmente a los pueblos que se encuentran en lucha armada.

d) Coordinar los esfuerzos de los movimientos antimperialistas de América Latina para lograr una respuesta eficaz a la estrategia continental del imperialismo norteamericano.

e) Propiciar la investigación de la realidad económica, política, social y cultural en que viven los pueblos de América Latina.

f) Recoger y divulgar el pensamiento político y las experiencias de la lucha revolucionaria de los pueblos del continente.

g) Resolver los problemas políticos y organizativos no contemplados que surjan entre dos Conferencias.

h) Coordinar y orientar las actividades de los Comités Nacionales y mantener contacto permanente con ellos.

i) Mantener el control sobre la composición de los Comités Nacionales de modo que garantice su dinamismo.

j) Recoger la experiencia organizativa en el desarrollo del trabajo de la (OLAS) y elaborar las conclusiones que sirva a la Conferencia para mejorar su estructura y funcionamiento.

k) Organizar y convocar reuniones continentales especializadas sobre temas económicos, políticos, sociales, culturales o militares.

l) Organizar y convocar la Conferencia.

Artículo 6. El Comité Permanente creará los órganos que sean necesarios al cumplimiento de sus funciones y elaborará su Reglamento Interno.

Artículo 7. El Comité Permanente someterá a la aprobación de la Conferencia un informe detallado de sus trabajos.

C) Comités Nacionales

Artículo 8. Son miembros de la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS), los países que firmaron el acta constitutiva y todos los que después se adhieran a la misma.

Artículo 9. Cada país miembro estará representado por un Comité Nacional integrado por una o más organizaciones antimperialistas.

Artículo 10. Los Comités Nacionales representarán los sectores antimperialistas más activos y de más profundas y extensas raíces populares en cada uno de los países de América Latina.

Artículo 11. Tienen derecho a integrar los Comités Nacionales las organizaciones políticas que reúnan los siguientes requisitos

a) Ser antimperialistas, representativas y unitarias.

b) Aceptar la Declaración General de la Primera Conferencia Tricontinental y la Declaración de la Primera Conferencia de OLAS.

a) Aceptar los Estatutos de la Organización Latino Americana de Solidaridad.

d) En aquellos países donde se desarrolle la lucha armada revolucionaria se considerarán organizaciones y movimientos anti-imperialistas aquellos que participan en ella o la apoyen efectivamente.

Artículo 12. En casos particulares las organizaciones de masas pueden formar parte de los Comités Nacionales, si además de llenar los requisitos del artículo anterior, reúnen las tres condiciones siguientes:

a) Aportan al Comité Nacional sectores esenciales de la población.

b) Traen al Comité Nacional fuerzas políticas que no están representadas, y

c) Desarrollan y consolidan las bases unitarias de trabajo en el Comité Nacional.

Artículo 13. Dejará de ser miembro del Comité Nacional de su país, la organización que no reúna los requisitos señalados en los artículos 11 u 11 y 12 según el caso a solicitud de una o más de las organizaciones componentes del Comité Nacional o del Comité Permanente de la Organización Latino Americana de Solidaridad. En cualquier caso, el Comité Permanente no decidirá sobre la exclusión antes de recabar las opiniones de los demás integrantes del Comité Nacional, tratando incluso de ofrecer a la organización que se propone excluir, la oportunidad de aclarar su posición.

Artículo 14. La organización que aspire a formar parte del Comité Nacional de su país, solicitará ingreso simultáneamente ante el Comité Nacional y ante el Comité Permanente de la Organización Latino Americana de Solidaridad.

El Comité Nacional dará opinión al Comité Permanente sobre si debe, o no debe aceptarse el nuevo ingreso.

Si la opinión es unánime, el Comité Permanente dará su reconocimiento a la ampliación del Comité Nacional, previa comprobación de los requisitos señalados en los artículos 11, u 11 y 12, según el caso.

Si hay opiniones divergentes, el Comité Permanente decidirá por sí mismo.

Artículo 15. El Comité Permanente puede proponer la ampliación o reducción de los Comités Nacionales para mantener su adaptación a lo dispuesto por el artículo 10.

Esas propuestas serán discutidas con el Comité Nacional cuya composición se pretenda modificar, buscando una solución unánime. De no llegarse a un acuerdo el Comité Permanente decidirá.

D) Actividades de los Comités Nacionales.

Artículo 16. Para desarrollar las campañas de solidaridad y otras tareas el Comité Nacional actuará en formas similar que las organizaciones políticas.

a) Convocando directamente como Comité Nacional a la realización de esos actos.

b) Haciendo que cada una de las organizaciones que lo integran convoque a su realización en forma independiente.

c) Haciendo que convoque en forma conjunta o independiente las organizaciones de masas que responden a la influencia de las organizaciones integrantes del Comité Nacional.

d) Creando Comités de Solidaridad ocasionales o permanentes a través de los cuales puede impulsarse la realización de esas tareas, con las organizaciones política integrantes del Comité Nacional.

e) En cualquier forma que las circunstancias de la lucha y la experiencia de las organizaciones de cada país le aconsejen.

Artículo 17. Los Comités Nacionales podrán funcionar:

a) En una forma orgánica, a través de reuniones periódicas de los representantes de cada una de las organizaciones que lo integren.

b) A través de enlaces entre las distintas organizaciones que lo integran y tomando en cuenta las circunstancias propias de cada país.

III. Finanzas

Artículo 18. Los miembros de la Organización Latino Americana Solidaridad están en la obligación

de contribuir a su financiamiento en la medida de sus posibilidades.

IV. Votaciones

Artículo 19. Todas las cuestiones planteadas en los órganos de la OLAS deberán solucionarse, en lo posible, bajo el criterio de la unanimidad.

Artículo 20. Cuando no pueda lograrse la unanimidad, las decisiones se tomarán por el voto afirmativo de la mayoría simple de los Comités Nacionales de los países miembros.

Artículo 21. Cada Comité Nacional tendrá derecho a un solo voto.

bibliografía

La Población latinoamericana, problemas y perspectivas. 77 p.

Un estudio demográfico de la población latinoamericana que no soslaye ningún tópico importante es empresa temeraria y más aún si el propósito es abordado con criterio revolucionario. Aparte de la información primaria contenida en los Anuarios internacionales y en los estudios realizados por CELADE de Santiago de Chile, poca información utilizable existe para el conjunto del continente. Por otra parte el corto lapso de tiempo disponible impidió a los autores del folleto, según parece, una búsqueda exhaustiva en las bibliografías nacionales. Señalada esta primera limitación hay que reconocer que la obra ofrece un caudal apreciable de información demográfica y lo que es más, agrupada en forma novedosa, hay ideas interesantes y un enfoque original —aunque tal vez arriesgado— de la problemática demográfica latinoamericana.

El folleto se compone de dos partes distintas, en la primera, (p. 3-59) se ensaya un análisis general de la población latinoamericana poniendo particular énfasis en los problemas del crecimiento; en la segunda (p. 63-77) se presentan las fichas demográficas de todos los países o unidades políticas del continente. En esa sección se encuentra la información básica sobre la materia estrictamente orde-

nada para cada país. El contenido de cada ficha incluye: superficie, población, situación, límites, densidad en 1966, uso de la tierra, crecimiento de la población durante el siglo XX —y en algunos casos desde finales del siglo XIX. Las tasas usuales que reflejan los principales hechos vitales: natalidad, mortalidad general y mortalidad infantil. También se indica la esperanza de vida; al nacer, a los 20, a los 40 y a los 60 años, aunque estas cifras tomadas de anuarios oficiales sean de valor dudoso. En cuanto a la estructura por edades de la población se dan cifras homogéneas de manera de poder comparar entre sí la población activa y pasiva de todos los países del continente y también la de otros en distinta etapa de desarrollo. Se ofrecen luego datos sobre la población urbana y rural y sobre el número de habitantes de las grandes ciudades en 1960. En un trabajo tan cuidadoso como este sorprende que no siempre se den las cifras relativas, que sólo permiten una rápida comparación, imperdonable descuido que hay que señalar pues resulta harto frecuente en publicaciones de este tipo.

Nunca seremos demasiados... son las palabras con que empieza y termina el análisis global que precede a la información estadística; esta afirmación optimista que se repite en varios lugares del texto parece haber

sido una de las ideas dominantes de los autores; la otra fue buscar los motivos por los cuales el imperialismo pretende demostrarnos lo contrario... Esta manera antagónica de abordar el tema es la principal originalidad de la obra, aunque tal vez pudiera repetirse aquí que "no siempre al valor acompaña la fortuna". Pero si el pensamiento de los autores aparece impregnado del profundo sentido humanista de Fidel, de su ilimitada confianza en el hombre como tal, faltó madurez científica para el tratamiento de los temas esenciales que aparecen truncos y con una pobreza ideológica que sorprende después de haber leído las primeras páginas.

Abordemos el análisis de los trece epígrafes en que está dividida la obra:

1) **La implantación humana en Latinoamérica;** (p. 7-10) es una tentativa demasiado esquemática para caracterizar a escala continental las diversas formas del poblamiento y recuerda en algo los fallidos intentos de Jacqueline Beaujean-Garnier. 2) **Colonialismo y población** (p. 10-11) revisa las cifras de la población precolombina y las compara con las supuestas para Europa y África en el siglo XVI y siguiente; lo cual permite, mediante un cálculo bastante ágil evaluar "en 364 millones de posibles vidas humanas", "el genocidio virtual del capitalismo". Esta zambanda de cifras atonta algo al lector no familiarizado con ellas, pero una vigorosa conclusión lo sitúa rápidamente en el terreno apropiado: "los estudios demográficos nos permiten medir el precio de la europeización en 1,500 uno de cada cinco habitantes del planeta vivía en América, tres siglos más tarde en 1800, a pesar del aporte de la trata y de la inmigración luso-hispana, sólo el 2%. Es a partir de la independencia de España que la población latinoamericana comienza a crecer a un ritmo mayor que la población mundial, pero tan lentamente que en 1900 es sólo el 4%, hoy llega al 7% y el año 2,000 será el 10%. Aquí comienzan las profecías, a las cuales son tan adictos los demógrafos, y los autores a preguntarse:

3) **¿Cuántos seremos el año 2,000?** (p. 11-13). Para responder se barajan las tasas de crecimiento propuestas por Naciones Unidas, se interroga la bola de cristal, se interpretan augurios y presagios llegándose a la conclusión que no menos de 700 millones de latinoamericanos inaugurarán el nuevo siglo.

Perspectiva que no parece ser del agrado de los señores del norte, que se agitan históricamente. Algunas

tas del Informe Anual de la Rockefeller Foundation para 1965, así como del Population Reference Bureau vienen como anillo al dedo y conducen a plantear la primera idea polar de la obra: ¿Cuál es el interés del imperialismo en reducir a la mitad la población latinoamericana en el próximo siglo? La respuesta viene enseguida en: 4) **Las dos Américas: Alternativas de una evolución dispar** (p. 13-19). La presentación de las cifras globales para Norte América (EE. UU. y Canadá) y Latinoamérica desde 1800 evidencia que a comienzos de la pasada centuria los del norte estaban en proporción de 1 a 4 en relación a los del sur, hace exactamente un siglo estaban en condición de igualdad, en 1920 la relación era de 3 a 2 ganando los yanquis, pero en 1955 hay empate de nuevo y en el temido año 2000 el score será de 2 a 1 ganando los latinos. Este desafío algo simplista agita a los científicos del Potomac y, añadidos otros factores, los mueve a propiciar una reducción artificial de la natalidad al sur del Río Grande.

A fin de llevar al lector a familiarizarse con el proceso del crecimiento demográfico se dedican ahora largas y tediosas páginas, ilustradas con numerosos gráficos a estudiar en 5) **Dinámica de la población latinoamericana.** Demográficamente hablando el análisis es correcto y el marco de referencia adecuado, pero se pierde la agilidad de las primeras páginas muchos de los gráficos son innecesarios y la variable escogida nupcialidad-diversificabilidad la menos característica. En particular las páginas 27-33 son un maravilloso ejemplo

de "burocratismo tipográfico". El texto se anima de nuevo en el siguiente epígrafe: 6) **Las migraciones internacionales** (p. 33-39). Por primera vez en un estudio demográfico se considera la trata como un proceso migratorio continuo y se la evalúa y compara, junto con la contratación de culies, a la emigración europea. Determinar la parte de la inmigración en el crecimiento global de la población de cada país es tarea ardua, que los autores están lejos de haber resuelto, pero debemos reconocer la calidad del esfuerzo realizado y el punto de partida que ofrecen para análisis más profundos. Esta sección es donde más originalidad y solidez presenta toda la obra. La demografía histórica está en pañales en Latinoamérica y tal vez estas sugerentes páginas despiertan más de una vocación.

Después de haber estudiado los principales componentes del crecimiento se abarca ahora en: 7) **El excedente demográfico anual** (p. 39-41). 4.2 millones de habitantes, es decir una tasa de 28% que se ha duplicado en setenta años. Uno de cada tres de los nuevos habitantes del mundo es latinoamericano. 8) **La estructura de la población latinoamericana** (p. 41-46) pone de relieve la preponderancia de los jóvenes: 43% de menores de 15 años en oposición a los países industrializados con población "vieja" tales como Francia: 21.1% de menores de 15 años. En esta sección hay que celebrar el histograma: Pirámide de edades realizado a base de cifras relativas, es decir, estrictamente comparables, en cambio el siguiente gráfico (p. 45) resulta muy poco efectivo a pesar de su excelente aspecto decorativo. 9) **La Esperanza de vida** (p. 46-47) utiliza las cifras poco confiables, del *Statistical Abstract of Latin America*, de la Universidad de California, pero las presenta con bastante prudencia y aborda, aunque sea indirectamente, el problema de las tasas diferenciales: La esperanza de vida por clases sociales. Pocos demógrafos se han atrevido a tanto hasta ahora, y aunque los autores que comentamos solo indiquen el marco de referencia y

olviden (?) las cifras básicas, la idea en sí fue excelente aunque los resultados lo sean mucho menos. Pero la conclusión es de todos modos válida: "Medido en términos demográficos el subdesarrollo representa unos 35 años menos de vida media para África y el sudeste asiático y unos 20 a 25 para América Latina". Lo cual de todos modos valía la pena señalarlo.

La tentación era grande de aprovechar esta conclusión para hacer algunos juegos malabares con 10) **El valor económico de los años vividos**; la nueva constatación es que en un país subdesarrollado un mismo número de personas produce siete veces menos bienes o unidades de servicios que en un país desarrollado, aunque la vida media es sólo el 40% menos. Todo esto es muy sugestivo, pero no se ofrecen elementos suficientes para apreciar la validez de los cálculos. "Hace un siglo —dicen los autores— en los países capitalistas desarrollados, la esperanza de vida del obrero era la mitad de la de su patrono; hoy tales diferencias no son tan agudas, pero el abismo existe, sin embargo, y se para a un tercio de la humanidad del resto. El drama de los años no vividos es el drama de las naciones subdesarrolladas". De acuerdo, muy de acuerdo, pero el lector sigue teniendo la impresión de que sobra algo o falta mucho.

Terminada, a saltos, esta revisión de la demografía latinoamericana, se aborda 11) **El desarrollo urbano: el peso de la capitánidad** (p. 49-55). Hay aquí datos históricos de mucho interés y se hace un judicioso empleo de los cuadros elaborados por Carmen Miró, CELADE. En general el estudio de los "aspectos negativos de las grandes ciudades en el desarrollo nacional" es correcto y revela un adecuado conocimiento de los principales problemas de la geografía urbana, pero en el conjunto de la obra estas páginas parecen algo marginales y el lector no llega a decidir si el autor las tenía "embotelladas", o si les fueron impuestas por el temario a desarrollar. En todo caso

no logró ensamblarlos adecuadamente con el resto de la obra.

La demografía económica está representada en 12) **Hambre y población y desarrollo económico** (p.55-57). Aquí el énfasis se pone en el costo de la tecnificación, René Daumont y Alfred Sauvy contribuyen sustanciosamente, pero si los primeros párrafos presentan cierta coherencia los siguientes resultan incomprensibles, y al lector a preguntarse si no ha caído inopinadamente en una "demografía surrealista", o en algo peor. Después de una segunda o tercera lectura se llega a la conclusión que la imprenta "empasteló", trastocó los párrafos. Pero este involuntario percance no logra salvar sin embargo un desarrollo superficial e insuficiente del tema. Finalmente lo que debía ser la parte central de la obra: 13) **Maltusianismo, imperialismo y socialismo** queda reducido a una página banal que no añade nada nuevo a un viejo debate que apasiona cada vez más.

En resumen un buen esfuerzo de principiantes que se han propuesto, con mejores intenciones que recursos, aclarar cuestiones de interés vital y que el imperialismo ha logrado hasta ahora oscurecer sin adecuada réplica de los revolucionarios. El problema fundamental: subdesarrollo y población —queda aun sin análisis adecuado.

Juan Pérez de la Riva.

Cuba: Una educación de masa para las masas. Ficha bibliográfica.

Cuba: una educación de masa para las masas.—Publicación de la I Conferencia de OLAS, La Habana, 1967. 66 páginas, 7 composiciones fotográficas entre texto, 10 cuadros estadísticos, un cuadro sinóptico y una relación bibliográfica.

Es un estudio sobre la situación educativa de Cuba realizado por un equipo de especialistas de la educa-

ción fundamentado en los datos más completos del sistema nacional de educación cubano en su proceso de desarrollo.

Presenta, en forma resumida, los caracteres más significativos del movimiento educacional cubano: sus impresionantes logros, sus experimentos pedagógicos —verdadera revolución en el campo de la educación— y los esfuerzos que se vienen realizando para mejorar la calidad de la enseñanza.

Dos cuestiones fundamentales se destacan en el contenido total de este trabajo. Una de ellas es la afirmación de que todo cuanto se ha hecho en la educación cubana ha sido posible por el propósito del Estado de resolver los graves problemas implícitos en el atraso de la educación y por la participación organizada del pueblo en las tareas coadyuvantes y complementarias del trabajo docente. La otra, es un mensaje dirigido a los pueblos hermanos de América Latina en el que se proclama que la experiencia de Cuba en materia de educación y los demás aspectos de su desarrollo económico, político y social demuestran que "solo hay un camino para liberarse del yugo imperialista y su secuela de explotación, de miseria, de ignorancia. Ese camino es la Revolución".

El trabajo está dividido en tres partes:

- I Confirmación de una tesis.
- II Seis tipos de enseñanza al servicio del pueblo.
- III Una revolución en la educación.

La primera parte sitúa las dos posiciones que se enfrentan en el debate relativo al desarrollo económico y social de los países subdesarrollados. De una parte la posición de Cuba, mantenida en los eventos internacionales de educación en los que ha participado desde 1959, citándose expresamente la Conferencia de Educación y Desarrollo Económico Social (Santiago de Chile, 1962) y la Conferencia de Ministros de Educación y Ministros Encargados del Planeamiento en los Países de América Latina y

del Caribe (Buenos Aires, 1966). De la otra, la posición del imperialismo a través de la llamada "Alianza para el Progreso". Es decir, que mientras el imperialismo sostiene que el instrumento idóneo para lograr el pleno desarrollo de los pueblos de Latinoamérica es el establecimiento de reformas políticas, económicas, sociales y educativas, mediante una evolución progresiva, Cuba demuestra que es requisito previo que las riquezas naturales y los medios de producción pasen al patrimonio popular, para la obtención de tal desarrollo; lo que corrobora con las experiencias derivadas de su propio caso.

Esta parte consta de cuatro tópicos:

1. Dos posiciones: la tesis de Cuba y la "Alianza para el Progreso".
2. Desarrollo cuantitativo de la educación cubana.
3. Desarrollo cualitativo. Fin y objetivos de la educación cubana. Los tres tipos básicos de actividades formativas.
4. Características y peculiaridades del Sistema Nacional de Educación.

A la educación cubana actual, que desplazó a la antigua educación de clases prerrevolucionaria, todavía persistente en el resto de la América Latina, con razón suele denominársele "una educación de masa para las masas", como reza el título del folleto. Para conocer en detalles como funciona esta educación y los seis tipos de enseñanza que para beneficio del pueblo ofrece el sistema nacional de educación, en la segunda parte se desarrollan los siguientes tópicos:

1. Enseñanza General Politécnica.
2. Enseñanza Técnica y Profesional.
3. Enseñanza de Adultos.
4. Enseñanza Diferenciada.
5. Educación Especial de la Mujer.
6. Educación Extraescolar.

La tercera y última parte del trabajo está constituida por una selección de aquellos aspectos del proceso

educativo cubano que, vistos en conjunto, constituyen una verdadera revolución en el campo de la educación: la epopeya de la alfabetización que en un solo año logró desterrar el analfabetismo; un sistema de becas único en el mundo; cómo resolver la necesidad de maestros y formar maestros revolucionarios; las escuelas se trasladan al campo para aprender del campo; y un experimento económico social y educativo que se efectúa en una antigua zona de latifundio y constituye una avanzada que dentro de poco tiempo dará una visión de lo que será gran parte del país en menos de una década. Tan fundamentales cuestiones se tratan en cinco tópicos, como sigue:

1. La Campaña de Alfabetización.
2. El Sistema de Becas.
3. La formación del Personal Docente.
4. La Escuela al Campo.
5. San Andrés de Caiguanabo: un experimento económico social y educativo de la de la Revolución Cubana.

El presente estudio ofrece una visión panorámica de la educación en un pueblo que lleva adelante una revolución profunda, radical.

Exponer la situación educativa de Cuba, sus ricas experiencias, se considera un deber de revolucionarios inspirados en el cumplimiento de un bien entendido internacionalismo proletario y de combativa solidaridad con los pueblos de América Latina.

América Latina y la educación.—Publicación de la I Conferencia de OLAS, La Habana, 1967. 94 páginas con anexos de 14 gráficos.

Se trata de un estudio —a modo de ensayo— sobre la situación educativa de América Latina realizado por un equipo de especialistas en base de una amplia investigación.

Sus datos están tomados de documentos oficiales proporcionados por las autoridades docentes de los res-

pectivos gobiernos de América Latina, recogidos por la Unesco y otras instituciones internacionales. En algunos casos se ha acudido a fuentes autorizadas, no gubernamentales, como los informes y conclusiones de eventos internacionales, tales como los que celebran la Federación Internacional Sindical de la Enseñanza (FISE) y la Confederación de Educadores de América (CEA). En otros casos se han utilizado informes y criterios de educadores o de informaciones periódicas reflejadoras de contradicciones entre el optimismo oficial y la realidad existente en el campo de la educación latinoamericana.

Este ensayo, que ofrece una panorámica real del estado de la educación y que apunta soluciones eficaces para resolver el subdesarrollo educativo, científico y tecnológico de nuestros pueblos, comprende tres grandes unidades.

La primera de dichas unidades (24 páginas) es un recuento histórico que arranca de 1956, cuando la Unesco en su 9ª Conferencia celebrada en Nueva Delhi, aprobó el "Proyecto Principal No. 1 para la Extensión y el Mejoramiento de la Educación Primaria en América Latina" y concluye con la situación educativa en 1965, fecha en la que culminaron los resultados del referido "Proyecto".

Introducción

1. La situación educativa en 1956.
2. La situación educativa en 1961.
3. Presencia de la Revolución Cubana.
4. Reacción del Imperialismo: La "Alianza para el Progreso".
5. Una posición histórica: planteamiento de Cuba, ante la "Conferencia de Educación y Desarrollo Económico y Social", Santiago de Chile - marzo de 1962.
6. La situación educativa en 1965:
 - a) El criterio de los gobiernos de América Latina.
 - b) La opinión de un representante del imperialismo: Robert Kennedy.

c) Lo que expresa un educador latinoamericano: Josualdo.

d) Consideraciones de un economista latinoamericano: Jorge Child.

Un comentario a propósito.

La segunda unidad es un balance en cifras en 1965, desarrollada del siguiente modo, luego de unas observaciones previas.

- 1) Población y estructura por grupos de edades.
- 2) Balance en el nivel primario. Análisis y consideraciones en relación con el nivel primario.
- 3) Balance en el nivel medio. Análisis y consideraciones en relación con el nivel medio.
- 4) Balance en el nivel superior. Análisis y consideraciones en relación con el nivel superior.
- 5) La Educación Diferenciada, la Superación de la Mujer, La Educación Extraescolar y la Educación de Indios.
- 6) Un comentario obligado: La Alianza para el Progreso.

Del estudio de la primera parte referente al recuento histórico del decenio 1956-1965 y de la 2da. parte que trata del balance en cifras correspondiente a este último año, se desprenden conclusiones con toda la fuerza de una innegable realidad histórica, que demuestran cómo la situación de América Latina, en general, lejos de mejorar se agrava, y especialmente en cuanto al divorcio que se mantiene entre las necesidades del desarrollo económico-social de los pueblos, por un lado, y la presencia de sistemas nacionales de educación, por el otro, que no responden a la satisfacción de tales necesidades.

La tercera unidad comprende más de la mitad del folleto, y en ella está el análisis crítico de aspectos claves de la Educación, tales como el analfabetismo, la formación de científicos y técnicos, la enseñanza agropecuaria, la escuela privada y la educación de la mujer.

- a) En el aspecto correspondiente al **analfabetismo**, luego de presentar la real situación de nuestros pueblos, que entra en el análisis de sus causas (geográficas, socio-económicas y culturales) y se pasa después a estudiar el **desarrollo demográfico, escolaridad y subdesarrollo económico** y la educación de adultos con sus correspondientes conclusiones, culminándose con la **Posición de Cuba ante el Problema de Analfabetismo**. Se cierra con un cuadro estadístico del estado del analfabetismo en América Latina entre los años de 1960 y 1963.
- b) **La formación de maestros y profesores** comprende los siguientes aspectos:
Introducción, la situación anterior a 1957, según la Unesco, la situación actual, todo ello acompañado de 14 cuadros estadísticos y sus correspondientes explicaciones.
 Este aspecto termina con unas **Consideraciones Finales** en las que se plantea la salida a la crisis y el plan a seguir por los pueblos de América Latina cuando lleguen al poder y empiecen a construir su nueva vida desalienada.
- c) **La formación de científicos y técnicos** se presenta como un estudio exhaustivo, aunque sintético, de la terrible realidad de América Latina en este campo. Presenta la enseñanza profesional de segundo nivel; la de tercer nivel con la distribución de estudiantes por campos de estudio en cada uno de nuestros países, los graduados en las diversas ramas del tercer nivel, la migración de profesionales latinoamericanos y las correspondientes conclusiones sobre la esencia del hecho y sobre la salida que debe darse a la cuestión.
- d) **El estudio de la enseñanza agropecuaria**, derivado del tema precedente, se presenta como

uno de los aspectos más significativos de la crisis en la situación educativa de América Latina al evidenciarse la gran contradicción en el hecho que, siendo la producción agropecuaria la base de la riqueza de la mayoría de los países que la integran, su enseñanza resulta la más pobremente desarrollada y por ende la menos atendida por los Estados.

Tal contradicción, expuesta en documentos y estadísticas de máxima objetividad se presenta como prueba de la agudización de la crisis que caracteriza al grado de inadecuación de los sistemas nacionales de enseñanza respecto a las necesidades del desarrollo económico y social de los pueblos de América Latina.

- e) **La escuela privada en América Latina** es un análisis de esta institución sobre la cual se trata en otros epígrafes anteriores pero aquí se analiza, concretamente su naturaleza y su función.
- f) **La educación de la mujer en América Latina**.

Se analiza como una consecuencia y reflejo de la estructura económico-social prevaleciente y se establece una comparación con Cuba como ejemplo de lo que puede hacer un pueblo liberado de la explotación imperialista oligárquica por situar a la mujer en su verdadera esencia humana.

El ensayo culmina con una amplia sección bibliográfica y un anexo gráfico ilustrativo de las cuestiones más destacadas de su contenido.

Pese a las dificultades que emanan de las limitaciones de las fuentes informativas, proporcionadas en la mayoría de los casos por gobiernos interesados en presentar las cosas a su manera, este ensayo tiene la virtud de presentar, por primera vez, con enfoque revolucionario, la situación global de la educación en América Latina. Forma parte, con los otros fo-

lletos publicados por OLAS, del primer esfuerzo por iniciar el conocimiento sociológico de los pueblos de nuestro Continente desde el punto de vista del marxismo-leninismo.

A través de todo este ensayo se demuestra que la realidad educativa de América Latina está enmarcada en otra realidad más determinante: la existencia de pueblos sometidos a una estructura económica-social dependiente y neocolonial que impide todo desarrollo. Se prueba que ni a través del reformismo puede superarse esta situación y que la única salida que tienen los pueblos es el cambio esencial de las relaciones de producción imperialistas y semifeudales que impiden la justa explotación y distribución de sus riquezas naturales y el desarrollo de su ciencia, su técnica y su cultura.

Max Figueroa.

Penetración y explotación del imperialismo en la Cultura Latinoamericana

La dilucidación de algunos aspectos de la penetración ideológica del imperialismo norteamericano en el terreno cultural y científico, así como el estudio de sus principales instrumentos, son intentados en tres folletos de la serie dedicada recientemente por la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) al estudio de la realidad latinoamericana en sus diferentes aspectos, publicada con motivo de su Primera Conferencia.

Huelga señalar que el estudio de las actividades del imperialismo en este importante campo, es de gran trascendencia para nuestros pueblos, teniendo en cuenta, entre otras cosas, las proporciones que alcanzan sus actividades y los recursos técnicos y materiales que se dedican para ese fin.

En primer lugar, debe llamarse la atención sobre el hecho de que, aparte de la penetración propiamente

dicha, ejercida a distintos niveles y por diversas vías, existen en los países no liberados de nuestro continente las peores condiciones para el desarrollo de una cultura nacional relevante y engarzada en sus propias tradiciones. La condición de países semicoloniales subdesarrollados produce graves efectos en la vida cultural de nuestros pueblos, cuya realidad más trágica e inmediata la vemos en la existencia de grandes masas de analfabetos que están excluidas de participar en la comprensión y disfrute de las más altas manifestaciones de la cultura.

Por otra parte, el sector de los intelectuales, privilegiados dentro de esa situación, se encuentra con una llamada "burguesía nacional" incapaz de un desarrollo independiente. En las condiciones existentes, se crean corrientes adversas al desarrollo de los valores nacionales, que desprecian lo propio en aras de lo que se presenta como superior y que es, desde luego, lo que procede de los Estados Unidos.

En el cuestionario distribuido por el Comité Organizador de la OLAS meses atrás, se formulaban estos aspectos dentro del punto titulado "Cuestiones Ideológico-Culturales" y precisamente, los folletos que ahora se publican recogen una pequeña parte de la información obtenida para complementar esa formulación.

El folleto al que se ha dado el título de "PENETRACION Y EXPOLIACION DEL IMPERIALISMO EN LA CULTURA LATINOAMERICANA" consta de cinco partes independientes entre sí, que abordan distintos aspectos. Primeramente tenemos "El Control Norteamericano de Instituciones Culturales Latinoamericanas", que describe el lamentable estado en que se encuentran éstas, para pasar a referirse a las Bibliotecas y su utilización como centro de propaganda y captación a favor de los Estados Unidos y su política. El problema de los Premios Culturales, oficiales y privados, y la intervención abierta o encubierta de organizaciones norteamericanas en ellos, se aborda a continuación, para

referirse seguidamente a las Becas, que es calificado como "un sistema casi perfecto de penetración cultural". Por último, se hace una breve mención de la penetración imperialista en las publicaciones. La segunda parte analiza el problema editorial en Latinoamérica bajo el título de "El Libro: ¿Agente de Cultura o de Penetración?" (*), con un pequeño ensayo de los mejores del folleto, que aborda la realidad de que "Con sus 72 millones de analfabetos y sus 15 millones de niños en edad escolar que carecen de escuelas, América Latina es un continente sin libros". Seguidamente analiza la forma en que el imperialismo norteamericano trata de controlar, y generalmente lo consigue, el movimiento editorial en América Latina. El folleto aborda en su tercera parte, el debatido problema de los encuentros internacionales de escritores, que tanto tiene que ver con la nueva ofensiva del imperialismo en el plano cultural. Este tema, bajo el título de "Reuniones y Coexistencia: Nuevo Método de Penetración Cultural", comienza a desarrollarse con una cita del fallecido presidente John F. Kennedy, padre de la nueva táctica de los Estados Unidos hacia los intelectuales latinoamericanos. Reseñando las reuniones de escritores celebradas en los últimos años, se refiere a la posición e intervención del imperialismo en ellas. Este trabajo analiza, en resumen, recientes engendros del imperialismo, que se han introducido en el sector de los intelectuales bajo el nombre de "Alto Diálogo", "Coexistencia Literaria", etc., y que, como señaló la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, constituyen "refinados instrumentos del imperialismo y sus seguidores reformistas". "La Represión contra las Obras y sus Autores o la Ofensiva contra la Cultura", es la parte que sigue, y constituye una breve exposición ilustrada con ejemplos de este problema que confrontan los escritores y artistas progresistas en casi todos los países del Continente y que termina proclamando que "El intelectual y el artista latinoamericano, en este momento decisivo para el por-

venir de nuestros pueblos, está en lucha tenaz para mantenerse consecuentemente con la tradición de los que supieron enfrentar todas las formas de tiranía y convertir el pensamiento, la palabra y la creación artística en mensaje de fe y aliento para las masas y en denuncia implacable de los opresores". Por último, se presenta un documentado trabajo sobre el éxodo de profesionales, técnicos y obreros calificados hacia los Estados Unidos, que refiere el desarrollo y magnitud de la emigración; el nivel educacional, profesión y experiencia de los emigrantes; un análisis de la emigración por regiones y países; las pérdidas derivadas de la emigración y las perspectivas de ésta. (**)

Como se señala en este trabajo, el problema de la emigración de profesionales hacia los Estados Unidos, ha ocupado en los últimos años la atención de periódicos y revistas, bajo distintos calificativos, tales como "fuga de materia gris", "drenaje de cerebros", "proxenetismo silencioso", etc. y ha sido denunciado, no sólo como fenómeno latinoamericano, pues la emigración de talentos procede también de países europeos. El trabajo se encuentra apoyado con algunos cuadros estadísticos, y ofrece además una amplia bibliografía sobre el tema.

Otro folleto trata sobre "LA PENETRACION IMPERIALISTA EN: LITERATURA, ARQUITECTURA, ARTES PLASTICAS, CINEMATOGRAFIA". En este caso se trata de breves notas que podrán servir de base para el estudio posterior de

(*) Por error, el folleto aparece titulado: "Libros y Revistas..."

(**) Este tema no se aborda solamente en este folleto: (Ver los folletos de esta misma colección titulados "PRINCIPALES INDICADORES DE SALUD. EMIGRACION MEDICA", pág. 64; y "AMERICA LATINA Y LA EDUCACION", pág. 77, epígrafe 5 "LA EMIGRACION DE PROFESIONALES LATINOAMERICANOS").

estos importantes temas. Comienza refiriéndose a algunas de las revistas norteamericanas que circulan en nuestro continente, y a las características de los reportajes y artículos que suelen contener, para pasar inmediatamente a un análisis de los "Comics", portavoces del "american way of life", que se cuentan entre los más nocivos instrumentos de penetración y deformación. Se ejemplifica con algunos de los personajes más famosos popularizados por este medio, demostrándose el contenido reaccionario de los mismos. Con ello concluye la parte dedicada a Literatura, para pasar a la Arquitectura. Al analizar la penetración norteamericana en las manifestaciones arquitectónicas, se tiene especial cuidado en no identificar la incorporación de los caracteres de la arquitectura internacional de nuestra época, con los intereses de los inversionistas norteamericanos. Se señalan cinco puntos fundamentales en que se manifiesta la penetración norteamericana: el desarrollo urbanístico, el desarrollo de formas arquitectónicas, la pérdida de la tradición colonial, la pérdida del centro histórico de las ciudades y la ayuda al desarrollo de la vivienda. Cada uno de estos puntos es desarrollado muy brevemente, pero en forma documentada.

En lo que se refiere a las Artes Plásticas, se señala que el fenómeno de captación cultural se manifiesta a través de una pretendida política de difusión, y que se centra en la pintura artística y comercial, las exposiciones bienales y la fotografía. Se detiene especialmente en el análisis del papel que juegan las actividades de la Unión Panamericana. Con "Algunos Problemas del Cine Latinoamericano" termina el folleto. Aquí se señalan los factores que impiden el nacimiento y desarrollo de una auténtica cinematografía nacional; el control de la distribución y el efecto dañino de la invasión de nuestras salas cinematográficas por el peor cine norteamericano, y la consiguiente deformación cultural, acentuada ésta por otras formas de la mal llamada cultura de masas, como

la serie de televisión, folletines radiales, etc. Al final se incluyen fotos de algunos filmes fundamentales del cine latinoamericano.

El tercer folleto está formado por tres ensayos, reunidos bajo el título de "EL IMPERIALISMO: DEFORMADOR DE NUESTRA TRADICION HISTORICA". Se inicia con un importante trabajo que, en cierta forma, trasciende el tema del título: "Aspectos Históricos de la Penetración Ideológica Imperialista en América Latina". En él se analizan, además del tema principal y en relación con el mismo, otros tópicos de interés, no exentos siempre de cierto sabor polémico, pero con un tratamiento serio y razonado. Se detiene, en primer lugar, en un breve análisis histórico de las relaciones de América Latina con sus metrópolis, continuando con los inicios de la penetración ideológica en nuestros países, y el siempre discutido tema de las clases sociales en Latinoamérica, para terminar con un epígrafe titulado "La Penetración Masiva", que concluye con la siguiente afirmación: "No es hora, por supuesto, de ser menos radicales que nuestros bisabuelos, que se lanzaron a la revolución aun cuando no se podía triunfar". La segunda parte del folleto trata "Sobre la Penetración Ideológica a través de la Historiografía", y es un análisis detallado de la historiografía norteamericana sobre América Latina. En él se demuestra cómo la historiografía es utilizada como elemento de penetración del imperialismo, señalando los objetivos que se persiguen con la deformación de determinados hechos de nuestra historia. Luego se extiende en otras consideraciones, así como en ejemplos historiográficos de Cuba. Este folleto termina, con un ágil panorama histórico de la penetración norteamericana en nuestra historia, titulado "El Imperialismo Yanqui y las Tradiciones Históricas de Cuba". Se refiere a nuestra tradición histórica en relación con las acciones del imperialismo yanqui a través de los años, y termina con la Revolución Cubana,

que presenta como reencuentro de nuestra mejor tradición histórica.

Con la publicación de estos tres folletos, se da un primer paso hacia lo que deberá ser un estudio serio y detallado de la penetración ideológica-cultural del Imperialismo en América Latina. Muchos de los problemas abordados en ellos, los encontramos también en la "Resolución sobre la Penetración Cultural e Ideológica del Imperialismo Norteamericano en América Latina", aprobada por la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad celebrada en la Habana recientemente. Sin olvidar que la propia Resolución proclama que:

"Las tareas de desenmascaramiento de la penetración cultural imperialista, así como las luchas parciales valientemente libradas por maestros, estudiantes intelectuales, por importantes que aquéllas sean, no bastan a erradicar esa penetración, ya que, dados los poderosos medios de que dispone el imperialismo, las incesantes metamorfosis de los instrumentos que utiliza, no será posible detener su penetración mientras los Estados Unidos detentan el poder político y económico, en convivencia con las oligarquías locales".

Pedro Simón Martínez.